
Written by
Rifujin na Magonote
NOVEL
19
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku Tensei
jobless reincarnation



Mushoku Tensei
jobless reincarnation
19
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Randolph
Zanoba
Rudeus
Benedikte
Pax
Roxy
DRAMATIS PERSONAE


"¡Rudy!"
Para el momento que oí a Roxy gritar mi nombre, yo ya estaba cayendo.
Mientras me inclinaba hacia atrás, pude vislumbrar cabello azul a la altura de mi cintura. Ella se había lanzado hacia mí.

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

La siguiente jugada del Dios Humano

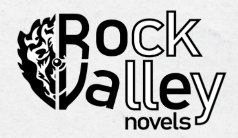
El Reino de Shirone llama de regreso a Zanoba, diciendo que necesitan más fuerza de combate para compensar un reciente golpe de estado, pero Rudeus no se lo cree; ¿será una trampa del Dios Humano? Él y Roxy viajan junto a Zanoba como sus guardaespaldas, solo para terminar cara a cara con el quinto de los Siete Grandes Poderes: Randolph Marianne, el Dios de la Muerte. ¡Será difícil superar las maquinaciones del Dios Humano, especialmente ya que Rudeus no está seguro de en quién se puede confiar!

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na
Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 19: ADULTEZ — ARCO DE ZANOBA

Contenido

“La muerte es el final de todo, especialmente del entendimiento mutuo.”

—Nunca nos entendimos.
Supongo que ahora nunca lo haremos.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 19
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de Zanoba]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: La Decisión de Zanoba

El día de hoy había más gente de la usual dentro del laboratorio de Zanoba, el cual estaba ubicado en el edificio de investigación de la Universidad de Ranoa. Había seis de nosotros reunidos alrededor de la mesa central. Cliff, Zanoba, y yo estábamos sentados, mientras Elinalise, Ginger, y Julie estaban de pie a nuestro alrededor.

De hecho, tal vez había siete de nosotros. Elinalise estaba sosteniendo a su bebé.

El ambiente dentro de la habitación era… opresivo. Por decir lo menos.

La expresión de Zanoba era seria. Cliff estaba frunciendo el ceño de la irritación. Los ojos de Julie estaban teñidos de rojo, Ginger se veía horriblemente ansiosa, e incluso Elinalise estaba sin palabras.

"Bien, todos vamos a tranquilizarnos," dije. "Zanoba, por favor, ¿podrías volver a explicarlo? ¿Desde el comienzo?"

"… Muy bien."

Zanoba asintió, con su rostro tan inexpresivo y serio como siempre. Para ser honesto, era un poco aterrador. Yo estaba acostumbrado a verlo sonreír de oreja a oreja cada vez que lo visitaba. Se sentía como si se hubiese convertido en una persona totalmente diferente.

"Hace unos días, yo recibí una carta proveniente del Reino de Shirone."

Él me la había entregado hace un rato. Yo aún la tenía en mis manos. El sobre contenía el emblema real de Shirone y la firma de Pax, el hermano de Zanoba. En su interior, yo había encontrado tres hojas de papel.

La primera contenía una descripción del golpe de estado que había tomado lugar en Shirone hace aproximadamente seis meses. Pax, el Séptimo Príncipe, había regresado abruptamente de sus *estudios* en el Reino del Rey Dragón—con el apoyo irrestricto de esa nación. Él inmediatamente comenzó un golpe de estado y asesinó a su padre, el rey. Después de asesinar al resto de la familia real, Pax se quedó con el trono de Shirone.

Al menos, esa era la esencia del asunto. La versión en la carta era mucho más larga y exagerada, y lograba que todo el asunto sonara casi heroico.

La segunda hoja describía los eventos posteriores. La mayoría de los ministros y generales de Shirone fueron despedidos después del golpe de estado, y muchas personas habían huido del país a causa del miedo. Esto había dejado su fuerza militar peligrosamente débil. Una nación rival hacia el norte se estaba preparando para sacar ventaja de la situación, y Shirone carecía del poder militar para defender sus fronteras.

Dadas las complicadas circunstancias, alguien aparentemente sugirió llamar de regreso a Zanoba para luchar en las líneas frontales. Después de todo, él era un Niño Bendito, y ellos necesitaban toda la ayuda posible.

El autor siguió argumentando extensamente que nada de esto era culpa de Pax, ya que las purgas habían sido un paso necesario para realizar reformas. Alguien claramente se estaba sintiendo un poco a la defensiva.

La tercera hoja de la carta era una orden formal invalidando las órdenes que el antiguo rey le dio a Zanoba y llamándolo de regreso a Shirone. Llevaba el sello de rey, lo cual probablemente significaba que era una orden real.

Básicamente, teníamos la heroica historia de Pax en la primera página, un montón de excusas patéticas en la segunda página, y una notificación de reclutamiento en la tercera página.

"Tomé el trono a la fuerza, pero entonces nuestro ejército se cayó a pedazos. Ahora el enemigo está invadiendo. Necesito que

regreses aquí y te encargues de ellos.”

Se me venía a la mente la palabra *desvergonzado*. Aun así, podía entenderlos. Yo no estaba seguro de cuánto podría contribuir a su guerra Zanoba, pero él era una figura famosa en Shirone. La noticia de su regreso mejoraría la moral de las demás tropas.

Personalmente, yo sentía que el Reino del Rey Dragón debería defender a Shirone, ya que ellos fueron los que habían colocado a Pax en el trono… pero tal vez existía alguna razón por la que no podían involucrarse directamente. Cada país tiene sus propias políticas internas de las que preocuparse, ¿cierto?

En fin. Podía entender por qué Pax podría necesitar la ayuda de Zanoba ahora mismo.

Dicho eso—hace ocho años, Zanoba básicamente había arruinado la vida de Pax al rescatarme de sus garras. Como un resultado directo de las acciones de Zanoba, ambos habían sido exiliados poco después. Pax fue enviado a estudiar en el Reino del Rey Dragón, mientras Zanoba fue enviado hacia Ranoa. Si Pax todavía guardaba resentimiento por todo eso, regresar a Shirone sería increíblemente peligroso. Esta carta bien podría ser una trampa para guiar a Zanoba hacia su muerte.

Dicho eso… el problema *real* era que a él no parecía importarle esa posibilidad.

“Así que, después de leer esto,” dije, “¿tú decidiste…?”

“Regresar a Shirone e ir a las líneas frontales, tal como me ordenaron.”

Sí, entiendo. No, a quién engaño, en realidad no lo entiendo.

Tanto Cliff como Ginger ya habían vociferado su oposición al plan de Zanoba. Yo no me había decidido, pero me estaba sintiendo realmente confundido. Podría haber entendido que Zanoba quisiera matar a Pax y vengar la muerte de su padre. *También* podría haber entendido si él quería quedarse lejos de Shirone por el resto de su vida. Pero Zanoba se estaba tomando estas órdenes muy en serio. Él

sabía que esto podría ser una trampa, y de todas formas iba a ir directo a ella.

¿Por qué estaba tan dispuesto a obedecer a Pax? El hombre había asesinado a su propio padre.

"Yo no veo ninguna razón para que debas ir," dijo seriamente Cliff. "Esto es una trampa, Zanoba. Apuesto lo que sea a que él te quiere muerto."

"Hrm."

"Cuando alguien toma el poder mediante un golpe de estado, con frecuencia se deshace de toda la familia del antiguo rey. Para ser honesto, es lo más racional."

Cliff estaba hablando a partir de la experiencia; él había venido a Ranoa a causa de la lucha por el poder en el País Sagrado de Millis. Si su abuelo era derrotado por sus rivales dentro de la iglesia, Cliff estaría en serio peligro de muerte. Cuando perdías una lucha por el trono, tus herederos morían contigo. Eso era evidente, al menos para él.

"E incluso si Shirone es invadido," continuó él, "¿qué diferencia haría tenerte ahí? Eres solo un hombre."

"Estoy seguro de que seré de alguna ayuda," respondió Zanoba. "Después de todo, soy un Niño Bendito."

"¡Bien, tal vez salves el día! Pero Zanoba, ¿qué pasará después?" gritó Cliff, golpeando la mesa de la irritación. "¿¡Qué crees que hará Pax una vez que el enemigo se retire!?"

Cliff conocía las razones detrás del exilio de Zanoba. Nosotros le habíamos contado la historia sobre cómo nos conocimos, así que él también conocía los crímenes anteriores de Pax. Cliff definitivamente estaba asumiendo lo peor en cuanto a los motivos de Pax… pero, para ser honesto, era difícil culparlo.

"¡Una vez que desempeñes tu papel, él puede deshacerse de ti en el momento que estime conveniente!"

A pesar de mis esfuerzos, yo no podía encontrar algún error en el argumento de Cliff. Era *posible* que realmente hubiese una invasión en marcha, y que Pax realmente quisiera la ayuda de Zanoba. Era *posible* que Zanoba de alguna forma pudiera dar vuelta el tablero.

Pero una vez que las cosas estuvieran resueltas, ¿cómo iba a *recompensarlo* Pax?

Zanoba era el Tercer Príncipe, un candidato potencial al trono. Y ganar una guerra haría maravillas por su popularidad, especialmente con el ejército. El hombre se convertiría en un héroe nacional de la noche a la mañana. ¿Acaso eso no parecería peligroso para Pax? ¿Acaso Zanoba no se vería como una *amenaza*?

Probablemente. Y no era difícil imaginar cómo reaccionaría él a eso.

"Zanoba, creo que Cliff tiene razón," dije.

"… Es muy probable que la tenga," respondió Zanoba, asintiendo severamente.

Aparentemente… él sabía que Pax tenía buenas razones para odiarlo, y entendía que regresar a Shirone podría ser un suicidio. Eso hacía que las siguientes palabras que salieron de su boca fueran incluso más incomprensibles.

"No obstante, tengo la obligación de ir."

"… Pero ¿por qué?"

La respuesta de Zanoba fue rápida y firme: "He recibido la orden real de regresar."

En cierto sentido, la orden era legítima. Tenía el sello del rey y todo. Para el Reino de Shirone, Zanoba ahora tenía la responsabilidad legal de regresar…

"Pero esa orden vino de *Pax*, ¿recuerdas? ¿Realmente tienes que obedecerlo?"

“Maestro, con todo el debido respeto… si dejamos de reconocer la autoridad del rey cada vez que uno nuevo toma el trono, nuestro reino no duraría mucho.”

“No es como si él hubiese heredado formalmente el trono. El hombre básicamente es un usurpador, ¿cierto?”

“Independientemente de los medios que usó para tomar el poder, Pax es ahora el rey de Shirone. Ese es un hecho simple e innegable.”

Para mí no se sentía tan simple. Yo sabía que no era inusual que un rey tomase el trono de forma violenta. También era lo suficientemente común en mi antiguo mundo. Pero ¿acaso todos los subordinados y ministros supuestamente solo debían encogerse de hombros y pretender que nada había ocurrido? Si tenías la opción, ¿de verdad querrías servir a un asesino como ese?

“Zanoba, ¿tú *quieres* trabajar para Pax?”

“No sería por elección propia,” respondió Zanoba, sacudiendo lentamente su cabeza.

“¿Entonces *por qué* lo estás haciendo?” pregunté, más seriamente de lo que había planeado. Nada de lo que yo decía parecía estar llegando a él. En este punto, estaba comenzando a sacarme de quicio. “Sabes que él va a matarte. Tú no quieres obedecerlo. ¿Entonces por qué tienes que ir? ¿Por qué te sientes tan obligado?”

¿Acaso él estaba preocupado sobre cómo podrían responder? Existía la posibilidad de que Shirone pudiera tomar acciones si Zanoba optaba por ignorar sus órdenes. Aun así, Ranoa estaba *muy alejado* de Shirone. Sin importar lo rápido que viajes, el trayecto tomaría al menos seis meses completos. Ese era tiempo suficiente para idear un plan. Incluso podíamos ir con Ariel y pedirle que Asura proteja a Zanoba. Yo no estaba seguro de si huir de un golpe de estado lo calificaría como alguien apto para recibir asilo político, pero valía la pena intentarlo.

“Bueno, trataré de explicarlo.”

Zanoba hizo una breve pausa y mostró un intento rígido y poco

natural de una sonrisa. Era una escena chocante. Su rostro usualmente se iluminaba de la alegría cada vez que sonreía.

"Como usted bien sabe, Maestro, yo siempre fui… algo así como un estorbo para el Reino de Shirone."

"Eso no es cierto. Quiero decir, tú eres un Niño Bendito…"

"Un Niño Bendito tan incapaz de controlar su fuerza que asesinó a un miembro de la familia real."

Era fácil olvidarlo estos días, pero en Shirone, Zanoba tenía un apodo: el Príncipe Degollador. Él había arrancado accidentalmente la cabeza de su propio medio hermano, el bebé de la reina coronada. Evidentemente, matar a un miembro de tu propia familia sin una buena razón era considerado un pecado terrible en Shirone—la clase de crimen por el cual incluso un príncipe real sería severamente castigado. Pero de acuerdo a Zanoba, él esencialmente había salido de eso sin recibir castigo. Fue *su madre* la que terminó exiliada inmediatamente.

"Solo fui perdonado gracias a mi posición como Niño Bendito. Ellos simplemente creyeron que yo probaría ser de utilidad algún día."

"Esperen un momento," dijo Cliff, mirando en mi dirección con una expresión descompuesta. "Rudeus, ¿esta historia es cierta?"

"Lo es," intervino Zanoba. "Y ese no fue el único de mis malos actos. Más tarde arranqué la cabeza de mi propia esposa, lo cual causó una rebelión."

Por mucho que yo quisiera negar todo esto, era cierto. Zanoba había sido casado por razones políticas hace muchos años. Y su asesinato impulsivo de su esposa en su noche de bodas había iniciado una insurrección a larga escala.

"La mujer me dijo algunas cosas realmente horribles, y sentí que mis acciones estaban justificadas. Aun así, yo fui el responsable del caos que eso originó. Bajo circunstancias normales, yo habría pagado por eso con mi vida." Zanoba me miró directamente a los ojos. "Aun

así, fui perdonado.”

Después de otro momento de silencio, él suspiró y siguió hablando con una evidente crudeza en su voz. “Dígame, Maestro—¿por qué cree usted que yo no fui ejecutado en el acto?”

Yo no quería tratar de responder esa pregunta. Realmente no quería.

“Tiempo después lo conocí a usted y causé otro incidente escandaloso, finalmente recibiendo el castigo del exilio. Me había ganado mi muerte muchas veces, pero al final solo fui exiliado. A pesar de todos mis crímenes, se me proporcionaron *generosos* fondos para iniciar una nueva vida aquí en Sharia. ¿Por qué cree usted que hicieron eso?”

Por supuesto, yo sabía hacia dónde trataba de llegar con eso. Entendía el motivo detrás de que le hubiesen permitido vivir.

“Es muy simple: para que yo pudiera luchar por mi país cuando este realmente me necesitase.”

El tono de Zanoba fue tan firme que ni siquiera pude responder. Incluso Cliff se había congelado en su asiento, con sus ojos completamente abiertos. En realidad, Ginger era la única que no se veía impactada. La expresión en su rostro era una de tristeza y resignación.

“Es mi deber proteger Shirone de sus enemigos. Esa es la razón por la que estoy con vida, y me fue permitido relajarme durante todos estos años. No tengo más opción que regresar inmediatamente, ¿entiende? Si espero noticias de la propia invasión, sería demasiado tarde para actuar. Por lo que sé, la lucha ya podría haber comenzado.”

Tenía que admitir que Zanoba estaba argumentando su caso de forma coherente. Él le debía mucho a su país, y no había nada extraño en querer pagar tus deudas. En lo profundo, quizá Zanoba había tenido ganas de regresar a Shirone desde el momento que escuchó del golpe de estado de Pax.

Pero ahora no había forma de deshacer esos eventos. Si él lanzaba su propia rebelión contra el nuevo rey, eso dejaría al país fatalmente debilitado y como una presa fácil para sus enemigos. Por lo tanto, él tenía que obedecer a Pax. Era la única forma de salvar el reino.

Yo lo entendía. En serio. Pero aun así se sentía extraño escucharlo de *Zanoba*. Por todo el tiempo que lo había conocido, el tipo había vivido en su propio pequeño mundo, indiferente a todo lo que ocurría en el exterior. Esperarías que su respuesta ante esto fuera algo así como… "¿Una guerra en casa? Bueno, eso no es asunto mío. ¡Venga aquí y dé un vistazo a mi más reciente figura! ¿¡No cree que su cintura está hermosamente esculpida!?"

… Por supuesto, yo no podía decirle nada de esto. No ahora. No sería correcto.

Para ser honesto, yo *quería* que Zanoba se sacudiera el asunto y olvidase esa carta. Pero eso no era lo que él *necesitaba*.

Después de un largo y doloroso silencio, yo logré sacar algunas palabras. "Sabes que van a matarte, ¿cierto?"

"Si mi país me ordena morir, entonces supongo que tendré que hacerlo," respondió tranquilamente Zanoba.

Fue una respuesta firme y estoica digna de un samurái medieval o un soldado imperial. Terminé sin palabras ante ella.

Tenía que detener a Zanoba de alguna forma. Yo no quería que muriera.

Aun así, no podía vociferar que él estaba cometiendo un error. Tal vez era debido a la determinación serena en sus ojos. Quizás era debido a que yo había cambiado mi propia forma de pensar a lo largo de los años. Pero simplemente *no podía* decirle que todo este asunto era ridículo.

No sabía qué decir.

"¡Vamos! ¡Maestro, Cliff! No hay necesidad de que se vean tan tristes."

Zanoba nos mostró una sobrecogedora sonrisa animada. Esta vez era su sonrisa usual.

"Debo admitir que no pasé mucho tiempo pensando sobre mi deber cuando todavía estaba en Shirone. Pero cuando lo conocí a usted, Maestro, y a ti, Cliff, y a Nanahoshi-san… y mientras me acostumbraba a mi vida aquí, comencé a reconsiderar mis acciones. Me tomé el tiempo para pensar en que *debía* hacer."

¿Y ahora él había decidido *proteger su hogar* como el propósito de su vida? Yo ahora estaba *completamente* confundido. No era como si el resto de nosotros fuéramos un montón de patriotas.

"Supongo que estoy siendo bastante pretensioso acerca de esto, ¿no?" continuó Zanoba, mostrando otra sonrisa. "¡Para ser honesto, ni siquiera sé la razón por la que llegué a esas conclusiones! ¡Jajaja!"

Yo no podía reír. A mí no me parecía divertido.

Yo no tenía el derecho de decirle a Zanoba cómo debía vivir su vida. En este punto, era imposible *asegurar* si él estaba cometiendo un error. La decisión era suya.

Pero sí había una cosa que podía asegurar: si Zanoba moría debido a la decisión que yo tomé hoy, eso me iba a afectar mucho.

Zanoba era uno de mis mejores amigos. Él me había ayudado en más formas de las que podía contar. Por supuesto, Zanoba me ayudó mucho esa vez en Shirone… pero además le debía los amigos que yo había hecho en esta ciudad. A través de sus figuras yo pude conocer a Linia y Pursena, y no estoy seguro de que Cliff me hubiese aceptado sin su ayuda. Además, durante nuestra expedición al Continente Demoniaco, él había contenido a Atofe con sus manos desnudas. Y sin su ayuda, yo nunca habría completado el proyecto de la Armadura Mágica.

Mientras más lo pensaba, más me daba cuenta de lo mucho que *le debía*.

Dejando todo eso de lado, para ser honesto, yo había disfrutado el tiempo que pasé fabricando figuras para él. Era divertido tenerlo

cerca. Para empezar, él me bañaba en halagos en cada oportunidad, y siempre hablaba efusivamente de mi trabajo. Eso no era malo para mi autoestima. Supongo que algunas personas podrían reaccionar de una forma diferente a esa clase de cosas, pero yo definitivamente lo encontraba agradable.

Además, de acuerdo a mi diario del futuro, él se quedaría a mi lado hasta el amargo final, siendo leal a mí hasta el momento de su muerte. Simplemente no podía encogerme de hombros cuando un amigo como ese decidía ir hacia su muerte. No sería *correcto*. Me estaría traicionando a mí mismo, como también a él.

… ¿Hmm?

Esperen un momento. El diario…

Sentí que una pieza de rompecabezas encajaba abruptamente dentro de mi mente.

“Zanoba.”

“¿Sí, Maestro?”

“Yo también voy.”

Para mi sorpresa, esas palabras salieron de mi boca con mucha facilidad. Yo nunca olvidaría la extraña mezcla de felicidad y ansiedad que apareció a través de todo el rostro de Zanoba en ese momento.

* * *

Después de dar por terminada nuestra conferencia, yo me dirigí directamente a informarle la situación a Orsted. Durante mi camino ahí, reflexioné sobre esta extraña serie de eventos desde un ángulo diferente.

En la historia de mi diario del futuro, Zanoba nunca regresó a su hogar. No estaba seguro de si él se había quedado en Sharia toda su vida, pero al menos, Zanoba había pasado la mayor parte de su tiempo a mi lado. En esa línea temporal, parecía probable que él

nunca recibiera una orden de regresar a casa. Tal vez el golpe de estado de Pax había fracasado. Quizá nunca ocurrió.

De cualquier forma, los eventos estaban divergiendo de aquellos registrados en el diario. Y eso quería decir que existía la posibilidad de que el Dios Humano estuviese tramando algo.

Ahora que lo pienso, nosotros nunca nos habíamos encontrados a los tres apóstoles del Dios Humano en acción, esto durante el último año o año y medio. ¿Tal vez Pax era el tercero, y él había pasado ese tiempo preparando el terreno tranquilamente para estos eventos? Parecía ser una posibilidad real.

Sí, Orsted me había advertido ser paciente. Pero quizá finalmente había llegado el momento de entrar en acción.

Sí, tiene que ser eso. Este es el momento que he estado esperando todo este tiempo. ¡Voy a salvar a Zanoba, maldita sea!

"¡Orsted-sama!"

Cuando entré de golpe por la puerta, encontré a mi jefe en su lugar usual detrás de su escritorio, aparentemente lidiando con algo de papeleo.

"Ah, Rudeus. ¿Hay algún problema?"

El rostro de Orsted era tan intimidante como siempre, pero yo estaba demasiado agitado como para vacilar. Le expliqué toda la situación tan clara y concisamente como pude, concentrándome en la discrepancia entre estos eventos y los de mi diario del futuro.

"Esto tiene que ser obra del Dios Humano, ¿cierto?"

"…"

Yo entregué confiadamente mi conclusión, pero la respuesta inmediata de Orsted fue mirar furiosamente hacia mí en silencio. Para que conste, yo no creía que él *realmente* estuviera haciendo eso. Simplemente así era su rostro.

Eh, esto es extraño. ¿Acaso hay alguna falla en mi lógica?

“En la historia que conozco, el Reino de Shirone colapsa seguido de un golpe de estado organizado por Pax Shirone, en aproximadamente treinta años en el futuro.”

Yo parpadeé de la sorpresa. “¿Acaba de decir *treinta años* en el futuro?”

“Así es.”

Orsted comenzó a describir algunos detalles del flujo normal de los eventos que él conocía. En esta versión de la historia, el Incidente de Desplazamiento nunca ocurrió, y yo no existía como para haber causado caos dentro de las políticas internas de Shirone. Bajo esas circunstancias, Pax aprovecharía su tiempo, acumulando enormes riquezas a través de su control de los mercados de esclavos del reino. A lo largo de las décadas, él atraería a un grupo de cómplices e incapacitaría a sus enemigos a través de toma de rehenes estratégicas, antes de finalmente lanzar un golpe de estado contra el rey reinante. Su golpe de estado tendría éxito, concediéndole el trono. Pero una vez que fue suyo, libre para hacer exactamente lo que quería, Pax comenzaría a cuestionarse el valor de la propia monarquía.

Con el tiempo, él aboliría su propia posición y convertiría a Shirone en una república. Como consecuencia de este evento, Shirone rápidamente incrementaría su poder, expandiendo su territorio hasta finalmente controlar la mitad del actual territorio en disputa en sus fronteras. Y este nuevo país, como el cuarto poder más grande del mundo, eventualmente produciría a un ciudadano que le causaría muchos dolores de cabeza al Dios Humano.

“Yo había asumido que el Dios Humano te guio a Shirone hace todos esos años debido a que quería sacar a Pax de sus fronteras, previniendo que estos eventos ocurran,” explicó Orsted.

Eso tenía sentido. El consejo del Dios Humano me llevó a Shirone, y yo había cambiado el curso de la historia ahí. Tanto Zanoba como Pax habían sido exiliados de su hogar, costándole a Pax su oportunidad por el trono. La República de Shirone nunca nacería.

“Verás, una vez que Pax toma el trono, la transición a una

república se vuelve inevitable.”

Orsted hizo una breve pausa, frunciendo el ceño mientras pensaba. Básicamente, él creía que este golpe de estado era *lo opuesto* a lo que quería el Dios Humano.

“Bueno, la situación es un poco diferente,” dije indeciso. “El Reino del Rey Dragón está del lado de Pax, ¿cierto? Quizás él esta vez no convertirá a Shirone en una república.”

“Lo hará. Yo he interferido con los eventos de formas similares, pero a pesar de las circunstancias, él siempre termina aboliendo la monarquía.”

Ah. Es cierto. Ahora estábamos entrando a todo ese asunto del *destino*. Una vez que pasabas el punto donde Pax se convertía en rey, aparentemente los eventos encajarían en su lugar para que Shirone terminase como una república. De la misma forma en que el futuro de Asura fue determinado desde el momento que Ariel tomó el trono.

“Eh, espere un momento. ¿Entonces qué ocurrió en la línea temporal de mi diario?”

“Imagino que Pax nunca realizó su golpe de estado. Shirone permaneció como un poder menor, tal como el Dios Humano había deseado inicialmente.”

Bien, entiendo…

En la línea temporal *normal*, Pax realizó un golpe de estado y se convirtió en rey, para luego establecer una república.

En la línea temporal *del diario*, las maquinaciones del Dios Humano mantuvieron a Pax lejos del trono, y Shirone permaneció como un reino.

En *esta* línea temporal, Pax lanzó un golpe de estado exitoso, y nosotros estábamos bastante seguros de que él eventualmente terminaría estableciendo una república.

Eso era extraño. ¿Entonces el Dios Humano intervino una

segunda vez solo para regresar los eventos a la normalidad?

“No lo entiendo. ¿Por qué haría eso?”

“Es una trampa,” dijo Orsted, con un tono severo. “Él te quiere muerto, Rudeus. Incluso si eso significa regresar la historia de Shirone a su curso natural.”

En otras palabras… él estaba sacrificando voluntariamente una de sus victorias tácticas por una oportunidad de atraerme hacia el peligro. Como un tipo que destruye una buena mano en el mahjong solo para jugar con su oponente.

“Si muerdes el anzuelo y apareces en Shirone para investigar, estoy seguro de que terminarás en medio de una trampa letal cuidadosamente colocada,” continuó Orsted.

“¿Y estamos seguros de que él en realidad no está tras usted?”

“Supongo que es posible, pero Zanoba Shirone es *tu* amigo, no el mío. Él es la carnada de esta trampa, lo cual significa que muy probablemente tú eres el objetivo.”

Pax le había ordenado a Zanoba regresar a casa. Y a pesar del evidente peligro, Zanoba estaba decidido hacerlo. El Dios Humano no estaba seguro de si yo lo acompañaría, pero ya que el riesgo para la vida de Zanoba era claro, él probablemente pensó que existía una gran probabilidad de que yo lo hiciera. Después de todo, él entendía bastante bien mi personalidad.

… Maldición. Ese bastardo podía ser muy listo a veces.

“Es más, Zanoba jugó un papel fundamental en la construcción de tu equipo. Incluso si no muerdes el anzuelo, él podría considerar que deshacerse de tu aliado ya es lo suficientemente bueno.”

Matar dos pájaros de una sola pedrada, ¿eh? Si yo iba, él nos mataría a ambos. Si no, él al menos obtendría un premio de consolación.

“¿Ve usted alguna posibilidad de que Zanoba sea un apóstol?” le pregunté tranquilamente.

“En este caso en específico, eso parece improbable. Él no es un hombre de gran importancia para el futuro de Shirone.”

¡Oye! Eso fue grosero. No sé cómo se siente Shirone al respecto, pero él es importante para mí, ¿bien? Lo suficientemente importante como para ir directamente a una trampa por él… Ugh.

“Entiendo. ¿Cómo cree usted que debemos afrontar esto?”

“De la misma forma en que siempre lo hacemos. Aplastar las maquinaciones del Dios Humano con fuerza bruta.”

“… Suena bien.”

Con Orsted acompañándonos, esto no debería ser muy difícil de manejar. Derrotaríamos a cualquiera que fuera tras nosotros, tal como lo hicimos en Asura. ¿Qué importaba si esto *era* una trampa? Yo sacaría a nuestros enemigos a la luz, y si eran demasiado para mí, él podía intervenir para encargarse del resto. Orsted sería el pejesapo, y yo sería ese pequeño señuelo luminoso colgando sobre su cabeza.

Aparentemente, algunas personas recientemente habían comenzado a referirse a mí como un *seguidor* o *agente* del Dios Dragón, pero cuando lo pensabas bien, yo básicamente era su carnada.

“Sin embargo, existe una *posibilidad* de que él no esté involucrado en lo absoluto en estos eventos.”

“… ¿Podría explicarlo?”

“No es imposible que estos eventos estuvieran destinados a ocurrir.”

Hm. No lo había considerado desde ese ángulo.

“Las teorías que yo di hace poco son esencialmente especulaciones. Ese diario no contiene muchos detalles acerca de este periodo. Es posible que Zanoba Shirone fuera brevemente a su hogar, solo para regresar ileso.”

En otras palabras, el golpe de estado ocurrió por sí solo, sin la intervención del Dios Humano. Zanoba fue llamado a Shirone, completó sus deberes en su hogar, y regresó a Sharia inmediatamente después.

Ahora que él lo menciona, supongo que es no era… ¿imposible?

"… Mmmm."

"En esa línea temporal, Zanoba además era un hombre buscado con un precio por su cabeza. Eso también pudo haber cambiado las cosas. Tal vez Shirone no lo llamó por miedo a represalias de Millis, o él escogió ignorar el llamado, o Ginger le ocultó la carta…"

Sí. Ahora esto estaba comenzando a parecer un poco más plausible. Nuestra línea temporal *ya* era diferente de la del diario en muchas formas significativas. Incluso si Pax tomaba el trono, él podría haber dudado sobre pedir la ayuda de un criminal buscado como Zanoba. El País Sagrado de Millis tenía un grupo de caballeros que esencialmente servían como mercenarios; él podría haber temido que ellos se unieran a sus enemigos en el campo de batalla.

Por supuesto, no había forma de asegurarlo. Y nosotros podríamos desperdiciar todo el día pensando en las posibilidades.

"Pero el Dios Humano *sí* me usó para cambiar el curso de la historia de Shirone, ¿cierto? ¿Por qué se quedaría de brazos cruzados y dejaría que Pax termine en el trono sin ninguna buena razón?"

"Es posible que el destino de Shirone simplemente estuviera más allá de sus habilidades a la hora de cambiarlo. Tu destino es bastante fuerte, pero no puede sacarlo *todo* fuera de curso."

Tiene razón. Obviamente existían algunas cosas que yo no podía cambiar, incluso si me esforzaba.

"Mm…"

En este punto, Orsted hizo una pausa para acariciar su mentón mientras reflexionaba. Claramente se le había ocurrido algo.

“Eh… ¿Qué sucede, Orsted-sama?” dije vacilantemente.

“Pax fue exiliado hacia el Reino del Rey Dragón, ¿correcto?”

“Así es.”

“En otras palabras, existe una buena posibilidad de que ellos sean el verdadero poder detrás de este golpe de estado.”

“Sí, es muy posible.”

Ah, ya veo hacia dónde va con esto.

Pax había pasado varios años en el Reino del Rey Dragón. Él pudo haber sido instado a entrar en acción por alguien de ahí. En otras palabras, existía la posibilidad de que él *no fuera* el apóstol que estábamos buscando. El verdadero villano podría estar ocultándose en un país completamente diferente.

“Muy bien,” dijo Orsted. “Yo iré hacia el Reino del Rey Dragón y veré si puedo encontrar alguna evidencia de un apóstol merodeando en su interior.”

¿Eh? Jefe, ¿no vas a ir conmigo? “Eh, pero… podría haber una trampa esperando por mí en Shirone, ¿cierto?”

“… Si te asusta esa posibilidad, entonces deberías permanecer aquí.”

Eso significaría dejar a Zanoba a su suerte.

Orsted había prometido proteger a mi familia, pero no a mis amigos. Yo no podía esperar que él le diera prioridad a la seguridad de Zanoba por sobre todo lo demás. A menos que yo… ¿¡lo case con alguna de mis hermanas!?

Nah. Él probablemente las trataría bien, pero… nah. Vamos a permanecer concentrados, Rudeus…

“Yo le debo mucho a Zanoba. Y de acuerdo a ese diario, él fue leal a mí hasta el día de su muerte.”

"…"

"No puedo simplemente dejarlo morir."

El único problema era si yo podría salvar su vida por mi cuenta. A pesar de que no había una razón de peso para que yo fuera solo. Tal vez podía llevar refuerzos. Eris parecía conocer a muchos Santos de la Espada… si le escribíamos una carta al Santuario de la Espada, podríamos ser capaces de reclutar a un guardaespaldas decente.

El problema principal con la idea era que yo no debería estarle contando a un montón de personas que apenas conocía sobre los círculos de teletransportación. Probablemente era prematuro hacer algo así ahora mismo, así que…

"En ese caso," dijo tranquilamente Orsted, "Tú ve hacia Shirone, y yo iré hacia el Reino del Rey Dragón. Aplastaremos las maquinaciones del Dios Humano donde las encontremos. ¿Entendido?"

"Sí, señor."

Considerándolo todo, ahora mismo había mucho que desconocíamos. Tendríamos que investigar la situación lo mejor posible durante el propio viaje.

"Ah, es cierto. Casi lo olvido. Hay una cosa que quiero que me prometas antes de que vayas hacia Shirone."

"¿Qué cosa?"

¿Acaso me iba a hacerme jurar que no moriría? Aww, el solo hecho de pensarlo me hacía sonrojar.

"No mates a Pax Shirone, incluso si estás seguro de que es un apóstol."

"… ¿Qué?"

"*No mates* a Pax Shirone."

Bueno, él lo dijo dos veces seguidas, así que supongo que lo

decía en serio. Aunque tiene sentido. Matar a Pax podría evitar que Shirone se convierta en una república, ¿no? ¡No hay problema, jefe! Lo dejaré en una pieza.

“Muy bien. Entiendo.”

Aun así, esto iba a dificultar un poco mi tarea. Pax podría tratar de matarnos, pero yo no podía hacer lo mismo. Lo más importante era cuidar mi propia vida, y también proteger a Zanoba hasta que pudiéramos traerlo de regreso a casa. Eso sería complicado.

Eh… hmm. Ahora que lo pienso, ¿cómo lo voy a convencer de regresar a Sharia?

Yo no estaba seguro de cuál era el objetivo de Zanoba con esto. ¿Acaso quería ayudar a su país a ganar la guerra? ¿Eso sería suficiente para dejarlo satisfecho?

Bueno, como sea. De cualquier forma, yo lo acompañaría y lo mantendría a salvo. Cuando fuera el momento correcto, lo convencería de regresar conmigo a Sharia. Mientras tanto, además buscaría pistas sobre la trampa del Dios Humano y su objetivo principal.

“Gracias por su ayuda, Orsted-sama.”

“No necesitas agradecerme.”

Después de realizar una reverencia de todo corazón hacia Orsted, yo me di la vuelta y salí de su oficina.

* * *

Hmm. Así que ahora voy a caminar directamente hacia una trampa del Dios Humano, ¿eh?

Zanoba no se había quejado mucho de que yo fuese con él. Pero si Zanoba supiera de mis sospechas, yo tenía la sensación de que eso podría cambiar.

Por otro lado… ¿tal vez podía usarlo como una forma de

convencerlo? Si él supiera que el Dios Humano lo estaba usando para atraerme hacia mi muerte, ¿acaso él reconsideraría su decisión de regresar a casa…?

Lo pensé por un momento, pero luego abandoné la idea. Zanoba probablemente terminaría diciendo algo como, *“Tal vez usted tiene razón. Entonces lo mejor es que vaya solo.”* Sería más simple para ambos si yo por el momento mantenía ocultas mis sospechas.

Yo estaría ocultándole cosas una vez más. No podía culpar al hombre si terminaba odiándome.

Capítulo 2: Malos Augurios

Mientras regresaba a casa, decidí contarle a mi familia que me iría hacia Shirone. Yo recientemente había estado ocultando los detalles de mis *viajes de negocios*, pero este podría convertirse en un trabajo prolongado. Al menos quería hacerles saber dónde estaba.

El primer problema era que nuestra *oficina* no tenía ningún círculo de teletransportación hacia el propio Shirone. Si no comenzábamos nuestro viaje ahí, tendríamos que comprar un carruaje dentro del Reino del Rey Dragón y viajar hacia Shirone a pie. La última vez que hice ese viaje, me tomó cuatro meses completos. Por supuesto, nosotros habíamos pasado algo de tiempo husmeando dentro de las ciudades que visitábamos. Un viaje más apresurado podría llevarnos ahí en dos meses. Eso quería decir cuatro meses en total, solo de ida y vuelta. Eris daría a luz en tres meses… Si tomábamos esta ruta, yo definitivamente me iba a perder el nacimiento de mi hijo.

Siempre estaba la opción de pedirle a Perugius que nos lleve directamente hacia Shirone. Eso sin duda sería más rápido. Y ambos estábamos en términos muy amigables estos días, así que él probablemente no se rehusaría si se lo pedía amablemente.

Aun así, incluso si reducía nuestro tiempo de viaje a menos de un mes, no había garantía de regresar pronto. Era imposible saber cuánto tiempo tendría que pasar en Shirone antes de poder convencer a Zanoba de regresar. Ni siquiera estaba seguro de qué estaría haciendo exactamente ahí. Si supiera quién era mi objetivo, sería muy fácil estimar cuánto tiempo me tomaría rastrearlo. Pero nuestro enemigo muy probablemente era Pax, y yo no tenía permitido lastimarlo. Existía una gran probabilidad de que esta se convirtiera en una misión complicada y desgastante.

"… En otras palabras, no estoy seguro de cuándo regresaré exactamente."

Después de la cena expliqué todo esto lo mejor que pude. Norn no estaba aquí el día de hoy, pero había reunido a todos los demás con excepción de Zenith. También describí la situación en detalle. El punto que escogí no mencionar fue la posibilidad de que estuviera caminando directamente hacia una trampa del Dios Humano. Solo era una posibilidad en este punto, y no quería que Eris decidiese que ella iría conmigo sin importar mi opinión. Es cierto, esta era una decisión un poco cobarde de mi parte. Pero funcionó. Nadie objetó el plan.

Después de un momento de silencio, Sylphie habló de forma vacilante. “Bueno, *yo* estaré bien, pero…”

Todos los ojos se posaron al unísono sobre Eris.

Ella cruzó sus brazos sobre su abultada barriga tal como en el caso de su pose patentada y asintió. “Entiendo. Supongo que así son las cosas.”

La mujer sonaba bastante casual sobre todo el asunto. Sylphie de hecho se estremeció de la sorpresa. “¡Vamos, Eris! ¿No deberías estar un poco más molesta?”

“¿Por qué? No necesito a Rudeus cerca para dar a luz al bebé.”

“Dar a luz no es precisamente fácil, ¿sabes?”

“Sí, entiendo eso. Pero ¿qué va a hacer él para ayudar, aparte de tomar mi mano?”

“Bueno, que te sostengan la mano significa mucho cuando estás en labor de parto…”

Sylphie dejó de hablar y se quedó en silencio. Al otro lado de la mesa, Roxy estaba apretando sus propias manos, mostrando una sonrisa débil. Aparentemente, aquellas que habían pasado por esta experiencia sentían que mi mano jugó un papel importante en el proceso de dar a luz.

“No necesito a Rudeus cerca,” respondió firmemente Eris, haciendo una especie de puchero.



Me puso un poco triste escuchar que ella no creía que mi presencia fuera necesaria, pero al final del día, ella tenía a Lilia y Aisha para cuidarla. Llegado el momento, yo no era *estrictamente* necesario.

"Cuando regrese a casa, Rudeus puede agradecerme por darle un grande, apuesto, y saludable hijo. Eso es todo lo que necesito de él."

Tenía que admitir que Eris estaba siendo bastante estoica sobre todo esto. Ella probablemente estaba tratando de hacérmelo un poco más fácil. Era sorprendentemente considerado de su parte. Me sentía agradecido, pero también un poco triste. ¿Tal vez así era como se sentían las mujeres cuando sus esposos decían *Puedes encargarte de dar a luz sin mi ayuda* y se iban a un viaje de negocios? Bueno… no es como si yo fuese la mujer embarazada en este escenario…

"Eso me recuerda, Eris. Ya escogiste un nombre, ¿no?"

"Sip. Y es uno realmente bueno. ¡Espéralo con ansias!"

Aunque ella solo había escogido un nombre, y era uno de niño. ¿Qué tal si ella daba a luz a una niña mientras yo estaba en Shirone? ¿Acaso de todas formas usaría ese nombre, y trataría de criarla como un niño?

"Oye… si resulta ser una niña, ¿por qué no le ponemos Hilda? Ya sabes, ¿en honor a tu madre?"

"¡No! ¡No les daré a mis hijos el nombre de una anciana!"

Auch. Pobre Hilda-sama, debe estar revolcándose en su tumba…

"Escuchen todos," intervino Aisha, "¿por qué no lo dejamos así? Eris parece estar bien con esto. Y como Sylphie siempre dice, ella está aquí para apoyar a Rudeus detrás de escena. Creo que estaremos bien."

Eso parecía resumir todo muy bien, así que todos asentimos.

Sylphie aparentemente tenía el hábito de decirles a todos que ella estaba tratando de *apoyarme* a su propia manera. Tenía que admitir

que era genial tener a una mujer tan confiable como la primera esposa de mi casa. Yo todavía estaba un poco preocupado sobre dejar a Eris aquí sola, pero había muchas personas determinadas y amables para cuidarla en mi lugar. Todo iba a estar bien. Yo solo tenía que confiar en ellas, de la misma forma en que ellas confiaban en mí.

"¡Pero desearía haber podido ir! ¡Nunca se sabe en los problemas que podría meterse Rudeus!"

Hm. Aparentemente *Eris* estaba preocupada *por mí*. Se sentía como si los papeles estuviesen invertidos…

Por otro lado, este era un trabajo inusualmente arriesgado. Especialmente ya que yo estaría saltando justo dentro de la trampa del Dios Humano. Tal vez ella tenía razón en estar preocupada.

Genial, ahora estoy comenzando a sentirme un poco nervioso. ¿Acaso siquiera regresaré con vida esta vez…?

Bueno, no tenía sentido pensar en lo que podría salir mal. Yo tenía que hacer lo necesario. Si mis enemigos venían por mí, yo los golpearía con todo mi poder. Tenía que improvisar. No me quedaba de otra.

"Te ves un poco ansioso, Rudy," dijo tranquilamente Roxy, interrumpiendo mis pensamientos.

Miré hacia ella. Lara estaba acunada en su lugar habitual contra el pecho de su madre, y sus ojos estaban tan somnolientos como siempre—pero estaban completamente fijos en mí.

"Bueno, sí. Esta vez existe la posibilidad de que termine involucrado en una guerra, así que…"

Mi vago intento de desviar su comentario al parecer me salió por la culata, ya que su expresión solo se volvió más seria. "Para ser honesta, puede que yo tenga un poco de culpa por esta situación."

"¿Qué? Pero ¿por qué?"

"Debido a que yo eduqué personalmente al Príncipe Pax en su

juventud.”

Cierto, por supuesto. Ella había pasado años como tutora real en Shirone, ¿no?

“Aunque estoy seguro de que él tuvo un montón de otros profesores. No es como si solo tú lo hubieses convertido en el hombre que es hoy…”

“Eso es cierto. Pero fue durante mi tiempo ahí que su personalidad empezó a cambiar para peor.”

Bueno, eso obviamente no era culpa de Roxy. Ella era una educadora estupenda, y sus lecciones de ninguna forma podrían tener un efecto *negativo* en la personalidad de alguien. Yo lo decía con confianza como uno de sus exalumnos.

Por otro lado… yo no sabía mucho sobre Pax, ¿o sí? A partir de lo que Orsted me dijo, él tenía el potencial para convertirse en un monarca importante. Tal vez los métodos de Roxy no sirvieron con él, y Pax terminó siendo un poco más idiota de lo que debería haber sido normalmente…

Nah, no puede ser así.

Algunos meses de las lecciones de Roxy transformaban a un pedazo de basura patético en un ser humano medio decente. No era posible que Pax hubiera terminado así a causa de ella. Tenía que haber alguna otra explicación.

“Eso definitivamente no es tu culpa, Roxy-san.”

“… Sabes, Rudy, desearía que no me mires de una forma tan lasciva cada vez que agregas un *honorífico*.”

¿Mm? ¿Acaso la miraba *de forma lasciva*? ¡Claro que no! Yo solo agregaba un *honorífico* como muestra de mi eterno respeto hacia ella como una educadora. Claro, nosotros habíamos realizado algunos juegos de roles de estudiante-profesora muy satisfactorios en la cama hace no mucho tiempo, pero eso solamente fue para agregar algo de sazón al acto. No era como si yo tuviera un fetiche con eso. No,

señor.

“Para ser honesta, tengo algunos arrepentimientos sobre lo que ocurrió con Pax… pero supongo que podría ser contraproducente que yo los acompañe…”

Mientras ella hablaba, Roxy miró abajo hacia Lara. La chica estaba mirando somnolientamente hacia mí. Casi parecía que ella quería decir algo.

Podía darme cuenta de que Roxy tenía sentimientos encontrados. Si no fuera por nuestra hija y su trabajo en la Universidad, ella probablemente se habría ofrecido a ir conmigo.

“A decir verdad, Roxy, no creo que nada de lo que hiciste haya contribuido a esto.”

Yo me sentía totalmente convencido de eso. Era difícil asegurar si Roxy había educado a Pax en las líneas temporales en las que yo no existía. Incluso si su educación *había* diferido un poco a causa de la presencia de Roxy, era difícil imaginar que fuera un factor importante en el resultado de las cosas. Había demasiadas otras variables involucradas.

En otras palabras, la situación actual definitivamente no era su culpa. De ninguna forma.

“Parece que Pax probablemente está siendo manipulado por el Dios Humano.”

“Tal vez, pero… No importa. Supongo que tienes razón.”

Roxy dejó el tema, pero no parecía estar totalmente convencida. Yo no podía culparla por tener sentimientos encontrados por la situación. Tenía que ser duro saber que uno de tus antiguos estudiantes no estaba tramando nada bueno.

Miré en la dirección de Sylphie. Ella nunca fue exactamente mi *estudiante*, pero yo fui quien le había enseñado los fundamentos de la magia, junto con un buen número de otras cosas. ¿Qué tal si ella hubiese terminado sola después del Incidente de Desplazamiento, y

comenzado a usar los hechizos que yo le enseñé para robar y matar a las personas? Tal vez me habría sentido culpable al descubrirlo. Quizá habría querido detenerla, o regañarla por los errores que había cometido.

"Um, ¿pasa algo, Rudy?"

"Ah, no es nada. Solo estaba recordando cómo solías hacer cualquier cosa que te decía cuando éramos niños."

"¿De dónde salió *eso*? Yo todavía hago lo que me dices. ¿Recuerdas la otra noche? Te dije que estaba demasiado avergonzada, pero tú *insististe*, así que yo—"

"No hablemos de eso en frente de las niñas, cariño."

"Ah. Es cierto."

Lucie, quien estaba sentada a un lado de su madre, miraba desde el rostro de Sylphie hacia el mío con una expresión de curiosidad. Qué linda. Definitivamente era demasiado pronto para que ella supiera de nuestros combates de lucha libre nocturnos.

En cualquier caso, ahora que todos habíamos dicho lo que pensábamos, parecía ser un buen momento para terminar esta pequeña conferencia familiar. "Bueno. Creo que eso lo resume, así que vamos a—"

"¡Waaah! ¡Waaaaaah!"

Para mi sorpresa, fui interrumpido a media oración por un furioso llanto de protesta. Mirando en su dirección, encontré a Lara llorando con fuerza en los brazos de Roxy. La niña casi nunca lloraba, pero ahora mismo ella estaba llorando… y estirando sus rellenitos brazos hacia mí.

"¡Bwaaah! ¡Aaaaaah!"

"¿Qué pasa, Lara? Ya, ya…"

Roxy se esforzó por consolar a su hija, pero la niña se rehusaba a detenerse. Esta era la primera vez que la había visto llorar con tanta

fuerza. ¿Quizá había sido influenciada por la tensión en el aire o algo así? Aunque ella parecía estarme mirando a mí en específico. Y estirándose hacia mí.

"Rudy…"

"Claro."

Recibí a mi hija de Roxy y la tomé gentilmente en brazos. En ese instante, ella dejó de llorar. Lara se aferró a mi hombro con sus pequeñas manos, como una cigarra aferrándose a un árbol.

¿Acaso se había dado cuenta de que yo me iba? ¿Fue eso lo que la alteró tanto? La idea casi llevó una lágrima a mi ojo, pero yo ya me había ido a viajes de negocios como este, y nunca la había visto reaccionar así. Quizás ella sentía que había algo diferente en este.

"No te preocupes, Lara. Papi regresará pronto, ¿bien? Sé una buena niña mientras no estoy."

En cualquier caso, al menos ella se había tranquilizado por ahora. Después de darle pequeños golpecitos en la espalda, yo se la entregué con cuidado a Roxy… o al menos traté de hacerlo.

Lara no quería separarse de mí. Ella se aferró testarudamente a mi túnica con toda la fuerza que sus pequeñas manos podían reunir. ¿Esta era una niña o un escarabajo rinoceronte?

"¡Naaaaah! ¡Aaaah!"

Traté de separarme gentilmente de Lara, pero gritó con fuerza en protesta. Ella parecía estar *realmente* determinada a quedarse con Papi. Qué niña tan dulce. Tendría que tomar un largo y agradable baño con ella una vez que regrese a casa…

"Bueno, Roxy. ¿Puedes encargarte de esto?"

"¿Mm? Eh, claro…"

A pesar de toda su determinación, Lara solo tenía la fuerza de una bebé normal. Fue muy fácil separarla de mí y entregársela a Roxy.

“¡Aaaah! ¡Gyaaaaah!”

Pero en el instante en que ella regresó con su madre, Lara comenzó a llorar lágrimas de sangre. En este punto la niña estaba gritando tan fuerte como Eris, y esta no se parecía a *ninguna* de las otras veces que ella había llorado. Estaba comenzado a sentirme bastante ansioso. Sentía que de alguna forma estaba torturando a mi propia hija.

“Um, así que… mientras no estoy, supongo que…”

“¡Naaaaaah! ¡Daaaaaa! ¡Waaaaa!”

Casi sonaba como si estuviera gritando *¡No, Papi! ¡Espera!* O algo así. Cielos, esto no me estaba facilitando mi partida.

Miré fijamente hacia Lara. Lágrimas bajaban a través de su arrugada carita, y ella se estaba estirando hacia mí con la que parecía ser una desesperación genuina.

Yo nunca antes la había visto así. Todas las demás la estaban mirando, igualmente sorprendidas.

“Ya, ya, todo está bien,” murmuró Roxy. “No entiendo qué fue lo que la alteró tanto. Esto nunca antes había ocurrido… Lilia, ¿tienes alguna idea de lo que ocurre?”

“No. Yo tampoco había visto algo así…”

Roxy estaba haciendo su mejor esfuerzo para tranquilizar a la bebé, pero no estaba funcionando.

En este punto estaba comenzando preocuparme mucho. Esto no era…normal, ¿cierto? ¿De verdad debería salir por esa puerta después de esto? Lara supuestamente era alguna clase de mesías, escogida por la Bestia Sagrada Leo. No había forma de saber lo que eso significaba exactamente, pero tal vez ella había nacido con alguna clase de poder especial.

Como… el don de la profecía. O la habilidad de sentir una muerte cercana.

Um, esperen un momento. ¿Acaso yo iba a *morir* en Shirone?

"¡Aaaaah! ¡Byaaaaa!"

Los llantos miserables y amargos de Lara hicieron eco a través de la habitación una vez más. Profeta o no, ella estaba comenzando a asustarme un poco.

"Muy bien, Lara, entiendo."

Pero mientras el resto de nosotros observábamos la escena, congelados, una mujer entró en acción. Levantando a Lara hasta un nivel donde sus ojos estaban a la par, Roxy le habló directamente.

"Yo iré con Papi y lo mantendré a salvo."

Solo fueron unas simples palabras. Pero mientras las decía, mi diosa se vio tan radiante como el sol.

Lara dejó de llorar inmediatamente.

* * *

Roxy iba a ir conmigo.

Por supuesto, yo traté de detenerla. Le dije claramente que ella no iría y di mis argumentos. Ella no fue convencida por ninguno.

Primero, yo traté de enfatizar el peligro, destacándole que existía una gran probabilidad de que el Dios Humano hubiese colocado una trampa para nosotros; en una batalla, razoné, Roxy solo me estorbaría.

Ella respondió, "Ah, ¿entonces es una trampa? Eso explicaría el motivo por el cual Lara estaba tan alterada. ¿Te importaría explicarme por qué no mencionaste ese pequeño detalle antes? Y si bien yo podría no ser de mucha ayuda en una batalla, creo que seré de ayuda en muchas otras formas."

Ya que eso estalló en mi cara, yo pasé a mi siguiente punto—que Perugius tenía prohibida la entrada de demonios a su fortaleza flotante.

“Si Perugius me prohíbe la entrada, puedo ir sola hacia Shirone por otra ruta.”

Bueno, más importante, razoné, ella podría perder su trabajo soñado como profesora de la universidad.

“Sí,” dijo ella, “Yo siempre quise ser una profesora. Pero no cambiaría la vida de mi esposo por una carrera satisfactoria.”

Sin nada más en mi arsenal, yo tuve que recurrir a argumentar que esta no era la clase de decisión que simplemente tomabas porque tu bebé te lloraba.

“¿Acaso no es mi deber como madre consolar a mi hija?”

Dentro de pocos minutos, todos mis argumentos fueron destrozados, y no me quedó nada que decir. No ayudaba que el resto de mi familia básicamente estuviera del lado de Roxy. No era como si estuvieran ansiosas de poner a Roxy en peligro ni nada parecido. Pero cuando mencioné la posibilidad de una trampa, la reacción general fue más una de *“¡Ajá!”* que una de *“Oh, no.”*

Después de que me regañaron por ocultar la verdad, Eris insistió en que me acompañaría. Sylphie logró hacerla entrar en razón, pero entonces *ella* dijo que también quería ir conmigo. Creo que todos habíamos terminado un poco nerviosos por el extraño y desesperado comportamiento de Lara.

“¿De verdad deberíamos permitirle a Rudy ir solo? ¿Podrá lograrlo solo? Esto se siente como un mal augurio. ¿Qué tal si le ocurre algo ahí afuera?”

Al final, fue Roxy quien logró tranquilizarlas a todas y hacerlas llegar a un acuerdo. Ella hizo esto al asegurar firmemente que me acompañaría como una representante de las demás. Y sus garantías convencieron a Sylphie y Eris de darse por vencidas en acompañarnos.

La mujer realmente sabía dar un argumento. Pero, por supuesto, eso no estaba trabajando *totalmente* en mi beneficio. Yo tenía una cantidad considerable de sentimientos encontrados acerca de esta

idea. Prefería tener todo y a todos los que amaba tan seguros como fuera posible en todo momento. Roxy era mi tesoro, y parte de mí quería mantenerla encerrada en una agradable y segura caja.

Pero, por supuesto, Roxy era una mujer determinada con voluntad propia. De hecho, ella podía ser realmente testaruda en ocasiones. Si yo trataba de dejarla de lado, tenía la sensación de que ella partiría a Shirone por su cuenta. En ese caso, lo mejor sería llevarla conmigo. Tenerla cerca me facilitaría el hecho de protegerla.

Y además de eso… yo estaba un poco nervioso sobre esta misión. Orsted no iba a estar cerca para salvarme de cualquier emboscada esperando por mí. No tenía una idea clara de cómo convencería a Zanoba de regresar a casa conmigo. Yo estaba adentrándome en un pantano brumoso lleno de peligros potenciales.

Pero ahora iba a tener a Roxy ahí para ayudarme a manejar la situación: la mujer que yo respetaba más que a cualquier otra en el mundo entero. Eso era realmente tranquilizador.

* * *

Al día siguiente, nosotros comenzamos nuestros preparativos para el viaje hacia Shirone. Por supuesto, esto involucraba reunir nuestro equipo de viaje usual y las provisiones, pero me saltaré la mayoría de los detalles.

La primera cosa que quería abordar era el equipo de Zanoba. Yo quería mantenerme vivo por sobre todo lo demás, pero tampoco iba a dejarlo morir. Así que me tomé algo de tiempo para hurgar dentro de la pequeña armería de las oficinas de Orsted, buscando armas y una armadura que pudiera usar Zanoba.

Primero que nada, yo escogí un conjunto de armadura pesada que había calificado como demasiado pesado para mi propio uso. Era un objeto mágico que concedía completa inmunidad a la magia de fuego. Era perfecta para Zanoba, debido a que él era naturalmente débil a ese elemento.

… Supongo que podría sonar un poco extraño describirlo de esa forma. *La mayoría* de las personas no la pasan bien siendo

quemadas. Esta solo era un área donde él *no era* una excepción a la regla.

A continuación, yo necesitaba encontrarle un arma.

A partir de lo que Orsted me dijo, simplemente no existía ninguna capaz de soportar la fuerza física pura de un Niño Bendito como Zanoba. En sus manos, incluso la más resistente de las espadas fortalecidas mágicamente era el equivalente de una ramita; se doblaría o rompería después de a lo mucho un par de batallas.

Con eso en mente, yo decidí fabricarle a Zanoba un garrote personalizado. Básicamente era un *enorme* bate de madera en términos de diseño, pero lo había reforzado repetidamente con mi magia para fortalecer su fuerza y durabilidad.

A primera vista, la cosa se veía demasiado grande para que un hombre promedio la levantara del suelo, pero Zanoba podía tomarla fácilmente con sus dedos y balancearla como si fuera un juguete. En general, cualquier cosa que él golpeara con ella iba a morir o ser destruido instantáneamente. Yo había transformado a mi amigo en el clásico ogro con garrote.

Sin embargo, a pesar de su asombrosa fuerza física, Zanoba era un poco… torpe. Y lento. Así que también le busqué un objeto adicional para ayudar a abordar esas debilidades. Específicamente, se trataba de un objeto mágico llamado Red del Pescador Voraz. No sabía cómo funcionaba, pero cuando arrojabas esa cosa hacia alguien, se aferraría al objetivo y lo envolvería hasta que estuviera completamente indefenso. En ese punto, era muy fácil para Zanoba arrojarlo al suelo y golpearlo.

Estos tres objetos parecían ser un conjunto de herramientas decente para fortalecer las habilidades de combate de Zanoba. Él no se veía muy feliz con cómo se veía dentro de este enorme y tosco conjunto de armadura, pero aparte de eso, sonaba bastante satisfecho con mis sugerencias.

También me tomé un poco de tiempo para mejorar el equipo de Roxy. Obviamente, yo tampoco iba a dejarla morir *a ella*. Quería algo resistente para su equipo defensivo. Una parte de mí quería

sellarla dentro de un gran conjunto de armadura como Zanoba, pero esa no era una opción práctica en su caso. En primer lugar, ella era una aventurera experimentada con su propio estilo de combate; entregarle equipo con el que no estaba totalmente familiarizada muy probablemente la perjudicaría.

Dadas esas restricciones, escogí dos objetos mágicos ligeros: un anillo que automáticamente desplegaría una barrera defensiva en respuesta a ataques físicos, y un collar que absorbería un solo ataque fatal por su usuario antes de romperse. Lo mejor parecía ser dejar su túnica y vara tal como estaban.

Por supuesto, todavía estaba preocupado por ella. Tendría que asegurarme de estar atento a todo si terminábamos en batalla. No había forma de saber *qué clase* de trampa estaríamos enfrentando, pero yo me había entrenado a mí mismo rigurosamente para lidiar con cualquier cosa que el Dios Humano pudiera usar contra mí.

También le informamos de nuestros planes a la universidad. Zanoba estaría renunciando como un estudiante, mientras que Roxy se estaría tomando una licencia indefinida. Yo no quería que la despidieran por esto, así que le pedí a Zanoba escribirles una carta explicando que él la estaría llevando consigo a Shirone como una maga de la corte de forma permanente.

La universidad rechazó este plan, y Zanoba y Roxy tuvieron una larga discusión con el propio Director sobre el tema. Ellos deben haber estado realmente en contra de dejar ir de sus manos a una profesora tan talentosa. Estoy seguro de que yo habría hecho lo mismo de haber estado en los zapatos del director.

Zanoba comenzó la conversación con un tono autoritario, usando su posición en toda su extensión: “Roxy-sama fue contratada como maga de la corte de Shirone hace muchos años. Ella renunció a su cargo debido a ciertos desarrollos políticos, pero su valía como una maga nunca estuvo en duda. Nosotros estamos muy determinados a llevarla de regreso al lugar que le corresponde.”

En contraste, Roxy protestó de una forma cuidadosa e indirecta que ella *en realidad* no quería convertirse en una maga de la corte. El Director aprovechó esto inmediatamente, insistiendo en que ella

era una integrante oficial de la facultad de la universidad, y que por lo tanto estaba bajo su protección.

Después de una hora de un debate cuidadosamente orquestado, Zanoba finalmente *se retractó* de sus demandas iniciales. Él llevaría a Roxy consigo para ayudar a lidiar con la situación, dada su familiaridad con el nuevo rey; pero una vez que las cosas se resolvieran, él gentilmente le permitiría regresar a la universidad.

En realidad, fue una táctica muy simple. Habíamos comenzado con una demanda absurda y negociado con él para que nos diera exactamente lo que queríamos.

Al menos Roxy no estaría sacrificando su carrera por esto. Eso era un alivio.

* * *

Naturalmente, yo además me tomé un poco de tiempo para revisar mi propio equipo. Comparado a Roxy o Zanoba, yo no tenía una necesidad real de cambiar cosas. Como siempre, llevaría la Armadura Mágica Mark I, la Armadura Mágica Mark II, y mi cañón Gatling.

Ahora que lo pienso, había pasado mucho tiempo desde la última vez que usé a mi vieja amiga Aqua Heartia. Me sentía mal por dejar que acumule polvo un regalo de Eris, pero ella misma no tenía problemas con que yo usara el mejor equipo posible. Esa chica no era exactamente sentimental, ¿saben? En ocasiones me ponía triste. A mí todavía se me ponían los ojos vidriosos cuando recordaba esa noche… cómo se sintió tocar sus pechos…

Ejem. En cualquier caso, mi vieja vara actualmente estaba descansando en un lugar de honor sobre la pared de mi habitación.

Yo había considerado tal vez entregársela formalmente a Sylphie. A diferencia de Eris, quien siempre estaba lista para reemplazar sus espadas, ella había estado usando la misma vara de principiante que yo le había regalado hace muchos años.

Aunque no estaba seguro de cómo reaccionaría ella si le daba a

Aqua Heartia como un regalo. ¿Estaría feliz? ¿O molesta? Después de todo, *había* sido un regalo de otra mujer… por otro lado, fue Roxy quien me había dado originalmente esa vara de principiante.

En cualquier caso, yo planeaba luchar la mayor parte del tiempo con mi Armadura Mágica Mark II, la cual era más móvil y práctica para el uso diario. Si nos encontrábamos con un enemigo particularmente peligroso, yo sacaría la Mark I y lo atacaría con toda mi fuerza. Era la misma estrategia que siempre usaba.

Todo estaba avanzando bien. Yo había entrenado para enfrentar cara a cara incluso a los oponentes más fuertes. Podía encargarme de esto.

La Armadura Mágica Mark I era una pieza de equipo pesada, y a diferencia de la Mark II, yo no podía usarla todo el día. La estaríamos transportando en partes hasta nuestro destino, para entonces volver a ensamblarla una vez que llegáramos. Facilitaría mucho empacarla, y, además, el Dios Humano sabía de la existencia de la armadura; no podía hacer daño ser un poco menos evidente sobre el hecho de que yo la iba a llevar.

Ya habíamos decidido el equipo que usaría nuestro grupo. Ahora teníamos que pensar en cómo íbamos a llegar a Shirone.

Por lo tanto, Zanoba y yo fuimos a postrarnos a los pies de Perugius.

* * *

Al llegar a la fortaleza flotante, ambos fuimos llevados hacia una habitación designada lujosamente decorada. De hecho, era una en la que yo nunca antes había estado—al parecer, era una especie de galería de arte. Las paredes estaban llenas de pinturas, y las estanterías estaban ocupadas por una colección de esculturas del tamaño de la palma de una mano.

De alguna forma, las obras de arte aquí se sentían diferentes de las demás que había visto dentro del castillo. Las pinturas en los pasillos de Perugius y las habitaciones de recepción tendían a verse más *valiosas*, mientras el trabajo aquí dentro estaba más del lado

llamativo o *interesante*. Podrían alcanzar menos en una subasta, pero eso no las hacía piezas de arte inferiores.

"Esta es una habitación genial, ¿no?" murmuré hacia Zanoba.

"¿Oh? Maestro, ¿acaso esta es su primera vez aquí?" respondió él, sonando un poco sorprendido.

"Sí. Supongo que nosotros usualmente hablamos en las habitaciones de recepción, o los jardines…"

"Perugius-sama solo invita a esta habitación particular a las personas en las que *más confía*," dijo Sylvaril desde su lugar a un lado de la puerta.

A menos que yo estuviera muy equivocado, ella estaba insinuando que hasta ahora Perugius nunca había confiado completamente en mí. En ocasiones tenía la sensación de que yo no le agradaba mucho a esta mujer. Pero, para ser justo, probablemente era *mi jefe* el que no le agradaba mucho.

"Por favor, Sylvaril-sama," dijo Zanoba con un tono reprobatorio. "Es bastante grosero que usted esté insinuando que mi Maestro Rudeus es inferior a mí de alguna forma."

Solo para que conste, Zanoba… También es un poco grosero hablarle a alguien sin siquiera mirar en su dirección…

"Simplemente es un hecho que Perugius-sama siempre me ha ordenado traerlo a usted a esta habitación, Zanoba-sama, y no a su compañero. A pesar de que, por alguna razón, él parece haber hecho una excepción el día de hoy…"

El tono de Sylvaril era tranquilo, pero sus palabras parecían molestar a Zanoba. "Supongo que mi Maestro Rudeus había dejado de fabricar figuras para el momento que conoció a Perugius-sama, así que no puedo culparla por subestimar su valía. Pero le aseguro que sus habilidades como artesano dejan *en vergüenza* a mis conocimientos de arte. Yo nunca podré llegar a hacerme llamar su igual."

“Sin embargo, Perugius-sama parece pensar—”

“Rudeus Greyrat es mi maestro. Le concederé que él carece de los vastos conocimientos artísticos que Perugius-sama y yo poseemos. Pero si no fuera por su guía, yo nunca me habría convertido en un hombre digno de la amistad del gran Perugius.”

Sylvaril se quedó en silencio por un momento. Yo tenía la sensación de que ella estaba frunciendo el ceño, a pesar de que era difícil saberlo debido a su máscara.

Para este momento yo estaba acostumbrado a que Zanoba me bañase de halagos, pero, por alguna razón, estos últimos me dejaron sintiéndome conmovido. Por supuesto, mi *talento* como un artesano se debía principalmente al hecho de que yo había traído algo de conocimiento sobre figuras conmigo desde mi vida anterior, así que no dejaría que se me fuera a la cabeza.

“Entiendo. Mis más sinceras disculpas, Zanoba-sama.”

Mientras Sylvaril bajaba su cabeza en nuestra dirección, Zanoba aceptó su disculpa con un digno “No se preocupe.”

A mí no me importaba si ella me trataba con respeto o no, pero este probablemente no era el momento de mencionarlo.

“Ah, Zanoba. ¡Qué bueno que hayas venido!”

Solo instantes después, la puerta del fondo de la habitación se abrió completamente, y Perugius la atravesó. Sin embargo, él se detuvo después de unos pocos pasos para en cambio estudiar a Zanoba y Sylvaril. Quizás él había sentido un poco de la incomodidad que había habido en el aire.

“… ¿Cuál es el problema? ¿Acaso Sylvaril te ofendió de alguna forma?”

“Para nada,” respondió Zanoba con una sonrisa. “Nosotros simplemente estábamos discutiendo el hecho de que mi Maestro Rudeus nunca antes había entrado a esta habitación hasta el día de hoy.”

Era genial de su parte no delatar a Sylvaril con su jefe. Zanoba tenía un corazón realmente amable.

"Ah, sí… supongo que nunca encontré el momento oportuno. ¿Y bien, Rudeus? ¿Qué opinas de mi pequeña colección?"

"De hecho, justo la estaba admirando. En comparación con las obras que usted tiene colgadas en sus pasillos, todo aquí tiene un estilo… realmente *particular*."

"¿Oh?"

No podía explicar exactamente lo que encontraba atractivo sobre el arte aquí, así que mi elogio terminó siendo algo vago. Pero Perugius parecía estar bastante complacido, así que decidí elaborar un poco.

"El arte que usted tiene en exhibición en otros lugares claramente es de alta calidad, de una forma que atrae a casi cualquier persona. Pero creo que usted tiene estas piezas de arte aquí debido a que encajan con sus gustos *personales*."

"Tienes toda la razón."

Perugius se sentó en una silla en la mesa central, mostrando una sonrisa de oreja a oreja mientras lo hacía.

Vaya, ¿de verdad adiviné? ¡Supongo que al final no soy un bárbaro sin una pizca de gusto! Sylvaril se veía muy sorprendida… creo. Era difícil asegurar algo en su caso, ¿saben? Debido a esa máscara.

Zanoba y yo nos unimos a Perugius en la mesa ante su invitación. Nos sentamos uno al lado del otro, al otro lado de la mesa para quedar de frente a nuestro anfitrión. Yo me sentía como si estuviera en una reunión entre un padre y el profesor jefe o algo así.

"Ahora bien," dijo Perugius, con una voz amable. "¿Qué puedo hacer por ustedes el día de hoy? ¿Tal vez me han traído otra figura inusualmente intrigante?"

Zanoba sonrió felizmente, pero sacudió su cabeza. “Me temo que no, Perugius-sama. He venido a informarle que dentro de poco regresaré a mi tierra natal, y a despedirme de usted.”

“Hrm…”

Perugius frunció su frente de la incertidumbre y estudió el rostro de Zanoba. Y mientras su mirada permanecía sobre él, su expresión rápidamente comenzó a oscurecerse.

A pesar de la mirada silenciosa de Perugius, Zanoba rápidamente comenzó a describir la carta que él había recibido desde Shirone, y las circunstancias ahí desde su punto de vista. Perugius ni siquiera asintió durante toda esta explicación; él siguió mirando hacia el rostro de Zanoba y nada más.

“… Así que, como ya debe haber supuesto, yo regresaré a Shirone de inmediato.”

Por algunos segundos después de que Zanoba terminó de hablar, Perugius no dijo nada en lo absoluto. Él parecía estar pensando las cosas. Pero entonces miró a su amigo a los ojos y habló.

“Así que tienes la intención de morir.”

Zanoba miró de vuelta hacia Perugius con una expresión en blanco. “Si me permite preguntar, ¿qué le hace pensar eso?”

“Está escrito en tu rostro,” dijo ásperamente Perugius. “He visto esa mirada en demasiados rostros durante mi vida.”

Esa parecía ser una suposición muy aventurada, pero yo no iba a detener al hombre de tratar de convencer a Zanoba de no ir. El mejor escenario posible para todos los involucrados sería si él escogía mantenerse al margen. Yo no tenía ganas de saltar en una trampa solo por diversión, ¿saben?

“Digamos que usted tiene razón,” dijo Zanoba, con su rostro todavía en blanco e impenetrable. “¿Qué propone usted que yo haga al respecto?”

Perugius sonrió ante eso. “Si vas a luchar, yo te prestaría mi

ayuda. Después de todo, valoro mucho nuestras conversaciones sobre arte. No dudaría en eliminar a cualquiera amenazando con interrumpirlas… tal vez como a un cierto rey impostor.”

“Me temo que debo rechazar esa oferta.”

“¡Hah! Sí, supuse que lo harías.”

En este punto, los ojos de Perugius cayeron sobre mí. Se sentía como una señal, pero yo no estaba exactamente seguro de lo que significaba. ¿Acaso quería que yo dijera algo?

Pero antes de que pudiera decidirme, él volvió a posar su mirada sobre Zanoba.

“Dime, Zanoba… ¿Acaso este hombre te dio su bendición para tu intento de suicidio?”

“No exactamente, pero él ofreció acompañarme…”

“¿Oh? ¿Y tú *aceptaste* esa oferta?”

“No creo haber tenido mucha opción. De haberlo querido, mi Maestro Rudeus pudo haberme detenido por la fuerza.”

Ah. ¿Fue por eso que él no trató de argumentar cuando le dije que yo también iría? ¿Él supuso que yo no tomaría un no por respuesta?

Él no estaba equivocado. El hombre me conocía muy bien.

“Ya veo. Bueno, si las cosas llegan a lo peor, estoy seguro de que Rudeus sacrificaría su propia vida para protegerte.”

“¡Jaja! No sea absurdo, Perugius-sama,” dijo Zanoba. Él se rio sonoramente, pero salió extrañamente falso. “Mi Maestro Rudeus es un hombre casado con hijas, y tiene una misión que debe cumplir. Estoy bastante seguro de que él priorizará su propia seguridad de ser necesario.”

“Zanoba, ¿acaso eres el discípulo de un hombre que abandonaría a su propio amigo en el campo de batalla?”

“¡Claro que no! Sin embargo, mi Maestro Rudeus es un hombre de talentos impresionantes. ¡De seguro él encontrará una forma de protegerme tanto a mí *como* a él mismo!”

Eh, Zanoba, yo no soy un súper humano…

A veces era difícil saber si mi amigo creía legítimamente que yo estaba hecho de acero. Pero dejando todo eso de lado por el momento… él estaba evadiendo la alusión de Perugius sobre su muerte de una forma extrañamente casual. Estaba bastante claro que la opción de *no ir* hacia Shirone nunca pasó por su cabeza.

Perugius también parecía haberse dado cuenta de esto. Aparentemente habiendo perdido el interés en la conversación, él colocó su rostro contra su puño y suspiró pesadamente. “Entiendo. Imagino que no vinieron aquí solo para decir adiós. ¿Hay algo que deseen pedirme?”

Zanoba asintió. “Nos gustaría solicitar acceso a un círculo de teletransportación hacia el Reino de Shirone, permiso para traer la Armadura Mágica dentro de su castillo… y el paso seguro a través de sus pasillos para Roxy Migurdia, quien es la esposa de mi Maestro Rudeus y parte de la raza demoniaca.”

“Prepararé el círculo para ustedes de inmediato. También pueden mover la Armadura Mágica a través de mis pasillos. Pero no puedo permitir que un demonio ponga un pie dentro de mi castillo.”

Perugius frunció el ceño visiblemente ante la mismísima idea. Para ser honesto, eso no me sorprendía. Su familiar Arumanfi ya había rechazado la entrada de Roxy una vez, y su odio por toda la raza demoniaca era claramente profundo.

“Perugius-sama, ¿de verdad impedirá su ingreso?” dijo lentamente Zanoba. “¿Incluso ante la solicitud personal de Zanoba Shirone?”

“Dime algo,” respondió Perugius, “¿Quién es *Zanoba Shirone* para mí, como para estar obligado a ceder ante sus caprichos?”

“Un compañero conocedor de las artes, con gustos muy parecidos

a los suyos—y espero que su buen amigo.”

“¿Te haces llamar un amigo del Rey Dragón Acorzado? ¿Tú, un mero principito de un país desértico menor?”

“Con todo el respeto posible, Perugius-sama… en asuntos de amistad, ni el rango ni la raza son particularmente relevantes.”

Perugius miró ferozmente hacia Zanoba. Zanoba recibió su mirada sin inmutarse. Desde el otro lado de la habitación, Sylvaril también estaba mirando intensamente hacia Zanoba. En otras palabras, yo era el único dentro de la habitación cuyos ojos estaban vagando de un lado a otro de la incomodidad. El ambiente aquí dentro era *sofocante*. Si estuviera en los zapatos de Zanoba, yo ya me habría postrado y comenzado a disculparme.

Pero entonces, con un pequeño movimiento hacia arriba de su quijada, Perugius dejó salir una carcajada. “Muy bien. Permitiré que el demonio atraviese mis pasillos.”

“Agradezco sinceramente su amabilidad.”

“No obstante, debo insistir en ciertas condiciones.”

Perugius detalló tres reglas que nosotros tendríamos que seguir. Una vez que ella estuviera dentro del castillo, Roxy no tendría permitido hablar, no podía tocar nada, ni tampoco ver al propio Perugius—ninguna de ellas era un problema, ya que nosotros solo atravesaríamos el lugar. Zanoba y yo accedimos en el acto.

“Muy bien… Sylvaril, encárgate de los preparativos para el círculo de teletransportación.”

“¡Sí, Su Majestad!”

Mientras su familiar se apresuraba hacia el pasillo, Perugius se detuvo una última vez para estudiar a Zanoba desde el otro lado de la habitación, con el ceño un poco fruncido del descontento.

“Zanoba Shirone…”

“¿Sí?”

“Voy a extrañar nuestras conversaciones.”

Perugius y Zanoba se pusieron de pie simultáneamente. Y mientras Perugius se alejaba, Zanoba bajó su cabeza sin decir palabra alguna.

Perugius caminaba con un paso tan seguro como siempre, pero creí ver una pizca de tristeza en la forma en que posicionaba sus hombros.

* * *

Después de desarmar la Armadura Mágica Mark I en sus piezas que la componen, lo primero que hicimos fue hacer un pequeño viaje al Reino de Shirone para dejarla sana y salva en nuestro destino. Un amigo de Ginger que pertenecía a un gremio de leñadoras nos ayudó a disfrazar las piezas como bloques de piedra, y se encargó de hacer que las enviaran hacia un almacén cerca de la capital. Yo no tenía tiempo para acompañarla, pero Ginger se fue antes que nosotros. Yo le había pedido pasar algunos días reuniendo información sobre la situación en Shirone. Mi esperanza era que la supuesta invasión proveniente del norte resultara ser una farsa. Después de todo, era nuestra última oportunidad de convencer a Zanoba de quedarse en Sharia.

Pero por lo que Ginger pudo ver, el Reino de Bista *realmente* estaba reuniendo sus fuerzas cerca de la frontera. Todo Shirone estaba preparado y listo para la guerra; las calles estaban llenas de mercenarios y matones de apariencia tosca ansiosos de luchar.

Ella también había descubierto algo más de información: “Parece que al Rey Pax le fueron confiados diez de los caballeros más poderosos del Reino del Rey Dragón. Fueron ellos quienes acabaron con sus enemigos después del golpe de estado.”

Solo diez caballeros podrían no sonar como mucho apoyo, pero parecía ser que estos caballeros eran realmente formidables. Pax y aquellos diez no habían sido los únicos lanzando el golpe de estado, pero *había* tenido éxito gracias a sus esfuerzos. No podía descartar que el plan del Dios Humano los involucrase de alguna forma.

“Ginger-san, ¿de casualidad conoces los nombres de estos diez caballeros?”

“Desafortunadamente, no. Pero oí rumores de que un hombre con un rostro demacrado y esquelético acompaña al Rey Pax donde quiera que va. Algunos dicen que se trata del Dios de la Muerte, uno de los Siete Grande Poderes.”

“Ah. Ya veo.”

Fruncí el ceño ante la idea, a pesar de que dudaba que el rumor pudiera ser cierto. Era difícil imaginar al Reino del Rey Dragón desplegando a una de las siete personas más poderosas del mundo para el uso personal de Pax. Aun así, necesitaba contárselo a Orsted, solo por si acaso.

Pero ¿un hombre con un rostro esquelético? Ni siquiera sabía lo que significaba.

Cuando reporté los descubrimientos de Ginger a Zanoba, su único comentario fue, “Hrm. ¿Entonces ellos ya están listos para invadir? Supongo que tendremos que apresurarnos.”

Su tono fue tan tranquilo como siempre, pero vi un brillo de ansiedad en sus ojos. Yo me había quedado sin formas de tratar de convencerlo, así que accedimos a irnos dentro de pocos días. Esta vez seríamos un grupo de cuatro: yo, Zanoba, Ginger, y Roxy. Julie se quedaría con mi familia hasta que pasara el peligro.

Capítulo 3: El Regreso a Shirone

Tuvimos un visitante inesperado la noche antes del día de nuestra partida.

Yo acababa de salir al pasillo para usar el baño después de una noche de pasión marital con Sylphie. Repentinamente, Leo comenzó a ladrar como loco, y pocos segundos después Eris salió de golpe de su habitación con sed de sangre en sus ojos.

No tenía idea de qué estaba ocurriendo.

"¡Estamos bajo ataque!" gritó Eris.

"¿¡Qué!?"

¿Acaso alguien había irrumpido a través de la puerta principal o algo así?

Con el corazón en la mano, yo volví a entrar a mi habitación, agarré mi vara y una antorcha… y me detuve para mirar por la ventana en busca de alguna señal de peligro. Era una noche oscura, pero pude ver una silueta familiar de pie en frente de nuestra puerta.

"Todo está bien, Eris. No es un enemigo."

"… Cierto. Supongo que no."

Eris miró por la ventana desde su posición a mi lado, frunciendo el ceño ante la oscura figura.

Dejé mi vara colgada en su lugar en la pared y volví a salir hacia el pasillo. Después de tranquilizar a mi somnolienta y confundida familia y hacerla regresar a sus habitaciones, yo me abrí paso hacia la puerta.

Abrí la puerta frontal para encontrar a Orsted esperando

pacientemente afuera. Treb, actualmente plantado cerca de nuestra puerta frontal, había envuelto sus enredaderas a su alrededor y estaba apretando agresivamente. Me recordaba a cierta… pintura con muchos tentáculos.

“Me disculpo por la visita tan tarde.”

“Ah, no hay problema… ¡Deja eso, Treb! ¡Suéltalo!”

“Estoy aquí porque he descubierto algo que debes saber. Sígueme. Esto no debería tomar mucho tiempo.”

“Um, entiendo.”

Orsted arrancó suavemente las enredaderas de Treb que envolvían su cuerpo antes de caminar hacia la oscura calle. Yo rápidamente lancé un hechizo de sanación sobre nuestro leal Treant. Eris se quedó de pie en la puerta con sus brazos cruzados. Yo me apresuré hacia ella, le dije que volvería pronto, y fui tras Orsted.

Por desgracia, no había restaurantes o bares abiertos las veinticuatro horas en nuestro vecindario. Tuvimos que ir hacia el terreno vacío más cercano. Era una noche sin luna, así que yo había traído mi antorcha. Su luz parpadeante iluminaba nuestros alrededores inmediatos, revelando nada más que un pedazo vacío de pasto y tierra.

Ahora que lo pienso, Orsted y yo tendíamos a tener muchas de nuestras conversaciones en la oscuridad. Me hacía sentir que estaba haciendo algo malvado, ¿saben? *Debería tratar de conseguir más lámparas para su oficina…*

“Entonces… ¿qué es lo que quiere discutir?”

“Es sobre el nuevo peón que ha escogido el Dios Humano.”

Yo hace un par de días le había entregado toda la información que Ginger reunió. Aunque él no estaba en su oficina cuando fui, así que tuve que dejarle una carta resumiendo su reporte.

“He desarrollado una teoría basada en la información que Ginger York proporcionó. Te la explicaré, y luego te daré una estrategia

aproximada a seguir.”

Desearía que tuviéramos más que una *teoría* en este punto. Tal vez lo más inteligente era encerrar a Zanoba en una jaula hasta que pudiéramos reunir más información…

Nah, él no confiaría en nada de lo que dijéramos si comenzábamos a tratarlo de esa manera. Las cosas nunca eran tan fáciles.

“Primero que nada, sobre el tema de estos diez caballeros: espero que nueve de ellos no sean particularmente notables o peligrosos.”

“Entiendo…”

“En cuanto al décimo, el hombre con el rostro de un cadáver—creo que estoy familiarizado con él.”

Ah, es cierto. Este era el sujeto que se quedaba al lado de Pax sin importar dónde fuera.

“Verás, solo hay un caballero del Reino del Rey Dragón con una habilidad significativa y un rostro esquelético.”

“¿Entonces de quién se trata?”

Orsted fijó su mirada en mí. Esta noche parecía ser incluso más intensa de lo usual. “Randolph Marianne, el Dios de la Muerte. Quinto dentro de los Siete Grandes Poderes.”

El Dios de la Muerte. Quinto dentro de los Siete Grandes Poderes.

Las palabras rebotaron dentro de mi cabeza por un tiempo mientras me esforzaba por digerir su significado. ¿Entonces esos rumores eran *ciertos*?

“Él es el arma secreta del Reino del Rey Dragón.”

“… ¿Por qué prestarían su arma secreta para apoyar un golpe de estado en un país cualquiera?”

“No lo sé, pero parece bastante probable que el Dios Humano lo haya arreglado de alguna forma.”

Sí, de seguro esa era la posibilidad más evidente. Fue una pregunta un poco estúpida de mi parte…

“*Es* difícil imaginar que el Reino del Rey Dragón permitiría que el Dios de la Muerte se separe de su lado, y consideré la posibilidad de que fuera alguien más. Pero no conozco a ningún otro peón sobre el tablero capaz de matarte a ti o a mí. Parece que lo más seguro es asumir lo peor. Ahora te contaré lo que sé sobre él.”

Entiendo. Aún existía la posibilidad de que este sujeto con cara de calavera no fuera el Dios de la Muerte, pero él era la persona más peligrosa que *podría* ir tras mi vida. Sí, bien podría prepararme para ese escenario.

“Randolph el Dios de la Muerte no está adscrito a ninguna escuela de esgrima establecida. Su estilo es único y lo aprendió por su cuenta.”

“Eso quiere decir que… ¿él inventó todas sus técnicas?”

“Correcto. No puedes esperar que siga algún patrón familiar. Él usa cada truco y herramienta que puede en la búsqueda de la victoria.”

Hmm. De hecho, sonaba parecida a la filosofía de Ruijerd. Nunca era divertido luchar contra personas que eran así de impredecibles…

“No obstante, él posee una técnica exclusiva. Es conocida como la Hoja Cautivadora.”

Vaya, entiendo. Apuesto a que sé cómo funciona. ¿Acaso él mueve su espada alrededor para crear un gran círculo dramático sin razón aparente, y luego te apuñala mientras estás admirando sus movimientos?

“Hay dos variaciones claras de esta técnica: la Hoja Incitante y la Hoja de Detención.”

“Bien. ¿Y en qué se diferencian?”

“La Hoja Incitante convence a sus enemigos de atacar cuando no es sabio hacerlo, y contrarresta sus ataques. La Hoja de Detención convence a sus enemigos de contenerse cuando deberían atacar.”

Eso… parecía un poco vago. Estaba teniendo problemas imaginándome esas técnicas.

“El hombre es un maestro manipulando los pensamientos de sus oponentes en batalla. Cuando creas que debes atacar, no ataques. Cuando creas que debes defender, no defiendas. No podrás hacer mucho contra él si confías en tus instintos. Lo garantizo.”

“Um, suena a que no tengo permitido hacer absolutamente nada…”

“Te equivocas. Cuando quieras defender, simplemente en cambio ataca. Cuando quieras atacar, defiende. Pero no te ciegues a los momentos cuando un ataque es *verdaderamente* racional, o la precaución es realmente necesaria…”

¿Disculpa? Eso no tiene ningún sentido. ¿Acaso esta es alguna clase de koan Zen? Me duele la cabeza…

“En resumen, no caigas frente a sus actos. Mantente concentrado y abrúmalo.”

La idea *“Si este tipo es tan bueno, ¿entonces por qué no lidias tú con él en vez de mí?”* pasó a través de mi cabeza, pero la saqué de mi mente. Orsted pronto se estaría dirigiendo hacia el Reino de Rey Dragón.

“¿Usted cree que yo pueda derrotarlo?” pregunté.

“El hombre es uno de los Grandes Poderes. Como podrías esperar, es un maestro de la técnica, con numerosas formas de contrarrestar magia ofensiva. Ciertamente no será *fácil*. Sin embargo, él acaba de regresar al campo de batalla después de una ausencia de varios años; dudo que incluso pueda compararse a los Dioses de los tres Grandes Estilos de la actualidad. Ahora que conoces la teoría detrás de su

Hoja Cautivadora, tienes todas las posibilidades de ganar—siempre y cuando puedas resistir sus fintas y trucos.”

Era bueno escucharlo, a pesar de que no me sentía totalmente convencido. Francamente, la sola idea de luchar contra alguien con *Dios* en su título era realmente aterrador para mí. Era difícil imaginarme ganando.

Aun así, yo le había dado una buena pelea a Auber, y él era un Emperador del Norte. Tal vez yo *estaba* listo para un oponente como este.

“Sabe, a partir de lo que acaba de decirme, el estilo de este Dios de la Muerte suena muy similar al enfoque del Dios del Norte.”

“Como debería. Él originalmente fue considerado un candidato potencial para asumir el rango de Dios del Norte.”

Ah. Interesante. Un candidato, ¿eh? En otras palabras, no logró ese puesto. ¿Acaso él no estaba *sobre* el actual Dios del Norte dentro de los Siete Grandes Poderes? Creía recordar que el Dios del Norte estaba séptimo en esa lista… Qué extraño.

“¿Entonces cómo alguien así terminó obteniendo el título de Dios de la Muerte?”

Mi curiosidad me impulsó a preguntar por la historia de vida del hombre, y Orsted fue lo suficientemente amable como para responder. Randolph Marianne era el nieto del segundo Dios del Norte que tuvo ese título. Los primeros años de su niñez los pasó entrenando bajo la tutela de su abuelo, junto con el hombre que se convertiría en el tercer Dios del Norte.

Sin embargo, Randolph tuvo un altercado dramático con su abuelo poco después de alcanzar la adultez. Dejando atrás todo lo que había conocido, él se aventuró hacia el mundo solo y comenzó a desarrollar sus propias técnicas de forma independiente. Con el tiempo, él se hizo lo suficientemente poderoso como para derrotar a uno de los Siete Grandes Poderes en una batalla que ocurrió en el Continente Demoniaco. Quedándose con el título de su oponente, Randolph empezó a llamarse a sí mismo el Dios de la Muerte.

Desde ese día en adelante, él fue víctima de numerosos ataques de aquellos que soñaban con tomar su lugar dentro de los Siete Grandes Poderes. Los duelos y emboscadas eran una ocurrencia diaria. Randolph terminó atrapado dentro de una lucha sin fin ni sentido contra un mar de hombres y mujeres, para los cuales la batalla era lo más importante en sus vidas.

Después de diez años de esto, él terminó asqueado por esta rutina sangrienta. Decidiendo cambiar su vida completamente, Randolph regresó a su tierra natal—el Reino del Rey Dragón—y estudió para convertirse en un cocinero. Una vez que estuvo listo, él heredó un restaurante casi en banca rota de un familiar. Un nuevo capítulo había comenzado en la leyenda del Dios de la Muerte.

Por desgracia, resultó ser uno breve. Al restaurante le fue tan mal que se quedó completamente sin clientes. Randolph era un prodigio como un espadachín, pero un chef mediocre. Impulsado por los enormes préstamos que tenía sin medios para pagarlos, él terminó reclutado como un general de Reino del Rey Dragón, y asumió su actual posición como un caballero real.

Y esa era toda la historia de vida de Randolph, desde el nacimiento hasta… la mediana edad, supongo. Era una historia sobrecogedora.

“Siempre y cuando enfrentes la batalla correctamente, tendrás una batalla bastante igualada contra el Dios de la Muerte. Pero si él realmente va por ti, no lo enfrentes en combate cercano. Usa la movilidad de tu Armadura Mágica para mantener tu distancia, tal como lo hiciste contra mí.”

“Entiendo. Se lo agradezco mucho, señor.”

Yo guardé cuidadosamente la información del Dios de la Muerte en mi mente y bajé mi cabeza hacia Orsted.

“Eso es todo por ahora, Rudeus. No mueras ahí afuera.”

“Bueno, me esforzaré al máximo para que no ocurra.”

Al menos tenía algo de información sobre la mayor amenaza que

podría enfrentar en Shirone. Eso era mejor que nada. Mañana comenzaríamos nuestro viaje. Tenía que estar listo para enfrentar cualquier cosa que el Dios Humano pudiera lanzar hacia mí.

* * *

A la mañana siguiente, toda la familia me vio partir desde nuestra puerta principal.

Había muchas personas: Sylphie, sosteniendo a Lara en sus brazos; Eris; Aisha; Norn; Lilia; Zenith; Lucie; Leo; y Julie, quien se estaba quedando con nosotros.

“Ten cuidado ahí afuera, Rudy. Sé que puedes encargarte de lo que sea, pero no seas imprudente, ¿bien? Quiero que regreses sano y salvo.”

“Entendido. Cuida de la familia por mí, Sylphie.”

“Por supuesto.”

Le di un gran abrazo a Sylphie, y acaricié un poco su trasero mientras tenía la oportunidad. Era una verdadera lástima que no pudiera volver a ver su hermoso trasero por un tiempo.

“Eris, trata de evitar cualquier ejercicio extenuante hasta que el bebé nazca, ¿bien?”

“Lo sé, lo sé.”

“Y si termina siendo una niña, trata de darle un nombre que no odie en el futuro.”

Nosotros ya habíamos discutido esto, pero con Eris, nunca hacía daño repetirlo. No era difícil imaginarla insistiendo en que su hija recién nacida en realidad era un niño, y criándola de acuerdo a eso—le guste o no. Seguro, era un guion clásico para una historia dramática, pero yo no iba a permitir que mi propia hija sufriera esa clase de trato.

“Buena suerte en tu viaje, Onii-sama. Incluso más miembros del Grupo de Mercenarios Rupan estarán esperándote cuando regreses.”

“Eh, entiendo. Pero, pero favor, no los uses para nada *demasiado* turbio.”

“Sí, sí.”

Era genial que el grupo de mercenarios de Aisha estuviera creciendo sin problemas, pero yo no quería que ella olvidase que sus empleados en su mayoría eran personas toscas y violentas. A menos que ella mantuviera su mano firme sobre el timón, el grupo podría terminar siendo un grupo de bandidos sin ley. Se sentía que lo más seguro era mantener sus actividades totalmente legítimas.

“Rudeus, el Príncipe Zanoba fue muy amable conmigo durante su tiempo aquí. Espero que encuentres una forma de traerlo de regreso de esta crisis a salvo.”

“Esa es la idea. No te preocupes, ya pensaré en algo.”

“También asegúrate de cuidar de ti mismo.”

“Gracias, Norn. Tú sigue con tu buen trabajo en el Consejo Estudiantil, ¿bueno?”

Norn había sacado algo de tiempo de su ajetreado calendario para venir a verme partir, pero ella se veía un poco rígida; supuse que ahora mismo estaba pasando por mucho estrés. Ella todavía se estaba esforzando al máximo para ser una buena presidenta del consejo estudiantil.

“Que le vaya bien, Rudeus-sama. Rezaré para que tenga fortuna en el campo de batalla.”

“Gracias, Lilia-san. Prometo que regresaré a salvo.”

El adiós de Lilia se sintió un poco melodramático, pero apreciaba el sentimiento. Ella realmente había adoptado su papel como la leal matriarca de nuestra casa este último tiempo. En ocasiones yo quería recordarle que ella todavía era una mujer relativamente joven, pero esta probablemente no era la ocasión. Yo respondí a su reverencia con una sonrisa.

Zenith aprovechó la oportunidad para acariciar mi cabeza. Ahora

que lo pienso, su condición probablemente era la razón principal que mantenía a Lilia anclada exactamente donde estaba. Una parte de mí sentía que mi familia le había robado a Lilia la mayor parte de su vida, pero este era el camino que ella había escogido por voluntad propia.

"Vamos, Lucie. Dile adiós a Papi."

"… Adiós, Papi."

"Adiós, Lucie. Regresaré a casa pronto, lo prometo."

Mi hija se movió incómodamente por un momento, con su manito aferrándose a la falda de Sylphie. Parecía ser que ella quería decir algo más, así que la esperé pacientemente.

Después de un momento, ella dio un paso al frente y miró arriba hacia mí. "Dame abrazo, Papi."

"¡Por supuesto, niña! Ven aquí. ¡Sé una buena niña mientras no estoy en casa, ¿bueno?!"

"Mm."

No todos los días Lucie *me pedía* algo de afecto, así que aproveché la oportunidad de tomarla en brazos y frotar sus pequeñas mejillas contra las mías.

Esta vez ella no se quejó por ello. Quizá fue debido a que yo me había afeitado esta mañana. Disfruté de ello por un tiempo antes de soltarla a regañadientes de mi agarre.

Finalmente, me di la vuelta hacia Julie, quien estaba de pie tranquilamente a un lado de mi familia.

"Oye, Julie…"

"¿Sí, Gran Maestro?"

"Recuerda que eres mi aprendiz. Tú pareces pensar en ti misma como una esclava, pero, eh… trata de sentirte como en casa, ¿bien? Tú eres nuestra invitada, así que no tienes que sentirte incómoda."

“Por supuesto, Gran Maestro. Trataré de no causarle ningún problema a su familia.”

Para ser honesto, en este punto yo no estaba seguro sobre cómo Julie veía sus propias circunstancias, pero de todas formas hice mi mejor esfuerzo por tranquilizarla. Los eventos recientes sugerían que ella al menos no estaba exactamente infeliz…

“… Gracias por acompañar a mi Maestro. Por favor, manténgalo a salvo.”

“Por supuesto, Julie. No dejaré que le hagan daño.”

Pero de una u otra forma, Zanoba claramente era importante para ella, y Julie parecía atesorar su papel como su pupila. Aunque yo no estaba seguro del porqué ella estaba obligada a pedirme cuidar de él. Yo me preocupaba por Zanoba tanto como ella.

“Bueno, Leo, vuelvo a dejar a mi familia bajo tu cuidado. Sigue vigilando toda la casa, ¿entiendes? No solo a Lara.”

“¡Guau, guau!”

Con unas palabras finales de aliento a nuestro enorme perro guardián, yo posé mi mirada sobre toda mi familia una última vez.

“Muy bien,” dije. “Es hora de partir.”

“Hasta pronto,” dijo tranquilamente Roxy.

Tomé nuestro equipaje y salí a través de la puerta principal. Roxy me siguió de cerca.

* * *

Algunos minutos después, nos encontramos con Zanoba y Ginger a las puertas de la ciudad. Nosotros ya habíamos enviado la mayor parte de nuestro equipaje hacia Shirone antes de tiempo, así que no estábamos cargando mucho el día de hoy. Nuestras maletas principalmente llevaban ropa de cambio. Yo estaba cargando el equipaje de Roxy. Esta maleta de apariencia normal contenía tal vez siete recipientes que algún día podrían convertirse en reliquias

sagradas. Yo había logrado llevarla a través de las calles de la ciudad con el mayor de los cuidados.

Cliff y Elinalise también estaban esperando junto a las puertas de la ciudad. Ellos habían venido a vernos partir.

“Lo siento, Rudeus. *Desearía* poder ir con ustedes, pero…”

Cliff había querido acompañarnos de todo corazón, pero él ahora tenía una familia en la cual pensar, y un lugar en la sociedad que necesitaba mantener. Difícilmente podías esperar que Cliff se fuera a viajes de meses alrededor del mundo como yo lo hacía. Él muy probablemente sería expulsado de la universidad.

“No te preocupes, Cliff. ¿Puedes cuidar de mi familia en mi lugar mientras no estoy? ¿Ayudarlas si terminan en problemas?”

“Por supuesto, Rudeus. Tú cuida muy bien de Zanoba en nuestro lugar.”

“Claro. Ya lo tengo todo cubierto.”

Asintiendo, Cliff se dio la vuelta hacia Zanoba. “Zanoba, quiero decirte algo antes de que te vayas—creo que tu patriotismo es realmente admirable. En serio.”

“Ya veo. Para ser completamente honesto, no sé si puedo llamarme a mí mismo un patriota.”

“*Sin embargo*, me gustaría que tengas una cosa en mente. Como San Millis alguna vez dijo—”

Ignorando magistralmente los intentos de protestar de Zanoba, Cliff dio un discurso que sonaba más como un sermón. La palabra *regaño* también se me veía a la mente. Yo los había recibido tantas veces que perdí la cuenta. Esta vez, el tema trataba de que era la obligación del hombre valorar su vida como un regalo preciado. Zanoba escuchó educadamente, pero la sonrisa en su rostro obviamente era una incómoda. Prácticamente podías ver las palabras entrando por un oído y saliendo por el otro.

Yo miré a mi alrededor para distraerme de la incómoda escena, y me di cuenta de que Elinalise y Roxy se habían alejado un poco para tener una conversación más o menos privada.

“Roxy, trata de vigilar bien a Rudeus esta vez. Ese chico puede ser sorpresivamente frágil cuando las cosas salen mal…”

“Estoy muy consciente de eso, créeme.”

¿Eh? ¿De verdad yo era de quien debían preocuparse?

Pensándolo bien, tenía algo de sentido, dado que yo estaba saltando voluntariamente dentro de una trampa y todo eso. Esa clase de decisiones peligrosas tendían a inspirar algo de preocupación.

“Si él comienza a deprimirse, tú ya sabes qué hacer, ¿cierto? Empújalo hacia la cama y haz que olvide todos sus problemas. Tal como la última vez.”

“Eh, bueno… no creo que eso vaya a ser necesario. En primer lugar, Rudy usualmente no comete el mismo error dos veces…”

“Ah, eso me recuerda. ¿Por qué no aprovechas de tratar de tener a tu segundo hijo mientras están de viaje? Estás amamantando ahora mismo, ¿no? Esa clase de cosa puede agregar un poco de excitación en la cama, sabes…”

“Estoy seguro de que *Rudy* lo encontraría excitante, pero yo preferiría no hacerlo.”

Era genial escuchar que Roxy tenía una opinión tan alta de mí, pero era un hecho que yo repetía *regularmente* incluso mis más estúpidos errores. Aun así, esta vez tendría que tratar de prepararme para lo peor. Yo no quería ver morir a Zanoba… pero si las cosas terminaban así, yo sería inútil si tenía otro colapso nervioso.

No hace falta repasar el resto de esa conversación. Elinalise estaba tratando de ayudar a relajarse a Roxy. La mujer claramente no había cambiado, a pesar de su nueva posición como esposa y madre. Cada palabra que salía de su boca y no trataba de eso tenía relación con sexo. Ella iba a ser una influencia *terrible* para su hijo.

“Muy bien. Creo que lo mejor es partir de una vez.”

“Cierto. Traten de no morir, ¿entienden?”

Con esas alegres palabras de despedida de parte de Cliff, los cuatro procedimos a dejar atrás la ciudad de Sharia.

* * *

Nos tomó medio día de caminata llegar a las ruinas más cercanas, desde las cuales entramos a la fortaleza flotante de Perugius.

Como prometieron, ellos permitieron que Roxy nos acompañase esta vez. Pero Arumanfi frunció el ceño visiblemente mientras le entregaba el objeto mágico necesario, y el círculo de teletransportación al otro lado estaba protegido tanto por Sylvaril como por otros dos sirvientes trabajando para Perugius. Ellos claramente estaban en guardia contra Roxy, por absurdo que eso pueda sonar.

“Rudeus, espero que aprecies lo magnánimo que fue Perugius-sama al conceder esta solicitud. *Ningún* demonio es tolerado dentro de la fortaleza bajo circunstancias normales.”

“Sí, lo sé. Estamos realmente agradecidos por su amabilidad.”

Traté de expresar nuestra gratitud, mientras Roxy bajaba su cabeza silenciosamente. Como una condición para permitir su acceso a la fortaleza flotante, ella no tenía permitido decir ni una sola palabra dentro de sus límites. Ella además debía estar bajo vigilancia estricta en todo momento, tenía prohibido tocar cualquier objeto dentro del castillo, y se le había negado una audiencia con Perugius… y eso ni siquiera era todo.

Afortunadamente, atravesaríamos el lugar rápidamente, así que ninguna de estas reglas era un problema. Roxy había accedido a todas ellas de antemano.

Dicho eso, ella claramente estaba cautivada por la majestuosidad y esplendor de este lugar. Ella miró arriba hacia la torre central del castillo como una campesina, aferrándose a mi manga de la emoción.

Era una verdadera lástima que yo no tuviera permitido darle un recorrido, o ni siquiera decirle nada específico sobre la fortaleza. En vez de decir algo, yo coloqué una mano sobre su hombro y lo acaricié afectuosamente.

Roxy se dio la vuelta para mirar hacia mí desde debajo de su amplio sombrero, sonrojándose suavemente. Creo que ella estaba un poco avergonzada por la forma en que había estado boquiabierta.

Fue entonces que Sylvaril aclaró su garganta sonoramente, interrumpiendo el momento.

Vamos, ni siquiera estábamos hablando…

Si ellos seguían tratando a Roxy de esta manera, podría esparcirse el rumor de que el Buen Rey Perugius tenía un montón de idiotas patéticos y racistas como sirvientes. Ah, y de seguro los rumores no vendrían *de mí*, sino de mi gata y perra mascota que siempre esparcían información en mi beneficio. Esas dos eran aterradoramente buenas en esa clase de cosas.

"Por favor, por aquí…"

Seguimos a Sylvaril a través de los niveles inferiores de la fortaleza, flanqueados por los otros dos familiares. Para ser honesto, se sentía como si fuésemos prisioneros marchando hacia nuestras celdas. Pero me guardé ese pensamiento.

Nosotros le habíamos pedido a Perugius permitir la entrada de Roxy a su hogar, sabiendo muy bien que él odiaba intensamente a los demonios. Tenía que admitirlo—yo no entendía el motivo de que esto fuera tanto problema para él. Aun así, era evidente que Perugius solo había hecho esta excepción debido a Zanoba. Él no quería que Zanoba muriese, tanto como nosotros.

"Oye, Sylvaril…"

"¿Qué sucede, Rudeus-sama?"

"¿Puedes decirle a Perugius-sama que regresaré a agradecerle apropiadamente por esto, si es que llego a tener la oportunidad?"

“Así será,” dijo la familiar, con su tono de voz de alguna forma diciendo, *“Eso es lo menos que puedes hacer.”*

* * *

Nanahoshi estaba esperando por nosotros en la cámara de teletransportación. Ella estaba de pie a un lado de un círculo brillando, el cual ya estaba listo para ser activado hace algún tiempo. Tardíamente, me di cuenta de que yo no le había contado nada sobre nuestros planes de viajar. Ella debe haberlo escuchado en algún lugar y venido a vernos partir.

“Hola, Zanoba,” murmuró Nanahoshi. “Eh, escuché que regresarías a casa…”

Aparentemente, la chica no había pensado bien qué quería decir al respeto. Ella estaba moviendo nerviosamente sus manos, y se veía evidentemente incómoda.

Zanoba caminó hacia ella lentamente.

“Eso es correcto, Nanahoshi-san. Ha llegado el momento de que regrese a mi hogar.”

Una expresión extraña apareció en el rostro de Nanahoshi, de alguna forma mezclando tanto envidia como una tristeza real.

“No temas. Estoy seguro de que llegará el día en que tu propio regreso será posible.”

Cielos. Zanoba, ¿de verdad tenías que mencionarlo? Nanahoshi *no podía* regresar a casa ahora mismo, incluso aunque ella estaba tratando de hacerlo desesperadamente. Pensar en eso tenía que ser doloroso para ella.

“Bueno… espero que tengas razón,” murmuró Nanahoshi.

“Siempre y cuando no te rindas, *serás capaz* de regresar eventualmente. A menos que tu hogar desaparezca.” Dando un paso al frente, Zanoba envolvió sus brazos alrededor de Nanahoshi y acarició gentilmente su espalda. “Por mi parte, rezaré para que

tengas éxito—incluso si debe ser desde lejos.”

Ese abrazo de oso podría haber sido calificado como acoso sexual en Japón. Pero Nanahoshi no se estremeció ni trató de alejarse. Después de un momento de vacilación, ella levantó sus brazos para envolverlos alrededor de Zanoba. Vi lágrimas formándose en sus ojos.

“Um… Gracias… por… toda su ayuda, Príncipe Zanoba…”

“¡No necesitas llamarme Príncipe! Ni tampoco agradecerme. Yo siempre recordaré cariñosamente los días que pasé junto a ti y Cliff, inmersos en nuestra investigación. Tal vez yo soy quien debe estar agradecido.”

Ahora que lo pienso… Zanoba y Cliff se habían hecho más cercanos gracias a su trabajo junto a Nanahoshi. Las largas horas que pasaron juntos como sus asistentes definitivamente habían jugado un papel importante en establecer su lazo.

Cielos. Esos sí que fueron buenos tiempos, ¿no…?

“Ah, por favor,” resopló Nanahoshi. “Tú hiciste mucho por mí… de no haber sido por tu ayuda, mi investigación *nunca* habría llegado así de lejos.”

“¡Puede ser! Pero de no habernos conocido, yo nunca me habría hecho amigo de Perugius-sama. En otras palabras, solo fue gracias a ti que puedo regresar a mi hogar de una forma tan fácil y rápida. Vamos a dejarlo en un empate, ¿bien? ¡Jajaja!”

Con una risa exagerada, Zanoba finalmente liberó a Nanahoshi de su abrazo.

“Ahora bien, Nanahoshi-san. Es probable que no nos volvamos a ver, pero cuídate.”

“Um, t-tú también…”

Nanahoshi me lanzó una mirada de sorpresa y ansiedad. No era difícil adivinar lo que estaba pensando: *¿Qué pasa con esta*

despedida? Quiero decir, él se va a teletransportar de vuelta aquí eventualmente, ¿cierto? ¿Al menos regresará para una visita?

Yo asentí firmemente para tranquilizarla. Esta no sería la última vez que se vieran—tampoco era como si pudiera decir algo. En cuanto a mí, Zanoba estaba regresando a casa para hacer una pequeña visita, y nada más.

"Muy bien, Maestro—es hora de partir."

Ante la incitación de Zanoba, nuestro grupo dio un paso dentro del círculo de teletransportación.

* * *

Al otro lado, salimos hacia el interior de un edificio en ruinas. Era la típica ruina de teletransportación, como las muchas que había repartidas a través del mundo. Esta estructura en particular estaba oculta por un bosque cerca de la frontera oriental de Shirone. Nos tomaría cerca de cinco días de viaje llegar a la capital desde aquí.

"Fiu…"

Finalmente libre de su voto de silencio, Roxy dejó salir un pequeño suspiro de alivio. Luego ella miró curiosamente abajo hacia el círculo mágico bajo sus pies.

"Estos círculos de teletransportación siempre son interesantes. Son un trabajo realmente fascinante…"

"Mmm. Supongo que yo ya estoy acostumbrado a ellos."

"Sabes, si yo pudiera aprender un poco más sobre su diseño, creo que sería capaz de crear uno propio."

"Espera, ¿de verdad? ¿Quieres intentarlo?"

Roxy sacudió su cabeza ante mi pregunta por reflejo. "No. Creo que la razón por la que Perugius no permite que los demonios entren a su castillo es para prevenir que nuestra raza aprenda los secretos de la magia de teletransportación. Supongo que nos convertiría en oponentes peligrosos cuando renazca Laplace. Él probablemente me

mandaría a matar si hago algún progreso.”

Eso sonaba muy plausible. Personalmente, no creía que esa fuera la razón principal para esa regla, pero probablemente *era* un factor. Aunque imaginaba que el propio Laplace sabía todo sobre la teletransportación; no tenía sentido para mí.

“Suficiente charla,” comentó Zanoba. “En marcha. Primero que nada, necesitamos ir a buscar nuestras provisiones y equipo.”

Siguiendo sus pasos, nuestro grupo salió del edificio en ruinas. Nos abrimos paso hacia una pequeña cabaña a las afueras del bosque donde la mayoría de nuestro equipaje estaba esperando por nosotros.

Poco después de eso, nosotros ya estábamos de camino hacia la capital.

* * *

Después de varios días de camino, nosotros llegamos a la ciudad capital de Latakia apenas antes de la puesta de sol. Mientras atravesábamos su puerta principal, Zanoba se vio visiblemente conmovido por el paisaje familiar a su alrededor. Yo mismo sentí una pizca de nostalgia. Habían pasado muchos años desde mi última visita a esta ciudad, pero no había cambiado mucho. Para empezar, las calles estaban rebosantes de aventureros en busca de desafiar los laberintos locales.

A pesar de que, al realizar una inspección detallada, comencé a notar sutiles diferencias. Las personas parecían estar nerviosas, las calles no estaban muy limpias… y algunos de estos *aventureros* se veían más como matones.

“Mmm. Debo decir que hay más mercenarios de los que solía haber,” dijo alegremente Zanoba. “¡Pero supongo que no es de sorprender, con una guerrea en el horizonte!”

El hombre casi sonaba complacido por ello. Yo ni siquiera podía empezar a entender la razón. No tenía exactamente la sensación de que él estuviera mostrando una fachada valiente…

“Zanoba, parece que estás de buen humor.”

“Pero por supuesto, Maestro. A pesar de las circunstancias, la idea de la guerra siempre es emocionante.”

“¿Tú crees?”

“En efecto. Cualquier hombre de sangre caliente de seguro se sentiría igual.”

Yo no iba a discutir su argumento, pero no entendía en lo absoluto lo que me estaba diciendo. ¿Acaso esta era la misma clase de emoción que obtenías de mirar hacia un robot gigante, o qué?

En cualquier caso, nos dirigimos directamente hacia la posada donde Ginger nos había reservado una habitación. El plan era pasar una sola noche aquí, para luego ponernos ropa limpia y así poder visitar el castillo. En ese momento reportaríamos el regreso de Zanoba y solicitaríamos una audiencia con el rey.

Dado que nosotros nunca habíamos cruzado la frontera, esperábamos recibir algo de escrutinio de los guardias—pero ya habíamos pensado en una buena explicación en caso de que nos presionaran sobre el tema.

* * *

“Ahora bien, Príncipe Zanoba… con su permiso, creo que es prudente que me mezcle con la multitud por un tiempo y reúna cualquier información que pueda.”

Ginger estuvo lista para salir sola tan pronto como llegamos a la posada. Sin embargo, antes de que ella pudiera salir a la calle, Zanoba planteó una objeción.

“¿Mm? Ginger, tú eres una caballera de Shirone. ¿No primero deberías presentarte en el palacio conmigo y reportar tu regreso?”

“… Sí, yo soy una caballera, pero soy su guardia personal por sobre todo lo demás. Y mi instinto me dice que algo no está bien dentro de esta ciudad.”

“Entiendo. Muy bien, sal e investígalo.”

“¡Sí, señor!”

Mientras Ginger saludaba hacia Zanoba, ella me lanzó una mirada significativa. Supuse que significaba algo como, *“Cuida del Príncipe Zanoba en mi lugar,”* así que asentí suavemente en respuesta.

Habíamos llegado hasta aquí sin incidentes, pero ahora las cosas se iban a poner mucho más interesantes.

Zanoba y yo planeábamos visitar a Pax juntos. Con algo de suerte, esa audiencia nos daría algunas pistas sobre lo que el Dios Humano estaba tratando de lograr aquí.

Existía la posibilidad de que el Dios de la Muerte tratara de asesinarme en el acto. En ese escenario, yo huiría del castillo con Zanoba justo detrás. Roxy estaría esperando fuera para ayudarnos en nuestra retirada fuera de la ciudad; yo me equiparía la Armadura Mágica ahí, y entonces decidiría si debía luchar o seguir huyendo.

Yo estaba planeando seguir el consejo de Orsted al pie de la letra y mantener mi distancia del Dios de la Muerte si alguna vez tenía que enfrentarlo. Al parecer, esa elegante técnica llamada Hoja Cautivadora no sería de mucha utilidad si yo estaba disparándole con mi cañón Gatling desde un kilómetro de distancia.

Asumiendo que *no termináramos* luchando por nuestras vidas el día de mañana, Zanoba y yo probablemente seríamos desplegados directamente hacia el campo de batalla. No tenía idea de cómo sería una guerra contra este país en el norte. Aparte de salir de eso en una pieza, yo necesitaba encontrar una forma de convencer a Zanoba de regresar a casa.

No tenía idea de lo que podría cambiarlo de idea en este punto. Ni siquiera estaba seguro de si él reconsideraría las cosas si Pax trataba de asesinarlo descaradamente…

Como sea. Tendría tiempo para preocuparme de esto después de nuestra audiencia con el rey.

Para ser totalmente honesto, yo todavía estaba un poco reacio a ir directamente hacia una trampa tan evidente. Una parte de mí casi quería posicionarse a un kilómetro de distancia y hacer pedazos a Pax y su castillo. Pero sabía que esa no era una opción. Orsted me había ordenado perdonar la vida del rey, e incluso si él no lo hubiese hecho, Zanoba nunca me habría perdonado. El castillo difícilmente era un símbolo de Shirone o algo así, pero destruirlo definitivamente enviaría ondas de choque a través del reino. Ah, y esos tipos al norte atravesarían la frontera tan pronto como oyeran las noticias.

La opción más simple no era realista en este caso, y delante de nosotros no yacían más que incertezas. Solo pensar en ello me daban ganas de suspirar.

Por el momento, yo tenía que concentrarme en superar esta audiencia. De una u otra forma, al menos me daría *algo* con lo cual trabajar.

"Rudy."

Un pequeño golpecito en mi hombro me sacó de mi ensimismamiento. Me di la vuelta para encontrar a Roxy de pie directamente detrás de mí.

"Estás todo tenso, ¿sabes?"

"Ah. ¿De verdad?"

"De verdad. Trata de relajar un poco tu cuerpo, ¿bueno? Sé que tienes que permanecer alerta ahora mismo, pero no serás de mucha ayuda en una emergencia si tus músculos están demasiado rígidos."

Como para enfatizar su punto, Roxy comenzó a masajear mis hombros. Sus manos eran pequeñas, pero sorpresivamente fuertes. Yo me senté ahí y lo disfruté por un tiempo.

Por supuesto, ella tenía razón. Yo tenía que permanecer relajado y alerta al mismo tiempo. Siempre y cuando siguiera avanzando en la dirección correcta, yo podía seguir la corriente. Al final del día, era suficiente sacar a Zanoba y Roxy de esta con vida. *Idealmente*, Ginger y yo también saldríamos de esta en una pieza. Ese era mi

objetivo mínimo. Nada tan complicado, ¿cierto?

Sí. Eso sonaba bastante factible.

"Te lo agradezco, Roxy. Realmente aliviaste los nudos que tenía ahí."

Cuando me di la vuelta, encontré a Roxy mirando abajo hacia mí con afecto en sus ojos somnolientos. "Ah, yo no estoy tan segura de eso. Si realmente estuvieras relajado, ya habrías dicho algo verdaderamente ridículo."

"¿Como qué?"

"Bueno, veamos… tal vez, *Gracias, Roxy. ¿Te importaría masajearme a mi pequeño amigo de abajo ahora?* También te estarías bajando los pantalones—no hace falta decir el resto…"

"¡O-oye! Solo digo esa clase de cosas en la privacidad de nuestra casa…"

"Ah, es cierto. Te comportas como un animal dentro de esa casa, ¿no?"

Roxy se inclinó hacia mí para pinchar mi mejilla con su dedo mientras sonreía.

De alguna forma sentía que mi persona estaba siendo difamada. ¿Acaso era un crimen ser caliente? Bajo circunstancias similares, de seguro *todos* dicen algo estúpido de noche en la habitación. ¡Yo no podía ser el único!

"Solo estoy bromeando, Rudy. Aunque parece que te has relajado un poco. Al fin."

"Ah… Eh. Sí, supongo que sí."

Mis hombros se sentían mucho menos tensos que hace solo unos minutos, a pesar de que una pizca de energía permanecía en mis músculos. Estaba relajado, pero alerta, listo para la acción.

Era una buena sensación.

“Muy bien, es mejor que vaya a la cama para estar en óptimas condiciones para la audiencia de mañana. Gracias de nuevo, Roxy.”

“Cuando quieras. Buenas noches, Rudy.”

Puedo hacerlo. Un paso a la vez.

Manteniendo estos pensamientos simples en mi mente, yo di por terminada la noche.

Capítulo 4: Rey Pax

A la mañana siguiente, nosotros caminamos directamente hacia la puerta principal del castillo.

Al principio, los guardias de turno estudiaron el rostro de Zanoba con sospecha. Ellos no esperaban su regreso, y él no había avisado de antemano. Aún más extraño: él había venido a pie en vez de en carruaje, y su único guardaespaldas, Ginger, no estaba por ningún lado. Era difícil culparlos por tener sus dudas.

Sin embargo, después de hacer algunas preguntas, los guardias parecieron comprender que Zanoba no era un impostor. Ellos dieron un paso al costado para permitirnos el paso, enderezando sus espaldas respetuosamente.

La formalidad rígida de sus movimientos de verdad dejaba en claro la posición de la cual disfrutaba la familia real en Shirone. Zanoba era el único hermano del rey, pero no lo sabrías a partir de las miradas en sus rostros.

Por otro lado… tal vez ellos estaban un poco nerviosos. Después de todo, la demás realeza fue purgada recientemente en una masacre.

En cualquier caso, pedimos una audiencia con el Rey Pax, y fuimos guiados hacia una habitación de espera. Después de cerca de una hora, nuestra solicitud fue concedida. Los dos rápidamente fuimos escoltados hacia la sala del trono.

* * *

Cinco personas esperaban por nosotros dentro de esa cámara.

Inmediatamente reconocí al hombre sentado en el trono de Shirone. Él no había cambiado mucho en cuanto a su apariencia… o su altura. Y a juzgar por la forma en que estaba reclinado arrogantemente en su asiento, su personalidad también parecía ser la

misma.

Era el mismo Pax Shirone que recordaba.

Mirando más de cerca, él se veía *un poco* más maduro, y había una sutil pizca de fuerza en sus ojos. Pero esa era la única diferencia real que veía.

Sentada junto a él había una hermosa chica que se veía lo suficientemente joven como para ser una estudiante de secundaria. Ella tenía un cabello azul ligeramente rizado y usaba un vestido blanco liso. Casi podría haberla confundido por una Migurd, pero el tono de su cabello era notablemente diferente al de Roxy. Ella debe haber sido de una raza diferente.

Los ojos de la chica estaban vacíos y desenfocados. Pero a juzgar por la corona sobre su cabeza, asumí que era la reina de Pax. Pax tenía un brazo envuelto casualmente por detrás de ella. A primera vista, casi se veía una exhibición inocente de afecto, pero yo sabía la verdad. El hombre *claramente* estaba sobando su trasero ahora mismo. ¿Acaso creía que estaba siendo sutil?

Bueno, como sea. Yo ahora mismo no tenía el tiempo para estar criticando su trato a una de sus concubinas. Mi atención pasó a la persona de pie al lado de la mujer—y ahí se quedó. No podía apartar mis ojos de ese lugar.

Era un hombre que parecía estar a mitad de sus cuarentas. Él tenía una contextura sólida y cargaba una espada en su cintura, pero solo usaba el más ligero del equipo defensivo. Nada sobre él se veía ni remotamente imponente, y su actitud parecía lo suficientemente afable. Yo habría caminado justo a su lado en la calle sin prestarle mucha atención.

Bueno, a menos que le diera un buen vistazo a su rostro.

Llamarlo *demacrado* habría sido un eufemismo. Sus pómulos muy probablemente romperían su delgada piel en cualquier momento. Un parche de ojo cubría su ojo derecho; el izquierdo, hundido profundamente en su cuenca ocular, se veía tan falso como una canica. Sentía que estaba mirando hacia un zombi. O tal vez un

capitán pirata demonio de una película antigua.

En otras palabras: este era *un hombre con un rostro esquelético*.

No tenía duda de que yo estaba frente a frente con el Dios de la Muerte: Randolph Marianne.

Un par de caballeros en armadura flanqueaban a este grupo central de tres. Asumí que ellos estaban dentro de aquellos que habían sido desplegados aquí desde el Reino del Rey Dragón junto con Randolph.

“Su Majestad. Soy yo, Zanoba Shirone. He regresado desde la Ciudad Mágica de Sharia en respuesta a su llamado.”

Mientras él hablaba, Zanoba dio un paso al frente y puso una rodilla al suelo. Al parecer, él no tenía ningún problema bajando su cabeza ante su hermano menor. Yo también me arrodillé para asegurarme de mantener mi cañón Gatling oculto debajo de mi túnica, apuntando hacia Randolph.

Pax estudió a Zanoba desde arriba por un momento, para luego sacar su mano del trasero de su concubina y lamerla. “Ciertamente has llegado rápido.”

“El asunto claramente solicitaba prisa, así que me apresuré lo más posible.”

“Ah, ¿no me digas? Y yo aquí pensando que debías estar merodeando dentro de algún lugar de Shirone. Verás, nunca fui notificado de que hubieses cruzado nuestras fronteras…”

Nosotros habíamos llegado a Shirone solo un mes después de recibir la carta de Pax. Normalmente, el viaje desde Sharia tomaría un año entero. No podías culparlo por tener sus sospechas.

“En efecto,” respondió Zanoba. “Fui atacado repetidamente durante mi viaje, así que lo más sabio parecía ser venir aquí en secreto.”

“¿Incluso después de entrar en Shirone?”

“Fue en ese momento que decidí tener *más* cuidado.”

“Ah. Entiendo.”

Pax resopló tranquilamente, pero parecía contento por haber dejado atrás el tema. Al parecer él no iba a presionar mucho para obtener una respuesta por el rápido arribo de Zanoba. Depués de echarse atrás en su trono, el rey apuntó hacia mí con un movimiento de su pulgar. “¿Y qué hay de tu compañero?”

“Su nombre es Rudeus Greyrat, Su Majestad—estoy seguro de que lo recuerda.”

“No te estaba preguntando su nombre.”

“En ese caso, ¿qué estaba preguntando?”

“Obviamente, me gustaría saber qué es lo que está haciendo él aquí.”

“Lo recluté para nuestra causa en la ciudad de Sharia. Él es un mago poderoso, así que pensé que podría ser de utilidad en la inminente guerra.”

Esta era otra explicación que habíamos ideado de antemano. En este mundo, los magos eran armas de guerras realmente valiosas. Incluso los magos de rango Intermedio o Avanzado eran efectivos creando fortificaciones, y los hechizos de ataques a gran escala podían acabar con *legiones* enteras de tropas. En un simple duelo uno a uno, los espadachines tenían la ventaja sobre los magos de habilidad similar. Pero mientras la escala de la batalla se hacía más grande, también lo hacía la importancia de la magia. En tiempos de guerra, incluso los reyes más arrogantes bajarían sus cabezas para halagar si eso significaba ganarse los servicios de un mago de rango Santo o Real.

Aun así, Pax respondió con un resoplido. Él me estudió por un momento con una expresión de desprecio en su rostro, para luego posar su atención de vuelta en su hermano.

“¿De verdad? Para ser franco, Zanoba, asumí que lo trajiste para

matarme."

Tan pronto como esas palabras salieron de la boca de Pax, pude sentir una repentina ola de hostilidad proveniente de los dos caballeros en armadura que flanqueaban el trono. Parecía ser que los caballeros que el Reino del Rey Dragón le había prestado a Pax eran relativamente leales a él. Supuestamente tenía diez a su disposición; había tres en esta habitación. Terminé preguntándome dónde estaban los otros siete.

Pero, para ser totalmente honesto, quizás eso no era tan importante. Este par no se veía muy peligroso.

"Ciertamente no, Su Majestad," dijo secamente Zanoba. "No tengo ni la más mínima intención de oponerme a usted."

"Mmm. ¿Entonces no te molesta que yo haya tomado el trono a la fuerza?"

"No puedo decir que sí. Yo le juré mi lealtad a Shirone, no a su antiguo rey."

"Pero estoy seguro de que tampoco intentas jurar tu lealtad *a mí*."

Zanoba no dijo nada en respuesta a eso.

Pax dejó salir otro resoplido, viéndose más aburrido que cualquier otra cosa. Otro hombre podría haber interpretado el silencio de Zanoba como evidencia de deslealtad, pero eso no parecía estar molestándole mucho.

"Suficiente de esto. Para ser honesto, hermano, *no me importan* mucho cuáles sean tus intenciones reales." Pax hizo una pausa para gesticular con su mentón hacia los hombres en armadura de pie a cada lado detrás de su trono. "Den un buen vistazo a estos hombres. Estos son los caballeros de élite que traje de regreso conmigo desde el Reino del Rey Dragón."

Los dos caballeros en armadura bajaron sus cabezas profundamente ante las palabras de Pax, a pesar de que el Dios de la

Muerte dejó salir un bostezo y nada más.

“Este hombre de aquí es particularmente temible. Su nombre es Randolph Marianne, también conocido como el Dios de la Muerte. Es el quinto dentro de los Siete Grandes Poderes.”

Instado por el gesto de Pax hacia él, el Dios de la Muerte aparentemente decidió presentarse. Él dio un solo paso al frente con una expresión seria en su rostro, aclaró su garanta, y comenzó a hablar.

“Es un placer conocerlos, señores. Tal como acaban de escuchar, yo soy Randolph Marianne. Nací en el Reino del Rey Dragón, pero fui criado en el Continente Demoniaco. Soy de raza mixta—parte Humano, parte Elfo, y parte Demonio Inmortal, dentro de otras cosas. Me gano la vida como caballero, sirviendo a los Caballeros del Wyrm Negro del Reino del Rey Dragón, bajo las órdenes del General Superior Shagall Gargantis. Mi área de experiencia es el asesinato. Puedo matar literalmente a cualquiera. A pesar de que no sigo un estilo en específico, he sido educado tanto en las tradiciones del Dios del Norte como del Dios del Agua. Comúnmente se refieren a mí como el Dios de la Muerte, lo cual lleva a que me consideren alguna clase de demente asesino serial, pero les aseguro que eso no puede estar más alejado de la verdad. Soy un alma gentil con una pasión por la cocina. Espero de todo corazón que podamos ser amigos.”

Habiendo recitado este pequeño discurso sin un momento de vacilación, Randolph nos ofreció su mejor intento de una sonrisa antes de retroceder hasta su antiguo lugar. Yo tenía la sensación de que él realmente quería estar en otro lugar.

“Es todo un personaje, ¿no creen? Pero les sugiero no subestimarlo. Él fue el que acabó con los mejores guardias de mi hermano en un parpadeo y me entregó el trono.”

Parecía ser que Randolph básicamente había manejado toda la situación por su cuenta. No era una sorpresa, dado su lugar dentro de la lista de Grandes Poderes. Orsted parecía pensar que él había perdido algo de su habilidad a lo largo de los años, pero eso claramente no quería decir que era alguien que pudiéramos tomar a la ligera.

“¿Qué te parece, Zanoba? ¿Deberíamos enfrentarlo contra ese mago tuyo para ver quién es más fuerte?”

… Ah. ¿Entonces esta es su jugada?

Ellos tenían la oportunidad perfecta de hacer que el Dios de la Muerte me mate aquí y ahora. Me parecía una trampa absurdamente simplista, pero eso no importaba. El Dios Humano nunca había ideado estrategias muy elaboradas.

“De seguro usted solo bromea, Su Majestad. No sería aconsejable privarnos de un arma tan valiosa con una guerra en el horizonte…”

Miré hacia Zanoba y me di cuenta de que había gotas de sudor formándose en su frente. ¿Acaso él… estaba tratando de protegerme? Parecía ser así.

Pax miró fijamente hacia su hermano con una expresión de diversión sincera. Él claramente disfrutaba mucho de poner en situaciones difíciles a las personas. Me traía recuerdos del tiempo que yo había pasado como su prisionero durante mi primera visita a Shirone. Este era la clase de sujeto que amaba recordarte el hecho de que él tenía la mano ganadora. Una vez que veía el pánico extenderse por tu rostro, él usualmente se retractaría e insistiría en que solo *estaba bromeando*.

Pero si el Dios Humano lo estaba manipulando, nada de eso aplicaba aquí. Encontrar alguna forma de enfrentarme contra Randolph sería la mayor de sus prioridades.

Por supuesto, yo ya me había preparado para la posibilidad. Sabía que las cosas podrían llegar a esto. Aun así, si *tuviera* que luchar contra el Dios de la Muerte, quería hacerlo dentro de mi Armadura Mágica Mark I… y ella actualmente estaba almacenada en las afueras de la ciudad. Tendría que empezar con una pantalla de humo, no con un hechizo ofensivo. Luego tomaría a Zanoba, huiría del castillo, y regresaría usando mi Armadura Mágica. Eso me daba las mejores probabilidades de sobrevivir.

Sin embargo, justo cuando llegué a esta conclusión, Pax se recostó perezosamente en su asiento.

“Hmph. *Obviamente* solo estaba bromeando.”

Oh. Eh, ¿supongo que al final eso no iba a ocurrir?

Estando un poco sorprendido, yo miré hacia Randolph para descubrirlo dejando salir otro bostezo. Al parecer, él ni siquiera le estaba prestando atención a nuestra conversación. Estaba comenzando a preguntarme si ese hombre sufría de problemas de sueño o algo así. Él bostezaba con tanta frecuencia como un universitario que quería que *todos* supieran que había pasado otra noche de fiesta. Yo nunca antes había visto a alguien tan profundamente aburrido.

“Yo ya había oído rumores acerca de tu Rudeus Greyrat,” dijo Pax mientras se encogía de hombros de forma indiferente. “A pesar de que fue ayudado por el Rey Dragón Acorazado, él supuestamente derrotó tanto a la Diosa del Agua Reida como a las tres hojas del Dios del Norte en el Reino de Asura. Y Randolph es un activo importante que me fue prestado por el Reino del Rey Dragón. Estoy seguro de que él no perdería la batalla, pero si termina gravemente herido, yo estaría demasiado avergonzado de darle la cara a Su Majestad.”

Aparentemente eso era todo lo que Pax tenía que decir sobre mí.

Él se reposicionó en su trono y fijó una mirada seria en su hermano, cambiando abruptamente de tema. “En una nota aparte… si no me equivoco, hermano, pareces estar *bastante* alerta de mí.”

“En mi defensa, Su Majestad,” respondió Zanoba, “nuestra separación no se dio en los mejores términos.”

“Ah, sí. Supongo que tienes razón. Pero puedes estar tranquilo: yo no estoy interesado en buscar venganza después de todos estos años.”

Pax cruzó sus piernas y descansó su codo contra su rodilla, para luego apoyar su mejilla contra su puño. ¿Acaso estaba *tratando* de verse tan arrogante como era humanamente posible, o lo estaba haciendo sin darse cuenta?

“Te concedo perdón por tus transgresiones.”

“Se lo agradezco profundamente, Su Majestad,” dijo Zanoba, bajando su cabeza. “Es mucho más de lo que merezco.”

“No fue nada.”

Engreída probablemente era la mejor palabra para describir la sonrisa en el rostro de Pax en este momento. Era la sonrisa de un hombre que sentía una confianza absoluta en su superioridad. No había duda en su mente de que él podía aplastar a Zanoba de así quererlo, pero no lo haría debido a la *generosidad* dentro de su corazón.

“De hecho, Zanoba,” continuó Pax, “tal vez debo estar agradecido contigo.”

“¿Mm?”

“Verás, fue ese desafortunado incidente el cual me proporcionó la oportunidad de *cambiar*.”

Yo a decir verdad no estaba muy seguro de a qué tipo de cambio se estaba refiriendo Pax. En apariencia, él todavía era el mismo hombre regordete de siempre. Al menos a primera vista.

Aun así, mientras lo estudiaba cuidadosamente, me di cuenta de que él en realidad había perdido una cantidad considerable de peso. Era difícil notarlo desde la distancia, especialmente mientras estaba reclinado en ese trono, pero su cadera y mentón eran un poco menos gordos que antes. Su cuello era grueso, pero se veía más musculoso que otra cosa. Parecía ser que se había estado poniendo en forma.

… Por supuesto, me di cuenta de que él estaba hablando de algo *un poco* más profundo.

“No lo negaré—cuando fui enviado al Reino del Rey Dragón como un rehén, estuve lleno de ira debido a la injusticia de aquello. Por muchos días, yo maldije amargamente tu nombre, y el de Rudeus Greyrat.”

Zanoba tragó saliva sonoramente.

"Pero entonces, yo fui cambiado."

Pax miró hacia la chica sentada a su lado. Ella se dio la vuelta para responder a su mirada. Había algo dentro de sus ojos que casi se veía como *confianza.*

"Espero que no les importe que recuerde esa época en voz alta."

Hubo silencio. Sin esperar que respondiéramos, Pax se lanzó inmediatamente a contar su historia.

"La historia comienza algún tiempo después de mi llegada al Reino del Rey Dragón. Al ser ignorado miserablemente por mis anfitriones, yo me volví una persona triste y retraída. Pero entonces, conocí a cierta chica."

A mí no me molestaba. Siempre existía la posibilidad de que él comenzara a hablar sobre su nuevo mejor amigo el Dios Humano.

"Esta chica parecía pasar todo su tiempo sola en los jardines, sin hacer nada en particular, y con una expresión melancólica en su rostro. Nadie hablaba con ella, y ella no hablaba con nadie. Cuando le pregunté lo que estaba haciendo, su respuesta siempre era *Nada especial.*"

Con el tiempo, Pax desarrolló un interés por esta extraña y silenciosa chica. Él terminó hablando con ella en los jardines todos los días. La chica no era muy habladora, pero siempre respondía cuando Pax le hablaba. Ella no sabía casi nada sobre el mundo, y parecía disfrutar mucho escucharlo describirlo. Su felicidad probó ser infecciosa, y Pax comenzó a buscar conscientemente temas de conversación que pudieran interesarles.

"Pero entonces, un día, yo de casualidad oí un rumor dentro del palacio. Un rumor que decía que la vergüenza de Shirone se había hecho amigo de la chica estúpida."

Se pensaba en ellos como la pareja perfecta. Pero se había expresado mucha preocupación por la horrorosa posibilidad de que ellos pudieran *reproducirse*, y llenar el palacio de hijos que fueran tan inútiles como lo eran ellos. Era un rumor que tenía por objetivo

burlarse de ellos.

“En ese momento, yo solo podía pensar en cortar las cabezas de aquellos esparciendo esos horribles rumores.”

En Shirone, habría sido algo muy fácil de concretar. Cualquiera que insultase a un miembro de la familia real, sin importar lo ebrio que estuviera, sufriría las penas del infierno por su error. Aquí, sin embargo, Pax no podía hacer nada.

“Dentro del Reino del Rey Dragón, yo no tenía autoridad alguna. Ni poder.”

Fue un momento de frustración amargo y doloroso. Él anhelaba desesperadamente alguna forma de tomar venganza. Pero la única cosa que *podía* hacer era llorar lágrimas de frustración sobre su almohada. Cuando las lágrimas se detenían, él trataba de tachar sus palabras como las opiniones de unos idiotas—de olvidarlas completamente.

Pero no funcionó.

Desde ese día en adelante, Pax enfrentó su vida con una renovada diligencia y determinación. Él había dejado atrás para siempre su forma de actuar indulgente.

“Ni siquiera entiendo bien la razón por la que cambié de forma tan repentina, pero supongo que desde un comienzo yo no era un niño tan estúpido. Y quería probar que no había nada *inútil* en mí.”

Arrojado dentro de un ambiente desconocido, Pax conoció personas nuevas, experimentó sentimientos desconocidos… y comenzó a actuar de formas desconocidas. Y así, él tomó un nuevo camino.

Por supuesto, yo entendía muy bien de lo que estaba hablando. Se parecía mucho a mis primeros años en este mundo.

En cualquier caso, Pax comenzó a esforzarse *mucho* en mejorar. Él se lanzó hacia el estudio de la magia, junto con otras materias académicas. Aparentemente, su contextura limitaba lo que podía

hacer con la espada o en los campos prácticos, pero él claramente tampoco había vivido un estilo de vida sedentario.

Más adelante, hace un año y medio del presente, Pax había participado en alguna clase de gran torneo académico (el cual sonaba muy parecido a un examen de práctica) y logró resultados que lo posicionaron dentro de los eruditos más prometedores dentro del Reino del Rey Dragón.

Este logro llamó la atención del propio rey. Él había declarado, *"Ese chico fue enviado a este reino como prácticamente un rehén, y aun así se esforzó para crearse un mejor futuro. Es verdaderamente admirable. Tales esfuerzos merecen ser recompensados."*

En otras palabras, él inmediatamente le tomó cariño a Pax. Llamado a la sala del trono, a Pax se le fue ofrecida una recompensa.

"Te lo has ganado, hijo mío. ¿Qué será? ¿Oro? ¿Un nombramiento? Si lo deseas, incluso permitiré que desertes de Shirone y te conviertas en uno de mis súbditos."

Las sugerencias del rey fueron muy generosas. Pero sin perder un momento, Pax respondió, "Me gustaría pedir la mano de su Decimoctava Princesa."

El nombre de su amada era Benedikte Kingdragón, y ella era una de las muchas hijas del rey. Su madre era un demonio de origen desconocido. El rey la había contratado por capricho y la embarazó a causa de otro.

La propia Benedikte ni siquiera estaba dentro de la línea de sucesión al trono. Aunque se le había concedido oficialmente el título de Decimoctava Princesa, nadie la trataba realmente como parte de la realeza. Ella era tranquila e inexpresiva por naturaleza, por lo que adquirió una reputación como una estúpida. Aun así, Pax pidió su mano en matrimonio.

El rey vaciló brevemente antes de aceptar su solicitud. *"Pude haberte negado a una de mis otras hijas, pero Benedikte no es una gran pérdida. Sin embargo, ella es una princesa real—al menos en*

nombre. Primero tendrás que asegurar tu propia posición.”

Él propuso que el Reino del Rey Dragón debía enviar a Pax de regreso a su hogar, Shirone. Una vez que hubiera obtenido un puesto relativamente prestigioso ahí, la Princesa Benedikte sería enviada para unirse a él como su esposa. Shirone podía ofrecer a otro príncipe para tomar su lugar como rehén. De esta forma, el matrimonio podía ser efectuado sin ninguna irregularidad aparente.

Sin embargo, el Reino de Shirone rechazó educadamente la propuesta del rey. Pax había causado un sinfín de problemas en casa durante su juventud. Ellos probablemente querían que permaneciese en el Reino del Rey Dragón por el resto de su vida, y ciertamente no querían entregar a otro de sus príncipes a cambio de él.

El rey estuvo furioso por esta respuesta. El Reino de Shirone era algo así como un estado vasallo del Reino del Rey Dragón, y su negativa a obedecerlo *sería* castigada. Él le prestó a Pax el arma más poderosa de su reino, el Dios de la Muerte Randolph Marianne, junto con otros nueve caballeros que parecían estar de acuerdo en servir a Pax—y los envió para lanzar un golpe de estado.

Al hacer los arreglos para matar a la familia real de Shirone, él pudo sentar a Pax sobre el trono manchado de sangre del reino.

“… Y así, todo simplemente cayó sobre mi regazo. Tengo mi posición, mi prestigio, a la mujer que amo, y a los mejores súbditos que cualquier rey podría pedir.”

Mientras él decía estas palabras, Pax envolvió un brazo alrededor de la chica a su lado, y miró significativamente hacia el Dios de la Muerte. El rostro inexpresivo de la chica se tiñó ligeramente de rojo; Randolph solo se encogió de hombros. Aparentemente la chica era esta Princesa Benedikte de la que Pax había hablado en su historia.

¿Mmm? Esperen un segundo. Él recitó la historia de toda su vida para nosotros, y no escuché ni una sola mención del Dios Humano.

Inicialmente, yo había sumido que Pax fue guiado al trono por algunas *profecías* convenientes. Tal vez había saltado a las

conclusiones sobre eso. Quiero decir, su repentina transformación en un joven diligente sonaba *un poco* sospechosa, pero… el personaje más sospechoso dentro de esa historia definitivamente era el rey del Reino del Rey Dragón. Él había salido de la nada para ofrecerle a Pax una enorme recompensa, y luego había atacado a un reino aliado a causa de algo que parecía increíblemente menor. Tendría sentido que *él* estuviera actuando bajo los consejos del Dios Humano.

Por otro lado, no era como si solo tuvieran que ser él o Pax. Ambos podrían ser apóstoles.

“Zanoba, ¿ahora lo entiendes? En este punto, yo no tengo ninguna razón para guardarte rencor.”

“¡Claro que lo entiendo! Es una historia muy impresionante, Su Majestad. ¡Estoy abrumado por la admiración que siento!”

Zanoba volvió a bajar su cabeza, aparentemente abrumado por la emoción. Mientras él levantaba su cabeza del suelo, Zanoba planteó cautelosamente una sola pregunta.

“Pero debo preguntarme… dado que usted tiene a los mejores caballeros a su disposición, ¿por qué sintió la necesidad de llamarme de vuelta a Shirone?”

“¡Hah!” resopló con desdén Pax. “Creo que eso es evidente.”

¿Acaso este hombre tenía que ser tan pedante para todo? Estaba ralentizando seriamente la conversación. Tampoco ayudaba que Zanoba estuviese hablando de manera tan formal…

“Es una certeza que Randolph podría lidiar con esta invasión sin muchos problemas. Pero si bien es mi subordinado por ahora, él es un caballero del Reino del Rey Dragón, y debo regresarlo a su rey a su debido momento. ¿Qué pensaría Su Majestad al enterarse de que fui incapaz de defender mis propias fronteras sin depender de una hoja prestada?”

Por ridículo que suene, él tenía razón en eso. La única razón de que estuviera sentado sobre ese trono era que él había impresionado al rey del Reino del Rey Dragón. Si Pax realmente quería mantenerse

ahí, necesitaba seguir haciendo eso.

"Un hombre debe probar su utilidad *constantemente*. De seguro entiendes eso, ¿no?"

Entendía lo que él estaba tratando de decir. Después de todo, yo estaba tratando constantemente de demostrar mi utilidad a Orsted.

"En cualquier caso, herm—Zanoba, creo que ya lo he explicado lo suficiente. Puedes sospechar que te llamé aquí para cobrar venganza, pero esa no es la realidad. La situación es exactamente como la describí en aquella carta—mi golpe de estado ha debilitado a nuestros ejércitos, y los nortinos desean sacar ventaja de aquello. Bajo tales circunstancias, yo *necesito* a guerreros como tú. Tenemos que dejar atrás el pasado; todo lo que te pido ahora es que me sirvas bien."

Mientras él decía estas palabras, Pax bajó su mentón ligeramente. El movimiento difícilmente podía ser llamado una reverencia, pero parecía ser un gesto que apuntaba en esa dirección.

Pero yo no estaba seguro del porqué había decidido dejar de llamar *hermano* a Zanoba. ¿Acaso te hacía verte más como un rey pretender que no tenías relación con tu familia?

"Pero por supuesto, Su Majestad," respondió Zanoba mientras asentía. "Fue por ese preciso propósito que me mantuve con vida todos estos años."

Él no había vacilado. De hecho, su respuesta fue *tan* rápida que causó que Pax levantase una ceja de la duda.

"Hermano, ¿lo dices en serio?" preguntó él. "Yo soy un usurpador, quien tomó este trono a la fuerza. ¿Acaso eso no te molesta en lo absoluto?"

Él estaba poniendo a prueba descaradamente a Zanoba, pero yo entendía sus razones para hacerlo. Pax había masacrado a todos sus otros hermanos. Tal vez él ya no guardaba rencor hacia Zanoba, pero eso no quería decir que el sentimiento fuera mutuo. Habría sido perfectamente entendible que Zanoba viniera aquí en busca de

venganza.

Zanoba miró arriba hacia Pax y vaciló por un momento, para luego bajar su cabeza una vez más en silencio.

Observando a su hermano tener problemas encontrando una respuesta a su pregunta, Pax movió su mentón hacia arriba hacia un ángulo más imponente. “Puedes hablar con libertad.”

Este era un momento importante. La respuesta de Zanoba probablemente determinaría si yo terminaría luchando por mi vida contra el Dios de la Muerte. Randolph se veía completamente desinteresado sobre todo lo que ocurría a su alrededor, pero él sin duda entraría en acción con una velocidad feroz ante una sola palabra de Pax. Yo necesitaría cegarlo, ralentizarlo, y hacer estallar las paredes del castillo para crear nuestra ruta de escape.

Mientras yo me preparaba para lo peor, Zanoba abrió su boca para finalmente hablar.

“Sin importar quién tenga el trono de Shirone, y sin importar cómo gobierne—permanece el hecho de que el propósito de mi vida es proteger a este reino de sus enemigos.”

Por un momento, hubo silencio en la sala del trono. Zanoba no había respondido directamente las preguntas de Pax. Pero su mensaje implícito fue lo suficientemente claro: él obedecería las órdenes del nuevo rey, y no se opondría a él.

Pax frunció el ceño ligeramente, tal vez sin saber cómo tomar esto. ¿Acaso Zanoba era un aliado o un posible enemigo?

Él al final pareció darse por vencido en tratar de decidirse. “Hmph,” murmuró él. “Bueno, al final es lo mismo.”

Y así, con una voz mucho más fuerte y confiada, él entregó sus órdenes.

“Zanoba Shirone, te ordeno organizar las defensas del Fuerte Karon. Tus tropas ya han sido desplegadas ahí. Toma tu lugar como su comandante, y repele a los invasores desde el norte.”

“¡Sí, Su Majestad!”

Después de ponerse completamente de pie, Zanoba realizó una reverencia profunda una última vez, y nuestra audiencia llegó a su fin. Yo seguí a mi amigo fuera de la sala del trono, sintiéndome como un hombre que acababa de esquivar una bala.

* * *

Después de nuestra conversación con el rey, ambos fuimos llevados a nuestra habitación para pasar la noche. El dormitorio de Zanoba ya no existía, así que nos estaríamos quedando en una habitación para invitados en el segundo piso del palacio. Un guardia, presumiblemente otro caballero del Reino del Rey Dragón, había sido posicionado fuera de la puerta. Supuestamente esto era para nuestra protección, pero él claramente quería mantenernos vigilados. Pax todavía tenía sospechas sobre Zanoba.

Zanoba y yo estaríamos partiendo hacia el Fuerte Karon en el norte a primera hora de la mañana. Yo quería explicarle la situación a Roxy, pero en este momento estábamos bajo una estricta vigilancia. Escabullirnos para verla podía ser arriesgado. Habría suficiente tiempo para informárselo una vez que nos reuniéramos durante el camino.

Seguí a Zanoba dentro de la habitación, decidiendo que me esforzaría por relajarme por ahora. A pesar de ser parte de la realeza, Zanoba estaría compartiendo una sola habitación conmigo esta noche. Supuse que Pax pensó que sería más fácil monitorear nuestros movimientos si nos mantenía en un solo lugar. Nos sentamos en los sillones que estaban cara a cara y nos tomamos un momento para recuperar el aliento.

“Bueno, eso fue una sorpresa. Pax parece ser un rey digno.”

Fue Zanoba quien eventualmente rompió el silencio. Su tono de voz era el mismo de siempre, y de hecho había una pizca de felicidad en su rostro.

“¿Tú crees?”

“Entendiendo que el Reino de Shirone debería ser protegido por su gente, él pidió mi ayuda a pesar de nuestras diferencias personales. Es una actitud admirable, ¿no está de acuerdo?”

Bueno, seguro, cuando lo ponías de esa forma. En mi opinión, él más bien había *demandado* ayuda en vez de pedirla amablemente, pero tal vez no valía la pena destacar eso.

“Sé que usted estaba bastante preocupado sobre sus intenciones, Maestro, pero las personas cambian. Y cometen errores.”

“Sí, supongo que tienes razón.”

“Los métodos de Pax pueden ser violentos, y sus tácticas a veces incorrectas. Pero creo que él está haciendo su mejor esfuerzo por el reino.”

No podía negar por completo la opinión de Zanoba. Pax realmente había cambiado para mejor, al menos hasta cierto grado. Él al menos estaba *tratando* de mover las cosas en la dirección correcta. Pero sus intenciones no eran lo único de lo que debía preocuparme. Ni siquiera lo más importante.

“Bueno, pero ¿qué tal si él está siendo manipulado por alguien?” dije, tratando de mantener un tono despreocupado. “Digamos, no lo sé… por un dios malvado.”

Zanoba respondió con una seriedad sorprendente. “Hrm. ¿Asumo que se refiere a su propio enemigo jurado?”

“¿Eh? ¿Acaso te conté al respecto?”

“Yo estaba en la mesa cuando usted lo discutió con Cliff.”

Ah, es cierto… Zanoba *estaba* presente en esa conversación, ¿no? Pero por lo que recordaba, él no creyó nada de lo que yo estaba diciendo…

“En ese entonces, yo creí que usted lo había inventado todo,” continuó Zanoba. “Sin embargo, una vez que presencié que la maldición de Orsted se debilitaba bajo los efectos del implemento

mágico de Cliff, comprendí la verdad de sus palabras—que usted y él estaban aliados contra este malicioso enemigo.”

Bueno, esto era nuevo para mí. Pero si Zanoba había descubierto tanto, no podía lastimar contarle el resto. Después de todo, él ya estaba involucrado en todo esto.

“Entiendo. Entonces supongo que debería contarte toda la historia.”

“Se lo agradezco, Maestro.”

Procedí a darle a Zanoba un resumen más detallado de mi historia con el Dios Humano.

Después de cubrir todos nuestros encuentros pasados, yo expliqué mis preocupaciones sobre la situación actual. Dejé claro que existía una posibilidad de que Pax actualmente estuviera bajo el control directo del Dios Humano.

“Hrm… ya veo. Sin embargo, Pax nunca mencionó a este Dios Humano en su historia. ¿Tal vez no hay ninguna conexión?”

“Este dios me manipuló por años, Zanoba. Él es astuto. No hay forma de saber qué hilos puede estar jalando detrás de escena.”

Incluso si Pax no era un apóstol, alguien cercano a él podría serlo—como el Dios de la Muerte o Benedikte, para empezar. En este momento, yo sospechaba más del rey del Reino del Rey Dragón. Sin embargo, ya que el Dios Humano podía controlar hasta tres apóstoles al mismo tiempo, se sentía seguro asumir que él había posicionado al menos uno dentro del propio Shirone.

“Ah, sí. Él lo engañó para luchar contra Orsted, ¿correcto?”

“Así es.”

“Y ahora, usted está preocupado de que él pueda engañar a Pax para venir por *su* vida.” Zanoba colocó su mentón en una mano pensativamente, para luego continuar con un murmullo. “En ese caso, supongo que tendré que protegerlo.”

Um… ¿disculpa?

"Lo siento, ¿eso quiere decir que vas a luchar *por él* de ser necesario? ¿Contra mí?"

"¿Qué? No, no," dijo Zanoba con una sonrisa. "Nunca podría levantar mi mano contra usted, Maestro. En cualquier caso, usted difícilmente es una amenaza para Pax—y a usted se le instruyó perdonar su vida, ¿no?"

"Sí, pero tú acabas de decir que…"

"Naturalmente, quise decir que lo protegería a él *del Dios Humano*."

Fiu. Bueno, eso tiene más sentido. Él por un momento me hizo sudar frío. Lo último de lo que yo quería preocuparme era de que Zanoba cambiase de lado en el último momento. Eso realmente me dejaría sin opciones…

Dejando todo eso de lado, se sentía muy extraño escucharlo hablar de proteger a su hermano. "Sabes, Zanoba, no creí que de verdad *te importase* lo que ocurriera con Pax."

Por un momento, Zanoba se quedó mirando hacia mí con sorpresa en su rostro. Después él volvió a colocar su mentón en su mano y reflexionó sobre mi comentario.

"Supongo que no me importaba, hasta el día de hoy. Después de todo, yo no había visto al hombre ya por varios años." Zanoba frunció el ceño pensativamente. "¡Pero ahora que lo pienso, esta puede ser la primera vez que él ha acudido a mí por ayuda!"

Repentinamente, el ceño fruncido de Zanoba dio paso a una sonrisa alegre. Qué extraño. Él tenía que saber que Pax solo lo estaba usando, ¿cierto? Él nunca antes había sido la clase de sujeto que se enorgulleciera de su confiabilidad. Bueno, tal vez algo de su determinación de proteger Shirone se estaba traspasando a su rey. Después de todo, eran objetivos relativamente similares.

En cualquier caso… yo estaba teniendo muchos problemas

suponiendo cuáles eran los planes del Dios Humano esta vez. No estaba claro quiénes eran sus apóstoles, y en este momento no había señales de alguien tratando de matarme. Sentía que estaba pasando algo por alto—que no estaba viendo una pieza crucial del rompecabezas.

Siempre era posible que esta *trampa* fuera un mero producto de la imaginación de Orsted. Pero no podía permitirme ser demasiado optimista sobre esa posibilidad. Muy probablemente *había* una trampa aquí, y yo simplemente aún no la había descubierto.

La lista de posibles peligros era prácticamente infinita, así que sabía que no sería productivo pasar mi tiempo considerándolos uno a uno. Sin embargo, no podía evitar sentirme nervioso.

Además, convencer a Zanoba de regresar a casa claramente iba a ser un desafío. Pax por el momento no lo estaba amenazando de ninguna forma, o, al menos, no había habido ningún intento repentino de asesinato. Si él le pedía a Zanoba permanecer aquí permanentemente en alguna clase de posición militar clave, era difícil imaginar que Zanoba le dijera que no.

Francamente, a menos que Pax tratara de matarlo, mis probabilidades de convencerlo de irse parecían escasas a lo mucho. Siempre y cuando su vida no estuviese en peligro, él esencialmente había regresado a casa para tomar un trabajo, ¿saben? Un jefe como Pax probablemente iba a demandar un montón de horas extras obligatorias… pero al final del día, Zanoba tenía el derecho de escoger a su propio empleador.

Aun así, existía una buena posibilidad de que Pax cambiara su actitud eventualmente y tratara de deshacerse de Zanoba. Por el momento yo no tenía evidencia de que él estuviese planeando algo, pero eso no descartaba la posibilidad. No sería de mucha ayuda confirmar mis sospechas *después* de que mi amigo fuese asesinado. Necesitaba encontrar alguna señal de las verdaderas intenciones de Pax.

Para colmo, incluso si Pax no tenía la intención de lastimar a Zanoba ahora mismo, él podía cambiar de opinión en cualquier

momento. Y ahora mismo, yo de todas formas no tenía ninguna evidencia sólida. De alguna forma, tenía que buscar evidencia que podría ni siquiera existir.

Cielos, creo que podría quedarme calvo a causa del estrés…

Resignado al hecho de que no llegaría a ninguna conclusión de utilidad por mi cuenta, decidí pedirle su opinión a Roxy el día de mañana.

Capítulo 5: Fuerte Karon

La mañana siguiente después de nuestra audiencia con el rey, yo me dirigí de regreso a nuestra posada para buscar a Roxy, mientras Zanoba permaneció en el palacio para realizar los preparativos para nuestro viaje.

Encontré a Roxy esperando en su habitación, totalmente equipada y lista para la acción. Al parecer, ella debe haber estado despierta toda la noche, pero cuando yo entré por la puerta, ella saltó para ponerse de pie y corrió hacia mí.

"¿Está todo bien? Estaba un poco preocupada por no saber de ti…"

"Sí, todo salió bien."

Roxy no había tomado desayuno, así que bajamos al primer piso de la posada por una comida rápida. Describí nuestra audiencia con el Rey Pax mientras comíamos. Yo saqué tres conclusiones principales: era improbable que Pax fuera un apóstol, los planes del Dios Humano todavía no eran claros, y el rey del Reino del Rey Dragón era un enemigo potencial. No obstante, me aseguré de describir cada detalle que llamó mi atención.

Roxy bebía de su sopa mientras yo hablaba, escuchando en silencio. Cuando pedí su opinión, ella frunció el ceño pensativamente. "Mmm. Para ser honesta, Rudy, en este momento estoy cansada por no haber dormido…"

"Ah. Es cierto, lo siento."

Había ojeras bajo los ojos de Roxy, y ella se movía perezosamente. Una sola noche sin dormir usualmente no la dejaría así de exhausta, pero ella había estado preparada para la batalla todo ese tiempo y durante el camino todo el día anterior. Una

combinación como esa era suficiente para dejar exhausto incluso a un aventurero experimentado.

“Bueno, veamos. No hubo una batalla, el Príncipe Pax parecía racional, y el nombre del Dios Humano nunca fue mencionado… Mmm. Eso no es mucho con lo cual trabajar, ¿no? Yo tampoco estoy segura de si podemos sacar alguna conclusión firme.”

Eso no me sorprendía. Por inteligente que fuera Roxy, nosotros ahora mismo no teníamos toda la información que necesitábamos.

“Es una lástima que estuviéramos tan preocupados por una emboscada,” murmuró pensativamente ella. “Yo también debí haber ido.”

“Um, ¿por qué?” *¿Acaso mi resumen fue demasiado vago o algo así?*

“Pude haber sacado algo a partir del tono de voz del Príncipe Pax, o tal vez de su lenguaje corporal.”

Ella tenía razón en eso. Yo había pasado la mayor parte de nuestra audiencia con el rey preocupado por el Dios de la Muerte y la posibilidad de que todos estuviéramos en peligro mortal. La conversación siguió avanzando en direcciones que yo no había esperado, dejándome totalmente desorientado. Tal vez habíamos necesitado otro par de ojos en esa habitación. Alguien con su propia perspectiva única. Alguien como Roxy.

Por supuesto, ya no podíamos hacer nada al respecto.

“… Desearía que tuviéramos *alguna* idea de dónde está planeando colocar su trampa el Dios Humano.”

“Mmm,” murmuró Roxy. “¿Tal vez Orsted está analizando demasiado las cosas? Es posible que el Dios Humano ni siquiera esté detrás de algo de esto, ¿sabes?”

“Tal vez, pero vamos a planificar para lo peor. La seguridad de nuestra familia podría estar en juego.”

El recuerdo de Lara gritando me perturbaba, incluso ahora. El Dios Humano podría no estar involucrado, pero algún otro peligro podría estar esperando por nosotros aquí.

“Tienes razón. Me disculpo. Ese comentario no fue de mucha ayuda.” Roxy bajó su cabeza ligeramente, para luego hacer una pausa con una expresión pensativa en su rostro. “De cualquier forma, atacarte en el momento que apareciste en Shirone difícilmente calificaría como una *trampa*. Asumiendo que hay una, probablemente será una un poco menos evidente.”

“Bien… pero ¿tienes alguna idea de qué podría ser?”

“Dada la información que Ginger compartió conmigo temprano esta mañana, una posibilidad se me viene a la mente.”

“¿Oh?”

Ahora mismo Ginger no estaba por ninguna parte, pero ella aparentemente había estado trabajando mucho detrás de escena.

“Actualmente, parece que solo quinientos soldados están desplegados en el Fuerte Karon.”

“Mmm…”

Por sí solo, ese número no significaba mucho para mí. ¿Acaso era una guarnición grande, o una pequeña? Probablemente estaba más del lado pequeño, dado que ella había dicho que *solo* había esa cantidad.

“Al parecer,” continuó Roxy, “ellos estarán enfrentando a un ejército de cinco mil.”

Vaya. ¿Qué? ¿Nos superaban diez a uno? Esas no parecían probabilidades razonables.

“¿Acaso el Príncipe Pax mencionó algo de esto ayer?” preguntó Roxy.

“… Nop.”

De todas formas, yo no le había escuchado ni pío. Todo lo que recordaba eran sus órdenes de desplegarnos.

“Ahora bien, solo estoy repitiendo lo que Ginger me dijo… pero parece ser que el Príncipe Pax ha desplegado esta fuerza pequeña hacia el Fuerte Karon para *retrasar* el avance enemigo. Esto solo le dará tiempo para reunir un ejército de mercenarios detrás de las líneas frontales en el Fuerte Rikon, el cual él luego puede llevar al campo de batalla. ¿Acaso mencionó esta estrategia en su audiencia?”

“No.”

Esta era la primera vez que escuchaba de esto. ¿Entonces ellos estaban planeando *dejar caer* el Fuerte Karon? A pesar de toda esa conversación dándole la bienvenida a Zanoba, Pax básicamente lo estaba enviando hacia su muerte. Zanoba contribuiría a los esfuerzos de guerra manteniendo al enemigo ocupado por un tiempo, hasta que ellos inevitablemente lo mataran. Mientras tanto, Pax estaría reuniendo su propia fuerza para un gran contrataque. Asumiendo que él veía a Zanoba como una amenaza, Pax estaría matando a dos pájaros de una sola pedrada.

“Esta también podría ser la trampa para ti,” continuó Roxy.

“¿A qué te refieres?”

“Yo nunca he ido a la guerra, pero he leído un registro histórico describiendo que un solo mago de rango Santo puede contener a mil hombres en batalla.”

Tendría que investigar eso alguna vez. La idea de alguien luchando contra mil soldados sonaba absurda al principio, pero dados los extensos efectos de la magia de nivel Santo, eso no era imposible…

“Yo soy una maga de rango Real, y tú estás en el rango Imperial,” dijo Roxy. “Con nosotros dos defendiendo el Fuerte Karon, deberíamos ser capaces de resistir al enemigo por bastante tiempo.”

Hmm. Bueno, yo no podía imaginarnos derrotando a un ejército de cinco mil de una vez. Es decir, si todos ellos arremetían hacia

nosotros desde el otro lado de un campo vacío en masa, unos cuantos hechizos bien colocados podrían funcionar. Pero este ejército reuniría mucha información de inteligencia antes de realizar un movimiento, y yo tenía la sensación de que la noticia de nuestra llegada al fuerte se diseminaría rápidamente. En otras palabras, el enemigo no sería lo suficientemente estúpido como para atacar nuestro fuerte de frente.

Por otro lado—con una fuerza de ese tamaño, ellos probablemente tendrían un número decente de magos propios. Si combinaban todos sus esfuerzos, era posible que pudieran defenderse de un hechizo de nivel Santo o dos. Aunque yo siempre podía recitar otro inmediatamente, así que ese enfoque podría no funcionar demasiado bien para ellos.

"Desafortunadamente, nuestro suministro de poder mágico no es infinito, y ambos nos fatigaremos en algún momento."

Yo no podía imaginarme quedándome sin poder mágico en este escenario, pero sí—terminaría agotado si tenía que luchar por varios días seguidos. Ellos también podrían tratar de lanzar incursiones de noche, así que tendríamos que estar en alerta a toda hora. Mi poder mágico no me ayudaría mucho si yo estaba demasiado exhausto para usarlo.

"Una vez que ambos estemos agotados, Pax podría enviar al Dios de la Muerte para acabarnos," continuó Roxy. "No creo que tengamos oportunidad en esa condición. ¿Qué opinas? Suena como una trampa más apropiada, ¿no?"

"Ooh. Sí, tienes razón."

"Además…"

Haciendo una pausa para dar un efecto dramático, Roxy apuntó su cuchara como un dedo. En algún punto, ella había cambiado a su modo *Profesora Roxy*. "El Dios Humano puede poseer a *tres* apóstoles en un momento determinado, ¿correcto?"

"Así es."

“Ahora bien, el rey del Reino del Rey Dragón básicamente forzó a Pax a tomar el trono, así que es seguro asumir que él es uno de ellos. Pero considera esto—¿cómo podría estar seguro el Dios Humano de que un reino rival invadiría inmediatamente Shirone? Si estuvieras en sus zapatos, ¿dónde colocarías a tu segundo apóstol?”

Ah… por supuesto. ¡El reino rival!

Shirone básicamente era un estado vasallo del Reino del Rey Dragón. Eso quería decir que invadirlo conllevaba graves riesgos, así que habría habido una gran oposición al plan. El apóstol estaría ahí para aplastar la oposición, asegurándose de que la invasión siguiera en marcha. Existían probabilidades altas de que fuera un miembro de la familia real, o quizás un general con influencia.

“Así que ellos marchan hacia el Fuerte Karon por órdenes del Dios Humano, nos debilitan por un tiempo, para luego esperar a que Randolph llegue para terminar el trabajo… Sí, supongo que eso tendría sentido.”

Escuchar las especulaciones de Roxy de alguna forma me ayudó a ordenar mis ideas. Nosotros habíamos identificado a dos probables apóstoles del Dios Humano: el rey del Reino del Rey Dragón, y un poderoso general del país que estaba invadiendo Shirone. Eso solo dejaba al tercero.

Durante los eventos en Asura, el Dios Humano escogió a Luke por su proximidad conmigo. Basándome en eso, Zanoba parecía ser el candidato más probable al tercero. Pero a juzgar por nuestra conversación de ayer, era difícil imaginar que él tuviera al Dios Humano susurrando en su oído.

¿Entonces tal vez era Ginger? ¿O el Dios de la Muerte? Eso sería más consistente con su elección de Reida en Asura. Incluso podía ser esa silenciosa princesa sentada a un lado de Pax.

Por otro lado, el Dios Humano no había desplegado a sus tres apóstoles al mismo tiempo desde nuestro choque en Asura. Tal vez su peón final estaba en un lugar completamente diferente, preparando un plan totalmente diferente.

Existían muchas posibilidades razonables, así que aún no podía sacar conclusiones firmes sobre la identidad del apóstol número tres. Pero al menos habíamos más o menos identificado a los otros dos. Eso era más de lo que podría haber logrado yo solo. Me alegraba tener a una esposa tan inteligente a mi lado.

"Bueno, Roxy, digamos que tienes razón—que el Fuerte Karon *es* donde ellos quieren matarnos. ¿Qué haremos al respecto?"

"Buena pregunta," dijo lentamente Roxy. "Supongo que querríamos evitar hacer lo que ellos esperan."

"Cierto. Supongo que la mejor opción sería no ir ahí…"

Por desgracia, Zanoba tenía toda la intención de marchar para cumplir su deber, y no había forma de que pudiéramos convencerlo de no hacerlo. Él iría solo de ser necesario. Aun así, el hecho de que Pax hubiese enviado a Zanoba para liderar una guarnición sin esperanza debería ser de utilidad en mis intentos de tratar de convencerlo. Tal vez Pax no odiaba lo suficiente a Zanoba como para tratar de matarlo, pero claramente *no le importaría* si Zanoba moría. Él estaba tratando de usar a su propio hermano como un peón desechable.

Aun así, yo sabía que eso no sería suficiente para convencer a Zanoba. Él sentía que tenía alguna clase de obligación sagrada de proteger a su reino. Con los enemigos de Shirone reuniéndose en la frontera, darse la vuelta y huir era lo último en su mente.

Hmm… Esperen un minuto. ¿Eso quiere decir que él podría reconsiderarlo si logramos derrotar a ese ejército de cinco mil?

Pax estaría reuniendo a su gran fuerza de combate mientras nosotros conteníamos al enemigo en el Fuerte Karon. En otras palabras, si lográbamos repeler completamente el ataque enemigo, Shirone ya no estaría en peligro real. En cierta forma, el deber de Zanoba habría sido cumplido.

"… Roxy, creo que debemos ir al Fuerte Karon. Es nuestra única oportunidad de salvar a Zanoba."

“Entiendo.”

“Es una lástima que probablemente estemos yendo directamente hacia una trampa.”

Roxy asintió con una mueca. No estaba claro lo que podíamos hacer sobre esa posibilidad. Yo al menos tendría que llevar la Armadura Mágica Mark I con nosotros. Tal vez podríamos encontrar una forma de atravesar a la fuerza nuestros problemas; eso ciertamente sería lo más fácil.

“Bueno, tenemos algo de tiempo para pensar las cosas antes de llegar ahí. Vamos a considerar nuestras opciones cuidadosamente.”

“¡Sí, Roxy-san!”

Mientras nosotros terminábamos nuestra discusión, un carruaje se estacionó junto a la posada, y Zanoba salió desde su interior.

* * *

Zanoba ni siquiera se inmutó cuando le dije lo pequeña que sería su guarnición. De hecho, él asintió mientras sonreía y dijo, “Ah, sí. Eso suena bien.”

Su actitud indiferente me pareció extraña. ¿Acaso siquiera entendía el concepto de *ser superado enormemente en cuanto a números*? ¿Necesitaba explicarlo?

“Bueno, Zanoba. Escucha cuidadosamente, debido a que tengo algunas palabras sabias que compartir. *Si superas a tu oponente diez a uno, rodéalo; cinco a uno, ataca; dos a uno, divide. Si están igualados, puedes ofrecer batalla; si eres superado ligeramente, puedes evitar al enemigo; y si eres enormemente superado, debes huir. Por lo tanto, la obstinación en una fuerza más pequeña garantiza tu captura.* ¿Entiendes todo eso? Básicamente, significa que la guerra se trata de números. El tipo con el ejército más grande siempre tiene la ventaja.”

Sí, nuestras fuerzas serían rodeadas en un fuerte. Pero incluso así, defendernos de un ejército diez veces más grande que el nuestro sería

muy difícil.

Cuando terminé mi ligeramente redundante explicación de estos hechos, Zanoba miró hacia mí con una expresión de confusión en su rostro. “Maestro, estoy consciente de que un gran ejército generalmente derrotará al más pequeño.”

“Genial. ¿Entonces por qué te ves tan malditamente feliz? Vamos a ser superados *diez a uno* en ese fuerte.”

“¿Qué? ¡No sea absurdo! No será tan malo como lo que describe.”

… ¿Acaso este tipo tenía algún problema con la matemática básica o algo así? Estaba comenzando a tener serias dudas sobre el sistema educacional del Reino de Shirone.

“Zanoba, ¿no me estabas escuchando? Tenemos quinientos soldados en el Fuerte Karon, y el enemigo va a enviar cinco mil. Quinientos por diez es cinco mil. ¿Me sigues?”

“Hrm. Maestro, ¿está tratando de ponerme a prueba?” dijo Zanoba son una sonrisa condescendiente.

Grrr. ¡No sonrías hacia mí de esa forma! ¡Yo no soy quien necesita aprender las tablas de multiplicar!

“Muy bien. Permítame explicarlo mejor.” Zanoba tomó una bocanada de aire, para luego comenzar una gran diatriba.

“Sus cálculos fallan a la hora de tomar en cuenta la presencia de Roxy-san y la suya. Un mago de rango Santo puede equivaler a mil soldados en el campo de batalla, si es que es utilizado apropiadamente. A partir de eso, tenemos la fuerza de dos mil quinientos hombres como mínimo. Pero dado que ambos son magos de rango Real o superior, sería más acertado decir que tenemos el equivalente de tres mil hombres—o más. La regla general usual es que la fuerza asediando debería superar a los defensores de un fuerte por tres a uno, pero el Fuerte Karon utiliza una posición defensiva particularmente fuerte, así que requerirán de un número incluso mayor para tener ventaja. Finalmente, está el asunto de su enorme reserva de poder mágico, y mi posición como un Niño Bendito. En

general, uno podría argumentar que *nosotros* poseemos la fuerza más fuerte.”

Terminé sin palabras. No había esperado algo como eso. No de él. “E-eso es muy impresionante, Zanoba. ¿Dónde aprendiste todo eso?”

“De niño recibí una intensa educación sobre asuntos militares. Verá, ellos planeaban convertirme en un general de Shirone.”

Zanoba fue mantenido con vida para el único propósito de defender este reino, pero eso no quería decir que ellos planeaban arrojarlo descuidadamente hacia el campo de batalla. Lo cual tenía sentido. Incluso si su papel principal era simplemente ir por ahí causando caos, querrías que él tuviera cierto grado de conocimiento táctico y situacional. Supongo que yo había subestimado los estándares educacionales de la familia real de Shirone.

“Entiendo que esta será su primera guerra real, Maestro, pero no tema. Yo tengo bastante experiencia de batalla de mis días de juventud. Con usted y Roxy-san a mi disposición, yo debería ser capaz de defender este fuerte indefinidamente.”

Él de seguro sonaba confiado. Pero ¿de verdad iba a ser tan fácil? De alguna forma, yo lo dudaba. Nuestra mejor opción todavía era evitar este fuerte completamente.

Hmm. Bien podría tratar de persuadirlo, ¿no?

“Entiendo, Zanoba… pero Pax te asignó al Fuerte Karon sin siquiera saber de Roxy, ¿cierto?”

“Sí, supongo que eso es cierto.”

“Y tampoco creo que él sepa que yo tengo una reserva de poder mágico particularmente grande.”

“Maestro, ¿a qué quiere llegar?”

Yo estaba tratando de construir mi caso, pero aparentemente él no tenía la paciencia para eso. Entonces era hora de ir al grano. “A mí me parece que Pax te está enviando ahí para morir.”

Zanoba miró hacia mí con la expresión de un hombre que había sido pellizcado. Tampoco era como si un pellizco normal le fuera a hacer mucho. Ya saben a lo que me refiero.

"Tal vez Pax ya no quiere vengarse de ti. Pero tampoco creo que a él le importe si terminas muerto."

"… Sí, supongo que puede tener razón." Zanoba esperó que yo continuase mientras se rascaba una mejilla con su dedo.

"*¿De verdad* necesitas obedecer las órdenes de un rey así?"

Zanoba sonrió de la diversión ante mi pregunta. Las palabras *"Ah, ¿eso es todo?"* prácticamente estaban escritas en su rostro. "En la guerra, los sacrificios con frecuencia son necesarios. Son los soldados comunes los que son desplegados al comienzo, pero en ocasiones, incluso las vidas de los príncipes deben ser usadas como un recurso táctico."

"Escucha, Pax creó este desastre, y ahora quiere que *tú* mueras para que él pueda salir de eso," dije. "Zanoba, él asesinó al resto de tu familia—yo no veo que tengas la obligación de luchar por él."

"Maestro, como usted siempre me está diciendo: no importa quién causó el problema. Lo único que importa es quién puede resolverlo."

La mirada de Zanoba se posó sobre la ventana mientras hablaba. Afuera en la calle, ciudadanos comunes y corrientes iban y venían, mezclándose con los mercenarios. Ellos por ahora estaban viviendo sus vidas normales, pero había una pizca visible de tensión y miedo en la forma en que se movían.

Cuando dejamos Sharia, Zanoba dejó claro que veía el hecho de luchar contra los enemigos de este reino como su propósito de vida. Para él, simplemente no importaba que Pax fuera el rey de Shirone, mucho menos lo que Pax pensara de él. Nada de lo que yo pudiera decir podría hacerlo cambiar de opinión ahora mismo.

"Entiendo, tú ganas. Lamento haberte estado molestando tanto con eso."

"No necesita disculparse," dijo Zanoba. "Entiendo que solo está diciendo eso debido a que se preocupa por mi seguridad."

"Ya que es tan importante para ti, vamos a defender el Fuerte Karon juntos. Yo soy un completo aficionado en cuanto a la guerra, así que ahí afuera haré lo que sea que me digas. Ordéname lo que creas necesario."

Lo último que yo quería era que Zanoba fuera solo hacia las líneas frontales. Traté de dejar claro que yo estaba listo para cooperar, a pesar de mis dudas.

"¡Se lo agradezco mucho, Maestro! Su sola presencia valdrá cien hombres."

"Creí que habías dicho que era más de mil…"

Muy bien…

Al menos nuestro primer objetivo estaba claro. Defenderíamos el Fuerte Karon de los intentos enemigos de asediarlo. Pax estaría reuniendo su propio ejército mientras nosotros los repelíamos, así que existía una posibilidad de que la invasión colapsara completamente si nosotros teníamos éxito.

Con el tiempo, el Reino de Shirone se haría más fuerte y estable. Una vez que él viera que el peligro había pasado, Zanoba podría estar más dispuesto a considerar regresar a Sharia. Yo podía convencerlo de que Pax y sus aliados en el Reino del Rey Dragón tenían las cosas bajo control aquí.

* * *

Decidimos que solo Zanoba, Roxy, y yo iríamos hacia el fuerte. Ginger se quedaría atrás en la capital real. Ella pareció tener sentimientos encontrados cuando descubrió que Zanoba iba a partir hacia las líneas frontales, pero al final decidió que sería de más utilidad siguiendo con sus investigaciones en Latakia. Parecía ser que había algunas cosas que ella quería seguir investigando aquí.

Antes de partir, ella me dijo claramente que era mi trabajo

mantener sano y salvo al príncipe.

Nuestra partida no fue exactamente ceremoniosa. A pesar de la posición en la realeza de Zanoba, solo estábamos nosotros tres dentro del carruaje; no teníamos guardias, no fuimos despedidos en las puertas de la ciudad, y no había tropas marchando detrás de nosotros. El conductor sentado en frente aparentemente era un soldado, pero él no parecía demasiado amigable.

Yo tenía la sensación de que había estado en lo correcto—Pax estaba enviando a Zanoba hacia su muerte. No podía evitar sentirme enojado. Zanoba había arriesgado todo para volver rápidamente aquí y defender su hogar. Él se había arrodillado obedientemente a los pies de Pax y jurado luchar con toda su fuerza. Zanoba no merecía esa clase de trato.

Pero no tenía sentido pensar demasiado en eso.

Organizamos el transporte de la Armadura Mágica Mark I hacia el Fuerte Karon en partes, bajo el pretexto de que eran partes de la colección de figuras de Zanoba. Muy probablemente llegaría pocos días después de nuestra llegada. Tristemente, los servicios de envío en este mundo tendían a ser menos consistentes y confiables que los de Japón.

Tenía que admitir que estaba preocupado. Bien podría ocurrir algo entre nuestra llegada y la entrega de la Armadura Mágica. La idea me preocupaba tanto que yo había considerado brevemente colocármela y llevarla yo mismo al fuerte, pero entonces recordé mi batalla contra Orsted. Esa cosa drenó tanto poder mágico de mí en esa sola batalla que casi morí. Quería preservar tanto de mi poder mágico como fuese posible, para así poder usar la Armadura Mágica cuando realmente la necesitase.

* * *

Ningún camino principal daba hacia el Fuerte Karon. La mayor parte de nuestro viaje la pasamos dando tumbos sobre caminos de tierra rodeados de grandes extensiones de campos de cultivos. Pasamos algunas pequeñas aldeas por el camino, pero nada que realmente pudiera describirse como una ciudad. Algunas noches

incluso tuvimos que dormir al aire libre.

Yo pasé la mayor parte de mi tiempo del primer tramo de nuestro viaje especulando acerca de los planes del Dios Humano. Pero en algún punto, repentinamente se detuvieron en que íbamos a la *guerra*. La idea instantáneamente me puso ansioso.

Guerra. Incluso el solo hecho de repetir la palabra en mi mente tensaba todos mis músculos. Yo me había acostumbrado un poco a la muerte durante los años desde mi llegada a este mundo, pero el concepto de la guerra me aterraba de una forma que encontraba difícil de describir. No era la idea de matar a nuestros enemigos, o que ellos nos mataran, lo que me aterraba tanto—era la guerra como un todo, como un fenómeno. Supongo que yo siempre me había sentido de esta forma, pero el miedo se sentía cien veces más real ahora que íbamos hacia la batalla.

¿Siquiera podríamos ganar esta batalla? Los argumentos de Zanoba me habían convencido de que no seríamos completamente abrumados, pero permanecía el hecho de que esta sería mi primera vez en el campo de batalla.

"¡Mire por allá, Maestro! Si no me equivoco, es un grupo de aventureros. ¿Me pregunto qué están haciendo aquí en medio de la nada con todo ese equipo?"

En contraste a mi creciente ansiedad, Zanoba parecía estar disfrutándolo mucho. Cada vez que veía algo junto al camino, él me lo destacaría en voz alta con una gran sonrisa en su rostro. El hombre estaba tan malditamente alegre que pensarías que estábamos de camino a un parque de diversiones o algo así.

"Se ven como un grupo que va de camino a explorar un laberinto. Había bastantes en esta región, pero no todos ellos están ubicados cerca de una ciudad. Los grupos con un serio interés en alcanzar los pisos inferiores con frecuencia se dirigirán hacia las opciones más remotas y menos pobladas."

Roxy también parecía estar perfectamente tranquila. Ella no estaba tan alegre como Zanoba, pero su actitud era la misma de siempre. Esta también sería su primera experiencia con la guerra,

pero eso no parecía molestarle en lo absoluto.

"¡Ajá!" dijo Zanoba con una sonrisa. "Debí haber sabido que usted tendría la respuesta lista para nosotros, Roxy-sama."

"Bueno, pasé mucho tiempo explorando los laberintos de la zona, ¿sabe?"

Así que yo era el único ansioso por nuestra situación. No entendía cómo los dos podían estar tan relajados. ¿Acaso no estaba viendo algo? ¿Existía alguna razón por la que *no deberíamos* estar preocupados?

Ah, esperen. Tal vez ellos suponían que yo podía encargarme de cualquier cosa que viniera por nosotros. En ese caso, no podía exactamente hacerles saber lo aterrado que estaba ahora mismo…

"Ahora que lo pienso, recuerdo que usted obtuvo su puesto como maga de la corte al completar varios laberintos sola."

"Así es. Cielos, siento que pasó hace siglos…"

"Dicen que no es fácil enfrentar un laberinto sin ningún compañero. Tal vez tal valentía es esperable de la maestra de mi maestro, pero dígame—¿por qué arriesgar su vida de tal forma?"

"¿Eh? Um, bueno… se podría decir que estaba buscando algo, supongo. Para ser honesta, todo fue bastante infantil…"

"Ya veo. ¿Encontró lo que estaba buscando?"

"No en ese entonces. Más adelante, sí… pero diría que al final eso me encontró *a mí*."

Mientras ella hablaba, Roxy daba vistazo furtivos y avergonzados en mi dirección desde debajo del borde de su sombrero.

Ah, es cierto. Ella dijo que estaba buscando pareja dentro de esos laberintos, ¿no?

"Ah, ahora lo entiendo," dijo Zanoba mientras asentía. "Así que eran ciertos esos rumores de una maga maestra de cabello azul

buscando un esposo dentro de nuestros laberintos.”

“¡Estaba siendo vaga por una razón, gracias!” gritó Roxy. “¿Acaso tiene alguna idea de lo vergonzoso que se siente recordar esto?”

“De seguro no hay razón para que se sonroje. Esto ya que al parecer mi maestro estaba pensando en usted desde lejos durante muchos años, incluso antes de matricularse en la Universidad de Magia.”

“¿De verdad? Creí que él solo tenía ojos para Sylphie en ese entonces.”

“Ah, para nada. Yo solo descubrí esto tiempo después, pero a través de sus años de viajes, parece que él cargó algo suyo con—”

Y ahora ambos por alguna razón estaban recordando los buenos tiempos. Bajo circunstancias normales yo aquí me habría sentido un poco celoso, pero ahora mismo ni siquiera podía reunir la energía para seguir escuchando.

“Cielos, ¿de verdad? Él llevó eso consigo por todos esos… Um, ¿Rudy? ¿Hay algún problema?”

Repentinamente, Roxy se inclinó hacia mí para estudiar mi rostro de cerca. Yo tuve el impulso de inclinarme hacia ella y besarla, pero decidí no hacerlo.

“En realidad no,” dije. “Solo estaba pensando en lo feliz que se ve Zanoba, considerando que vamos hacia la guerra.”

“¡Jajaja! Bueno, Maestro, yo *soy* un hombre joven común y corriente en varios aspectos. ¡La sola idea de campos de batallas y duelos mortales es suficiente para que mi corazón lata con fuerza!”

Mierda, como me duele el estómago.

* * *

Después de nueve días de viaje, finalmente llegamos al Fuerte Karon. Resultó ser una estructura más impresionante de lo que había imaginado.

Mi primera impresión no fue genial. Desde la distancia, se veía como el típico castillo pequeño de piedra con un diseño genérico. Pero, después de un momento, me di cuenta de que estaba *considerablemente* bien posicionado.

En primer lugar, estaba construido en la bifurcación de dos ríos, tal como ese famoso castillo que Toyotomi Hideyoshi construyó en una sola noche.

Además, la zona más allá de esos ríos estaba cubierta de un denso y oscuro bosque. Sería muy simple entrar al Reino de Shirone atravesando ese bosque, pero guiar a un ejército a través de un lugar como ese era muy peligroso. Después de todo, los bosques de este mundo estaban infestados de monstruos. Mientras tus fuerzas tenían problemas avanzando, cualquier enemigo cercano podía rodear el bosque para encontrarse contigo en el lado más lejano, encerrándote entre sus fuerzas y los monstruos. Este lugar era un punto estratégico por esa misma razón.

Mientras nos acercábamos al fuerte, parecía hacerse progresivamente más real e intimidante. Vi las torres de vigilancia y las catapultas posicionadas junto a sus murallas. Yo había esperado algo más pequeño después de escuchar que solo tenía a quinientos hombres en su interior, pero esta definitivamente era una fortaleza apropiada.

Por otro lado, todos los solados en su interior tenían expresiones sombrías. Claramente la moral era un problema en este momento. Ellos deben haber descubierto que estaban siendo abrumadoramente superados en números.

“Maestro, Roxy-sama—por aquí, por favor.”

Nosotros permanecimos algunos pasos detrás de Zanoba y nos abrimos paso a través de la fortaleza hacia las oficinas de su comandante al mando. Lo encontramos dentro de lo que parecía ser una sala de operaciones, estudiando un gran mapa sobre una mesa junto a un buen número de sus capitanes.

“¿Y quién se supone que eres tú?”

“Yo soy Zanoba Shirone, el Tercer Príncipe de Shirone.”

Al principio los oficiales habían estado mirando con sospecha a Zanoba, pero al escuchar su título, todos ellos cayeron de rodillas.

“Su Alteza, yo soy Garrick Babriti de los Caballeros Reales de Shirone—Comandante de la Guarnición del Fuerte Karon.”

“Agradezco sus esfuerzos hasta este punto, Comandante Garrick. ¿Asumo que el rey avisó de mi llegada?”

“¡Sí, Su Alteza! Nos llegó un mensaje hace varios días.”

“Bien. Entonces no hay necesidad de dar más explicaciones. Desde mañana, yo asumiré el dominio formal de este fuerte. ¿Entendido?”

“… ¡Sí, Su Alteza!”

Yo podía sentir que Garrick no estaba muy complacido sobre este desarrollo. Perder el mando era una cosa, pero entregarlo a un príncipe arrogante era otra. Él probablemente se sentía muy orgulloso del hecho de que había defendido este fuerte hasta ahora.

Siento que deberíamos arrojarle un hueso al tipo, ¿saben? No queremos que nuestras propias tropas nos tengan resentimiento…

“Sin embargo, ha pasado algo de tiempo desde mi última vez en batalla. Preferiría desempeñar el papel de algo así como un consejero, dejando el mando real de nuestras fuerzas en sus manos. ¿Acepta?”

“¡Sí, Su Alteza!”

Ah, bueno. Supongo que Zanoba se me adelantó. Esa me parece una buena decisión. Bien podríamos dejarles el mando a los veteranos, ¿cierto?

“En ese caso, Comandante Garrick, pongámonos a trabajar de inmediato. Deseo levantar la moral de nuestras tropas. ¿Puede reunir a toda la guarnición para mí?”

“¡De inmediato, Su Alteza!”

La primera orden oficial de Zanoba puso al fuerte en un frenesí de actividad.

* * *

Alrededor de una hora más tarde, unos cuatrocientos cincuenta soldados equipados estaban alineados ante una plataforma montada fuera del fuerte. En cuanto a los cincuenta restantes, diez estaban posicionados sobre las torres de vigilancia, vigilando al enemigo. El resto de ellos estaban principalmente en deberes de exploración o asegurando provisiones.

Los soldados ante nosotros eran musculosos e imponentes, con rostros duros de guerreros experimentados. La audacia en sus ojos me tomó por sorpresa; este era un grupo más impresionante de lo que había esperado. Yo había pensado en quinientos soldados como un ejército diminuto, pero difícilmente se veía de esa forma cuando los tenías de pie frente a ti. *Se sentía* que teníamos a todas las tropas que necesitábamos.

Aunque las fuerzas enemigas eran diez veces más grandes, así que…

“Oye, míralo.”

“¿Quién demonios *es* ese?”

“Eh… se ve como alguna clase de príncipe, ¿tal vez?”

Mientras Zanoba daba un paso sobre la plataforma en frente de ellos, los soldados lo estudiaron con expresiones de sospecha evidentes. La moral estaba baja en general. Algunos de los soldados incluso estaban murmurando entre ellos, a pesar de estar de pie cara a cara con la realeza.

“Yo soy Zanoba Shirone, el Tercer Príncipe del Reino de Shirone.”

“¡Bienvenido, Príncipe Zanoba!” gritó el comandante, enderezando su espalda respetuosamente. “¡Estamos honrados de

tener la oportunidad de luchar a su lado!”

Claramente eran palabras vacías. Podías notar que el hombre no estaba especialmente feliz sobre la presencia de Zanoba aquí. Las palabras *“¿Quieres decirnos qué estás haciendo aquí?”* estaban escritas en todos sus rostros.

“Se lo agradezco.” Asintiendo de forma arrogante, Zanoba escaneó las filas de soldados ante él. Él se veía relativamente imponente, gracias a su conjunto de armadura pesada y el enorme garrote que yo le había fabricado.

“¡Ahora bien! Comandante Babriti, ¿cuál es su reporte de nuestra situación actual?”

“¡Señor! En la actualidad, el contacto con el enemigo ha estado limitado a escaramuzas menores. Sin embargo, la interrogación de nuestros prisioneros ha confirmado que ellos pronto lanzarán una ofensiva mayor.”

“Ya veo,” dijo Zanoba, asintiendo nuevamente. “Entonces parece que no tenemos tiempo que perder.”

En este punto el comandante estaba comenzando a verse un poco preocupado; asumí que él no entendía lo bien que Zanoba comprendía la situación.

Y entonces, sin ninguna advertencia, Zanoba se enderezó completamente y levantó su voz hasta ser un rugido.

“¡Primero que nada, soldados—permítanme presentarles a nuestros refuerzos!”

Los rostros de los soldados se iluminaron un poco mientras estas palabras atravesaban el aire.

¡Es bueno ver que la moral de todos está subiendo! Eh… pero ¿qué refuerzos? Pax claramente no envió a ninguno.

Antes de que pudiera darle algo de sentido a su anuncio, Zanoba miró hacia atrás y nos hizo una señal a Roxy y a mí con sus ojos. Un

poco sorprendidos, ambos subimos al escenario para posicionarnos detrás suyo.

"Oye, esa no es…"

"Ya he visto antes ese rostro…"

"Pero creí que…"

Un murmullo se extendió a través de los soldados. Muchos de ellos parecían estar mirando específicamente en dirección de Roxy.

Bueno, en fuertes como este no había muchas mujeres. ¿Tal vez ellos se estaban lamiendo los labios con su presencia? Roxy *era* adorable, y hermosa, y la personificación de una diosa, así que yo ciertamente podía entender tal reacción. Pero a mí me parecía que algunas soldadas dentro de la multitud también estaban mirando hacia ella tan intensamente como los hombres. Y eran los individuos más viejos los que parecían estar más cautivados… las personas en sus treintas y cuarentas.

"¡Nuestros números son pocos, nuestros enemigos son una legión! ¡Su ofensiva ocurrirá pronto! Tal vez parece que todo está perdido, y que nuestra oposición es inútil. ¡Pero no teman—porque he traído refuerzos formidables desde la Ciudad Mágica de Sharia!"

Zanoba volvió a mirar atrás hacia nosotros y nos guiñó un ojo. Sí, entiendo. Aparentemente, *nosotros* éramos los refuerzos. Lo cual tenía sentido, si Roxy y yo supuestamente equivalíamos a mil soldados. Si alguna vez decidíamos tener una carrera dentro de la lucha libre, tendríamos que llamar a nuestro equipo Los Terribles Dos Mil.

"Hola a todos," dijo Roxy, sacándose su sombrero.

El murmullo dentro de la audiencia inmediatamente se hizo más sonoro.

"¡Lo sabía! Ella solía ser una maga de la corte…"

"¿Acaso ella no alcanzó el rango *Real*?"

“Ella desarrolló toda la teoría detrás de nuestros ejercicios de entrenamiento, ¿verdad?”

Sonriendo de oreja a oreja, Zanoba comenzó a dar una introducción más detallada. “Esta mujer es Roxy Migurdia, una antigua maga de la corte de nuestro propio reino. Imagino que muchos de ustedes reconocen su nombre, ya que ella esencialmente creó nuestro actual programa de entrenamiento antimagia. Ella está acompañada por su discípulo estrella, Rudeus Greyrat. ¡Ambos han alcanzado el rango Real en sus campos!”

Sonidos de sorpresa y admiración se extendieron a través de la multitud.

Demoré un poco en darme cuenta de lo que estaba ocurriendo aquí. Hace algún tiempo Roxy había sido una figura prominente en Shirone, como una maga contratada directamente por la familia real. Algunos de los soldados de mayor edad deben haberla reconocido de ese entonces.

Dicho eso, yo no estaba muy feliz sobre la forma en que Zanoba le había dicho Roxy Migurdia. Ella estos días era Roxy M. *Greyrat*, gracias. Bueno, él probablemente solo había usado el nombre que ellos reconocerían, ¡pero igual!

“Soldados, estoy seguro de que han escuchado que se dice que un mago de rango Santo equivale a mil hombres en batalla. ¡Ahora consideren el valor de un *Rey* de la magia! ¡Tal vez algunos de ustedes nunca han escuchado la historia—pero durante los días de la Guerra de Laplace, un solo mago de rango Real una vez hizo retroceder a un ejército de *diez mil*!”

Zanoba hizo una pausa, saboreando el silencio provocado por la sorpresa de su audiencia.

Yo nunca había escuchado de esta *historia*, y francamente sonaba como un montón de mierda. La cifra de diez mil *tenía* que ser una exageración, ¿cierto? Pero varios soldados parecían habérselo creído—noté una pizca de asombro en la forma en que nos miraban.

“Además de estos dos poderosos magos, yo también les ofrezco mi

fuerza. ¿Algunos de ustedes están familiarizados con el Niño Bendito conocido como el Príncipe Degollador? ¡Yo soy él y estaré guiándolos desde la vanguardia!"

Los ojos de los soldados se iluminaron ante las palabras *Niño Bendito* y la mención del apodo de Zanoba. Durante mi primera visita a Shirone, las personas habían dicho las palabras *Príncipe Degollador* con asco en sus voces. En el contexto de una guerra, ese mismo apodo casi sonaba tranquilizador.

"Les prometo esto, y solo esto: *¡Obtendrán la victoria!*"

Zanoba cerró su mano extendida en un puño mientras su voz resonaba a través de la multitud. Y sus soldados respondieron de la misma forma. Ellos rugieron su aprobación al unísono, apretando sus propios puños en el aire.

Parecía seguro asumir que la moral había subido un poco. Tenía que admitir que el hombre tenía un talento para animar a las personas. Por extraño que suene, tal vez Zanoba tenía lo necesario para ser un líder.

Por otro lado—los soldados tenían un buen fuerte en el cual protegerse, y dos poderosos magos defendiéndolo. Arremeter para aplastar al enemigo podría no salir muy bien, pero defender su posición debería ser simple. Podías entender el motivo por el cual Zanoba parecía estar tan confiado, y la razón de que tantos soldados estuvieran mirando hacia Roxy mientras vitoreaban.

Mirando hacia todos esos puños levantados, sentí que mi propia ansiedad disminuía un poco.

Gracias, chicos. Haré lo que pueda, ¿bien?

Capítulo 6: Preparativos para la Guerra

Al día siguiente, fui a una cita con Zanoba. Nuestro destino era una planicie abierta justo al norte del Fuerte Karon, la cual también de casualidad era el lugar más probable para la siguiente batalla.

Zanoba había realizado esta invitación irrumpiendo en mi habitación a primera hora de la mañana y anunciando, “Hay un lugar al que me gustaría llevarlo.” Ya que él evidentemente quería que los detalles de sus planes fueran una sorpresa, yo lo acompañé sin hacer preguntas—solo para terminar aquí.

Para ser honesto, mi corazón *estaba* latiendo con fuerza en este momento, solo que no de una forma agradable. Esta zona era territorio en disputa. No había forma de saber cuándo podríamos encontrarnos con un ataque enemigo.

“Oye, ¿estás seguro de que es una buena idea que estemos aquí?”

“¿Mm? Maestro, ¿por qué está tan nervioso?”

“Podríamos encontrarnos con el enemigo en cualquier momento, ¿no? ¿Acaso no está esperando justo afuera de nuestra puerta?”

“¡Esas son palabras extrañas, viniendo de un guerrero sin miedo que retó al propio Dios Dragón! Podemos aniquilar sin problemas a cualquier fuerza que nos encontremos.”

Lo siento, ¿acabas de llamarme guerrero sin miedo? Creo que eso literalmente es lo último que me haría llamar. ¿Tal vez me has confundido con mi amorosa esposa, Eris? Pero… sí tengo la Armadura Mágica Mark II bajo esta túnica. Supongo que ser emboscados por algunos soldados cualquiera no sería mucho problema…

“En cualquier caso,” continuó Zanoba, “dudo mucho que nos

topemos con exploradores aquí, lo suficientemente cerca como para ser visibles desde el Fuerte Karon."

"Eh, ¿no lo estás entendiendo al revés? Siento que ellos *tendrían* que acercarse lo suficiente como para ver el fuerte si quieren obtener algo de información de utilidad."

"Es un argumento razonable, pero de acuerdo a Garrick, el enemigo ya sabe nuestros números exactos. Uno o dos hombres podrían estar monitoreando nuestros movimientos desde las sombras, pero de seguro no todo un grupo de exploración."

Mmm. Bueno, entiendo. Si tú lo dices. Pero no puedo decir que estoy muy feliz de que ellos sepan lo pequeña que es la guarnición…

"Es bueno escucharlo, Zanoba. Supongo. Pero ¿te importaría decirme qué estamos haciendo aquí? ¿Vas a poner una rodilla al suelo y confesar tu amor por mí?"

"¡Jaja! Lo siento mucho, Maestro, pero no puedo decir que tenga algún interés romántico en los hombres. Ah, pero entiendo que tales gustos son bastante comunes entre los nobles de Asura, ¿no?"

"Eh, quizá… pero mi familia parece estar llena de mujeriegos."

El clan Notos tenía una historia produciendo hijos que amaban en particular a las mujeres extremadamente pechugonas. A pesar de que supongo que ese no era el más raro de los fetiches. Bien, no me malentiendan—¡yo era una excepción a esa regla! Disfrutaba los pechos en todos sus tamaños y formas… tal como la mitad de los demás hombres en este mundo.

"Dejemos eso de lado, y permítame explicarlo. Creemos que esta zona es donde las fuerzas enemigas se prepararán para lanzar su ataque en serio."

"¿De verdad?"

Comprobé los alrededores una vez más. No tomó mucho tiempo, ya que no había mucho que ver.

Un campo plano se extendía ante nosotros, lleno de parches de hierba silvestre y rocas de tamaño considerable. Había desniveles y colinas en el terreno, pero en general, se inclinaba hacia abajo mientras te alejabas del Fuerte Karon. Desde nuestra posición actual, teníamos que mirar hacia el fuerte desde abajo. Además, el río cercano fluía de sur a norte, así que tendrías que luchar contra la corriente para avanzar a través del agua. Ellos de verdad tenían ese fuerte ubicado en el lugar perfecto.

"¿Cómo sabemos que ellos van a posicionarse justo aquí?"

"Debido a que esta zona está lo suficientemente cerca como para que los disparos de los arqueros nos alcancen."

"Mmm…"

El fuerte se veía bastante lejos de aquí, pero tenía que confiar en la palabra de Zanoba. Parecía ser que los arqueros tenían un rango impresionante. Por supuesto, nuestros muchachos estarían disparando hacia ellos desde las murallas del fuerte, así que nosotros todavía tendríamos la ventaja sin importar qué.

"De acuerdo a eso, me gustaría alterar el terreno de este lugar para hacerles imposible organizar apropiadamente a sus tropas."

"Ah, bueno. Ahora lo entiendo."

Si yo hacía que el terreno fuese difícil de atravesar, el enemigo sería forzado a desplegar sus fuerzas un poco más lejos del fuerte. Eso los dejaría en un lugar incómodo donde *nuestros* arqueros aún podían darles, pero *sus* arqueros no podían contratacar. Y si yo les dificultaba avanzar a través de esta zona, sería mucho más fácil dispararles desde arriba mientras ellos avanzaban.

En general, era una movida preventiva inteligente.

"Muy bien, Maestro—si no le molesta."

"Claro. ¿Qué clase de terreno se te ofrece el día de hoy?"

"Una montaña sería maravillosa. O tal vez un valle."

“Entiendo, sale un valle…”

Al final, yo pasé la mayor parte del día en ese campo, modificando completamente el terreno. Comencé abriendo un gran número de enormes zanjas en el suelo—cada una de cerca de diez metros de profundidad, cinco metros de largo, y veinte metros de ancho. Luego cubrí algunas de ellas con una fina capa de aceite, convirtiéndolas en agujeros de trampa. Las zanjas eran demasiado grandes como para ser llenadas fácilmente, y yo las había colocado muy juntas. Si el enemigo estaba planeando atacarnos con catapultas o algo parecido, pasarían un muy mal rato posicionándolas dentro de su rango. Ah, y, naturalmente, las murallas eran demasiado altas como para escalarlas. Ellos tenían pocas esperanzas de subirlas para usarlas como posiciones defensivas o algo así.

Mientras yo estaba en ello, fabriqué un muro de piedra, envolviendo los ríos naturales que ya rodeaban el Fuerte Karon, y creando una fosa adicional en el exterior para una capa más de protección. Esto dificultaría que el enemigo viera lo que estábamos haciendo desde la distancia. Incluso si lograban atravesar mis trampas, ellos lo pasarían un poco mal llegando hacia el propio fuerte.

“Fiu. Bueno, creo que esto será de gran ayuda.”

“Gracias, Maestro. Su trabajo es tan impresionante como siempre.”

Me tomó un día entero de trabajo completar todo, pero yo había puesto todo mi esfuerzo en ello. De seguro no iba a ser fácil para alguien guiar a un ejército a través de *este* campo.

“Ahora tal vez podremos relajarnos un poco, ¿no?”

“Ah, yo no diría eso,” dijo tranquilamente Zanoba. “Imagino que *usted* podría destruir nuestro fuerte desde el pie de estas trampas, ¿no?”

“Eso es cierto.” Yo podía ver el fuerte desde aquí. Eso quería decir que estaba perfectamente dentro de mi rango ofensivo.

“Entonces,” dijo él, “parece prudente asumir que otros magos también podrían atacarnos desde ese rango.”

Es cierto, yo en realidad no conocía la clase de rango que tenían los hechizos de un mago promedio, pero cualquier mago de alto rango de seguro podría lograrlo. Y era posible que el Dios Humano hubiera arreglado enviar a un mago de rango Real o Santo contra nosotros.

“Debido a eso, nuestro oponente podría ordenar a sus magos rellenar sus trampas,” sugirió Zanoba.

La mayor parte de mi trabajo el día de hoy había consistido de construir aquellas zanjas. Para un montón de agujeros en el suelo, ellas eran obstáculos efectivos. Pero también eran… nada más que un montón de agujeros en el suelo. Podían ser contrarrestados casi instantáneamente si el otro ejército de casualidad tenía a un mago de tierra en sus filas.

“En cualquier escenario,” continuó Zanoba, “creo que la primera fase de la batalla requerirá que usted y Roxy-sama contrarresten o interfieran con los hechizos enemigos.”

“Ah. Sí, eso tiene sentido.”

Nosotros *teníamos* a dos magos excelentes de nuestro propio lado, ¿no? Si el enemigo trataba de interferir con mis esfuerzos para cambiar el terreno, ambos simplemente podíamos contrarrestar sus hechizos desde la distancia.

“Espero explicarlo mejor en una fecha posterior,” dijo Zanoba, “pero esencialmente, las trampas que usted colocó el día de hoy forman la primera parte de nuestro plan más grande.”

Cuando el enemigo viera mis trampas, este podría organizar sus tropas del otro lado y tratar de encontrar alguna forma de avanzar. Básicamente, ellos podían usar ya sea magos para alterar el terreno o tratar de avanzar usando una enorme cantidad de tropas. En el primer caso, yo contrarrestaría sus hechizos; en el último, nuestros arqueros los liquidarían desde el fuerte.

Parecía ser una estrategia sólida. Al menos, no podía imaginar que el enemigo nos abrumara tan fácilmente.

Estaba comenzando a sentirme *casi* confiado sobre nuestras posibilidades.

* * *

Los siguientes tres días transcurrieron sin ninguna novedad.

La Armadura Mágica Mark I había llegado al fuerte, y yo me tomé el tiempo de armarla. Pero fundamentalmente estaba diseñada para el combate cercano, así que yo probablemente no me subiría en ella a menos que el enemigo estuviera ante las murallas del fuerte. Yo no quería consumir todo mi poder mágico dentro de ella, dado que podría tener que luchar contra uno de los Siete Grandes Poderes justo después de esto.

Después de todo eso, pasé la mayor parte de mi tiempo reforzando el fuerte bajo las instrucciones de Zanoba. En su mayoría, esto solo involucró sellar agujeros y fortalecer las murallas. Ninguno de estos eran trabajos que requirieran mucho poder mágico, así que estuve feliz de ayudar.

Mientras yo estaba ayudando en eso, Roxy les dio lecciones de magia a los soldados—no solo a los magos de combate, sino que también a los soldados comunes y corrientes. Incluso si ellos solo lograban aprender un hechizo básico o dos, eso podría salvar sus vidas en un apuro.

Tal vez debido a su reputación como una antigua maga de la corte, Roxy parecía ser bastante popular con toda la guarnición. Los soldados la trataban con un respeto evidente. Por otro lado, sentía que las personas estaban comenzando a evitarme. No era como si fueran hostiles o algo así; ellas más bien estaban intimidadas. Supongo que ellos se habían asustado por la forma en que yo había transformado totalmente el terreno en un solo día. Cada vez que yo caminaba dentro del fuerte, los soldados saldrían de mi camino como conejos asustados. Cuando le preguntaba algo a alguien, ellos me respondían educadamente; pero era realmente raro que alguien iniciara una conversación conmigo.

Para ser honesto, era algo deprimente. Especialmente ya que Zanoba y Roxy ya parecían haberse ganado su confianza. ¿Tal vez ellos solo tenían mejores habilidades sociales que yo? Siempre estaba el enfoque pasivo agresivo, pero no estaba seguro de si ayudaría esta vez…

Bueno, yo no había venido aquí para hacer amigos, así que no era el fin del mundo. Solo un poco deprimente.

Aunque no todo era malo aquí. Las personas no eran muy amigables, pero la comida era deliciosa. Ese de hecho era un efecto secundario de los lazos cercanos de Pax con el Reino del Rey Dragón. A pesar de que ellos no habían enviado un ejército como refuerzos, proporcionaron material de apoyo para los esfuerzos de guerra de Shirone. En su mayoría, se trataba de víveres. El arroz de Sanakia era el pilar angular de la dieta del Reino del Rey Dragón. También podías encontrarlo en Shirone, pero en este fuerte era el componente principal de nuestras comidas. Su sabor era un poco diferente del *arroz de Aisha* que nosotros estábamos cultivando en Sharia. Para ser directo, no era muy bueno. Después de todo, Aisha había estado experimentando para mejorar nuestra variedad cultivada en casa para acomodarse a mis gustos.

Aun así, arroz era arroz, y yo podía comerlo cada día. Si así era como los alimentaban, yo estaba un poco tentado a enlistarme como un soldado de Shirone.

Lamentablemente, eso significaría tener a Pax como jefe.

En fin… durante el cuarto día, recibimos información de nuestros exploradores de vanguardia que el ejército enemigo había sido desplegado desde su propio fuerte.

* * *

El enemigo nos atacaría pronto. Su fuerte estaba a cinco días de distancia del nuestro. Yo no estaba seguro de lo rápido que podían realizar ese viaje nuestros exploradores, pero tenía que suponer que ellos no habían regresado aquí en un solo día.

Entonces a lo mucho teníamos tres días. Quizá dos.

El fuerte entró en un frenesí de actividad. Zanoba y Garrick organizaron apresuradamente a los soldados, mientras Roxy comenzó a escribir un círculo mágico sobre las murallas de la fortaleza. Los soldados estaban afilando sus armas, colocándose sus armaduras, y comprobando sus números exactos de flechas. Algunos incluso estaban escribiendo su última voluntad.

Por incómodo que suene, yo terminé sin nada que hacer. De seguro *se sentía* como que debería estar haciendo algo, pero yo ya había terminado mis deberes los días anteriores. A falta de mejores ideas, terminé ayudando a Roxy en su trabajo.

Ella explicó que estábamos dibujando los círculos mágicos para el hechizo de nivel Santo Combustión Súbita. Roxy nunca había dominado oficialmente este hechizo. Ella no era buena con la magia de fuego, y no podía controlarla efectivamente. Sin embargo, Roxy *había* memorizado el diseño para su círculo mágico. En vez de usarlo ella misma, Roxy planeaba ordenar que un grupo de magos de combate de la guarnición vertieran todo su poder mágico dentro del círculo. Roxy se apegaría a su especialidad: los hechizos de agua de nivel Santo.

Generalmente hablando, la magia de fuego no era de mucha utilidad cuando luchabas contra monstruos. Los hechizos eran poderosos, pero en un laberinto corrías el riesgo de sofocarte, y escupir llamas por todos lados era peligroso para las personas a tu alrededor. La mayor parte de los aventureros se apegaban a otros elementos.

Sin embargo, cuando luchabas contra otras personas, era extremadamente efectiva. Los seres humanos normales tendían a no sobrevivir a una bola de fuego en la cara.

Durante la batalla, yo estaría justo al lado de Roxy sobre las murallas, disparando hechizos abajo hacia el enemigo. Teníamos un plan detallado para el enfrentamiento, y mi trabajo era bastante simple en su mayoría.

Pero había una cosa que me preocupaba.

¿De verdad yo era capaz de hacer esto?

Matar personas nunca era algo fácil para mí. A través de toda mi nueva vida en este mundo, fue algo en lo que yo siempre vacilé. No era como si tuviera una postura de principios morales contra la violencia. Yo ya tenía bastante sangre en mis manos. Y si sentía una punzada de culpa cuando les dijera a mis hijos que *matar está mal*, bueno, podía vivir con eso. La única cosa que molestaba mi consciencia en ocasiones era el hecho de que yo hace muchos años le había dicho a Ruijerd que no debía matar a nadie.

Pero, hasta ahora, el Primer Ministro Darius de Asura era la única persona que yo había asesinado deliberadamente a sangre fría. Y, bueno… supongo que también podías agregar a Auber a esa lista. Yo no fui quien le dio el golpe final, pero había desempeñado un papel importante en su muerte.

Esa experiencia me dejó con náuseas, pero sabía que ambos debían morir. No obstante, esta vez, yo estaría matando a personas que básicamente no habían hecho nada malo. No había una razón clara por la que *necesitaba* matar a alguna de ellas. Seguro, yo lo estaba haciendo por el bien de Zanoba. Pero esa era una decisión que yo estaba tomando, no algo que hubiera sido forzado a hacer. Era mi decisión hacer llover hechizos desde la distancia sobre una multitud de soldados que solo estaban siguiendo órdenes. Esto no iba a ser como en el caso de Auber. Yo ni siquiera vería sus rostros.

¿Podía hacerlo? Si, podía.

¿Iba a hacerlo? Sí, iba a hacerlo.

Pero una vez que todo terminase, no estaba seguro de cómo iba a reaccionar. Dudaba que pudiera evitar vomitar en el acto. ¿Estaría en forma para luchar contra el Dios de la Muerte, si él venía tras nosotros?

“Rudy, ¿en qué piensas?”

Roxy estaba mirando hacia mí con curiosidad en sus ojos. Había una pequeña mancha de tinta en su mejilla.

Ella parecía estar extrañamente indiferente sobre todo este asunto en comparación a mí. Roxy había pasado la mayor parte de su vida

como una aventurera, así que esta probablemente también era su primera experiencia en la guerra. Y ahora que lo pienso, yo ni siquiera sabía si ella ya había matado a alguien. Ni siquiera recordaba haberlo discutido con ella.

"Bueno, Roxy... um... me estaba preguntando..."

Esto no era algo fácil de preguntar. ¿Cómo siquiera ponías algo así en palabras? *Oye, ¿has matado a alguien alguna vez?* Esa sonaba como la clase de pregunta por la que serías denunciado a la policía en Japón.

"Ahhh... entiendo. Cielos, ¿qué voy a *hacer* contigo? Bueno, hay una habitación en el fuerte que parece estar desocupada, así que vamos ahí."

"¿Eh?"

"Por lo que entiendo, los hombres tienden a ventilar sus pasiones de forma bastante vigorosa en la víspera de una batalla. Me gustaría ser capaz de ponerme de pie el día de mañana, pero preferiría que acudas a mí en vez de—"

"Eh, espera, no. Lo siento, pero eso no es lo que iba a preguntar."

"Ah. ¿De verdad?"

Vamos, el sexo no es lo único *en mi mente. Hmm. Pero... ¿soy solo yo, o Roxy se ve un poco decepcionada? Quiero decir, si ella está dispuesta, yo estaría feliz de hacerlo...*

No, no. ¡Tienes prioridades! ¡Haz ya la maldita pregunta!

"Roxy... ¿alguna vez... has matado a alguien?"

"Sí, lo he hecho."

Su respuesta fue inmediata. Para ser franco, eso me sorprendió. ¿Roxy había matado a alguien? ¿Mi Roxy? ¿La mujer que ya se había hecho amiga de medio fuerte?

"A decir verdad, no hay nada inusual en eso," continuó ella. "Fui

una aventurera por muchos años, ¿recuerdas?”

“Um… ¿cómo ocurrió?”

“Veamos… creo que la primera vez fue durante mis primeros años como una aventurera en el Continente Demoniaco. Alguien creyó que yo era una niña y trató de sacar ventaja de mí. Terminamos peleando, y escaló rápidamente…”

Ah. ¿Tal vez ella lo había golpeado con un hechizo mucho más fuerte de lo que pretendía?

“¿Hubo otras personas?”

“Sí, algunas, mientras yo estaba viajando sola… Tuve que defenderme de secuestradores muchas veces durante esos días. Dado mi tamaño, supongo que me tomaron por un objetivo fácil. Pronto saqué esa noción de sus cabezas.”

Sí. Nada de esto era una sorpresa. Nosotros vivíamos en un mundo violento. Algunas personas no tenían la opción de mantener sus manos limpias.

“Te ves bastante tranquila sobre esta situación… pero nunca antes has estado en una guerra, ¿cierto?”

“Así es. Sin embargo, he estado a las puertas de la muerte en muchas ocasiones,” dijo secamente Roxy. “Esta vez deberíamos estar a una distancia segura del enemigo, y tenemos la opción de huir si la batalla se vuelve en nuestra contra. No estoy tan preocupada.”

“Espera, ¿quieres huir si comenzamos a perder?”

“Si las cosas se ven sin salida, claro. Te cargaré lejos de aquí si debo hacerlo. La razón principal por la que vine aquí fue para protegerte, ¿recuerdas?”

Con su pincel todavía en su mano, Roxy sacó músculo para mí como un fisicoculturista. Su antebrazo se veía más flácido que sólido, pero el gesto fue extrañamente tranquilizador.

“Rudy, ¿tienes miedo de matar personas?”

“Sí. Me asusta.”

“¿Por qué?”

“Para ser honesto, no lo sé.”

Roxy asintió pensativamente y limpió el sudor de su frente con su manga. Tinta manchó su frente. Quizás ella había goteado algo de tinta sobre su túnica cuando hizo esa pose estúpida.

“Bueno, supongo que tú siempre has sido un poco tímido. Yo todavía recuerdo lo aterrado que estabas cuando te subiste a un caballo por primera vez…”

Sí. Hace quince años, yo estaba demasiado asustado incluso para salir de casa, ¿no? Cielos, eso sí que me trae recuerdos…

“¿Qué es lo que no entiendes sobre tu miedo? Por favor, trata de describirlo para mí en detalle.”

Tal parece que ahora estoy en presencia de la Profesora Roxy. No la había visto en un tiempo.

“Cuando trato de matar a alguien, yo termino… deteniéndome en el último momento.”

“Ya veo. ¿Y por qué crees que puede ser?”

Es decir, si supiera la razón, nosotros no estaríamos teniendo esta conversación… Pero supongo que no debería rendirme solo porque nada se me venía a la mente inmediatamente. Piensa, Rudeus. ¿Cuándo comenzaste a tener problemas matando gente, y por qué?

“Cuando de niño viajé a través del Continente Demoniaco, comencé a modificar mi magia conscientemente para hacerla menos letal,” dije lentamente. “De verdad me estaba esforzando para no matar a nadie por accidente.”

Ya estaba empezando a recordarlo. Yo originalmente reduje el poder de mi Cañón de Piedra para ayudar a Eris a ganar algo más de

experiencia de combate contra los monstruos que nos encontrábamos. Pero más tarde comencé a alterar mis hechizos todavía más, tratando de hacerlos no letales contra humanos. Fin del Camino, nuestro grupo con Ruijerd, tenía una política estricta cuando se trataba de matar.

"Mi grupo en ese entonces tenía esta… regla sobre no matar personas. Y yo era el líder, así que sentía que debía poner un buen ejemplo. Mantuve eso por tanto tiempo que supongo que solo… se volvió mi segunda naturaleza."

Básicamente, yo mismo me había provocado un miedo a matar. Cuando de niño se te prohibía estrictamente algo, la sola idea se volvía aterradora. Con frecuencia, cargarás con ese trauma contigo durante tus años como adulto. Los detalles eran un poco diferentes en mi caso, pero el principio era el mismo.

"Entiendo," dijo Roxy, moviendo su flequillo fuera de sus ojos con un gesto que dejó una mancha de tinta en su nariz. "Rudy, ¿y cómo te sientes sobre ese hábito ahora? ¿Quieres perder esa tendencia de contenerte?"

"… No. La sola idea me aterra todavía más."

En este mundo yo era una persona increíblemente poderosa. Tenía suficiente poder como para matar a la mayoría de las personas con un solo chasquido de mis dedos. Yo era capaz de matar a todos los que me molestaran o incomodaran, y luego matar a todos los que trataran de castigarme por hacerlo. Sin este reflejo, fácilmente podía convertirme en ese asesino peligroso y cruel que me había visitado desde el futuro.

Esa no era la clase de persona que yo quería ser. Simplemente… no lo era.

"Entonces no creo que tengas un problema," dijo Roxy con una sonrisa.

¿No? ¿De verdad? Aunque siento que esto va a seguir causándome algunos dolores de cabeza…

“Ahora bien, yo *podría* argumentar que no eres responsable de las muertes que causes en esta batalla, ya que solo estás actuando bajo las órdenes del Príncipe Zanoba. Pero tengo la sensación de que eso solo te molestaría.”

En el contexto de una guerra, los soldados eran empujados a cometer suicido por su país. Toda la responsabilidad yacía con su ejército, y la nación que lo controlaba. En ese sentido, las muertes que yo provocara en este campo de batalla no contarían realmente como *asesinatos*. Pax era el único responsable de mis acciones.

Pero, por supuesto, esta no era más que una excusa conveniente.

“Si no puedes lanzar ningún hechizo cuando llegue el enemigo, yo lucharé en tu lugar. Tú puedes quedarte al margen y llevarme a un lugar seguro cuando me quede sin poder mágico.”

“… Ese al menos suena como un mejor plan que cargarme lejos de aquí.”

“¡Exactamente!” Con una gran sonrisa, Roxy estiró su mano hacia un nuevo frasco de tinta… e hizo una mueca cuando vio una mancha de un líquido negro sobre su manga. “Um, ¿Rudy? ¿Hay tinta sobre mi rostro?”

“Ah, sí. Creo que tu frente podría comenzar a lanzar hechizos en cualquier momento.”

Roxy sacó un pañuelo de su túnica y lo restregó vigorosamente sobre su rostro. Afortunadamente, este no lanzó ninguna bola de fuego, a pesar de que su piel ahora se veía bastante roja.

“Ugh. ¿Dónde está?”

“En tu mejilla, tu frente, y la punta de tu nariz.”

“… Límpiala por mí. Si soy vista así, mis posibilidades de casarme serán *destruidas*.”

“Sabes, podría haber jurado que tú ya estabas casada…”

Recibí el pañuelo de Roxy y lo humedecí con magia de agua. Ella

cerró sus ojos y se acercó. Limpié su frente, y luego su nariz, para finalmente darle un beso en la mejilla.

Roxy contuvo el aliento. Ella había abierto sus ojos en algún punto y estaba mirando dentro de los míos. Su rostro todavía estaba teñido de un vívido tono de rojo.

"P-pronto terminaré con este círculo mágico, ¿bien?" tartamudeó ella. "Podemos, um… continuar esto después."

"Suena bien para mí."

Bueno, ahora tengo algo que esperar con ansias.

Luego de eso, yo me fui a sentar para esperar a que Roxy terminase su trabajo como un perro impaciente por su paseo. Más tarde fuimos hacia una habitación privada para dejar salir algo de nuestra pasión.

Yo todavía no estaba seguro de si sería de alguna utilidad en esta guerra. Pero tenía a Roxy a mi lado, así que sabía que todo iba a estar bien de cualquier forma.

* * *

Al día siguiente, recibimos información de que el ejército enemigo se estaba acercando.

Los soldados se apresuraron para tomar sus posiciones, con sus rostros llenos de tensión, y yo fui rápidamente a mi propio lugar sobre las murallas.

Roxy y yo teníamos un solo trabajo: disparar hechizos hacia el enemigo desde arriba, bajo las órdenes del capitán del escuadrón de magos de combate. Hasta que el ejército entrara en nuestro rango, nosotros básicamente estaríamos jugando con nuestros pulgares.

Yo tenía la Armadura Mágica Mark II bajo mi túnica. La Mark I estaba apoyada contra una pared en la parte posterior del fuerte, solo en caso de necesitarla. Podía llegar a ella rápidamente al saltar desde mi posición.

Hasta este punto, parecía que el Dios Humano no había hecho ni un solo movimiento contra nosotros. ¿Acaso su primer ataque llegaría inmediatamente después de esta batalla? ¿Tal vez durante ella, justo cuando las cosas fueran más caóticas? Bien podría haber un apóstol en ese ejército, o incluso rondando en algún lugar de este fuerte. Y Pax y Randolph podrían atacarnos por la espalda en cualquier momento.

Mientras yo tenía problemas controlando esta creciente sensación de ansiedad, me di cuenta de algo moviéndose en la esquina de mi visión.

"¿Mm?"

Era un grupo de soldados en armadura. Ellos estaban cruzando el río hacia *la parte de atrás* del Fuerte Karon, en la dirección opuesta del enemigo, y dirigiéndose hacia el bosque.

Parecía haber al menos cien de ellos. De seguro no estaban desertando, ¿o sí…?

"Eh, ¿Capitán? ¿Sabe lo que está ocurriendo ahí?"

"¡Sí, señor!" respondió el capitán del escuadrón de magos, un hombre llamado Billy. Él siguió mi mirada y asintió al ver a los soldados. "Esa es la unidad que el Príncipe Zanoba creó el otro día. Ellos derrotarán a cualquier unidad que trate de escabullirse a través del bosque, y tratarán de buscar una oportunidad de lanzar un ataque sorpresa sobre la fuerza enemiga principal. El príncipe espera cortar su cadena de mando por la cabeza."

"¿¡Qué!?" *¡Disculpa, ¿qué?!* "¿¡Y por qué yo no sabía nada de esto!?"

"Eh, sí, señor… El Príncipe expresó algo de preocupación sobre dejar el fuerte demasiado desprotegido si usted lo acompañaba."

"¡Entiendo, pero él pudo haberme contado sobre este plan!" insistí.

"Él creía que usted insistiría en acompañarlo, empujando a Roxy-

sama a seguirlo," dijo él, explicándolo.

Bien, yo entendía que Zanoba estaba tratando de ser considerado a su manera. Y era difícil discutir su lógica. Si él me hubiese contado sobre este loco plan de salir junto a una fuerza diminuta, yo probablemente habría decidido que *tenía* que ser una trampa del Dios Humano. Y si yo insistía en ir, Roxy probablemente también lo habría hecho. Podías usar magia efectivamente desde cualquier lugar en el campo de batalla, pero sería difícil para nosotros lanzar los hechizos correctos en el momento correcto si estábamos atravesando un bosque.

Yo entendía su razonamiento, ¿bien? En serio.

Pero ¿cuál era el punto de *todo* esto si ese idiota hacía que lo mataran ahí afuera? ¿Acaso siquiera recordaba lo que yo estaba tratando de hacer aquí? Yo había viajado hasta aquí para luchar en la guerra de alguien más debido a que quería proteger a Zanoba. Él al menos pudo haberme dicho *algo* antes, ¿no?

Mierda, ¿qué tal si nosotros le dábamos accidentalmente con un hechizo? ¿Qué tal si el enemigo descubría que nuestro *comandante* estaba merodeando en el bosque junto a solo cien soldados?

Tal vez yo aún tenía tiempo para salir ahí y—

"¡Ahí!"

Pero no. Antes de que pudiera tomar alguna acción, un repentino murmullo recorrió las murallas, y las alarmas del fuerte comenzaron a darnos una advertencia. Todos tenían sus ojos fijos en el mismo lugar: una nube de humo hacia el norte, oscureciendo el horizonte.

El enemigo había llegado.

Capítulo 7: La Batalla

Bueno, en resumen… Zanoba había ido a quién sabe dónde. Él quería encontrar y matar al comandante enemigo. Lo cual no tenía sentido para mí. Ni una maldita pizca de sentido. Pero ya no podía dejar mi puesto. No me agradaba la idea de disparar hechizos hacia un campo de batalla donde Zanoba podría estar ocultándose en cualquier lugar… pero al parecer, él al menos había discutido su plan con el comandante y los capitanes. Yo tenía que confiar en que él no era lo suficientemente estúpido como para interponerse en nuestra línea de fuego.

Él había planeado esto bien, ¿cierto? *¿Cierto?*

Es decir, Zanoba había llevado a un centenar de soldados con él. Ellos deben haber planeado esta operación como una parte de la estrategia de batalla general. Lo mejor que yo podía hacer por él ahora mismo era desempeñar bien mi papel.

"… Hooo."

Tranquilo, Rudeus. Zanoba no es un idiota. Él está haciendo esto por una razón. Tú solo concéntrate en hacer tu trabajo, y todo saldrá bien.

"Hooo… haaa…"

Muy bien. Primero que nada, vamos a dar un vistazo al enemigo.

Durante el tiempo que me había tomado aclarar mi cabeza, el ejército enemigo había avanzado hasta quedar a la vista y se posicionó en formación más allá de mi campo de trampas. Ellos estaban apenas lo suficientemente lejos como para que nuestros arqueros todavía no pudiesen alcanzarlos. Naturalmente, ellos tampoco podían golpearnos con los suyos. La batalla no comenzaría

en serio hasta que la mayoría de ellos hubieran avanzado dentro de la zona que yo había llenado de zanjas.

"Sip, de seguro hay muchos de ellos…"

"Mmm. Para mí solo se ven cerca de tres mil."

"Hay muchos más esperando detrás."

Los soldados sobre las murallas estaban ocupados suponiendo el tamaño exacto de la fuerza frente a nosotros. Hmm, ¿no se supone que debías contar el número de banderas enemigas o algo así?

"¡Rudy, necesitamos un hechizo para responder!"

"¿Eh?"

Miré a través del campo de batalla, sorprendido por la urgencia en la voz de Roxy. Algo así como un tornado estaba tomando forma cerca del centro de la formación del enemigo.

"¡Ellos van a llenar todas las trampas al mismo tiempo con magia de tierra!"

Ah, es cierto. Ese es el hechizo de nivel Santo Tormenta de Arena, ¿no?

Ellos de seguro no habían desperdiciado tiempo para hacerse cargo de mis trampas. Probablemente se habían enterado de ellas gracias a los exploradores o espías, e ideado un plan para neutralizarlas con un solo gran hechizo.

No hace falta decir que nosotros habíamos anticipado esta posibilidad.

"Muy bien. Voy a contrarrestar eso con Tormenta Violenta."

Justo después de esas palabras, yo extendí ambas manos hacia el creciente embudo de polvo y tierra.



Yo había escogido responder con un hechizo de viento de nivel Santo. A pesar de su nivel, su efecto no era particularmente llamativo. Pero *era* muy poderoso. Un buen número de hechizos de nivel Santo, tal como Cumulonimbo y Tormenta de Arena, eran magia combinada que usaba el viento más algún otro elemento. Por otro lado, Tormenta Violenta era una ráfaga de viento *pura*. Si bien pedía la misma cantidad de poder mágico que algo como Tormenta de Arena, todo ese poder era dedicado a un solo propósito.

En la práctica, eso quería decir que era capaz de eliminar un fenómeno más complejo creado por hechizos de agua o tierra. Para que conste, también era devastadoramente efectivo contra monstruos voladores de todo tipo. Pero los otros hechizos eran mejores opciones si tus enemigos estaban sobre el suelo; el viento perdería algo de su fuerza a larga distancia mientras atravesaba árboles y otros obstáculos.

Existía una teoría que hablaba de que la magia de viento pura había sido desarrollada como una forma de contrarrestar los otros hechizos elementales, tal como este funcionaría en el campo de batalla. Pero esa solo era una teoría, y yo no estaba seguro de creerla.

Si bien Tormenta Violenta podría perder *algo* de poder mientras viajaba, era lo suficientemente fuerte como para arrancar de raíz árboles enormes si usabas suficiente poder mágico. Y de nuevo—esa disminución en poder solo ocurría cuando avanzaba a través del suelo. En el aire, eso no era ningún problema. Este hechizo fácilmente pudo haber sido diseñado para derribar a dragones voladores.

Hmm. Aunque tenía la sensación de que los propios dragones usaban un poco de magia de viento. Es decir, ¿de qué otra forma mantendrían en el aire esos enormes cuerpos?

En una nota aparte, algunos aseguraban que el uso excesivo de hechizos como este podía dejarte calvo. La teoría era que todas esas fuertes ráfagas de viento eventualmente arrancarían tu cabello de raíz. A mí me parecía plausible, dado que el director de nuestra

universidad era un mago de viento de rango Real y usaba un peluquín.

Bien, bien. Ahora estoy tranquilo. ¡Tranquiiiilo!

Para el momento que terminé con esos pensamientos sin sentido, mi ritmo cardiaco había regresado a la normalidad y mi hechizo había eliminado el tornado de polvo del enemigo. Los soldados a nuestro alrededor soltaron gritos de celebración espontáneos.

Pero yo no había provocado ningún daño significativo al propio ejército. Ellos todavía estaban muy lejos de nosotros, pero esperarías que una ráfaga lo suficientemente fuerte como para destruir un hechizo de nivel Santo también tuviera un gran efecto en el suelo. ¿Acaso fue porque yo lo había apuntado tan directamente hacia el tornado? ¿O tal vez el poder mágico de nuestros hechizos de alguna forma había interactuado?

Bueno, de cualquier forma, no importaba mucho. Ahora podíamos concentrarnos en—

"¡Rudy, lo están intentando de nuevo!"

"¿Eh? ¿De verdad?"

Eso parecía inútil. Yo simplemente podía contrarrestar su hechizo una vez más, ¿cierto?

Ah, esperen… ellos no conocen el tamaño de mi reserva de poder mágico.

La mayoría de los magos se quedaban secos en poco tiempo si seguían recitando magia de nivel Santo. Y ya que el enemigo nos superaba diez a uno, ellos probablemente también tenían diez veces más magos. Probablemente pensaron que podían sentarse ahí para disparar exactamente el mismo hechizo desde un círculo mágico hasta que nosotros nos quedásemos sin energía.

Hah. ¿Eso no significaría que no hay un apóstol del Dios Humano de su lado?

Cualquiera trabajando para el Dios Humano sabría de mí. De seguro ellos no permitirían que sus magos desperdiciaran su tiempo y poder mágico en esto, ¿cierto?

No, no podía saltar a las conclusiones. El Dios Humano podría estarlos aconsejando, pero eso no quería decir que su comandante siempre escucharía.

"Por ahora, voy a seguir contrarrestando sus hechizos hasta que se den por vencidos. ¿Eso está bien?"

"Eh, sí, por supuesto. ¿Estará… bien en cuanto a poder mágico?"

"Sí, estaré bien."

El capitán se veía un poco sorprendido en este punto. O tal vez aterrado.

Bueno, mi reserva de poder mágico probablemente era lo más confiable en mí. Si estas personas querían hacerme conjurar diez hechizos de nivel Santo, yo podía hacerlo, sin problemas.

* * *

Al final, los magos enemigos recitaron su hechizo Tormenta de Arena otras cinco veces, pero yo respondí a él cada vez de la misma forma. Era una lástima que no pudiera usar Distorsión Mágica para ahorrarme algo de poder mágico. Esa no era una opción a tanta distancia.

Después de su sexto intento fallido, las fuerzas enemigas parecieron detener sus ataques. Ellos probablemente se quedaron sin magos capaces de usar hechizos de nivel Santo. También era posible que su círculo mágico hubiese terminado destruido, o se habían dado cuenta de que no iban a llegar a ninguna parte con esta estrategia.

"¿Cree que intentarán una arremetida?" pregunté, mirando hacia el capitán del escuadrón de magos.

"Es difícil saberlo," respondió él, frunciendo el ceño hacia las distantes filas enemigas.

Si yo fuera su comandante, no arriesgaría enviar a todos esos soldados en una arremetida directamente dentro de ese campo lleno de zanjas. La mejor opción sería una retirada, ¿no? Si te dabas cuenta temprano de que habías subestimado a tu enemigo, ¿por qué no retirarse para reunir más información? Para mí era el movimiento más inteligente.

"Ah… tal parece que lo harán."

Una vez más había movimiento dentro de las filas enemigas. Ellos estaban avanzando *lentamente*—casi como si estuvieran cargando algo pesado.

Bueno, supongo que era de esperar.

Los comandantes de ese ejército probablemente idearon toda clase de opciones tácticas y planes de contingencia antes de aparecer ante nuestra puerta. Ellos habían gastado comida y recursos valiosos para llegar hasta aquí—y también tenían que considerar la moral de sus tropas. Ellos *no podían* retirarse después de un intercambio fallido de hechizos.

Quiero decir… desde su perspectiva, en este punto nuestros magos también deberían estar quedándose sin poder mágico. Tal vez ellos estaban esperando que eso les permitiría cruzar las zanjas sin tener demasiadas bajas.

"¡Arqueros, prepárense!"

Ante una orden gritada por su capitán, nuestra línea de arqueros dio un paso al frente. Ellos colocaron sus flechas y jalaron de sus arcos, apuntando hacia las filas de soldados atravesando la zona de zanjas.

"¡Disparen!"

La primera tanda de flechas hizo un arco a través del aire.

Era una lluvia modesta; nosotros solo teníamos alrededor de cincuenta arqueros aquí arriba, y había *al menos* algunos miles de soldados enemigos avanzando hacia nosotros. Cualquier efecto

evidentemente sería mínimo.

El comandante enemigo parecía haber llegado a la misma conclusión. Unos momentos después, escuchamos el sonido de trompetas desde abajo, y el avance del enemigo inmediatamente aceleró. Vi soldados cayendo dentro de las trampas aquí y allá. Otros, sin embargo, estaban colocando puentes improvisados a través de las zanjas, y más de ellos las atravesaron sanos y salvos. Ellos estaban avanzando de manera constante.

Al parecer, ellos habían interpretado nuestra lluvia de flechas como una señal de que no teníamos magos capaces de seguir recitando hechizos ofensivos. Por supuesto, ese era un error de cálculo.

"¡Magos de combate, prepárense!"

Los magos de combate prepararon sus varas en respuesta a la orden de su comandante.

El escuadrón tenía un total de veinte magos. Ocho de ellos dieron un paso al frente hasta el borde de la muralla. Otros ocho estaban de pie detrás de ellos. Los últimos cuatro se posicionaron en frente del círculo mágico de Roxy.

"¡No se apresuren! ¡Esperen hasta que los hayamos atraído más!"

Los magos fortalecieron el agarre sobre sus varas. Roxy hizo lo mismo, cerrando sus ojos para concentrarse. Sin la intención de ser dejado fuera, yo cerré mis manos en puños y miré intensamente hacia el enemigo debajo.

La mayoría de sus soldados ahora estaban dentro de la zona de zanjas.

"¡Conjuren! ¡Ahora!"

Ante las órdenes del capitán, los ocho magos en la línea frontal comenzaron a conjurar un hechizo de fuego con una sincronización perfecta. Mientras sus encantamientos llegaban a la mitad, los ocho detrás también comenzaron a conjurar.

“—¡Bola de Fuego!”

Ocho bolas de fuego salieron disparadas desde las varas de los magos. Formando un arco a través del campo de batalla, estas golpearon las filas enemigas justo en su centro, dejando atrás un puñado de cuerpos calcinados.

La línea frontal inmediatamente dio un paso atrás y comenzó a recitar una vez más.

“—¡Bola de Fuego!”

Unos momentos después, la segunda línea de magos había disparado sus propios hechizos. Al intercalar sus encantamientos, ellos acortaron efectivamente a la mitad el tiempo entre sus ataques.

Las Bolas de Fuego siguieron volando constantemente. Pero mientras comenzaba la segunda tanda, estas fueron respondidas por una enorme oleada de Bolas de Agua desde el enemigo. Si bien no podían alcanzarnos aquí en la cima del fuerte, ellos estaban golpeando las Bolas de Fuego y reduciéndolas a vapor.

En otras palabras, era el hechizo perfecto para responder. Aparentemente, ellos no habían agotado todo el poder mágico de sus magos durante nuestros intercambios anteriores.

Bueno, sí. Era evidente que no.

“Roxy-sama. ¿Ve esa bandera de escorpión en el ala derecha?”

“Sí. La veo.”

La bandera de escorpión estaba justo cerca de donde venía la ráfaga de Bolas de Agua. Los magos enemigos estaban concentrados en esa área. En otras palabras, si hacíamos pedazos todo en esa área, no tendríamos que preocuparnos por más hechizos de contrataque.

“Comencemos, Rudy… Um, ¿o preferirías observar?”

“No. Lo haré contigo.”

“Muy bien.”

Después de darme una pequeña sonrisa, Roxy se dio la vuelta y comenzó su encantamiento. Yo respiré profundamente, para luego comenzar a canalizar poder mágico en mis manos.

Un momento después, yo asesiné a muchas personas.

* * *

Luego de eso, la batalla se convirtió en una matanza unilateral.

Matar a la gran mayoría de sus magos los dejó indefensos contra nuestros hechizos. La mayor parte de los que murieron fueron quemados hasta las cenizas por el hechizo de fuego de nivel Santo que liberaron nuestros magos de combate. Pero entonces, mientras su avance daba lugar al desorden, los sobrevivientes descubrieron que era imposible retirarse a través del campo de trampas detrás suyo. Algunas unidades parecían haber perdido a sus comandantes; sus movimientos se hicieron más erráticos y desorganizados. Y entonces Roxy y yo los golpeamos con más magia de nivel Santo.

Se sentía como si hubiésemos pisado un nido de hormigas. Los soldados huían en todas las direcciones, aterrados y desorientados. Ráfagas de viento soplaban dentro de las zanjas, y relámpagos los freían en su lugar. Ellos morían por docenas.

Finalmente pude entender esa famosa línea de *El Castillo en el Cielo*. Desde esta distancia, las personas se veían exactamente como restos de basura.

Aun así, no todos ellos entraron en pánico en presencia de la muerte. Algunos lograron atravesar la zona de zanjas, escapando del área de efecto de nuestros hechizos. Algunos de estos eran magos que lograron acercarse lo suficiente a nosotros como para disparar hechizos hacia nosotros. Contrarrestamos todos sus ataques, pero aun así algunos nos dieron, y sufrimos bajas.

Algunos de los enemigos invasores eran arqueros, quienes soltaron sus arcos y desenfundaron sus espadas mientras se acercaban. El resto eran soldados de infantería. Juntos, ellos se abrieron paso a través de las murallas del fuerte, donde una fuerza de trescientos defensores preparados esperaba por ellos. Mientras

tanto, nosotros hicimos llover magia sobre ellos como una lluvia de piedras.

Al final, solo un puñado sobrevivió. Algunos habían perdido su voluntad de luchar; otros se defendieron ferozmente. Algunos fueron tomados como prisioneros, y otros fueron asesinados, pero yo no conocía la razón.

En contraste, yo podía contar con mis dedos nuestras pérdidas. Derrotamos tan rotundamente al enemigo que las palabras *victoria heroica* pasaron por mi mente.

Cuando todo terminó, el Comandante Babriti dejó salir un rugido que pareció sacudir el fuerte hasta sus cimientos. Los magos y arqueros sobre las murallas le respondieron de la misma forma, con sus ojos brillando de la euforia.

Yo también grité junto a todos, a pesar de que no estaba seguro de si sentía la misma clase de felicidad. No se sentía *real* que yo hubiese matado a tantas personas, o que habíamos ganado la batalla. Aun así, las personas a mi alrededor compensaban por mucho mi falta de entusiasmo. Los soldados que me habían tratado con sospecha y una formalidad rígida corrieron hacia mí para darme una palmadita en la espalda. Algunos lanzaron sus brazos alrededor de mis hombros, y otros me abrazaron. Uno de ellos era una joven arquera. Ella miró arriba hacia mí y dijo algo como *"¡Lo hicimos! ¡Nos salvaste! ¡Muchísimas gracias!"* con lágrimas en sus ojos. En ese punto, una sensación de orgullo y felicidad por fin me inundó.

Finalmente, Roxy se lanzó hacia mis brazos y me besó en los labios. Eso era algo que Roxy *nunca* hacía en público, así que ella debe haber estado tan animada como el resto. Mientras nos abrazábamos, recibimos una mezcla de aclamaciones y silbidos amistosos de los soldados.

Yo estaba feliz en ese momento. Verdaderamente feliz.

Para ser claro, no era solo porque una mujer encantadora se había lanzado hacia mí. También estaba trabajando la psicología de grupo. El delirio puro a mi alrededor había abrumado completamente mi

cerebro. No se siente mal, ¿saben? Evitó que pensara en todas esas personas que yo acababa de asesinar con un chasquido de mis dedos. Al final del día, nosotros habíamos ganado la batalla virtualmente casi sin bajas. Eso era algo que valía la pena celebrar. No hay razón para darle vueltas a los detalles horribles, ¿cierto? Cuando recuerde este día, todo lo que tengo que pensar es: *Oye, eso no estuvo tan mal para ser mi primera vez. Supongo que al final no era la gran cosa.*

Tal vez así era como tenías que vivir en un mundo como este. Yo *no tenía* que seguir juzgando todo lo que ocurría aquí con los estándares morales que había aprendido en mi primera vida. *No tenía* que cargar con una vieja regla arbitraria por siempre como una bola con cadena. Podía matar cuando fuese necesario, y contenerme cuando no fuese así. Una batalla no iba a convertirme en un psicópata sediento de sangre. Yo tenía mucho más autocontrol que alguien así.

"¡El Príncipe Zanoba ha regresado!"

El grito de un mensajero desde abajo me sacó de golpe de mis pensamientos. Una vez que la batalla había concluido en serio, yo me había olvidado *completamente* de Zanoba y su unidad.

Bajé corriendo desde las murallas del fuerte, tomando las escaleras tan rápido como pude. Pero me congelé del asombro cuando llegué al fondo.

Una multitud de soldados se habían formado alrededor de un grupo de apenas diez personas que parecían haber caído de otro planeta. Sus cuerpos estaban cubiertos de ramas y hojas, sus rostros estaban llenos de lodo y hollín, y sus cabellos estaban tiesos debido a la sangre y el sudor. Uno de ellos, un hombre imponente usando un pesado conjunto de armadura, gritó alegremente cuando me vio: "¡Saludos, Maestro!"

¿Quién se supone que eres tú?

No, en serio. Honestamente, no lo reconocí al principio.

Su cabello estaba duro debido a la sangre seca, su armadura estaba cubierta de cortes que no estaban ahí esa mañana, y sus anteojos estaban manchados donde él había limpiado… alguna clase de líquido rojo de ellos.

"¿Zanoba?"

Sí, ese definitivamente es Zanoba. Se ve como alguien totalmente diferente, pero tiene que ser él. Ah. Supongo que debería, eh… regañarlo por desaparecer sin previo aviso.

"¿Qué dem—?"

Mientras me acercaba a Zanoba, la multitud de soldados se separó frente a mí, y olvidé lo que iba a decir a media oración.

Alguien yacía de rodillas a los pies de Zanoba. Él también estaba cubierto de mugre, pero además estaba dentro de una red. Reconocí esa red. Era el objeto mágico que yo le había dado a Zanoba justo antes de irnos.

"Gracias a sus espléndidos esfuerzos, nuestro ataque sorpresa salió perfectamente. ¡Mire esto! ¡Hemos capturado al comandante enemigo!"

"Um… Vaya…"

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que los solados a nuestro alrededor estaban aclamando al sucio grupo de diez. Ellos ya no veían a Zanoba con sospecha o desconfianza; sus ojos brillaban con admiración.

Esperen un momento. ¿Diez? ¿Por qué hay tan pocos de ellos? Yo estaba bastante seguro de que había visto a cerca de cien dejar el fuerte más temprano. "Eh, ¿dónde están los demás?"

"Tendidos sobre el campo de batalla," respondió Zanoba. "Murieron valientemente, cada uno de ellos."

Ah. Es cierto. Supongo que eso pasa cuando atacas a un ejército así de grande con solo cien soldados.

Pero… no estoy seguro de entenderlo. No necesitábamos este ataque sorpresa para ganar esa batalla, ¿cierto? De todas formas, estábamos ganando. No puedo ser el único que está pensando eso. ¿Acaso no estoy viendo algo?

“A-así que, eh… este tipo… vale la pérdida de noventa soldados, ¿cierto?”

“Indudablemente. Él es un miembro de la familia real de Bista. Con él como nuestro rehén, debería ser simple negociar el fin de esta guerra.”

Ahhh. Bien… Sí, ahora lo entiendo. Si él es tan *valioso, supongo que Zanoba tomó la decisión correcta.*

Defenderse de un avance enemigo no quería decir que habías ganado la guerra. Pero la incursión de Zanoba convirtió nuestra victoria táctica en una enorme victoria estratégica. Desde esa perspectiva, tal vez las vidas de noventa soldados eran un pequeño precio a pagar.

Esperen, no. ¿Por qué estaba aceptando esta línea de pensamiento? Habíamos vapuleado a ese ejército. Ellos deben haber perdido mil soldados, tal vez incluso dos o tres mil. Si hubieran tenido a alguien con un cerebro funcional a cargo, se habrían dado por vencidos en tratar de invadir.

O tal vez yo estaba sobreestimando un poco nuestra victoria. Quizá todas las tropas que vimos solo eran algunos miles. Ya la mayor parte de la fuerza enemiga se había retirado. Si ellos de verdad tenían más soldados esperando en la retaguardia, ¿tal vez solo habíamos acabado con unos quinientos?

“Ah, estoy muy feliz de haber tenido éxito,” dijo Zanoba, sonriendo felizmente hacia mí. “¡Después de todo, no podría haberle pedido a usted y Roxy-sama quedarse en este fuerte indefinidamente!”

Bueno, sí. Creo que ahora lo entiendo.

El enemigo podría no haberse dado por vencido después de una

sola batalla desastrosa. ¿Quién sabe lo racional que era su comandante? El día de hoy pudimos haberlos masacrado, pero ellos aún tenían la ventaja numérica. Si su próximo ataque llegaba cuando Roxy y yo no estuviéramos aquí, el Fuerte Karon bien podría caer. Y nosotros dos no teníamos la opción de quedarnos en Shirone por años. Al capturar a un príncipe enemigo y negociar alguna clase de tregua, podríamos terminar la guerra con un golpe decisivo, antes que eso se volviera un problema.

Aun así, ¿no pudimos haber encontrado otra forma? ¿Tal vez pude haber hecho estallar uno de *sus* fuertes, o algo así?

… Nah. Sería estúpido confiar un trabajo como ese a un tipo que pasó los últimos días dudando sobre matar personas…

“Debo decir que todo salió de acuerdo al plan. ¡Usted y Roxy-sama nos ofrecieron una distracción estupenda con su magia! ¿Y esta red mágica? ¡Es una herramienta excelente! Había estado esperando que pudiera permitirme capturar al comandante enemigo, pero funcionó incluso mejor de lo que había imaginado.”

Zanoba había irrumpido dentro de las filas enemigas mientras el viento y la lluvia arremetían, sacando ventaja de la confusión general para capturar a su líder. Los riesgos habían sido aterradores. Él había apostado su vida. Pero salió ganando. Zanoba convirtió el caos que Roxy y yo creamos en una oportunidad, empujándose a sí mismo hasta su límite, y haciendo que nuestra victoria cuente.

“Sabe, Maestro—ya he visto antes hechizos de nivel Santo desde la distancia, ¡pero es algo *totalmente* diferente cuando arremetes justo dentro de uno!”

“Ah… sí, me imagino…”

Un escalofrío desagradable recorrió mi espalda. Cumulonimbo tenía una amplia área de efecto. Era un hechizo diseñado para matar a un gran número de enemigos de forma indiscriminada. Lo cual significaba…

“Eh, oye, Zanoba… ustedes no fueron golpeados por rayos ahí afuera, ¿o sí?”

"Hrm…"

Zanoba se llevó una mano a su mentón y parecía estar considerando cuidadosamente su respuesta. Después de un momento, él la entregó con una expresión seria en su rostro.

"Ninguna guerra es ganada sin sacrificios, Maestro."

Les habíamos dado.

Rayos de nuestros hechizos Cumulonimbo habían golpeado a nuestros propios aliados. Tal vez habíamos arrojado a otros dentro de esas zanjas con nuestras ráfagas de viento. Yo pude haber asesinado a alguien que cenó a mi lado el día de ayer. Roxy pudo haber asesinado a alguien que había aprendido magia de ella.

Muy probablemente yo nunca había hablado con la mayoría de ellos. Pero al menos, sabía que algunas personas cuyos rostros se me habían hecho familiares ya no estaban con nosotros.

"Y, por supuesto," continuó Zanoba, "yo cargo con *toda* la responsabilidad por cada soldado que perdimos el día de hoy, como el hombre que los comandó en batalla. Usted no tiene que sentirse culpable por nada de esto."

En teoría, eso tenía sentido. Pero la teoría no me estaba ayudando ahora mismo.

"Estoy seguro de que usted debe estar cansado por todo su trabajo. Prométame que se tomará el resto del día para descansar." Zanoba me dio una palmada gentil en el hombro, para luego arrastrar a su rehén más al interior del fuerte, dando órdenes rápidas a los soldados alrededor mientras caminaba.

Yo me quedé ahí congelado y lo vi marcharse. En algún punto, me había quedado completamente sin palabras.

Ah, es cierto. Tengo que prepararme para ese ataque del Dios de la Muerte… No tengo tiempo para quedarme de pie como un idiota. No hay tiempo para descansar. Todavía no. Yo simplemente debería… permanecer cerca de la Mark I. Si él aparece, estaré

listo…

* * *

Esa noche, una incursión fue lanzada sobre el fuerte.

Pero no fue el Dios de la Muerte. Y yo no era el objetivo. Fue el enemigo, y vinieron en un intento de liberar a nuestro rehén de la realeza.

Yo no maté a ninguno de ellos. No fueron lo suficientemente peligrosos como para llegar a eso. En cambio, los dejé a todos inconscientes y los entregué a la guarnición del fuerte.

¿Qué les ocurrió luego de eso? No tengo idea. Pero al menos ejercité mi autocontrol en vez de asesinaros casualmente. Esa era una buena señal, ¿no? Se sentía así. A pesar de que mis emociones eran confusas, yo podía controlarme. Aún tenía ese instinto de no matar.

Yo iba a estar bien. O eso seguí diciéndome, durante el transcurso de toda esa noche.

El Dios de la Muerte nunca vino.

No hubo ataque sorpresa.

* * *

Al día siguiente, yo interrogué al rehén después de conseguir la aprobación de Zanoba. Él era, de hecho, parte de la familia real de un rival de Shirone hacia el norte.

Le pregunté si reconocía el nombre Dios Humano. Su respuesta fue no.

Le pregunté si alguien en su reino había estado esparciendo predicciones y profecías sospechosamente acertadas. Su respuesta fue no.

Le pregunté cómo habían reunido a un ejército de cinco mil en la frontera de Shirone tan rápidamente después del golpe de estado. Él dijo que *no había* ocurrido rápidamente. Ellos habían estado

esperando una oportunidad para invadir ya por muchos años.

Todo eso llevaba a una sola conclusión: el reino hacia el norte estaba limpio. No había ningún apóstol del Dios Humano manejando las cosas ahí. Quiero decir, el Dios Humano podría haber manipulado los eventos para impulsarlos a invadir… pero al menos me sentía confiado de que este tipo no era un apóstol. Él era el típico comandante engreído y que no tiene idea de nada, y nada más.

El Dios de la Muerte no había venido por mí, y los invasores eran solo invasores. Nada había ocurrido de la forma que yo había anticipado. Por primera vez en un tiempo, sentía que había *saltado dentro* de la oscuridad. Estaba comenzando a pensar que había malinterpretado toda esta situación en un nivel muy fundamental. Tal vez no había una trampa. Demonios, quizás el Dios Humano ni siquiera estaba involucrado en todo esto.

Aun así, me rehusé a bajar la guardia. Medio convencido de que era inútil, me forcé a permanecer alerta y listo para cualquier cosa.

Y entonces, diez días después… el suelo se sacudió bajo nosotros.

Capítulo 8: Un Mensaje Urgente, y los Verdaderos Sentimientos de Zanoba

Habían transcurrido diez días desde la batalla del Fuerte Karon. Durante ese tiempo, Zanoba había propuesto un cese al fuego con el enemigo, usando a nuestro rehén de la realeza como moneda de cambio. Yo no conocía los detalles específicos, pero parecía ser que la guerra terminaría pronto de manera oficial.

También habíamos enviado a un mensajero hacia la capital sobre el caballo más rápido para informarles de nuestra victoria, el rehén que habíamos obtenido, y nuestros esfuerzos para lograr una tregua. Zanoba había comenzado las conversaciones de paz sin esperar las órdenes del rey, pero Shirone no estaba en condiciones de luchar una guerra de desgaste, así que era difícil imaginar a Pax objetando. Después de todo, ese hombre no era estúpido. A pesar de que me preocupó no escuchar su respuesta inmediatamente.

Incluso después de más de una semana, el fuerte todavía estaba comentando felizmente nuestra victoria en batalla. Roxy y yo habíamos dejado una gran impresión con nuestros hechizos grandes y llamativos, mientras el desempeño audaz de Zanoba en las líneas frontales se comentaba tanto como el nuestro. Supongo que algunos de los soldados todavía estaban sintiendo la adrenalina del momento.

Tal vez debido a mi desempeño en batalla, o por la forma en que yo había lidiado con ese ataque sorpresa, los soldados finalmente se estaban soltando un poco a mi alrededor. Ellos siempre me habían tratado educadamente, pero sus rostros parecían incómodos cada vez que me veían. Estos días yo estaba recibiendo más sonrisas de las personas que me encontraba. Incluso una pequeña charla animada. Supongo que ellos me habían reclasificado de *un peligroso mago forastero que apareció de la nada* a algo así como *un camarada de armas*. Al menos, nadie me regañó sobre los soldados que yo había asesinado accidentalmente con mi magia.

Entre eso, mis sesiones de terapia con Roxy, más los intentos de Zanoba por animarme, yo logré mantenerme estable emocionalmente. En este punto podía recordar mis acciones sin verlas como crímenes o errores terribles.

Para ser honesto, me había castigado mucho por eso. Este en general no era un mundo pacífico, y yo era un subordinado directo de Orsted. Para proteger a mi familia, yo me había puesto en contra de un dios malvado. Debí haber sabido que este día llegaría. Debí haber aceptado eso en cierto nivel, incluso a medias.

Pero, aun así—estaba seguro de que no me ofrecería para ninguna otra guerra luego de esta, sin importar quién tratara de reclutarme. Las guerras eran como… un mundo completamente diferente. Yo prefería mi mundo del día a día. No iba a matar a nadie a menos que realmente necesitara hacerlo. Al final había decidido apegarme a mi antigua regla. En primer lugar, toda esta angustia luego del hecho era agotadora. Sentía que no valía la pena tomar vidas si todo lo que sacaba de ello era un montón de colapsos nerviosos de una semana de duración, ¿saben?

En fin, yo estaba tratando de dejar todo eso atrás. Siguiendo con la situación actual…

Yo me había quedado alerta en busca de señales de peligro durante los diez días posteriores a la batalla, pero nada preocupante había ocurrido. Mi reserva de poder mágico se había recuperado totalmente para este punto, así que estaba en condiciones óptimas para el combate. También tenía la Armadura Mágica Mark I a mano, y no iba a bajar la guardia. Era difícil imaginar que el Dios de la Muerte viniera ahora tras nuestras vidas. Su ventaja habría sido mayor si él hubiese atacado durante nuestra audiencia con Pax.

La posibilidad de que el Dios Humano en realidad no estuviera jalando de los hilos aquí se volvía más plausible con el paso de los días. Tal vez era como Orsted había dicho. Quizás estos eventos *habían* tomado lugar en la otra línea temporal y simplemente no fueron mencionados en el diario. Zanoba pudo haber lidiado con este problema sin mi ayuda, o puede que nunca hubiese sido llamado.

Aunque yo no calificaría este viaje como un desperdicio de

tiempo. La vida de mi amigo genuinamente había estado en serio peligro. Pero, en cualquier caso, la guerra ya había terminado. No había más ejércitos enemigos merodeando las fronteras de Shirone. De seguro ese logro sería suficiente para satisfacer el sentido del deber de Zanoba. Ahora solo teníamos que convencerlo de regresar con nosotros a Sharia. Yo no lo iba a dejar aquí bajo el pulgar de Pax.

"¡Hnnngh!"

Estiré mis brazos y mi espalda mientras me bañaba en la luz de la mañana. Yo no tenía una prueba sólida de que el Dios Humano no estaba tramando algo, pero dado que no habíamos tenido interferencias hasta ahora, las probabilidades de que hubiese colocado una trampa para mí eran bajas. Gracias a ese pensamiento tranquilizador, por fin había tenido una buena noche de sueño. Desperté feliz como una lombriz, y decidí ir a lavarme mi rostro en un río cercano. Un poco de magia habría sido suficiente, pero yo estaba de humor para un paseo.

Para el momento que llegué ahí, unos pequeños grupos de soldados ya estaban a la orilla del río, salpicando agua sobre sus rostros y cepillando sus dientes.

"¡Oigan, es Rudeus! ¡Buenos días, señor!"

"¡Muchas gracias por volver a cuidarnos anoche!"

"Sabes, asumí que ese enorme conjunto de armadura era alguna clase de juguete del Príncipe Zanoba o algo así. ¡Pero resultó ser un implemento mágico impresionante!"

Terminé rodeado incluso antes de poder llegar al borde del agua. Yo repentinamente me había vuelto *realmente* popular en el fuerte. De seguro podía acostumbrarme a esta lluvia de halagos diaria.

Por cierto, todos los soldados estaban usando poleras y pantalones café claros, la ropa normal que usaban estando fuera de su turno. El uniforme era el mismo para hombres y mujeres. Y parecía ser que las mujeres no usaban sostenes para ir a dormir, a juzgar por las protuberancias visibles que actualmente estaba

mostrando esa arquera que me había dado un abrazo el otro día. Qué buena manera de comenzar mi mañana.

“Ah, ya me estaba preguntando la razón de esta multitud. Buenos días, Maestro.”

Al darme la vuelta, vi que Zanoba también se había acercado a nosotros. Él usaba exactamente el mismo uniforme que sus soldados. Gracias a su altura y brazos extrañamente delgados, se veía un poco como un aislado sin bañarse dejando su habitación por primera vez en un año.

“¡Príncipe Zanoba!”

A pesar de que su apariencia distaba mucho de la de alguien de la realeza, todos los soldados colocaron una rodilla al suelo al verlo.

“No hay necesidad de eso. Adelante, vuelvan a lavarse.”

“P-pero, Su Alteza…”

“En este momento, yo soy un soldado somnoliento tal como el resto de ustedes,” dijo Zanoba, enfatizando su punto con un gran bostezo. “Y de seguro no esperan que yo actúe de forma arrogante usando *este* uniforme, ¿o sí?”

El hombre había estado absurdamente ocupado este último tiempo. No podía contarles todos los detalles, pero evidentemente había miles de tareas diferentes que necesitaban ser atendidas después de una batalla a tal escala.

Por cierto, a pesar de que los caídos fueron dejados tirados en el campo de batalla, un grupo de personas de apariencia ruda aparecieron algunos días después para despojarlos de su equipo e incinerar los cuerpos. Parecía haber personas que rondaban las zonas de guerra y se ganaban la vida realizando esta clase de trabajo. Alguna clase de versiones profesionales de los aldeanos que cazaban samuráis desertores por dinero.

Zanoba y yo fuimos hacia la orilla del río juntos, y nos arrodillamos para lavar nuestros rostros con el agua.

"… Así que, ¿cómo van las negociaciones? ¿Crees que van a firmar una tregua?"

En vez de entrar directamente al modo de persuasión, yo comencé con un golpe rápido. Una vez que tuviéramos esa tregua firmada e implementada, no habría una razón real para que Zanoba siguiera en Shirone. Después de todo, la guerra habría terminado.

"Lo harán. De hecho, justamente ayer recibimos una respuesta provisoria. Si bien no se ha tomado ninguna decisión oficial, todo indica que ellos pronto aceptarán una tregua. No debería haber más incursiones por… al menos los siguientes tres años."

Ante estas palabras, varios de los soldados cercanos que escucharon esto murmuraron de la emoción.

Ups. Tal vez esa no era una pregunta que debí haber hecho en público… pero supongo que eran buenas noticias, así que no debería ser tanto problema.

Pero esa parte sobre los *tres años* era interesante. Dada la forma en la que había respondido, Zanoba creía que el Reino de Bista no había abandonado completamente sus esperanzas de conquistar Shirone, a pesar de la aplastante derrota del otro día.

Tenía que asumir que ellos se desharían de la mayor parte de su estructura de comando actual, lo cual quería decir que tendrían que encontrar a nuevos generales que fueran competentes. Además, reabastecer sus fuerzas tomaría tiempo. Y ellos tendrían que encontrar una excusa medio creíble para romper la tregua que estaban a punto de firmar. Como mínimo, les tomaría tres años llevar a cabo toda esa logística. En la práctica, bien podría tomarles mucho más antes de estar preparados para otro movimiento…

"Sin embargo, ese debería ser tiempo suficiente para nuestros propósitos," dijo Zanoba. "Durante esos tres años de paz, estoy seguro de que nuestro reino será fuerte y estable una vez más."

Mientras Bista se estaba reagrupando, Shirone tendría la oportunidad de reconstruir completamente su propio gobierno y ejército.

“Pero ¿crees que el Rey Pax podrá lograrlo?” pregunté.

“No lo dudo ni por un momento,” respondió Zanoba mientras asentía firme y confiadamente.

Yo no estaba seguro de dónde venía esta certeza, pero tal vez había un plan en marcha. De una u otra forma, parecía ser que la guerra había terminado. Eso de seguro no tomó mucho tiempo.

“Me alegra escucharlo. Espero que firmen pronto para que podamos empezar con lo nuestro,” dije.

“En efecto…”

Por un momento hubo felicidad en el rostro de Zanoba, pero también una pizca de melancolía. Supongo que podía entenderlo. Él no tendría un papel a desempeñar aquí una vez que las cosas estuvieran en paz.

Esta parecía una buena oportunidad para pasar al ataque.

“Oye, Zanoba… ¿qué planeas hacer a continuación, una vez que esta guerra termine?”

Di un segundo golpe rápido, a pesar de que la pregunta terminó sonando más siniestra de lo que había pensado. Con algo de suerte Zanoba no tenía ningún plan de proponerle matrimonio a su amada, lo cual de seguro sería una bandera negra. Si él me respondía con *“Ya he comprado el anillo,”* podría estar más allá de mi poder salvar su vida.

“Primero que nada, supongo que regresaré a la capital para recibir nuevas órdenes de Su Majestad. A pesar de que él podría optar mantenerme desplegado en este fuerte por el momento…”

“¿Quieres decir que te vas a quedar aquí? ¿En Shirone?”

“… ¿Mm? Bueno, sí. Naturalmente.”

Para ser honesto, esa era la respuesta que había estado esperando. Pero casi parecía que la idea de regresar a la Ciudad Mágica de Sharia nunca había atravesado su mente. La Armadura Mágica aún

no había sido perfeccionada, nuestro estudio del autómata estaba estancado a medio camino, y nuestros planes de vender figuras producidas por Julie solo estaban comenzando a concretarse. ¿No lamentaría dejar todos esos proyectos sin terminar?

Bueno, por supuesto que sí. Él sentía gran pasión por todos ellos.

"Escucha, Zanoba…"

"¿Sí, Maestro?"

"Una vez que la tregua sea firmada, ¿qué tal si regresas a Sharia conmigo? Sigamos fabricando figuras juntos."

Maldición, eso sonó casi como una propuesta. Y yo ni siquiera compré el anillo primero.

Saben… de cierta forma, tal vez es una propuesta. No estoy buscando casarme ni nada parecido, pero básicamente le estoy pidiendo elegirme a mí por sobre su tierra natal.

Zanoba miró hacia mí inexpresivamente, con el agua bajando continuamente por su rostro. Toda la emoción se había evaporado de él. Era difícil creer que había estado sonriendo tan alegremente hace solo momentos.

Esto no era bueno. Él claramente iba a rechazarme. Lo había arruinado en grande, ¿no? Debí haberlo puesto del humor correcto antes de declarar cómo me sentía. Todos mis bien calibrados sensores de rechazo estaban gritando *prepárense para el impacto*. Este tipo estaba a punto de romper mi corazón.

"Eh, quiero decir… no es como si te estuviera pidiendo abandonar el reino ni nada parecido, es solo que… ¿Mmm?"

Justo en ese momento oí una conmoción proveniente del fuerte, y los fuertes sonidos de pezuñas contra la tierra. No había caballería desplegada en el Fuerte Karon. ¿Quién podrá ser?

Miré atrás hacia el fuerte a tiempo para ver a un solo jinete dar la vuelta en la esquina y dirigirse en nuestra dirección general.

“Mmm. ¿Tal vez es un mensajero de la capital?” dijo Zanoba mientras se ponía de pie. “Espero que traiga la carta de Pax que habla de nuestras negociaciones.”

“¿Entonces cuál es el plan si te dice que te quedes aquí luchando hasta que el enemigo sea completamente aplastado?”

“Ah, esa es una buena pregunta. Supongo que puede ser posible, si es que usted es lo suficientemente amable como para acompañarnos…”

Mientras reflexionábamos en voz alta, el caballo se acercó cada vez más. Me di cuenta de que reconocía a su jinete. Era alguien que ambos conocíamos bien.

“¿Ginger?”

Era ella. Y estaba dirigiendo su caballo hacia el frente con una mirada de desesperación pura en su rostro. ¿Qué estaba pasando aquí?

Ella nos vio y giró su caballo abruptamente, cabalgando directamente hacia nosotros. Los soldados cercanos se posicionaron frente a nosotros, formando un muro de protección.

“¡Se trata de mi guardia personal!” gritó Zanoba. “¡Abran paso de inmediato!”

Una expresión de alivio recorrió el rostro de Ginger mientras los soldados daban un paso al costado y Zanoba avanzaba para encontrarse con ella. Luego Ginger se bajó de su montura y se estrelló contra el suelo.

“¡Ginger! ¿¡Qué ocurrió!? ¡Háblame!”

“Haaah… haaa…”

Zanoba la levantó en sus brazos. Ella claramente estaba agotada, y su respiración sonaba áspera y pesada. Ella no tenía heridas externas evidentes, pero su rostro estaba nublado del agotamiento. Parecía ser que había estado cabalgando a máxima velocidad por días y sin descanso.

“U-una insurrección en Latakia, Su Alteza. Jade, el anterior general, se levantó en nombre del Onceavo Príncipe. ¡Su ejército ha… rodeado el palacio real!”

Ginger rápidamente cayó inconsciente, logrando apenas jadear su mensaje.

“¿El *Onceavo* Príncipe? ¡Pero solo había diez de nosotros! ¿¡Qué significa esto, Ginger!? Explícalo… ¡debes explicarlo de inmediato!”

“Tranquilízate, Zanoba. Ella evidentemente necesita algo de descanso…”

Después de hacer que Zanoba dejara de sacudir a Ginger frenéticamente en sus brazos, nosotros la llevamos a una habitación dentro del fuerte para que se recuperase.

* * *

El Onceavo Príncipe era un niño llamado Haruha Shirone.

Él era un niño de tres años de edad, engendrado por el antiguo rey Palten Shirone a una avanzada edad. Su madre prevenía de una familia granjera, un linaje que debió haber sido descalificado completamente como una esposa potencial de la realeza. Por esa razón, la existencia de Haruha nunca fue reconocida públicamente. *Encontrando empleo* oficialmente gracias a uno de los nobles provinciales, a su madre se le concedió una mansión aislada en un rincón distante del reino en el cual ella crio en secreto a su hijo.

Muy pocos dentro del reino siquiera sabían de la existencia de Haruha. Estaba el propio rey; el ministro que consiguió la mansión; y el General Jade, quien de casualidad era el hermano de la madre de Haruha.

Dos de estos hombres murieron durante la purga de Pax, pero no el General Jade.

Jade había jurado su lealtad eterna al antiguo rey. A pesar de sus orígenes humildes, Palten reconoció los talentos poco comunes del hombre y lo crio hasta alcanzar su actual posición. Y esa posición le

permitió a Jade levantar a su familia desde una vida de pobreza hacia una de comodidad e indulgencia. Jade juró dar su vida por el rey, y su gratitud era grande. Tan grande que cuando los ojos del rey se posaron sobre su hermana menor, él se la ofreció voluntariamente.

Durante la época del golpe de estado de Pax, Jade había sido desplegado al Fuerte Karon. En ese entonces la guarnición del fuerte tenía a casi mil soldados. Jade se llevó la mitad y regresó rápidamente a Latakia. Pero para el momento en que llegó, ya era demasiado tarde: él descubrió que el rey ya había fallecido, junto con el resto de la familia real.

Había cerca de dos mil soldados desplegados en la capital, ahora bajo las órdenes de Pax. El ejército del propio Jade ahora era de mil quinientos soldados, alimentado por las tropas que los señores feudales locales enviaron como refuerzos. Ellos eran superados en número, pero dadas las grandes habilidades de Jade como un comandante, ellos podrían haber triunfado.

Pero al final, Jade optó por no luchar. La razón detrás de esto era simple: su propio ejército ahora estaba dividido en un par de facciones rivales. La mitad de sus aliados quería sacar al usurpador Pax del trono. La otra mitad quería reconocerlo como rey de inmediato. Viendo a los nobles discutir violentamente entre sí, Jade se dio cuenta de que él no tenía una esperanza *real* de victoria. Él se rindió sin dar pelea, y juró su lealtad al nuevo rey de Shirone.

Por supuesto, había más en esta decisión de lo que se veía. Jade había descubierto con certeza que el hijo de su hermana, el Onceavo Príncipe Haruha Shirone, todavía estaba con vida.

Él esperaría pacientemente por el momento correcto. Se tomaría su tiempo. Y al final, vengaría la muerte del rey en nombre de su sobrino. Este fue el verdadero juramento que hizo ese día.

Durante las semanas siguientes, Jade realizó sus preparativos tranquilamente. Él buscó a quienes estaban en contra del gobierno de Pax, y los unificó en una alianza secreta. Jade buscó al Onceavo Príncipe. Él hizo los tratos necesarios con los nobles locales… y no mucho después, había levantado a todo un ejército rebelde, listo para atacar a su orden.

Ahora la victoria era una posibilidad real.

Y entonces, la oportunidad *perfecta* se presentó.

Los ejércitos de Bista se estaban preparando para invadir, y Pax comenzó a enviar tropas hacia las guarniciones de los fuertes del norte para hacerle frente a esta amenaza. Gracias a la partida de Jade y el caos del golpe de estado, el ejército de Shirone había sido debilitado severamente, y el Reino del Rey Dragón no estaba enviando refuerzos. Muy probablemente, esta guerra no terminaría bien. Una vez que el enemigo pasara a través del Fuerte Karon, el fuerte más defendible en las fronteras de Shirone, Pax no tendría más opción que usar su carta del triunfo y enviar al Dios de la Muerte hacia el norte. Y sin Randolph, incluso una pequeña fuerza podía tener éxito asesinando al rey.

Jade había fallado al no tomar en cuenta un factor crucial: el repentino regreso del Tercer Príncipe Zanoba Shirone. Su aparición en escena fue lo suficientemente impactante, pero él además había traído consigo a la antigua maga de la corte Roxy Migurdia—y un mago llamado Rudeus Greyrat, el cual supuestamente había derrotado en batalla tanto al Emperador del Norte Auber como a la Diosa del Agua Reida.

Tal vez Jade había considerado hablar con Zanoba, con la esperanza de que él hubiese regresado para vengarse de Pax. Pero Zanoba mostró cada señal posible de lealtad a su hermano, y partió a defender el Fuerte Karon ante sus órdenes.

El plan de Jade pronto se descarriló. Shirone repelió a los invasores en el Fuerte Karon, logrando una victoria histórica, y el Dios de la Muerte permaneció al lado de Pax.

Los ejércitos de Shirone actualmente estaban debilitados, pero se recuperarían a su debido tiempo. Y existía una gran probabilidad de que Pax pudiera llamar a los refuerzos que había enviado hacia el norte hacia el área alrededor de la capital. En particular, si el Príncipe Zanoba, Roxy Migurdia, y este Rudeus regresaban, cualquier ataque estaría condenado al fracaso.

La ventana de oportunidad de Jade se estaba cerrando

rápidamente. Por lo tanto, ante la falta de cualquier otra opción—él lanzó su insurrección. Reuniendo a sus tropas rebeldes, tomó la capital con un ataque relámpago y rodeó el castillo real.

Este era el resumen de los incidentes por parte de Ginger, el cual nos dio cuando despertó más tarde después de varias horas de sueño reparador. Ella estaba en la propia Latakia cuando comenzó la insurrección, pero logró escabullirse a través de sus puertas durante las primeras horas caóticas de su ocupación. En el momento siguiente, ella cabalgó directamente hacia Zanoba tan rápido como su caballo se lo permitió.

* * *

"Cuando hui de la capital, parecía que el rey se había encerrado en el palacio con una pequeña fuerza de defensores… pero no puedo asegurar que las cosas sigan así en este punto."

Ginger llevó su larga historia a su fin con una voz tranquila y firme.

El palacio real era una posición sólida para defenderse. Pero habían pasado días desde que las fuerzas de Jade lo rodearon. Pax bien podría estar muerto, y su castillo ocupado por los rebeldes.

Pero *¿por qué* había escogido encerrarse dentro de sus muros? Su pequeña fuerza de defensores incluía al Dios de la Muerte, Randolph Marianne. Ellos pudieron haber atravesado el asedio enemigo y huido.

Aún había mucho que no sabíamos. Yo asumí que la mejor opción era moverse con cuidado y reunir—

"Ya veo. Entonces partamos hacia la capital de inmediato," dijo Zanoba, con el tono de alguien proponiendo una parada rápida en una tienda de conveniencia. Él se puso de pie antes de siquiera terminar de hablar.

Ginger parecía aliviada por esta decisión. Pero las siguientes palabras de Zanoba congelaron su rostro de la conmoción.

“Si Su Majestad ha escapado, podemos traerlo a este fuerte para protegerlo. Si él es incapaz de huir, podemos entrar al castillo a través de un pasaje secreto que solo conoce la familia real, y escoltarlo hacia un lugar seguro.”

“¡E-espere, Su Alteza!”

Sentándose en la cama, y con un rostro lleno de desesperación, Ginger agarró la manga de Zanoba antes de que él pudiera apartarse.

Zanoba sonrió hacia ella tranquilizadoramente. “Estaremos bien por nuestra cuenta, Ginger, te lo aseguro. Quédate aquí y descansa mientras no estamos.”

“¿¡*De verdad* va a estar del lado de Pax en esto!?” gritó Ginger. Su tono era uno de gran incredulidad.

Zanoba se dio la vuelta para mirarla de frente, levantando una ceja con extrañeza. “Naturalmente. ¿Quién es este Onceavo Príncipe para mí? Nunca he visto el rostro de este niño, y no sabía de su nacimiento hasta ahora. Incluso estoy escéptico de que sea hijo de mi padre.”

Él tenía razón en eso. Era posible que el General Jade solo odiara a Pax por otras razones, y hubiese fabricado este nuevo príncipe para servir como su marioneta. Asumiendo que el rey realmente hubiese intimado con su hermana, sería muy fácil darle credibilidad a la historia.

Sin embargo, Ginger no iba a escuchar nada de esto. Su ceño fruncido del asombro solo se intensificó.

“Entonces tiene la intención de ayudar al Rey Pax, recatarlo del palacio… ¿y luego hacer qué, exactamente?”

“Su Majestad decidirá nuestro curso de acción. Pero si él me ordena derrotar al ejército rebelde, supongo que esa será mi siguiente prioridad.”

“No puede estar hablando en serio, Su Alteza. ¿¡Por qué iría tan lejos como para ayudar a esa vil criatura!?”

La ceja de Zanoba se retorció ante eso. Ahora había ira en su rostro. “Ginger, ¿acabas de llamar criatura a nuestro rey? ¿De verdad fue eso lo que te escuché decir?”

“¡Estoy consciente de que estoy siendo irreverente! Pero Príncipe Zanoba, por favor—¿acaso ha olvidado lo que el Príncipe Pax me hizo?”

“¿¡De qué diablos estás hablando!?”

“¡*Él tomó a mi familia como rehenes*, Príncipe Zanoba!”

La ceja de Zanoba se retorció una vez más.

Yo casi había olvidado ese detalle horrible después de todos estos años, pero podías entender que el recuerdo estuviera fresco en la mente de Ginger. Ella sufrió directamente la crueldad de Pax, y tales recuerdos permanecían contigo por siempre. Si estuvieran aquí, yo tenía que asumir que Lilia y Aisha la respaldarían ahora mismo.

“¿¡Qué clase de rey chantajea a su guardia personal para obedecerle amenazando a sus familias!? ¿¡Por qué esforzarse para mantenerlo en su trono!?”

Recordé que los shogunes del periodo Edo construyeron todo un sistema alrededor de ese concepto. Qué mal que Ginger no hubiera estado ahí para regañarlos. Aunque a partir de lo que recordaba, los guardias personales de la familia real eran muy importantes en este reino. Mientras más caballeros tuviera un príncipe bajo su control directo, más arriba estaba dentro del orden de sucesión… o algo así. Los guardias probablemente se sentían orgullosos de su preciada posición. Ellos no eran subordinados ordinarios.

“Hrm,” dijo Zanoba después de un momento. “Bueno, Ginger, tengo una pregunta para ti. *¿Por qué* proteges a un príncipe como Zanoba Shirone?”

“¿A qué… se refiere?”

“Como puedes recordar, yo te vendí a mi hermano. Difícilmente es un acto digno de un príncipe, o de alguien que merezca

protección. ¿Por qué me sigues sirviendo?”

Ese era un punto muy razonable. En primer lugar, fue Zanoba quien puso a Ginger a merced de Pax. Él literalmente la había cambiado por una figura de Roxy que Pax había comprado en alguna parte. De cualquier forma, ¿por qué ella era *tan* malditamente leal a este sujeto?

Ah, es cierto. Ella le había prometido cuidarlo a su madre…

“Bueno, yo… sé que usted es mucho más sabio de lo que aparenta…”

Pero Ginger no mencionó eso. Supongo que no ayudaría a su caso que Zanoba fuera un jefe tan de mierda como Pax.

“Pax es un hombre bastante listo, ¿sabes?” respondió Zanoba.

“Tal vez sea listo, pero no *sabio*. Él no piensa en las consecuencias de sus acciones, solo el placer que le traen en el momento. Es el comportamiento de un idiota…”

“Y yo soy un idiota que ha dedicado su vida a las muñecas y figuras. Parece que Pax y yo somos básicamente iguales.”

“Eso no es cierto,” dijo Ginger, mirando directamente a los ojos a Zanoba sin moverse de su posición. “Usted es un Niño Bendito, Príncipe Zanoba. Revelar que usted posee tanto fuerza *como* sabiduría habría puesto un blanco en su espalda. Usted se hizo el tonto para evitar que sus rivales se dieran cuenta… estoy segura de ello.”

Zanoba decía algunas cosas extrañamente profundas de vez en cuando. Él había descifrado ese extraño y antiguo escrito que encontramos en el núcleo del autómata—y había fabricado la Armadura Mágica para mí. Desde que regresamos a Shirone, él también había probado ser un comandante perspicaz con una visión estratégica impecable. Había muchas razones para creer que Ginger podría estar en lo correcto.

Dicho eso, su obsesión con las muñecas era… claramente

genuina. No había forma de que pudiera fingir tal pasión. De hecho, yo suponía que él no estaba interesado en mostrar su inteligencia en frente de las personas.

"Ginger, yo no tengo la necesidad de *hacerme* el tonto," dijo Zanoba. "Soy la definición perfecta de uno. Todo lo que quiero en la vida es ahogarme en mis absurdos intereses."

"En ese caso, regresemos a la Ciudad Mágica de Sharia inmediatamente. Usted puede dedicar el resto de su vida a sus pasiones en ese lugar."

"Me temo que esa no es una opción. Una marioneta como yo solo puede moverse cuando le dan órdenes."

"Yo… no lo *entiendo*…"

En este punto, Ginger se dio la vuelta para mirar hacia mí. El mensaje en sus ojos era muy claro: *¡Dígale algo! Sé que tengo razón sobre esto.*

Yo estaba de acuerdo con que Pax había hecho algunas cosas verdaderamente imperdonables. Él había capturado a Lilia y Aisha, me llevó a una trampa, y trató de convertir a Roxy en su propia esclava sexual. Yo lo había visto golpear a Lilia en el rostro. Mantuve la calma en esa ocasión, pero sí que me hacía enojar pensar en eso ahora.

"Escucha, Zanoba… a mí tampoco me gusta este plan."

"… ¿Oh?"

"Tal vez Pax sí cambió un poco durante su estadía en el Reino del Rey Dragón. Pero eso no quiere decir que él sea alguien por quien vale la pena que arriesgues tu vida."

Zanoba ahora se dio la vuelta hacia mí, colocando una cara claramente irritada. "Difícilmente esperaba esto de usted, Maestro. Como lo he explicado antes, mi vida es propiedad de este reino. Y por supuesto, este reino *es* su rey. Con su vida en peligro, difícilmente puedo quedarme sentado y—"

“Zanoba, ¿recuerdas lo que me dijiste antes de partir? *Es mi deber proteger Shirone de sus enemigos. Esa es la razón por la que estoy con vida… y me fue permitido relajarme durante todos estos años.* ¿Eso te parece lógico?”

Zanoba no respondió a eso. Yo había memorizado cada palabra a la perfección.

“¿Por qué te importaría que sea Pax o este Onceavo Príncipe el que se siente en el trono? Tu trabajo es proteger Shirone de sus invasores, no resolver todas estas desagradables luchas por el poder. Una vez que la paz sea firmada, la guerra con Bista *terminará*. A mí me parece que cumpliste tu deber perfectamente.”

“Maestro, por favor…”

“¿No puedes dar el asunto por terminado? Tal vez no debería decir esto en voz alta, pero el viaje aquí no es exactamente duro. Podrías regresar a tu vida normal en Sharia, y volver cada que parezca que va a estallar una guerra.”

“Hrm.”

Zanoba se llevó su mano a su mentón y miró arriba hacia el techo. Después de un momento de contemplación, él regresó su mirada hacia mí.

“Debo admitir que es una idea muy atractiva… pero no puedo aceptar.”

“Bien, pero *¿por qué no*?”

Se me estaba complicando mantener la calma. Mucho. Pero sabía que tenía que intentarlo. Gritarle a alguien era lo último que podías hacer para lograr que alguien cambie de opinión.

Por supuesto, yo sabía que había fallas en mi razonamiento. El Reino de Shirone muy probablemente no iba simplemente a dejar ir a Zanoba porque su trabajo estaba hecho por ahora. Y si él seguía apareciendo de la nada para tomar el mando en el último momento posible, eso causaría toda clase de dolores de cabeza y

complicaciones.

Yo entendía todo eso. Sabía que mis argumentos eran inconsistentes. Pero Zanoba aún podía usarlos como *excusas* para regresar a casa con nosotros, hacia el lugar donde él era más feliz.

“Zanoba, ¿puedes al menos darme una explicación?”

“Mmm… yo mismo no estoy seguro de entenderlo bien.”

¡Ah, vamos! ¿¡Hablas en serio!?

Ugh. Bien, tranquilo. Tienes que ser paciente. Él debe tener una razón. Tiene que haber algo que lo esté volviendo tan testarudo. Solo sigue presionándolo, y llegaremos a eso eventualmente…

“Escucha, Zanoba… Creo que Pax debe estar aterrado de ti.”

“¿Aterrado de mí? Pero ¿por qué?”

“Quiero decir, él mató al resto de tu familia, ¿recuerdas? Y tú eres un Niño Bendito.”

Zanoba no le guardaba rencor al hombre, pero Pax tenía muchas razones para sentirse culpable sobre sus acciones. Los reyes en esa posición tendían a volverse paranoicos.

“Si apareces en el castillo para ayudarlo a escapar, él fácilmente podría asumir que estás ahí para matarlo. Podrías terminar siendo asesinado por el Dios de la Muerte en el acto.”

Recibí silencio en respuesta.

“Lo mismo podría suceder más adelante,” continué. “Podrías salvar su vida una docena de veces, y yo *aun así* no creo que Pax vaya a confiar en ti. Eventualmente, él encontrará una excusa conveniente para matarte. No tiene ningún maldito sentido que te quedes a su lado.”

Zanoba no dijo nada. Él miraba hacia mí, con un rostro impasible e indescifrable.

“Tú me dijiste que, si tu reino quiere que mueras, entonces lo aceptarás. Y puedo entender la razón por la que estarías dispuesto a morir en batalla, ¿bien? Es tu deber. Es la razón por la que te permitieron vivir. Pero ¿por qué dejarías que Pax te asesine debido a su paranoia? ¿Qué bien le haría eso a Shirone?”

Zanoba cerró sus ojos y respiró profundamente, como tratando de digerir mis palabras. Mientras exhalaba, él abrió sus ojos parcialmente.

“A pesar de todo, él todavía es mi hermano menor… y es la única familia que me queda,” dijo él.

Y así como así, él había pasado por encima de todos mis esfuerzos. El hombre ahora estaba jugando sucio. ¿Qué se suponía que respondiera ante *eso*?

Aparentemente sin darse cuenta de que él ya había ganado la discusión, Zanoba siguió hablando.

“Tal vez suene absurdo, viniendo de un hombre que nunca antes habló de tales cosas… pero Pax es mi *hermano*, Maestro.”

Su rostro era inexpresivo. No había señales de sus expresiones usuales—sin risas, gritos, o sus posturas arrogantes. Zanoba simplemente estaba mirando hacia mí. O tal vez a través de mí.

Dejé salir un largo y sonoro suspiro. Parecía ser que yo tenía que agregar *persuasión* a mi lista de sus habilidades y dones. Al introducir el punto de vista de *él es familia*, Zanoba había destruido completamente mi habilidad de oponerme a sus planes. Su terquedad repentinamente parecía entendible.

Terminé preguntándome qué haría yo en su lugar. Si Aisha asesinara a Norn, o al revés, yo obviamente estaría furioso. Era difícil imaginarme perdonando eso.

Pero ¿qué tal si yo apenas conocía a una de ellas, o tal vez a ambas? ¿Y qué tal si la asesina estaba inmersa en algo mucho más grande que ella? ¿Qué tal si ella estaba *tratando* de avanzar, de lograr algo significativo, a pesar de sus errores y crímenes?

Yo probablemente aun así le diría lo que pienso. Pero probablemente también trataría de ayudarla.

"Entiendo, Zanoba."

Zanoba no tenía la intención de regresar a Sharia con nosotros. Ninguna en absoluto. Yo ahora finalmente entendía eso. No sabía lo honesto que estaba siendo sobre sus motivos. Pero incluso si él solo me estaba manipulando, Zanoba había usado la palabra *familia* para hacerlo. Esa era el arma más poderosa posible que podías usar en una discusión conmigo.

Él había tomado su decisión, y claramente no iba a dar su brazo a torcer.

Lo siento, Cliff. Lo siento, Julie. Parece que al final no seré capaz de llevar a Zanoba a casa con ustedes.

Realísticamente hablando, lo único que podía hacer en este escenario era proteger y apoyar a Zanoba hasta que él de alguna forma lograra ganarse la confianza de Pax.

"Para ser honesto, estaba planeando llevarte a casa incluso si tenía que revolcarme en el lodo y llorar. Pero ya que lo pones de *esa* forma… supongo que me quedaré contigo por un poco más de tiempo."

"Se lo agradezco sinceramente, Maestro, y estoy feliz de que las cosas no llegasen a eso. Verlo llorando ciertamente habría debilitado mi resolución."

"Maldición. Tal vez debí haber comenzado con eso."

"¡Todo menos eso, por favor!"

Por primera vez en un tiempo, Zanoba y yo sonreímos hacia el otro de la alegría.

Cliff probablemente lo entendería una vez que le explique la historia completa. En cuanto a Julie, bueno… podía preguntarle qué quería, y traerla a salvo con Zanoba si ella escogía quedarse con él.

El plan de las figuras de Ruijerd tendría que ser descartado. Eso era duro, considerando que ya habíamos conseguido el permiso de Perugius para ello, asegurado la cooperación de Ariel, y colocado a Aisha en la búsqueda de empleados…. Para ser honesto, dolía saber que esos años de preparativos no llegarían a nada.

Aun así, no me quejaría. No podía. No si Zanoba lo estaba haciendo por su familia.

Él no estaba… exactamente en buenos términos con Pax en este momento. Pero eso era algo que podía cambiar con el tiempo. Ellos podían disculparse por el pasado y encontrar una forma de perdonarse. Lentamente, poco a poco, ellos podían construir una relación basada en la confianza y el respeto. Sus errores podían ser corregidos.

A mí no me agradaba nada Pax, pero era capaz de cambiar. Él ya había probado eso.

Cualquiera podía cambiar.

"No… no pueden estar hablando en serio…"

Ginger miró arriba hacia ambos, con su rostro pálido del horror.

Podía entenderla. Ella no había estado ahí durante nuestra audiencia con Pax, ¿cierto? En su mente, él todavía era el mismo Príncipe Pax que ella había conocido hace muchos años—en otras palabras, un pequeño bastardo arrogante y violento.

"Lo siento, Ginger-san. Zanoba ha dejado muy claros sus sentimientos, y yo creo que debo respetarlos."

Bajos las circunstancias, era difícil imaginar a Pax manteniendo su trono por mucho tiempo, pero tendríamos que ver lo que podíamos hacer. Al menos, el primer paso era uno evidente. Además, había *algo* de espacio para el optimismo. Cuando Zanoba apareciera para rescatarlo, tal vez Pax llegaría a reconsiderar su desconfianza.

"Creo que eso concluye nuestra conversación, Ginger. Me disculpo por todo lo que te he hecho pasar."

Con una pequeña palmada sobre el hombro de su guardaespaldas, Zanoba pasó a su lado hacia la puerta.

"¡S-Su Alteza, espere! ¡Por favor!"

Medio cayéndose de su cama, Ginger agarró a Zanoba por la pierna. Ella no parecía tener la intención de liberarlo, o de levantarse del suelo, y había una mirada de total desesperación en sus ojos.

"Entiendo que no hay forma de detenerlo, Príncipe Zanoba. ¡Pero, por favor, al menos permítame hacerle *una* pequeña solicitud!"

"¿Y cuál sería esa solicitud?"

"¡No muera, incluso si el Rey Pax le ordena hacerlo! Por favor… ¡solo no muera!"

Su elección de palabras fue torpe. Ella probablemente no había pensado en esto de antemano. Aun así, sus sentimientos eran claros. Al final del día, todo lo que ella quería era que Zanoba siguiese con vida.

"Hrm. Eso parece algo excesivo—"

Yo interrumpí a Zanoba y acepté su solicitud en su nombre. "Tienes *mi* palabra sobre eso, Ginger-san. Me aseguraré de que Zanoba sobreviva a esto, sin importar lo que deba hacer."

Yo entendía que Zanoba sintiera que le debía su lealtad a Pax, pero su muerte no ayudaría a ninguno de ellos. Si su relación se caía a pedazos y no había forma de salvar la situación, yo tendría que llevarme a Zanoba a un lugar seguro. Ese era el trabajo que yo originalmente vine a hacer. No iba a permitirme perderlo de vista, sin importar qué más ocurriera.

"Se lo agradezco mucho, Rudeus-sama. Tiene mi más sincera gratitud…"

Ginger bajó su cabeza profundamente y no dijo más.

Capítulo 9: Hacia el Lado de Pax

Usamos la Armadura Mágica como nuestro medio de transporte hacia la capital.

Desarmarla para transportarla en carruaje habría sido tedioso y lento, y yo la quería para las batallas que nos esperaban en la capital. Usarla por el camino parecía ser la solución más fácil. Significaría desperdiciar una buena cantidad de poder mágico, pero era algo que podía justificar.

Consideramos hacer que Roxy y Zanoba montasen sobre mis hombros, pero la experiencia sería horriblemente accidentada y desagradable. Este tampoco era un viaje de un solo día. Ellos necesitaban alguna clase de vehículo en el que pudieran sentarse.

Terminamos empleando la base de un carruaje para ese propósito, básicamente un carro. Después de agregar estabilizadores con mi magia de tierra para reducir el riesgo de volcarse, lo enganché firmemente a la Armadura Mágica, permitiéndome jalarlo detrás de mí.

Desafortunadamente, mis esfuerzos para mejorar el viaje no salieron muy bien. Para el momento que llegamos a la capital, Zanoba estaba vomitando sus entrañas; Roxy tenía sus manos presionadas sobre su boca. Claramente no era la clase de transporte que queríamos estar usando regularmente—pero habíamos logrado llegar a la capital en solo cinco días.

No estaba seguro de cuánto poder mágico me quedaba. Mi cuerpo se sentía un poco débil, así que definitivamente no estaba trabajando a su máxima capacidad. Al menos no había necesitado usarla en combate, lo cual con algo de suerte significaba que no había utilizado demasiado poder mágico.

Nuestra misión principal aquí era rescatar a Pax. En teoría, el

Dios de la Muerte estaría de nuestro lado esta vez, pero no había forma de garantizar cómo se desarrollarían las cosas en la realidad. En cualquier caso, yo estaba malditamente seguro de que no iba a bajar mi guardia.

* * *

Llegamos a Latakia, solo para encontrarla estrictamente sellada.

Las puertas hacia la ciudad estaban cerradas y enrejadas. Soldados del ejército rebelde vigilaban sus murallas. El área alrededor estaba llena de personas con expresiones de ansiedad y sorpresa que habían sido dejadas fuera. Vi a comerciantes, aventureros, mercenarios… e incluso soldados usando su uniforme, quienes acampaban a una distancia segura de las murallas. Tal vez habían marchado aquí desde las ciudades cercanas, o estaban patrullando cuando la insurrección tomó lugar.

“Hrm. Supongo que no quieren que nadie interfiera hasta que las cosas estén decididas,” comentó Zanoba.

“Bueno,” dije, “supongo que eso al menos significa que Pax sigue con vida.”

Habían pasado apenas diez días desde que la insurrección se tomó esta ciudad. Al parecer, el palacio real estaba aguantando contra su asedio. No estaba claro exactamente cuán superado numéricamente estaba Pax, pero él estaba soportando ahí dentro. Probablemente era gracias a tener a uno de los Siete Grandes Poderes de su lado.

Por otro lado, aún existía la posibilidad de que él *ya estuviera* muerto, y que los rebeldes estuvieran sellando la ciudad por alguna otra razón.

Nos acercamos a Latakia de forma precavida y mediante una ruta indirecta, teniendo cuidado de nadie nos diera un buen vistazo. Habría una conmoción si Zanoba era reconocido como un príncipe, y eso probablemente llamaría la atención de los soldados de Jade. Jade ya nos había identificado como aliados del Rey Pax, así que lo más seguro para nosotros era permanecer sin ser detectados.

Habíamos considerado lanzar un ataque frontal, pero al final decidimos no hacerlo.

"Por aquí, Maestro. La entrada al pasaje secreto yace debajo de la orilla del río que está más adelante."

Siguiendo a Zanoba, nosotros caminamos junto a un tranquilo trecho a la orilla del río, no muy lejos de las murallas de la ciudad. Aquí se sentía extrañamente pacífico. El río fluía gentilmente, con los peces brillando al sol mientras eran bañados por él, y aves con forma de pato flotaban sobre su superficie. Nunca pensarías que había una batalla tomando lugar tan cerca. En cualquier caso, ¿qué tan nítido era el límite entre la *paz* y la *guerra*?

"Está justo aquí."

Mientras rodeábamos una pequeña curva del río, un molino de agua entró a la vista. Aparentemente habíamos llegado a nuestro destino, así que desactivé la Armadura Mágica y me salí de ella.

"Debería haber un pasaje que da hacia el subsuelo en alguna parte dentro de este edificio," destacó Zanoba. Su tono era lo suficientemente alegre, pero su rostro estaba mortalmente pálido. Yo había aliviado temporalmente los síntomas de su mareo con mi magia, pero todas esas náuseas lo habían dejado físicamente exhausto.

"¿Qué tal si primero tomamos un descanso?" pregunté.

"No lo creo," respondió Zanoba. "La situación podría ser críticamente urgente. Infiltrémonos en el palacio de inmediato."

Aun así, no teníamos forma de saber lo que nos esperaba. Este pequeño molino podría ser el lugar más seguro para tomar un descanso. Y este pasaje secreto probablemente sería demasiado pequeño como para acomodar mi enorme Armadura Mágica, así que queríamos que entrásemos preparados para todo. Tomar un descanso me permitiría regenerar al menos una fracción de mi poder mágico, pero más importante, Roxy y Zanoba podían usarlo para recuperarse de su miserable viaje en carro.

“Cálmate y piensa bien en esto, Zanoba. *De verdad* deberíamos recuperar el aliento antes de entrar ahí. Tanto tú como Roxy se ven terrible ahora mismo, y yo podría recuperar un poco de mi poder mágico.”

“Hrm…”

“Como dice el dicho, la prisa mata.”

Después de un momento, Zanoba asintió de mala gana. “No estoy familiarizado con ese dicho, pero… lo entiendo.”

Dejé salir un suspiro de alivio. Lo último que necesitábamos era caminar hacia el peligro con nuestros párpados cerrándose del cansancio.

“Antes de eso, creo que debemos asegurarnos de que realmente hay un pasaje ahí,” dijo Roxy.

“Ah, sí. Buena idea.”

Entramos al pequeño edificio y comenzamos a revisarlo. Estaba lleno de cajas de madera y barriles, como alguna clase de almacén, y Zanoba y yo tuvimos que sacarlas del camino poder tocar el suelo y las paredes.

Eventualmente encontramos algo al fondo del molino, directamente debajo de una pesada caja de madera. Era una placa de metal de alguna clase. Podía ser clasificada como algún tipo de puerta, pero carecía completamente de manijas.

“¡Ah, este debe ser!” gritó Zanoba.

“Bueno, no saltemos a las conclusiones,” dije, a pesar de que honestamente me sentía de la misma forma. “Debe ser alguna clase de almacén.”

Revisar cuidadosamente la placa no reveló ranuras para llaves ni manijas cuidadosamente ocultas. Parecía no ser más que una sólida lámina de metal. ¿Cómo se supone que abramos esto?

Después de un momento, me di cuenta de que este pasaje fue

construido como una ruta de escape. Tal vez ellos deliberadamente habían hecho imposible abrirlo desde aquí, y por lo tanto tenías que empujar la puerta desde el otro lado.

"Muy bien, Zanoba. ¿Puedes levantar esto?"

"¡Hrrmph!"

En pocos segundos, Zanoba había arrancado la placa con su fuerza bruta, revelando una escalera que daba abajo hacia la oscuridad. Con un poco de magia de fuego, iluminé el fondo del pozo de tres o cuatro metros debajo de nosotros. Un agujero en una pared apuntaba en la dirección general de la capital.

Aun así, eso no descartaba una bodega de almacenamiento. Solo para estar seguro, bajé por la escalera e iluminé directamente dentro del agujero. No había cajas. Solo era un vacío y estrecho túnel que desaparecía en la distancia.

"¿Qué opinas?" resonó la voz de Roxy.

"¡Todo está bien!" grité en respuesta.

"Excelente. Ahora vuelve aquí y descansemos un poco."

"¡Suena bien!"

* * *

Después de una siesta de tres horas, yo salí del lugar y saqué la Armadura Mágica Mark II de nuestro carro. Desafortunadamente, no había forma de pasar la Mark I a través de ese pasaje.

La Mark II era altamente efectiva, a menos que de casualidad tuviera que luchar contra alguien al nivel de uno de los Siete Grandes Poderes. Sin embargo, dado que el Dios de la Muerte Randolph de seguro estaba esperando al otro lado de este pasaje, no podía evitar sentirme un poco ansioso.

Dicho eso—llevar la Mark I probablemente requería abrirme paso *a la fuerza* a través de las paredes del castillo. No me daba vergüenza causar un poco de daño a la propiedad de vez en cuando,

pero Zanoba no aprobó la idea.

El pasaje secreto era tan estrecho que dos personas encontrarían desafiante caminar lado a lado. Además, no había ninguna clase de luz, así que usé mis pergaminos de Espíritu de Luz para iluminar nuestro camino. Era un oscuro túnel vacío, nada más. El más básico pasaje secreto que podías esperar. Los tres lo atravesamos en una sola fila, con Zanoba a la cabeza, yo detrás, y Roxy cuidando la retaguardia.

“Es un lugar bastante estrecho,” murmuró Roxy desde detrás de mí. “Me trae algunos recuerdos desagradables.”

Traté de pensar en algo reconfortante o considerado para decir en respuesta, pero me quedé totalmente en blanco. “Ah. Es cierto.”

Esas fueron las últimas palabras que alguien dijo por un buen rato.

Seguimos abriéndonos paso de manera silenciosa y constante a través de la oscuridad. Después de cerca de una hora de caminata, finalmente pudimos ver una puerta. Era una simple lámina de metal, muy parecida a la que estaba en el molino. Una vez más, no había manija. No estaba fabricada para ser abierta desde este lado.

“¡Hrnngh!”

Zanoba la arrancó violentamente, de alguna forma colocando las puntas de sus dedos dentro de la pequeña brecha entre la placa de metal y la pared a su alrededor. Habíamos tomado la decisión correcta haciendo que él fuera a la cabeza, eso es seguro.

“¿Oh? Cielos…”

Mientras él trataba de dar un paso al frente a través de la puerta, Zanoba dejó salir un extraño gruñido y se detuvo en seco. Inclinándome hacia el frente para poder ver delante suyo, vi que el pasaje delante estaba lleno de algo así como tierra o arena.

Habíamos llegado a un callejón sin salida. No había habido ni una sola bifurcación a lo largo del camino. Lo cual quería decir, eh…

“Ya sea el pasaje colapsó a causa de un terremoto,” dijo Roxy, “o el General Jade sabía de él, y lo selló bien de antemano.”

Sí, esas parecían ser las posibilidades más plausibles. Existía la posibilidad de que el propio Pax hubiese hecho esto durante *su* golpe de estado, pero, en cualquier caso, esta probablemente era la razón principal por la que no había podido escapar.

“Maestro, ¿cree que usted pueda de alguna forma deshacerse de toda esta tierra?”

“Bueno… lo intentaré.”

Pasando a un lado de Zanoba, yo tomé su lugar en frente de la abertura que había dejado la puerta. Afortunadamente, ya era un experto trabajando con la tierra y arena para este momento. Después de todo, yo era el sujeto que había cavado un pequeño sótano debajo de la oficina de Orsted. Mi enfoque básico era comprimir la tierra bajo una intensa presión, mientras simultáneamente endurecía las secciones de las paredes y el techo. Era algo así como construir un gran tubo de roca, un segmento a la vez. El resultado esta vez fue algo apresurado, pero era lo suficientemente sólido para que no colapsara sobre nosotros. Yo ahora tenía una intuición a base de experiencia para esta clase de cosas.

Después de una hora de *cavar* de forma lenta pero constante, la pared de tierra delante se desmoronó sonoramente por su cuenta. Yo había llegado al otro lado después de avanzar unos cinco metros. Supongo que pudo haber sido peor. Y habría tomado una cantidad absurda de tiempo cavar a través de todo esto sin el uso de magia.

* * *

Después de otra hora caminando, llevábamos un total de cuatro horas dentro de este túnel. Zanoba, quien no pasaba mucho tiempo de pie, estaba comenzando a verse un poco cansando para ese momento. Afortunadamente, esta vez llegamos a la salida.

Al principio, terminamos en lo que parecía ser un sótano. Habíamos salido a través de una puerta que estaba oculta en la pared más lejana de esta habitación. Era una cámara con paredes y un

techo de piedra bien construidos, tal vez de diez metros cuadrados. Las paredes eran bastante simples, excepto por algunos candelabros; había una escalera en espiral en la esquina que daba hacia arriba.

No me tomó mucho darme cuenta de que estábamos dentro del palacio real de Shirone. Después de todo, *reconocía* esta cámara. De casualidad era un departamento que yo había rentado antes.

“Eh, Zanoba, este no es…”

“En efecto. Esta es la habitación donde nos conocimos.”

Cuando lo ponías de esa forma, casi sonaba romántico… pero, en otras palabras, este era el lugar donde Pax me había mantenido prisionero dentro de una barrera mágica. La habitación había estado extrañamente vacía en ese entonces, pero aparentemente *tenía* un propósito. Era la salida de emergencia del castillo. Eso explicaba muy bien el porqué estaba configurada para alimentar trampas mágicas para tontos… a pesar de que el círculo para la barrera parecía haber desaparecido.

“Ah, qué recuerdo tan agradable. Ese día, cuando conocí al artesano que había creado a esa maravillosa figura, estaba *seguro* de que mi vida había alcanzado su punto más alto. ¿Quién podría haber imaginado que días incluso más felices yacían—?”

“Por favor, ¿podríamos guardarnos el momento nostálgico para más tarde?”

Interrumpiendo el aparente intento de Zanoba de narrar algún tipo de extraño documental, me dirigí hacia la escalera en la esquina. Daba hacia un pasillo. Avanzamos cautelosamente.

El castillo estaba tranquilo, y la oscuridad reinaba fuera de sus ventanas. El sol aparentemente se había ocultado mientras estábamos arrastrándonos por ese pasaje secreto. Ni una sola luz iluminaba el pasillo. Tal vez todas las sirvientas también se habían ido. Podrían haber escuchado una aguja caer en este lugar, ¿saben? ¿Dónde estaban los soldados de Pax? ¿Acaso los había desplegado afuera o algo así?

“¿Alguna idea de dónde puede estar Pax?”

“Esperaría encontrarlo en la habitación de nuestro padre.”

Lo cual quería decir… ¿que estaría probablemente en los aposentos reales o algo así?

Después de dar un rápido vistazo alrededor, Zanoba tomó la delantera y caminó a través del pasillo. Él claramente conocía este lugar como la palma de su mano, pero no parecía sentimental al respecto; sus ojos estaban completamente fijos en el camino delante. Nosotros lo seguimos en silencio.

“… Ah.”

Roxy se detuvo abruptamente. Ella se había detenido justo en frente de una habitación en específico.

“Roxy, ¿ocurre algo?”

“No, nada. Solo recordé que yo solía alojarme en esta habitación.”

La puerta hacia la habitación estaba medio abierta. No había nadie en su interior, y tenía pocos muebles, excepto por una cama y escritorio comunes y corrientes. Parecía ser que su ocupante se había ido apurado hace no mucho tiempo; la cama estaba desordenada, y un montón de objetos personales estaban esparcidos a través del escritorio y el suelo. Alguien más aparentemente había comenzado a vivir en algún momento después de que Roxy dejó Shirone—se veía más como un departamento que una habitación de hotel. Pero incluso aunque claramente alguien más la ocupaba ahora, la idea de que Roxy también había vivido alguna vez aquí me hacía sentir extrañamente… sentimental, supongo.

Así que esta era la habitación donde Roxy se estaba quedando mientras yo estaba educando a Eris…

“¿Maestro? ¿Roxy-sama?” preguntó Zanoba. “¿Hay algún problema?”

Yo sacudí mi cabeza. “Nah, ninguno. Roxy solo vio su antigua

habitación y se puso un poco nostálgica, eso es todo…”

“¿Qué pasó con eso de *guardarnos eso para más tarde*? Cielos…” Zanoba caminó de regreso para unirse a nosotros, viéndose un poco exasperado. Él miró hacia la habitación, murmuró, y se dio la vuelta hacia Roxy. “De hecho, la habitación en la que usted se quedó está al lado.”

“¿¡Eh!?”

Visiblemente nerviosa, Roxy corrió hacia la siguiente habitación y abrió su puerta. Después de compararla con la primera, ella miró una y otra vez hacia el pasillo por unos segundos… y se sonrojó ferozmente de la vergüenza.

“S-supongo que me confundí porque estaba demasiado oscuro.”

Maldito seas, Zanoba. Pagarás por esto… Nadie avergüenza a mi preciosa y perfecta Roxy de esa forma. Si ella dice que un círculo es un cuadrado, nadie tiene el derecho de decir lo contrario.

“Maestro,” murmuró Zanoba, “¿por qué me está pisando el pie?”

“¡Ah, lo siento! Esta alfombra es un poco resbalosa.”

“Estoy muy consciente de su amor y admiración por Roxy-sama, pero ¿de verdad está bien dejarla recordar el pasado a partir de la habitación incorrecta?”

Ese era un punto razonable. Decidí dejar de presionar su pie.

En cualquier caso, era agradable poder ver un poco del pasado de Roxy. Si no fuera por el Incidente de Desplazamiento, tal vez este lugar habría terminado siendo su hogar.

“Solo vamos a… seguir avanzando, por favor,” dijo Roxy. Los tres volvimos a caminar a través del pasillo.

* * *

Al final, no nos encontramos con *nadie* mientras atravesábamos el castillo. Aquí no había absolutamente nadie, y no estaba claro el

motivo.

“Ahora bien, el recibidor formal de este palacio de hecho está ubicado en el *segundo* piso, lo cual quiere decir que cualquier invitado desde el interior entra en ese piso. El tercer piso está dedicado a funciones más prácticas, tales como—”

Por alguna razón, Zanoba fue muy hablador todo el camino. Quizás estaba tratando de llenar el silencio.

El primer piso en su mayoría eran dormitorios y espacios habitables para los soldados y sirvientes que mantenían funcional este lugar. El segundo piso estaba compuesto por el recibidor, la sala del trono, y varias otras habitaciones de espera y cámaras donde los invitados podían ser recibidos. El tercer piso tenía oficinas y habitaciones de conferencia donde se administraban asuntos de toda clase, como también pasillos que daban hacia las murallas del castillo y la torre defensiva principal. El cuarto piso era donde residían los príncipes y princesas del reino. Sus guardias personales también tenían sus habitaciones aquí. Y finalmente, el quinto piso era donde encontraríamos los aposentos del rey.

No había habido nadie en el primer piso. O el segundo. O el tercero.

Mientras entrábamos al cuarto piso, miré hacia fuera a través de las ventanas una vez más. Había fogatas encendidas alrededor de todo el palacio; estaba claro que el ejército rebelde lo tenía estrictamente rodeado. Pero no veía ninguna señal de las fuerzas de Pax. De seguro no se veía que estuviera ocurriendo alguna batalla. No podía ver ni una sola silueta sobre las murallas, y no creía que la oscuridad tuviera la culpa de eso. Este castillo estaba *desierto*.

Zanoba también parecía haberse dado cuenta de las señales siniestras. Después de llegar al cuarto piso, sus comentarios se detuvieron abruptamente, y su rostro se puso rígido de la tensión. Algo extraño estaba ocurriendo dentro de este palacio. Para el momento que llegamos al último tramo de escaleras, casi podías sentirlo en el aire.

* * *

Finalmente llegamos al quinto piso—el equivalente de la torre de este castillo. Ahí era donde se encontraban los aposentos del rey, la habitación más valiosa en todo Shirone tanto en términos monetarios como simbólicos.

Un solitario hombre esperaba por nosotros en frente de su puerta.

Era el Dios de la Muerte, Randolph Marianne. Por alguna razón, él estaba sentado en una silla, inclinándose hacia el frente casualmente como un hombre tomando un descanso. Con sus codos sobre sus rodillas, las manos juntas, y su cabeza inclinada hacia un costado. El único ojo descubierto de su rostro cadavérico estaba mirando fijamente en nuestra dirección.

"No lo entiendo. Para nada. ¿Por qué un rey construiría sus aposentos aquí arriba?"

En el momento que nos vio, Randolph comenzó a hablar.

"Me parece ridículo. A decir verdad, solo dificulta su propia vida. ¿No es una molestia bajar todas esas escaleras cada vez que tiene que realizar sus deberes? ¿No la comida siempre está un poco fría para el momento que le llega desde las cocinas en el primer piso? ¿Acaso no será una verdadera lucha el solo hecho de llegar aquí, una vez que comience a envejecer? ¿No será una *muerte segura* para él si este edificio alguna vez se incendia?"

Randolph levantó su chupada cabeza mientras murmuraba todas estas cosas, mirando fijamente en nuestra dirección. Su lenguaje corporal era el de un oficinista de mediana edad cansado. Aun así, un escalofrío recorrió mi espalda.

"Si yo fuera el rey, habría construido mis aposentos en el primer piso. Asistir a mis deberes sería más fácil, mi comida llegaría caliente, y podría salir cada vez que quisiera… Pero supongo que esa es la lógica de un *plebeyo*, ¿no?"

Randolph rio estridentemente para sí mismo mientras hablaba. De alguna forma, el rostro del hombre se veía incluso *más* cadavérico cuando estaba sonriendo. Roxy tragó saliva sonoramente al ver esto.

“Para ser justos, este lugar sí tiene sus ventajas. Es un lugar ideal para encerrarte si alguna vez te encuentras bajo un asedio como este. Después de todo, ellos usaron muchos ladrillos resistentes a la magia cuando construyeron este lugar—no hay necesidad de preocuparse por hechizos de largo alcance. Y cada piso tiene fuertes puntos de control defensivos, así que sería desafiante para cualquiera llegar hasta aquí. Este lugar ciertamente está construido para la *guerra*.”

¿Hacia dónde quería llegar Randolph? Él solo estaba… sentado ahí. ¿Tal vez podíamos pasar a su lado?

A decir verdad, yo no quería acercarme ni un solo paso.

“Randolph-sama.”

Mientras yo vacilaba, Zanoba avanzó en mi lugar. Randolph ni siquiera se enderezó, mucho menos se levantó de su asiento, pero él sí respondió a Zanoba con otra sonrisa siniestra.

Yo de verdad deseaba que dejara de hacer eso. Ese rostro era incluso más aterrador de noche.

“Buenas noches, Príncipe Zanoba,” dijo Randolph. “¿Qué lo trae aquí arriba?”

“Algo extraño parece estar ocurriendo dentro de este castillo. ¿Usted sabe algo sobre la situación?”

“¡Naturalmente! Debido a que todo esto es obra mía.”

Randolph estiró su brazo y levantó su parche. Debajo de él, su ojo brillaba con una siniestra luz roja, con un símbolo con forma de estrella claramente visible en su centro.

Era un ojo demoniaco, sin lugar a dudas.

“Por órdenes de Su Majestad, yo hice uso de mi Ojo de la Separación para producir un muro improvisado alrededor del palacio. Gracias a su poder, he mantenido a raya al ejército enemigo.”

¿Ojo de la Separación? Nunca antes había escuchado de él. Orsted

nunca mencionó su existencia. Para ser honesto, el hombre siempre estaba dejando fuera los detalles más importantes…

Aun así, si Randolph tenía que usar un parche de ojo sobre esa cosa, probablemente quería decir que él no podía controlarlo muy bien, ¿cierto? ¿Tal vez no debería preocuparme?

“Ya veo,” dijo Zanoba. “¿Qué hay de los demás?”

“Lamentablemente, todos fueron asesinados o huyeron.”

“… ¿Y dónde está Su Majestad?”

“Dentro de sus aposentos.”

“Ah. Bien. Se lo agradezco, Randolph-sama. Ha hecho un buen trabajo manteniéndolo a salvo.” Zanoba comenzó a caminar, tratando de pasar a un lado de Randolph en dirección de la puerta.

Separando abruptamente sus manos, Randolph se estiró para bloquear el camino.

“¿Por qué bloqueas mi camino?” preguntó con aspereza Zanoba.

“Su Majestad me ordenó no permitir la entrada de nadie.”

“¡Pero yo tengo asuntos urgentes con él!”

“Por urgentes que puedan ser, me temo que Su Majestad está terriblemente ocupado en este momento.”

¿Ocupado? ¿Ocupado haciendo *qué*? No quedaba nadie en este castillo a quien él pudiera darle órdenes.

“Debo pedirte que te hagas a un lado, Randolph. Vine aquí a rescatar a Su Majestad, y eso es lo que voy a hacer.”

“Eso es muy considerado de su parte, pero él evidentemente no tiene ninguna intención de dejar este palacio.”

La irritación en el rostro de Zanoba se estaba intensificando a cada segundo. ¿Era solo yo, o Randolph estaba siendo

sospechosamente vago ahora mismo?

"¡Escucharé eso de la propia boca de Su Majestad!"

Zanoba se movió para abrirse paso hacia la puerta… y Randolph se puso de pie. Fue un movimiento lento y sutil. Casi pareció que su rostro pálido y chupado había flotado en el aire, llevando el resto de su cuerpo junto con este.

"Ya, ya, vamos a tranquilizarnos un poco," dijo suavemente el Dios de la Muerte. "Verán, el Rey Pax está bastante angustiado en este momento. Él necesita un poco de… espacio."

"¿Angustiado? ¿Por qué?"

"Estas habitaciones ofrecen una excelente vista de la ciudad alrededor de este castillo. Él puede ver a los soldados hostiles dentro de sus propias murallas, mirando en su dirección con odio en sus ojos. Y a los soldados reuniéndose más allá—quienes simplemente observan y esperan, sin siquiera intentar salvarlo…" La vista de Randolph se posó detrás de nosotros por un momento.

Yo seguí su mirada y vi que él tenía razón. Una enorme ventana en el rellano ofrecía una impresionante vista panorámica de Latakia y sus alrededores. Sí, el ejército enemigo estaba acampando alrededor del palacio. Pero también podías ver las multitudes y fogatas reunidas alrededor de las murallas selladas de la ciudad. Desde aquí arriba, sí se veía como un enorme ejército que estaba sentado ahí sin interés de atacar a los rebeldes. Pero yo sabía que la mayor parte de esas personas eran simples comerciantes, aventureros, o viajeros comunes y corrientes. Ellos nunca iban a pasar a través de las murallas.

"Hasta que Su Majestad acepte estos hechos, yo no me moveré de este lugar," concluyó Randolph.

"¿Y cuánto tiempo tomará eso?" preguntó Zanoba a través de sus dientes apretados.

"Ah, me gustaría mucho tener la respuesta a esa pregunta. Espero que no tome *mucho* más tiempo…"

“¡Ya fue suficiente! ¡No tengo tiempo para tu terquedad!” Zanoba finalmente había llegado a su límite. Él se estiró hacia el hombro de Randolph y lo sacó físicamente del camino—

“¿¡Qué!?”

—e inmediatamente fue mandado a volar hacia el pasillo.

El impulso lo llevó todo el camino hasta las escaleras detrás de nosotros. La parte posterior de su cabeza se estrelló contra la pared más lejana, desprendiendo una cantidad considerable de escombros.

“Me disculpo sinceramente por la frase trillada, pero—*no pasarán por aquí*. A menos que sea sobre mi frío cadáver.”

Mientras hablaba, Randolph desenfundó la espada en su cintura a medio camino de su vaina. La hoja brillaba con un tono pálido de verde, disparando una luz espeluznante dentro de la oscuridad del pasillo.

Ah, mierda. Esto es muy, muy malo. No tengo la Mark I… así que no deberíamos estar luchando contra él.

“¡Tranquilízate, Zanoba! Buscar pelea *no* es una buena idea ahora mismo,” le advertí.

“¡Pero Maestro…!” protestó él.

Basándome en lo que Randolph dijo, él simplemente estaba protegiendo a Pax y siguiendo sus órdenes. Zanoba también había venido aquí para ayudar a Pax. No había razón para que fuéramos enemigos. Por supuesto, esa lógica no aplicaría si él era un apóstol del Dios Humano, pero las probabilidades de eso eran bajas. Esto era demasiado intrincado como para ser una trampa diseñada para matarme. Y si el objetivo era asesinar a Pax y prevenir la transformación de Shirone en una república, el Dios de la Muerte pudo haberlo logrado hace mucho tiempo. Como… cuando Pax se estaba alojando en el Reino del Rey Dragón.

Aunque no hacía daño preguntar. Solo para estar seguro.

“Randolph-sama, estamos dispuestos a esperar si usted cree que es realmente necesario,” dije. “Pero primero quiero hacerle una sola pregunta.”

“Por supuesto, adelante.”

“¿El nombre Dios Humano significa algo para usted?”

Randolph sonrió ante mi pregunta. Era una sonrisa espeluznante, digna del castillo oscuro y silencio en el que estábamos.

“Sí, estoy familiarizado con el nombre. ¿Qué hay con ello?”

Él lo admitió, soltando una risa ruidosa y áspera. *Él lo admitió*.

Ahora teníamos una razón para luchar.

Randolph era un apóstol del Dios Humano—actuaba bajo sus órdenes, favoreciendo sus planes malvados. Aún no sabía *cuál era* ese plan malvado, pero Randolph había causado esta situación, y su resultado de alguna forma trabajaría en beneficio del Dios Humano. Eso lo convertía en mi enemigo. Un enemigo que tenía que derrotar mientras tuviera la oportunidad.

Tenía que matarlo—y creo que él vio eso en mis ojos.

“¿Entonces al final las cosas llegaron a esto? Qué lástima.”

Randolph desenfundó su espada, iluminando el pasillo con su brillo verdoso. Zanoba sacó su garrote en respuesta; Roxy al mismo tiempo levantó su vara.



Y así, sin más demora, comenzó. Nuestra batalla contra uno de los Siete Grandes Poderes estaba en marcha.

Capítulo 10: Esfuerzos Totalmente Desperdiciados

Nos encontrábamos en una batalla contra el Dios de la Muerte. Yo no estaba planeando luchar contra él sin la Mark I, pero ya era demasiado tarde para una retirada. No podía permitirme dudar.

"¡Raaaaaah!"

Zanoba hizo el primer movimiento, corriendo hacia el frente a través del pasillo.

Estábamos enfrentando a uno de los siete luchadores más poderosos del mundo, pero a él no parecía importarle. Con toda la sofisticación táctica de un jabalí arremetiendo, él corrió directamente hacia Randolph y balanceó ese enorme garrote hacia él, gritando mientras lo hacía.

"Cielos," comentó el Dios de la Muerte mientras él esquivaba el ataque dando un paso al costado. Exactamente como esperaba que lo hiciera. No podías subestimar los ataques de Zanoba; cuando encajaba uno, siempre iba a ser un golpe crítico rompe huesos. El problema era que él no tenía muchas probabilidades de golpear a Randolph.

Era mi trabajo cambiar eso. Yo ya había conjurado un Pantano en el lugar exacto donde Randolph había pisado.

"Oh, vaya…"

Mientras su pie se hundía en el lodo, el cuerpo del Dios de la Muerte se tambaleó.

"¡Golpe de Hielo!"

En ese mismo instante, Roxy disparó un hechizo ofensivo en el

momento justo. El Dios de la Muerte lo desvió con un movimiento de su espada, pero eso lo dejó incluso más fuera de balance que antes.

El ataque de continuación de Zanoba ya estaba en marcha. Él balanceó su garrote con una fuerza abrumadora, la misma que le había permitido contener a la Reina Demonio Inmortal.

A pesar de su postura extraña, el Dios de la Muerte logró esquivar hábilmente este segundo ataque, pero estaba bastante claro que él no estaba en condiciones para contratacar. Él había caído de espaldas—con la suela de su zapato en el aire, su espada apuntando en la dirección equivocada, y su peso sobre su codo izquierdo.

La mirada en su rostro era una de asombro puro.

"¿Qué significa esto? No puede ser…"

Teníamos la oportunidad de terminar con esto. Lancé una mirada hacia Roxy, para luego dar un paso al frente.

Zanoba, por su parte, ya estaba arremetiendo para dar el golpe de gracia. Yo estiré ambas manos hacia el Dios de la Muerte y canalicé poder mágico en ellas. Si Zanoba encajaba su ataque, nosotros ganaríamos. Si no, yo usaría mi Ojo de la Premonición para conjurar Electricidad en cualquier dirección que Randolph se moviera. Una vez que lo tuviera paralizado, yo usaría el arma mágica en mi brazo izquierdo para golpearlo con una letal ráfaga de Cañones de Piedra. Incluso si él de alguna forma lograba esquivar *todo* eso, Roxy y yo podíamos continuar la presión de forma constate hasta que volviera a perder el balance. Eventualmente, él no tendría tanta suerte.

Nosotros no habíamos planeado esta estrategia de antemano, pero terminamos coordinándonos perfectamente. Habíamos arrinconado a Randolph.

"¡Hrrngh!"

Zanoba una vez más balanceó su garrote violentamente hacia el Dios de la Muerte.

Pero esta vez, algo *increíble* ocurrió.

El Dios de la Muerte bloqueó su ataque. Él había bloqueado el garrote de Zanoba, el cual fue balanceado con la fuerza inhumana de un Niño Bendito. Y lo hizo con su mano desnuda.

Era una increíble hazaña de fuerza. El hombre claramente se había ganado su lugar dentro de los Siete Grandes Poderes.

Pero, al final, eso no iba a salvarlo. Su brazo se rompió bajo la presión. Esto era todo—jaque mate.

"¡*Apártate*, Zanoba!" grité.

Zanoba saltó por reflejo hacia un costado, y un rayo púrpura de electricidad salió disparado desde mi mano derecha. Con un crujido que permanecía en el aire detrás de él, el rayo de electricidad golpeó al Dios de la Muerte y recorrió su cuerpo.

Había logrado un golpe directo.

El cuerpo de Randolph se puso rígido y se desplomó como un árbol cayendo. Él miró hacia mí, con su pálido rostro retorcido del asombro. Su Aura de Batalla puede haber prevenido que mi hechizo lo haya freído vivo, pero no podía prevenir la parálisis que causaba.

Ahora todo lo que tenía que hacer era darle el golpe final. Canalicé poder mágico hacia el arma montada en mi brazo izquierdo, y disparé mi ataque de continuación.

"¡Ráfaga de Piedra!"

Una ráfaga de hechizos Cañón de Piedra, cada uno con un poder de ataque de un nivel Real o Imperial, volaron hacia el Dios de la Muerte. Este Cañón de Piedra era mi golpe definitivo, mi especialidad. El propio Orsted había alabado su poder; cuando golpeaba directamente al objetivo, incluso era capaz de dañarlo *a él*. Mi sincronización fue perfecta, y la oportunidad demasiado hermosa como para dejarla pasar. El Dios de la Muerte no tenía forma de esquivar esto. Este no era un ataque del que pudieras defenderte.

Hemos ganado.

"… ¿Eh?"

Y entonces, medio segundo después de que me había convencido de que todo había terminado—todos mis Cañones de Piedra desaparecieron. Reducidos a nubes de polvo en medio del aire, todos se estrellaron sin hacerle daño a mi objetivo.

Esto no tenía ningún sentido.

"¡Oh! ¡Dios de la Muerte-sama!" gritó Randolph, con su mirada enfocándose en algo detrás de mí. "¿¡Acaso ha venido a salvarme!?"

¿¡Qué!? ¿¡El Dios de la Muerte!? ¿¡No estamos luchando contra él ahora mismo!? ¿¡Acaso nos había engañado desde el comienzo!?

Con mi corazón latiendo furiosamente, me di la vuelta en busca de este arribo repentino. Y en el pasillo detrás de nosotros, vi—

A nadie.

Lo único que había ahí era una escalera vacía, iluminada por la luna.

"¡Rudy!"

Para el momento que oí a Roxy gritar mi nombre, yo ya estaba cayendo. Mientras me inclinaba hacia atrás, pude vislumbrar cabello azul a la altura de mi cintura. Ella se había lanzado hacia mí. Sin tiempo para preguntarme *el porqué*, yo me di la vuelta en medio del aire para envolver protectoramente mis brazos a su alrededor.

Golpeé las escaleras con mi espalda un instante después. Mi Armadura Mágica crujió ante el impacto, pero terminé lastimado.

"¿Qué—?"

Miré arriba hacia el pasillo y vi a un *muy* desconcertado Zanoba… y al Dios de la Muerte, quien claramente acababa de balacear su espada.

El hombre se estaba moviendo *sin problemas*. ¿Acaso no lo había paralizado con Electricidad? ¿No se había desplomado? No tenía

sentido. ¿Qué demonios estaba sucediendo?

"Un consejo, Rudeus-sama—un Dios de la Muerte *siempre* está de pie detrás de su presa."

Su rostro estaba perfectamente compuesto, con un tono completamente indiferente.

Y finalmente, finalmente, lo entendí. Había sido un acto. Él me había permitido golpearlo con mi hechizo. Randolph se había tambaleado *deliberadamente*, y caído *deliberadamente*. Y todo eso, solo para persuadirme de darme la vuelta.

¡Maldita sea! ¡Orsted me había advertido sobre la forma de luchar de Randolph! ¡Debí haber visto venir eso desde el principio!

Aun así, ¿cómo había logrado ese truco de antes? ¿Por qué mis Cañones de Piedra solo desaparecieron en el aire? ¿Acaso había usado su ojo demoniaco?

… No. Pensándolo bien, ya había visto esto antes. Fue igual que cuando yo había usado magia contra esa Hidra Manatite. Lo cual quería decir—

"Estás usando una Piedra de Absorción, ¿eh?"

"Vaya, vaya," dijo él. "Vio a través de eso bastante rápido… Parece que su reputación es genuina."

El Dios de la Muerte estiró su mano, con sus dedos completamente extendidos. Una Piedra de Absorción estaba incrustada en la palma de su guantelete de cuero. No me había dado cuenta antes, pero él debe haberla usado para absorber el poder mágico de mis hechizos. Orsted nunca mencionó que él tuviera una…

¿Acaso podría ser una de las piedras que *nosotros* habíamos traído de ese laberinto en Begaritt? No sería una sorpresa que un caballero de élite del Reino del Rey Dragón recolecte objetos de esa clase… y esa era la clase de cosa que ni siquiera Orsted podría saber.

Bueno, como sea. Me confié un poco al principio, pero nunca esperé derrotar *tan fácilmente* a uno de los Siete Grandes Poderes. Sería difícil derrotar a alguien capaz de cancelar totalmente mi magia, pero sabía exactamente cómo funcionaban esas piedras de absorción. Tenías que extender tu mano en la dirección del hechizo enemigo y alimentar la piedra con un poco de poder mágico. Yo simplemente tenía que hacer que eso le fuera imposible.

Colocarse detrás suyo parecía ser el camino a seguir. Este lugar no nos daba mucho espacio para maniobrar, pero si los tres trabajábamos juntos, tenía que haber alguna forma de lograrlo. Al parecer, él solo tenía una de esas piedras. Tal vez si Roxy y yo conjurábamos hechizos hacia él simultáneamente desde el frente y atrás, mientras Zanoba arremetía con su ataque…

Bueno, sabía que no iba a ser así de simple. Pero si no funcionaba, podríamos probar otra cosa. El enfoque de prueba y error era nuestra única opción real ahora mismo. Él tendría que caer *eventualmente*, ¿cierto?

“Roxy, necesito que te quedes detrás de Zanoba, por favor.”

Silencio. No hubo respuesta. Ahora que lo pienso, Roxy no había movido un músculo desde que caímos aquí abajo, ¿o sí?

Esperen un momento. ¿Mis manos estaban mojadas? Sentía que su hombro estaba un poco húmedo o algo así…

“… ¿Mm?”

¿Qué demonios? Está todo rojo…

“¿Roxy? ¿Qué—? Oh, no. ¿Qué es esto?”

Había un gran corte en la túnica de Roxy, y sangre brotaba desde debajo de ella.

Podía escuchar el latido de mi corazón en mi oído. Recuerdos del pasado pasaron vívidamente ante mí—imágenes de un hombre que murió empujándome a un lado para salvarme. Imágenes de su cuerpo sin vida tendido sobre el suelo.

Paul había muerto para salvarme. Y ahora la historia se estaba repitiendo…

¡Roxy! ¡No! ¿¡Qué!? ¡No, esto tiene que ser un sueño!

"¡No, no! ¡Esto no puede estar pasando! ¡Roxy!"

"… Me temo que *sí está* pasando," se quejó ella. "¿Podrías, por favor, dejar de tocar mi herida? Duele."

Aparté mi mirada de sus heridas y descubrí que Roxy estaba mirando hacia mí con los ojos entrecerrados de una mujer realmente irritada.

"Um, cierto. Lo siento."

Había exagerado un poco. Cuando liberé a Roxy de mi abrazo, ella murmuró un hechizo de sanación que detuvo el sangrado inmediatamente.

Gracias a dios. Casi me mata del susto…

"¿Qué está ocurriendo?" murmuró Randolph desde arriba, acariciando su mentón pensativamente. "Estaba *bastante* seguro de que había encajado un golpe fatal…"

Admito que me estremecí un poco ante esas palabras, pero mi esposa obviamente estaba bien. Parecía un poco extraño que un sujeto que se hacía llamar *Dios de la Muerte* no pudiera darse cuenta de si había matado a alguien o no, pero vamos, incluso los monos se caían de los árboles a veces. En vez de tomar la vida de Roxy, él me había quitado algunos años de la mía.

Mejor suerte la próxima vez, bastardo. Pero no te la dejaré fácil.

"¿Mm?"

Justo en ese momento, hubo una serie de *crujidos* sonoros desde el cuello de Roxy. Vi que el collar que le había dado antes de irnos se rompió y cayó al piso en fragmentos. Un instante después, el anillo que ella usaba en su dedo también se rompió.

Por lo que recuerdo… ese anillo supuestamente desplegaba una barrera en respuesta a los ataques físicos. Y el collar estaba diseñado para absorber un solo golpe fatal.

"Ah, entonces fue por eso," dijo a la ligera Randolph. "*Ahora* entiendo."

Me estremecí involuntariamente. Se sintió como si una ventisca estuviera impactando mi cuerpo, drenando todo el calor y la confianza de mí mientras golpeaba. Y pude haber jurado que esa frígida muralla de viento estaba descendiendo desde donde el Dios de la Muerte estaba de pie.

Conocía esta sensación—yo había perdido la calma. Pero reconocer el problema no quería decir que pudieras *hacer* algo al respecto. Envolví un brazo alrededor de Roxy por reflejo y la empujé con fuerza hacia mí.

"¿R-Rudy…?"

Esto era todo. Teníamos que detenernos. Yo no había planeado más allá de este punto. Había fabricado ese collar como una póliza de seguro contra este escenario. En otras palabras, no fue la suerte la que mantuvo viva a Roxy—fue mi previsión. Pero ya no habría más redes de seguridad desde ahora en adelante. El hombre contra el que estábamos luchando podía matarnos *instantáneamente* con un solo ataque.

¿Prueba y error? ¿Cuántas pruebas podíamos esperar realmente, contra un monstruo como este? Ya no teníamos vidas extras. Si continuábamos esta batalla, *uno de nosotros iba a morir.*

En cualquier caso, ¿en qué demonios estaba pensando cuando decidí comenzar una pelea contra uno de los Siete Grandes Poderes a corto alcance sin ningún plan o preparativo? Orsted me había *advertido* mantener mi distancia a menos que tuviera la Armadura Mágica puesta. Todo este asunto había sido un gran error desde el comienzo.

"¡Zanoba, retrocede! ¡Ahora! ¡Tenemos que salir de aquí!"

“¿¡Maestro!?”

“¡No podemos derrotarlo así como estamos, ¿bien?! ¡Tenemos que buscar la Mark I si queremos tener una oportunidad!”

Zanoba no bajó su garrote, pero retrocedió dos pasos y frunció el ceño hacia mí mientras miraba abajo sobre su hombro.

“Ah, yo creo que están dando una pelea respetable,” murmuró el Dios de la Muerte. “En particular, ese último ataque fue *muy* peligroso. No estoy seguro de que pueda volver a defenderme de eso, ahora que he revelado mi carta del triunfo…”

No voy a mentir, pero creí que lo teníamos en ese momento. Pero yo ahora no iba a creerme su mierda. Randolph me estaba mintiendo. Orsted lo había explicado detalladamente. El Dios de la Muerte te incita a atacar o defender. Estas palabras eran otra parte de su técnica, eso es todo.

Por otro lado… ¿cómo podía estar *seguro* de eso? Tal vez él había apagado su modo Hoja Cautivadora y había dicho lo que pensaba de verdad. Después de todo, ese comentario no fue exactamente sutil. ¿Qué tal si él estaba tratando de hacerme pensar que—?

¡Arrrrgh! ¡A la mierda con esto!

En resumen, nada de lo que decía este hombre era confiable. Y había al menos una cosa de la que estaba seguro: yo no podía derrotar al Dios de la Muerte. No de esta forma. Eso había sido taladrado dentro de mi cabeza en un solo aterrador instante.

Sin embargo, Zanoba parecía sentirse de una forma diferente.

“Si usted no luchará, Maestro, solo quédese ahí y observe. ¡Yo enfrentaré solo a este hombre, me abriré paso a la fuerza, y veré cara a cara a mi hermano!”

Él arremetió hacia el Dios de la Muerte una vez más.

Para mí, los siguientes segundos se desarrollaron en cámara lenta. Zanoba dio un paso, luego otro, avanzando de forma

descabelladamente lenta; todo el color fue extraído del mundo, y el sonido se convirtió en silencio.

A través de mi Ojo de la Premonición, el Dios de la Muerte ya se estaba moviendo—mucho más rápido que el hombre tambaleante con el que habíamos luchado hace poco. Él era una *mancha*, demasiado rápido para que incluso mis sentidos fortalecidos lo siguiesen.

El tiempo regresó a la normalidad.

El destello de una hoja dejó una imagen residual en el aire.

“¡Zanoba!”

La espada de Randolph le había dado a Zanoba en la parte baja de su costado y cortado diagonalmente hacia su hombro. El conjunto de armadura de Zanoba se rompió, y su cuerpo fue mandado a volar hacia arriba; él golpeó el techo con fuerza, y se desplomó en el suelo justo frente a mí.

El mundo todavía estaba extrañamente tranquilo. Sentía que estaba dentro de una pesadilla irreal.

“Uff… Uff…”

Mi corazón estaba latiendo con tanta fuerza que dolía.

¿Él seguía con vida? Ese golpe había *pulverizado* su armadura. Su dura placa del pecho y hombreras se habían roto como si estuvieran hechas de vidrio. ¿Cómo siquiera era posible romper el metal de esa forma con un solo balanceo de su espada? No tenía ni la más mínima idea.

“Pensar que mi Corte Rompe-Armaduras podría ser soportado…”

Con aquellas palabras del Dios de la Muerte, mi oído finalmente regresó a la normalidad.

Era cierto. Al realizar una inspección más detallada, no había ni un solo rasguño en Zanoba. La túnica bajo su armadura estaba cortada limpiamente, pero no había más que un moretón sobre la

piel debajo.

"Urgh… Gah…"

Mientras gruñía, Zanoba se esforzó para sentarse y miró ferozmente arriba hacia las escaleras donde estaba Randolph.

"Eres un espécimen bastante impresionante, oh, Bendecido. Parece que cortarte en pedazos puede no ser práctico."

El Dios de la Muerte regresó su mirada desde arriba, con esa aterradora sonrisa extendiéndose firmemente a través de su rostro. Luego él lentamente regresó su espada a su vaina.

"Dicho eso, yo no soy un seguidor del Estilo del Dios de la Espada… no siento la abrumadora necesidad de usar exclusivamente mi hoja. Si recuerdo bien, eres bastante vulnerable a la magia de fuego, ¿no? Pax mencionó algo por el estilo."

Ah, mierda. ¿Él también puede usar magia? Pero al menos la armadura de Zanoba debería anular cualquier fuego… esperen. Maldición. No hay forma de que esa habilidad vaya a funcionar cuando la armadura está tan destruida.

Zanoba estaba de pie una vez más. El hombre *todavía* no se daba por vencido. Él levantó su garrote del suelo y colocó un pie sobre las escaleras, dando a entender que volvería a arremeter.

Roxy también se puso de pie. Ella dio un paso al frente con su vara levantada, lista para apoyar a Zanoba—y colocándose protectoramente frente a mí.

Finalmente, yo me puse de pie. Zanoba era un hombre muy testarudo. Él podría seguir luchando hasta que Randolph literalmente lo mate. Yo no podía quedarme sentado y dejar que ocurriera. Además, no podía permitir que Roxy fuera lastimada. Si ella moría aquí, yo también moriría—al menos en espíritu.

"¿Entonces no se han dado por vencidos?" dijo Randolph, estudiándonos sin ninguna emoción en particular en sus ojos. Él no había adoptado ninguna postura, ni estaba recitando algún hechizo;

solo estaba *de pie* ahí, confiado y relajado. Parecía no tener la intención de lanzar un ataque antes de que nosotros lo hiciéramos.

Él había asegurado que nosotros estábamos dando una *pelea respetable*. Vaya broma. Se sentía como si nos lo estuviera dejando fácil. El hombre había anulado toda mi ráfaga de Cañones de Piedra; él pudo haber cancelado toda mi magia desde el comienzo. Pero en vez de eso, nos había dejado lanzar magia y me engañó para bajar la guardia. Bien podría tener otros trucos bajo su manga tan bajos como el primero.

¿Qué me había dicho Orsted? Cuando quieras defender, es mejor que ataques… cuando quieras atacar, ¿defiende? ¿Acaso eso quería decir que mi actual vacilación era *exactamente* lo que quería el Dios de la Muerte?

Era incapaz de saberlo. No tenía ni la más mínima *idea* de cómo proceder. Él me tenía dándole vueltas a cada uno de mis pensamientos. El collar de Roxy estaba destruido. También la armadura de Zanoba. No teníamos idea de qué clase de trucos era capaz nuestro enemigo, e incluso la Mark II podría no protegerme de siquiera un ataque.

Esto no iba a terminar bien. Eso era un hecho. *Necesitábamos* retirarnos, al menos por ahora.

Pero ¿qué hay de Zanoba?

Tenía que convencerlo. Si eso no funcionaba, tendría que atacarlo por la espalda y dejarlo inconsciente. Luego podríamos retirarnos hacia la ubicación de la Mark I y reagruparnos para otro intento.

"Zanoba, ¿ahora lo entiendes? No tenemos esperanza. Si sigues arremetiendo hacia él, vas a morir."

"¡Pero Maestro, Pax podría estar—!"

"El Dios de la Muerte está esperando *algo*," lo interrumpí. "¡Tenemos algo de tiempo a nuestro favor! Vamos a reagruparnos y volver con un plan."

Vi a Zanoba vacilar. En cierto nivel, él tenía que saber que ahora mismo no teníamos oportunidad.

"Ah, ¿ya se van?" dijo Randolph. "Qué lástima... Creo que Su Majestad terminará muy pronto."

Ignóralo. Es otra trampa...

"Sí. Pero regresaremos pronto," dije, observando cautelosamente al Dios de la Muerte. La única interrogante ahora era si él nos dejaría ir. "Lamento haberlo atacando de forma tan repentina, ¿bien? Supongo que nos dejamos llevar un poco. ¿Cree que podría encontrar la amabilidad en su corazón como para dejarnos ir por ahora?"

Por supuesto, yo no estaba esperando que este patético ruego funcionase. Incluso mientras hablaba, yo estaba calmando mi respiración y buscando alguna señal de cómo podría reaccionar él. Muy probablemente tendríamos que luchar para regresar con la Armadura Mágica a través de la ruta por la que habíamos llegado aquí; una vez que llegáramos a ella, finalmente podríamos darnos la vuelta y hacerle frente a la batalla. Si él escogía no seguirnos todo el camino, mucho mejor.

"Bueno, si eso es lo que quieren... adelante."

¿Eh? Esperen, ¿él solo va a dejarnos ir?

Eso fue un poco anticlimático. Las acciones de Randolph no parecía ser especialmente... coherentes. ¿Cuál era su objetivo?

"Eh, Randolph-sama," dije, "¿qué instrucciones le dio el Dios Humano?"

"¿Mm? Ninguna. Nunca lo he visto en mi vida."

¿¡Qué!? "Pero... ¡usted dijo que conocía su nombre!"

"Un familiar mío estaba en contacto con él hace mucho tiempo, y aprendí su nombre de él," explicó Randolph. "Eso es todo lo que sé, de verdad. Nunca he visto a este Dios Humano ni me he comunicado con él de alguna forma."

Ah, mierda. Entonces eso significa que… "¿Usted *no es* uno de sus apóstoles?"

"No estoy muy seguro de lo que implica el término, pero supongo que no."

¡Maldita sea, salté a las conclusiones! ¿¡Cuál es mi problema últimamente!?

Seguí con mis preguntas para dejar clara la situación. "¿Eso quiere decir que usted tampoco es un enemigo del Rey Pax?"

"Soy un leal aliado tanto del Rey Pax como de su Reina Benedikte, se lo aseguro. Verá, ellos fueron los únicos que alabaron mi comida…"

Exasperado, yo seguí presionándolo. "¿Entonces no hay ningún ritual raro ocurriendo ahí dentro? ¿Y usted no solo está ganando tiempo hasta que termine?"

"Bueno… supongo que podrías llamarlo un ritual. Pero preferiría no decir más con una niña presente."

Los ojos del Dios de la Muerte se posaron sobre Roxy mientras hablaba, y ella frunció el ceño ante el comentario condescendiente. Para ser justos con Randolph, ella en realidad *no se veía* como una mujer con un esposo y una hija.

En fin. Si bien estaba teniendo muchos problemas tratando de procesar todo esto, parecía ser que esta batalla había sido totalmente innecesaria. Y en ese caso… yo probablemente le debía una disculpa al Dios de la Muerte, ¿no?

Sí. Ese parecía ser el caso.

"Um… Entiendo. Lamento haber saltado a las conclusiones. Parece que estamos del mismo lado… Permítame disculparme una vez más por atacarlo de esa forma."

"No. También fue mi culpa," respondió Randolph, bajando *su* cabeza hacia *nosotros*. "Debí haberme expresado con más claridad."

Vaya, qué buen sujeto. Me alegra que todo esté aclarado…

Ugh. Esperen un segundo. ¿Qué tal si esto es solo otra parte de su acto? ¿Qué tal si él solo está ganando tiempo mientras carga su movimiento fulminante o algo así? Bueno, ese fue un ejemplo estúpido. ¡Pero nunca se sabe!

Maldita sea, ya ni siquiera puedo pensar con claridad. Si este realmente es el siguiente número en su acto de marionetas, entonces él me tiene bailando tango en la palma de su mano…

"¿Oh?"

Justo cuando me estaba poniendo nervioso una vez más, Randolph miró hacia atrás y se relajó visiblemente. Por supuesto, yo no me permití bajar mi guardia. No iba a descuidarme ahora.

"Parece que ha terminado…" murmuró Randolph.

¿Ha terminado? ¿Qué ha terminado, Randolph? ¿¡Nuestras vidas!?

"Vamos, no hay necesidad de que esté tan alerta," dijo él, mirando en mi dirección. "No tengo la intención de asesinarlos a ustedes tres."

"… Hah, eso es muy creíble. ¿Acaso no acaba de decir algo sobre un *golpe fatal*? ¿Tal vez escuché cosas?"

"Jaja, supongo que tiene razón en eso… Debo decir que usted es todo un personaje, Rudeus-sama."

Ah, genial. Le había caído bien al Señor Cara de Cráneo. Tampoco lo había hecho a propósito.

"En cualquier caso, el Rey Pax me ordenó no permitir que nadie entre hasta que eso hubiese terminado. Y ahora que terminó, ya he cumplido mi tarea." Regresando su espada a su vaina en su cintura, Randolph volvió a sentarse en su silla mientras dejaba salir un pequeño suspiro. "Por favor, siéntanse libres de entrar."

¿Podría ser esta otra trampa? Tal vez él estaba planeando cortarnos a todos a la mitad en el momento que pasemos a su lado. A mí me parecía plausible.

Randolph nos estudió antes de preguntar, “¿Acaso la idea de darme la espalda les molesta? Supongo que podría retirarme del lugar por un momento…”

“Eso no será necesario,” dijo Zanoba, regresando su garrote a su cintura. “Creeremos en tu palabra.”

Y así, inspirado por el ejemplo de mi valiente amigo, yo finalmente decidí creer que esta batalla realmente había terminado. Nuestra batalla contra el Dios de la Muerte había terminado de una forma tan incómoda como comenzó.

* * *

Los aposentos del rey ocupaban todo el piso superior del palacio real. Era la habitación más fina que podías imaginar, un testamento extravagante de la riqueza del Reino de Shirone. Las paredes estaban llenas de pinturas. Hermosas estatuillas yacían sobre los escritorios finamente elaborados. Y cerca de la parte trasera de la habitación, había una enorme cama con dosel—esa cosa debía tener casi cinco metros de ancho.

Las sábanas estaban desordenadas. En medio de la cama, una chica de cabello azul estaba envuelta en ellas, durmiendo tranquilamente. Era la Reina Benedikte, y a juzgar por la ropa esparcida descuidadamente sobre el suelo cercano, ella estaba acostada ahí desnuda.

Un aroma familiar permanecía en el aire. Dos personas se habían estado amando mucho hace muy poco… en una forma que no podías describir cerca de un niño. Así que Pax y su reina habían estado ocupados hasta hace solo momentos. El hombre estaba *consciente* de que su reino se estaba cayendo a pedazos, ¿cierto? Hablando de alguien indiferente.

El propio Pax estaba fuera en el balcón en este momento, apoyándose contra la baranda y mirando abajo hacia la capital. Sus

robustas extremidades y gran cabeza casi lo hacían verse como un niño, y sus rasgos eran más desagradables que atractivos. Él solo estaba usando su ropa interior, mostrando una espalda que era moderadamente musculosa. También estaba cubierta de cicatrices y moretones a medio sanar.

La historia de su vida estaba escrita sobre su cuerpo.

"Ya me estaba preguntando el motivo de tanta conmoción. Así que se trataba de tu regreso, hermano."

En el instante en que Pax se dio la vuelta hacia nosotros, me di cuenta de lo equivocado que yo había estado sobre su estado mental. Su rostro era el de un hombre exhausto. Un hombre al borde de darse completamente por vencido. Pero al mismo tiempo se veía extrañamente tranquilo. Randolph había dicho algo sobre *aceptar* su situación. Aparentemente también había habido algo de… dejar salir todo lo malo involucrado en el proceso.

Quiero decir, yo he pasado por lo mismo. En ocasiones solo necesitas dejarlo salir…

"Sí, Su Majestad. Estoy aquí para rescatarlo. Abandonemos el palacio y partamos juntos hacia el Fuerte Karon."

Zanoba caminó hacia el balcón, y extendió su mano hacia su hermano. Pax se vio un poco dubitativo por un momento, para luego resoplar. "¿Quieres *rescatarme*? De seguro no hablas en serio."

"Su Majestad, lo más sabio sería abandonar esta ubicación por ahora y reunir nuestra fuerza en otro lugar. Puede recuperar el palacio en cualquier momento después de que hayamos reunido a un ejército lo suficientemente grande."

"… ¿Y luego qué? ¿Repito el ciclo una vez más?"

Pax enfrentó la mirada de Zanoba con ojos tan fríos que casi daban escalofríos. Si me hubieran dicho que *él* era el Dios de la Muerte real, casi habría parecía plausible en ese momento.

"¿Repetir… qué ciclo, Su Majestad?"

La respuesta a la pregunta de Zanoba fue otro resoplido con desdén. Murmurando “como si *tú* pudieras entenderlo” en voz baja, la mirada de Pax se posó sobre el balcón una vez más.

“Por cómico que suene ahora, me esforcé por gobernar bien este reino. Me deshice de los ministros corruptos que mi padre dejó atrás, y les di sus puestos a otros que lo merecían más. Reuní mercenarios para protegernos de las garras de la guerra. No negaré que la seguridad pública sufrió como resultado… pero estaba tratando de *darle* un futuro a Shirone.”

Pax se apoyó contra la baranda del balcón, para luego apuntar hacia Zanoba.

“Esa fue la razón por la que permití tu regreso, hermano, y te di una tarea irracional. Parecía ser la opción más sabia disponible. Para ser completamente honesto, yo todavía te odio—pero respeto tu utilidad como Niño Bendito.”

“Estoy muy consciente de eso, Su Majestad. Y entiendo lo difícil que fueron para usted estas decisiones.”

La respuesta de Zanoba sonó tranquila y razonable para mí. Pero, por alguna razón, pareció enfurecer a su hermano. Apretando ambas manos para formar puños, Pax miró hacia él con una furia amarga en sus ojos.

“¡No entiendes nada! *Nadie* me entiende, y nadie trata de hacerlo. Solo mira, idiota. ¡La prueba está justo ante tus ojos!”

Con un amplio movimiento de su brazo, el rey gesticuló hacia el mundo más allá de su balcón. La ciudad debajo de nosotros estaba sumida en el silencio de la noche, a pesar de los anillos de fogatas rebeldes ardiendo alrededor de todo el palacio. Apenas podías ver a la enorme multitud congregada alrededor de las murallas de la ciudad; sus fogatas y tiendas eran visibles incluso desde aquí. A esta distancia, realmente se veía como si Latakia estuviese rodeada por un enorme ejército.

“¡Es una horda de soldados, mis propias tropas, y aun así no avanzan para aplastar a estos rebeldes!”

“Está equivocado, Su Majestad. La gran mayoría de esa multitud solo son ciudadanos comunes y corrientes, no soldados. Muchos de ellos simplemente son comerciantes o aventureros de un origen desconocido.”

“¿¡Y cuál es la diferencia!?” gritó amargamente Pax, golpeando su puño contra la baranda. “¡Todavía es prueba de que todos en este reino me han rechazado!”

Estaba comenzando a sentirme un poco asustado, pero me forcé a seguir mirando en silencio. Este no era mi momento para hablar. Zanoba era la única persona aquí que podría ser capaz de calmar a su hermano.

“Eso simplemente no es cierto. No todos sus súbditos le han dado la—”

“¡No seas condescendiente conmigo! Tú mismo pudiste haber liderado un ejército hacia esta ciudad, pero en cambio solo vinieron ustedes tres. ¡Y los otros dos están aquí para mantenerte a salvo *a ti*, no a mí! ¿¡O me equivoco!?”

“Bueno, er…”

Pax no se equivocaba sobre eso. Yo desde el principio me había opuesto a ayudarlo. Para ser totalmente honesto, no me importaba lo que le ocurriese a él, o incluso a Shirone—yo estaba aquí porque no quería que Zanoba muriese. Punto.

“¡Eso pensé! Siempre ha sido así. Sin importar lo mucho que me esfuerzo, a nadie le importa una mierda. Cada vez que me convenzo de que he tenido éxito, todo se derrumba pocos momentos después. ¡Mis esfuerzos siempre terminan mal! ¡Siempre!”

Pax detuvo su diatriba por un momento. Solo lo suficiente como para apuntar un dedo acusatorio hacia Roxy.

“¡Roxy!”

Sorprendida por esta repentina atención, Roxy se congeló en su lugar y no respondió.

“Sabes a lo que me refiero, ¿no? ¿O ya lo has olvidado completamente?”

“¿Q-qué—?”

“¡Recuerda el momento que dominé mi primer hechizo de nivel Intermedio!”

Los ojos de Roxy vagaron por el lugar de la inseguridad. ¿Acaso ella siquiera sabía de lo que Pax estaba hablando?

“¡Estudié hasta quedarme dormido! ¡Practiqué, y practiqué! ¡Y cuando finalmente lo logré, ¿cuál fue tu reacción?!”

“Um… bueno…”

A partir de lo que podía ver a través de la esquiva de mi visión, Roxy parecía estar completamente nerviosa enfrentando esta pregunta. No sabía si era porque ella lo había olvidado completamente, o debido a que lo recordaba demasiado bien.

“¡Solo suspiraste, maldita sea!” gritó Pax.

“Qué…”

“¡Mientras yo celebraba mi logro, tú solo *suspiraste* en mi cara!”

“Yo… eh…”

“Bien pudiste haberlo dicho de frente: *Ya era hora. Te tomó mucho tiempo.* ¿¡Tienes alguna idea de lo destrozado que me sentí!?”

Los ojos de Roxy se abrieron completamente, y ella mordió su labio inferior. ¿Acaso esta historia era cierta? Era increíblemente difícil de creer. Ella siempre había estado muy feliz por mí cuando yo progresaba, aunque fuera solo un poco…

“¡Aun así, a pesar de todo, yo te adoraba! Tú me tratabas *menos* despectivamente que casi todos los que conocía. Incluso después de ese desagradable momento, yo traté de despertar tu interés desesperadamente. ¡Pero fue en vano! ¡Tu mente estaba en otro lugar, y tus ojos solo me atravesaban! ¡Estabas demasiado ocupada

escribiendo cartas—para algún hombre del que yo nunca antes había escuchado—como para siquiera mirar en mi dirección! ¿Por qué, comencé a preguntarme, incluso me estaba molestando con esto? ¿¡Por qué esforzarse tanto, cuando todos mis esfuerzos claramente eran en vano!? Mi motivación disminuyó y desapareció. ¡Entonces tú te diste completamente por vencida conmigo! ¡Me mirabas como un pedazo putrefacto de basura, y tus lecciones se hacían cada vez menos entusiastas! ¡Al final, tú simplemente te aburriste y dejaste Shirone para siempre!"

Pax arrancó su cabello con ambas manos mientras se desahogaba. Los recuerdos deben haber pasado vívidamente a través de su mente. Sus ojos estaban al borde de las lágrimas, y se enrojecían más a cada segundo.

"Yo… lo siento mucho, Pax. En ese entonces, yo estaba—"

"¡Cállate! ¡No quiero escuchar tus excusas!"

Roxy se quedó en silencio. La expresión en su rostro era una de gran arrepentimiento.

Supongo que algunas personas podrían haber intervenido aquí para decir *"Ningún esfuerzo es en vano"* o algo así de trillado, pero yo no tenía el derecho de regañar a alguien sobre eso. Desde mi llegada a este mundo, al menos, yo había recibido bastante validación externa por mis esfuerzos. Cuando me esforzaba, usualmente obtenía resultados. Por supuesto, no iba a decir que nunca fallaba—pero cuando tenía éxito, había personas ahí para felicitarme.

¿Cómo habría sabido que el esfuerzo era su propia recompensa? Yo nunca había estado en el lugar de este sujeto.

"Ah, no importa. Claramente no es como si estuvieras equivocada sobre mí."

Pax se desinfló abruptamente ante nuestros ojos. Sus hombros se desplomaron y su voz se hizo más suave.

"Su Majestad me entregó el Reino de Shirone en bandeja de plata,

y miren en lo que lo he convertido. Nadie me acepta como rey. Nadie se reúne a mi alrededor. En cambio, ellos corren para unirse al ejército rebelde en nombre de un *niño* cualquiera que podría ni siquiera ser un príncipe. Y durante su insurrección, he perdido a todos los caballeros que el Reino del Rey Dragón me confió. Solo puedo imaginar la decepción de Su Majestad."

Pax sonrió amargamente. Lágrimas bajaban libremente a través de su rostro.

"Al final, supongo que Benedikte fue la única que se preocupó verdaderamente por mí. Ella me amaba como era, y por lo que soy. Las palabras no eran su fuerte, pero ella sonreía para mí, y eso significaba mucho."

Parecía ser que los anteriores gritos de Pax habían sido escuchados desde el suelo. Estaba comenzando a oír murmullos de conversaciones distantes desde las fogatas alrededor del palacio. Tal vez algunos de los soldados habían visto a Pax ahí en el balcón.

Pax miró abajo hacia ellos con una mirada de desinterés frío. "Dime, hermano… ¿qué *debí* haber hecho?"

"No me atrevería a decirlo. Sin embargo, imagino que matar a todos nuestros hermanos fue ir un poco demasiado lejos."

"Sí. Sí, supongo que eso es cierto. Pero si les perdonaba la vida, creo que ellos habrían comenzado otra rebelión, tal como esta."

"Puede… que tenga razón." Zanoba hizo una breve pausa, para luego sacudir su cabeza como si quisiera apartar el pensamiento. "En cualquier caso, todos cometen errores. ¡Y una vez que has reflexionado sobre ellos, puedes aplicar las lecciones que has aprendido para tus siguientes proyectos!"

Las palabras hicieron eco a través de los aposentos del rey, llenando todo el piso con la voz alegre de Zanoba. Tenías que admitirlo—el hombre tenía una habilidad increíble para ignorar incluso el más cargado de los ambientes.

"Parece que soy incapaz de eso. Todo lo que yo hago es repetir

los mismos errores, una y otra vez.”

La forma lenta y constante en que Pax sacudió su cabeza en ese momento se vio *exactamente* como lo hacía Zanoba a veces. Los dos eran completamente diferentes en cuanto a sus apariencias, pero al menos tenían mucho en común en cuanto a sus gestos.

Levantando su cabeza, Pax miró hacia algo detrás de mí. “¿Randolph?”

“¿Sí, Su Majestad?”

Me estremecí. Solo un poco. El hombre estaba de pie justo detrás de mí, y yo ni siquiera me había dado cuenta de su presencia. Es un poco aterrador, ¿saben? ¿Acaso a esto se refería con eso de *siempre estar de pie detrás de su presa*?

“Por favor, procede como lo solicité antes.”

“Sus deseos son órdenes, Su Majestad.”

“Bien, muchas gracias…”

¿Cuáles eran estas órdenes que él había dado antes? ¿Acaso íbamos a terminar de vuelta dentro de una batalla contra el Dios de la Muerte? De ser así, nuestra posición actual era *terrible*. Él se había acercado demasiado. Sin la Mark I de todas formas sería una batalla difícil, pero si empezaba a quemarropa, nosotros no teníamos oportunidad alguna.

Todos estos pensamientos atravesaron mi mente instantáneamente. Pero antes de que pudiera reaccionar de alguna forma—

Pax se subió a la baranda y se lanzó por el balcón.

“Qué—”

Esperen, este es el quinto piso. ¿Acaso él…? ¿Eh? ¿¡Él saltó del maldito balcón!?

“¡Nooooooooo!”

Zanoba corrió hacia el frente. No había ni la más mínima posibilidad de que llegara a tiempo, pero él de todas formas corrió, con su mano extendida desesperadamente. Él se aferró a la baranda con ambas manos, y se inclinó hacia el frente… y su impulso arrancó el metal del balcón, haciéndolo caer a través del aire.

"¡Zanoba!"

Con mi corazón latiendo con fuerza del pánico, yo me di la vuelta y corrí fuera de esa habitación tan rápido como pude.

* * *

Lo encontramos en los jardines del palacio.

Zanoba estaba arrodillado en el suelo, con su rostro inexpresivo del shock, acunando en sus brazos el cuerpo sin vida de su hermano.

"R-rápido, Maestro," tartamudeó él mientras yo me acercaba. "Use su magia de sanación…"

Arrodillándome, yo saqué un pergamino desde mi túnica y lo coloqué sobre Zanoba. La caída desde el quinto piso lo había dejado visiblemente golpeado y herido.

"No, no… úselo en *Pax*…"

Yo sacudí mi cabeza en silencio.

Pax ya estaba muerto.

Parecía ser que él había caído de cabeza. Era una escena grotesca. Al menos, yo quería creer que él no había sentido ningún dolor.

"¿Él… está muerto?" preguntó suavemente Zanoba.

"Sí. Lo siento mucho, Zanoba."



Yo ni siquiera había considerado que él podría saltar repentinamente hacia su muerte. Pero en retrospectiva, pudo haber sido su intención desde el principio. Pax había estado rodeado de sus enemigos, y sentía que no tenía aliados en los cuales apoyarse. Tal vez fue por eso que él nunca había intentado huir del palacio—Pax creía que no tenía ningún lugar al cual llegar.

Quizás él había pensado con angustia en la situación día tras día, finalmente decidiendo que era un total fracaso como rey. Tal vez ya estaba listo para morir desde el momento que entramos por esa puerta.

“Maestro…”

Todavía acunando el cuerpo de su hermano, Zanoba miró arriba hacia el cielo nocturno. El último piso del palacio era visible arriba; una hermosa luna llena yacía en el cielo detrás de él.

Ahora no había un rey dentro de ese majestuoso castillo. No era más que una coraza vacía.

“¿Cómo pude haber fallado de esta forma?” preguntó Zanoba.

Yo no sabía qué decir.

“¿Acaso todos mis esfuerzos fueron en vano?”

“No,” respondí. “Hiciste todo lo que estaba en tus manos, Zanoba. Lo digo en serio.”

Pax no había reconocido la intención detrás de los esfuerzos de su hermano. Él estaba desesperado por que otros reconocieran su propio esfuerzo, pero no pudo hacer lo mismo por Zanoba.

Es decir… para ser totalmente honesto, se sentía como si el hombre apenas hubiese visto a Zanoba como algo más que otra pieza sobre su tablero de ajedrez. Pero eso podría haber cambiado con el paso del tiempo. Pax eventualmente *podría* haber aprendido a confiar en Zanoba. Yo siempre había pensado en Pax como un pedazo de basura sin remedio, pero… sentía que Zanoba habría llegado a él eventualmente.

“¿Por qué…? ¿Por qué las cosas tuvieron que terminar así?”

“… Desearía saberlo, Zanoba.”

Por un rato después de eso, Zanoba meditó sin decir palabra alguna. Él eventualmente levantó su mirada hacia mí con la expresión de un hombre que acababa de recordar algo.

“¿Puede ser que… esto también sea obra del Dios Humano?”

Yo aún no tenía idea de qué hilos había estado jalando el Dios Humano. Ninguno de sus apóstoles había aparecido. Pero en la línea temporal normal, Pax estaba destinado a convertir este reino en una república, esto después de varias idas y vueltas. Ahora aquellos eventos nunca iban a ocurrir; si el Dios Humano estaba involucrado, esa probablemente era la razón. Tal vez su único objetivo esta vez había sido causar la muerte de Pax.

Ese bastardo pixelado podía ver el futuro. Él no tenía que enviar a alguien para asesinarte si podía configurar una serie de eventos que él sabía que te llevarían a la desesperación y el suicido, ¿cierto?

Bueno… quizá. Para ser honesto, esa sonaba como una forma muy baja e indirecta de hacer las cosas. Tal vez el Dios Humano no había sido parte en nada de lo que ocurrió aquí durante las últimas semanas.

Pero en retrospectiva, *había* una cosa de la que yo estaba seguro: él había organizado mi primera visita a este reino, hace muchos años. Eso llevó directamente al exilio de Pax hacia el Reino del Rey Dragón. Y de acuerdo a Orsted, la República de Shirone le causaría problemas al Dios Humano en el futuro. Él había actuado para prevenir su creación al menos una vez. Parecía seguro asumir que el Dios Humano siempre había estado buscando formas de lidiar con Pax, de una u otra forma.

Qué desastre. Debí haberme dado cuenta de todo esto desde el principio. Yo había saltado a todo tipo de conclusiones, algunas de ellas nada razonables, debido a que odiaba demasiado a Pax como para pensar claramente las cosas.

“Sí,” respondí finalmente. “Es posible.”

“Ya veo…”

Zanoba gentilmente dejó en el suelo el cuerpo de su hermano, para luego exhalar muy lentamente. Su expresión sugería que estaba llorando, pero ninguna lágrima estaba bajando a través de su rostro. Yo no creo que hubiese estado tan estoico en su lugar.

Después de un largo silencio, él se dio la vuelta hacia mí y murmuró, “Regresemos a casa.”

Yo asentí. No había mucho más que decir.

Capítulo 11: Secuelas

Yo sugerí cremar a Pax; incinerar sus restos y enterrarlo me parecía la mejor opción. Esa era, después de todo, una de las formas universalmente comunes en este mundo de honrar la memoria de alguien que había fallecido.

Zanoba sacudió su cabeza y me detuvo antes de que pudiera empezar. Él razonó que la rebelión no terminaría si ellos no encontraban los restos de Pax. Su voz fue plana e indiferente mientras elaboraba que sería mejor dejarlo ahí intacto, para que así el caos reinante dentro de Shirone finamente pudiera desaparecer.

Pax había sido un rey, por corto que hubiese sido su reinado. Yo no creía que fuera correcto entregar su cadáver a los rebeldes, pero hubo algo indescriptiblemente persuasivo en la forma en que Zanoba me convenció. Al final, yo no objeté, y en cambio usé mi magia de agua para al menos limpiar a Pax antes de llevarlo de regreso al quinto piso.

Para el momento que llegamos, encontramos a Randolph con Benedikte sobre su espalda y con equipaje en sus manos. Roxy aparentemente lo ayudó; ante la solicitud de Randolph, ella había vestido a la chica desnuda y amarrado las sábanas para formar correas y así mantenerla asegurada a su espalda. Una vez que terminó, Roxy había sacado la ropa del armario y metido dentro de una maleta para que Randolph se la llevase. Ella hizo todo esto sin decir palabra alguna.

“¿Qué ocurrió con Su Majestad?” preguntó Randolph. Esas fueron las primeras palabras que salieron de su boca cuando nos vio.

“Está muerto,” respondió secamente Zanoba. “Entregaré sus restos a los rebeldes para poner fin a su insurrección.”

La expresión de Randolph permaneció plácida, sin revelar nada.

Ese fue el mayor indicativo para mí de que él ya sabía la respuesta incluso antes de preguntar.

“Su Majestad solicitó que tome a su reina conmigo y escape, para así poder llevarla de regreso sana y salva al Reino del Rey Dragón,” explicó Randolph.

Yo ahora estaba incluso más confiado de que él tuvo que haber sabido que Pax contemplaba suicidarse. Por mucho que quisiera preguntar la razón por la que no detuvo a Pax, yo no tenía el derecho de regañarlo al respecto.

“En ese caso,” dijo Zanoba, “probablemente lo mejor es que venga con nosotros. Conocemos la salida.”

“Muy bien, Su Alteza. Aprecio mucho su consideración.” Randolph bajó su cabeza para terminar con ese breve intercambio.

Habíamos estado apuntando hacia la garganta del otro hace solo momentos, luchando hasta la muerte, y ahora Randolph nos estaba acompañando pacíficamente. Normalmente, yo habría mantenido la guardia, sospechando que esta podría ser la trampa real del Dios Humano—que la última batalla todavía esperaba por nosotros en el horizonte. Pero yo sabía que no era así. Estaba claro que Randolph no tenía el deseo de luchar contra nosotros. Era extraño lo seguro que estaba de eso, pero lo estaba.

Randolph Marianne, el Dios de la Muerte, quinto entre los Siete Grandes Poderes. Su fuerza lo colocaba en un nivel que excedía por mucho el mío, y aun así él se veía fatigado. Por supuesto, Randolph no era el único; Roxy y yo también estábamos agotados. Si alguien repentinamente apareciese y me rogase luchar contra él una vez más, yo probablemente sacudiría mi cabeza sin fuerzas. A ninguno de nosotros le quedaba energía. Zanoba no era la excepción. Él permaneció horriblemente silencioso.

Nuestro grupo estaba compuesto de cuatro personas—cinco, si contabas a Benedikte. Comenzamos a bajar las escaleras, con nuestros pasos pesados mientras íbamos en dirección del túnel de salida y su estrecho pasaje secreto para completar nuestro escape.

Todavía estaba completamente oscuro afuera, faltando varias horas para el amanecer, cuando por fin logramos regresar al molino de agua. Mi Espíritu de Luz avanzaba a través de la oscuridad, iluminando el camino hasta que su luz se posó sobre la Armadura Mágica que habíamos dejado junto al molino de agua.

"¿Acaso esta es… la armadura de Dios de la Lucha?" preguntó abruptamente Randolph. Él miró arriba hacia ella, perplejo.

"No, esto es algo que Zanoba y yo creamos juntos," dije. "Es un implemento mágico—Armadura Mágica, como la llamamos—y es usada para batallas intensas."

"Ah, ¿de verdad…?" murmuró pensativamente él. "Sí, si usted hubiese usado esa cosa, yo podría haber estado en muchos problemas."

Yo sacudí mi cabeza. "No estoy muy seguro. Al final, terminé indefenso contra su Hoja Cautivadora."

Randolph sonrió. "Ustedes me arrinconaron antes de siquiera tener la oportunidad de usarla."

"¿Disculpe?"

"Su ataque sincronizado me dejó bastante golpeado, y lo último de mi poder mágico básicamente fue usado deshaciéndome de esos Cañones de Piedra que usted disparó hacia mí," explicó él, como tratando de consolarme.

En otras palabras, tal vez su Hoja Cautivadora *real* había sido él pretendiendo que aún podía seguir luchando. Mi propia cobardía me había convencido de no presionar con el ataque, pero de haberlo hecho, podríamos haber ganado. En cualquier caso, así sonaba, pero quién sabe si sus palabras eran genuinas.

No, de cualquier forma… Comencé a decir para mí mismo, incapaz de hacer más que suspirar. *Supongo que de todas formas no luchar fue la mejor opción. Ganar o perder, no habría importado. Y ahora me sentía más cansado después de pensar al respecto.*

“Por cierto, Randolph-sama, usted dijo que sabía sobre el Dios Humano, ¿cierto?” Decidí hacer la pregunta mientras estaba en mi mente. Era raro que alguien supiera sobre el Dios Humano, y después de todos mis esfuerzos aquí, yo había dejado morir a Pax. Sería patético irme de este lugar sin obtener nada por todos mis problemas.

“Sí, pero no sé mucho sobre él,” respondió Randolph.

“Bueno, ¿le importaría contarme lo que *sí* sabe?”

“Claro. Todo lo que escuché fue que un pariente tomó prestado su poder hace mucho tiempo para enfrentar a un enemigo extremadamente poderoso.”

Fruncí mis cejas. “¿Acaba de decir un enemigo extremadamente poderoso?”

“Lo hizo para proteger a su prometida. Siguiendo la sugerencia del Dios Humano, él robó la armadura del Dios de la Lucha, la usó, y fue a luchar contra el Dios Dragón Laplace—quien, en ese entonces, supuestamente era la persona más poderosa del mundo. Pero al final el pobre diablo no fue capaz de proteger a su prometida, y la batalla casi acabó con ambos.” Hubo una breve pausa mientras terminaba antes de sonreír y seguir, “Quién sabe si algo de ello siquiera es cierto.”

Yo estaba bastante seguro de haber escuchado una historia como esta. Sí, ahora que lo pienso, Kishirika y Orsted habían dicho algo similar—sobre como el Dios Dragón y el Dios de la Lucha habían luchado.

“Era una historia que yo escuchaba mucho cuando era joven, cuando el alcohol estaba involucrado. Supuse que probablemente era ficticia, pero… crecí escuchándola todo el tiempo, así que, naturalmente, terminé recordando el nombre Dios Humano,” continuó Randolph.

Esta era, de hecho, información muy valiosa. Él estaba rememorando una historia sobre uno de los anteriores apóstoles del Dios Humano. Aunque sospechaba que Orsted ya sabía sobre esto,

indagar más en ello no me haría daño.

"Y dígame, ¿cuál es el nombre de este pariente?" pregunté.

"Badigadi, el Rey Demonio de la Región de Biegoya."

Ah. Eh, mmm. Tal vez al final si era solo ficción. El Badigadi que yo conocía era heroico, incluso un poco blando a veces. Podía imaginar a alguien inventando tal historia sobre él. No es como si pensara que Orsted estaba mintiendo sobre la historia, para nada, pero las personas con frecuencia hacían suyas las hazañas de otras personas.

"Gracias," dije, con mi voz apagándose al final.

Después de que todo estuvo dicho y hecho, yo estaba totalmente agotado. Ni siquiera tenía la energía para decir algo más. Pensar que estuve tan alerta todo este tiempo por nada.

Hah…

Ya no quería pensar. Solo quería ir a casa y dormir. Para ser justo, no había dormido por un día entero.

"Randolph-sama, ¿qué planea hacer ahora?" preguntó Zanoba.

"Planeo regresar al Reino del Rey Dragón."

"¿Después de eso?"

"Protegeré a Su Majestad hasta que ella dé a luz. Después, le enseñaré a su hijo habilidades académicas, con la espada, y también culinarias."

¿Dé a luz? ¿Entonces Benedikte estaba embarazada? Era difícil saberlo con solo mirarla.

"Se me dijo que debía felicitar mucho a los niños mientras crecían, para que así no terminen completamente podridos," confesó Randolph mientras se encogía de hombros.

"Entiendo," murmuró Zanoba.

Benedikte daría a luz al niño, y Randolph lo criaría. Me pregunto si Benedikte sabía que Pax estaba planeando morir. Tal vez lo lógico era pedirles la razón por la que no lo habían detenido si ya lo sabían, pero yo no iba pedírsela a ninguno de ellos. No podrían haberlo detenido. Y era probable que ellos fueran los que se sentían más miserables por su partida.

"Randolph-sama, ¿me permite una última pregunta?" preguntó Zanoba, como si algo repentinamente hubiese aparecido en su mente.

Rodeado por la oscuridad, Randolph ladeó su rostro cadavérico como si estuviera esperando la pregunta de Zanoba.

"¿Por qué se quedó junto a Pax por tanto tiempo? ¿Debido a que el rey del Reino del Rey Dragón se lo ordenó?"

Randolph mostró una delgada sonrisa. "Nop. Lo hice debido a que él me agradaba."

"Entiendo, entonces permítame extenderle mi más sincera gratitud."

"Gratitud," repitió Randolph, como si estuviera saboreando la palabra. "Príncipe Zanoba, usted es un hombre intrigante." Su delgada sonrisa permaneció en su rostro mientras se daba la vuelta hacia mí y decía, "Ah, por cierto, Rudeus-sama…"

"¿Sí? ¿Qué sucede?"

"Por lo que escuché, lo mejor es no involucrarse con ese Dios Humano. Mi pariente dijo que, sin importar si estás de su lado o en su contra, no terminará bien para ti de cualquier forma."

"Sabias palabras," dije. Aunque llegaban un poco tarde. Si solo Randolph me hubiera dicho eso hace diez años.

"Gracias a su relación con este Dios Humano, mi pariente lo pasó muy mal," continuó Randolph.

Cierto, Badigadi. Recordé que Badigadi en una ocasión había dicho algo que insinuaba que conocía al Dios Humano. Por desgracia, yo no tenía absolutamente ninguna idea de dónde estaba ahora

mismo.

“Bueno, chicos, cuídense,” dijo Randolph, despidiéndose de nosotros.

“Usted también.”

Él intercambió un apretón de manos con Zanoba antes de darse la vuelta e irse. Su rostro cadavérico desapareció en la oscuridad.

Ahora solos, nadie pronunció palabra alguna. Nos arrastramos de regreso dentro del molino de agua y nos desplomamos, quedándonos dormidos como troncos.

* * *

Despertamos alrededor del mediodía del día siguiente y regresamos a la capital. El ejército rebelde ya había entrado al castillo, y los grupos acampando fuera de las murallas habían desaparecido. La cadena que alguna vez estuvo cerrando la puerta no estaba por ninguna parte.

El Ojo de la Separación. Así había llamado Randolph al ojo demoniaco que poseía, pero yo no tenía idea de cómo había evitado que los enemigos del rey se infiltrasen en el palacio. En cualquier caso, los efectos habían desaparecido en algún punto, ya sea porque Randolph se había alejado demasiado del castillo o porque había pasado demasiado tiempo desde que lo había activado.

Pilares de humo se elevaban desde el interior del castillo, probablemente desde las fogatas usadas para cocinar. Casi podías sentir la euforia en el aire. Aquellos en su interior tenían que estar ebrios de la victoria, tal como los soldados del Fuerte Karon estuvieron al final de nuestra batalla. Y ese ambiente no era exclusivo del palacio. El ánimo de celebración se extendía a través de todos los rincones de la ciudad, como si las personas estuvieran celebrando la caída del rey idiota y el futuro brillante que ahora les esperaba. No había ninguna señal de lamento o desesperación.

Los restos de Pax fueron exhibidos en la plaza principal de la ciudad. Los rebeldes rechazaron mostrarle algo de decencia,

despojándolo de toda su ropa. Por alguna razón, había un feo corte en su hombro, y él estaba cubierto de mugre. Eso, también, era obra de los rebeldes, quienes presumiblemente querían presentar su muerte como algo que ellos habían orquestado.

El General Jade había hecho su declaración: “Pax era un tirano irracional. ¡Mi sobrino es el verdadero rey!”

La típica propaganda. Sin educación en asuntos políticos, yo no podía asegurar que Pax había sido un verdadero tirano. La descripción probablemente habría encajado hace muchos años, pero el hombre que había conocido en la actualidad no parecía ser ni irracional ni un tirano. Seguro, si te concentrabas en la parte donde él masacró a toda la familia real, podías argumentar que Pax era un déspota.

Pero incluso con estos escandalosos rumores circulando, solo un pequeño grupo podía ser visto arrojando piedras hacia el cadáver del antiguo rey. Las personas no lo habían amado, pero tampoco odiado. Él había pasado demasiado tiempo en el extranjero y gobernado por un periodo demasiado corto. De hecho, la mayoría de las personas probablemente pensaban, *Oigan, ¿quién demonios era ese sujeto?* En otras palabras, la mayoría sentía indiferencia hacia su muerte. Esa era la impresión que yo tenía.

Zanoba temblaba mientras observaba esto. Sus ojos permanecieron completamente abiertos, con sus puños temblando a su lado. Incluso yo podía sentir la bilis subiendo por mi garganta. Tal vez al final lo mejor habría sido cremarlo. Quizás entregar su cuerpo al ejército rebelde no fue la mejor idea. Ellos probablemente supieron que habían asegurado la victoria en el momento que tomaron el control del castillo.

De hecho, antes que todo eso—yo pude haber salvado a Pax de su destino. Puede que no haya anticipado que él saltaría del balcón, pero pude haberme lanzado por el borde junto a él y desplegado mi magia en medio del aire. Tal vez entonces yo—

No. No era bueno tener tales pensamientos.

Ni en mis más salvajes sueños habría pensado que él saltaría. Para

el momento que lo hizo, ya era demasiado tarde. De hecho, yo debí haberme dado cuenta antes de que él estaba contemplando el suicidio, pero incluso eso era exigir demasiado de mí.

"¿Acaso volví a tomar la decisión equivocada?" comentó repentinamente Zanoba mientras yo estaba perdido en mis pensamientos.

Yo no tenía idea de lo que él estaba sintiendo. Era imposible saber lo mucho que le había importado Pax, como su hermano. Todo lo que sabía después de estudiar su rostro ahora mismo era que él había sentido algo especial por ese hombre. Tal vez algo en su pasado—algo que yo desconocía—había desencadenado tales emociones.

"No lo sé," confesé honestamente. "Pero ver esto debería desalentar a las personas de tratar de oponerse al siguiente rey. Y, supongo que… ¿el país será más estable ahora?"

No podía recordar el nombre de este supuesto onceavo príncipe, pero si la memoria no me falla, solo tenía tres años. No había forma de que él pudiera haber incitado todo esto. El General Jade debe haber sido el instigador. Yo entendía el porqué de hacerlo, pero eso no quería decir que estuviera bien con ello.

Me pregunto si el General Jade en realidad había sido el apóstol del Dios Humano. ¿Entonces tenía que matarlo? Pero si su objetivo solo había sido matar a Pax, entonces la tormenta ya había pasado. Todo había terminado. Era posible que el Dios Humano ya se hubiese desentendido de este lugar.

Lo mejor es dejar las cosas como están, decidí.

No tenía caso seguir con eso. Cualquier cosa que hiciera probablemente ya no sería en ayuda de nuestro objetivo principal. De hecho, yo ya había perdido toda confianza en mis propias decisiones. Lo mejor que podía hacer era regresar a casa y recibir más órdenes de Orsted. Necesitaba informarle sobre la muerte de Pax… pero no podía irme sin Zanoba.

"Zanoba, estoy pensando en regresar a Sharia a primera hora

mañana. ¿Qué hay de ti? ¿Planeas quedarte un poco más?" pregunté.

"Tengo la intención de regresar con usted, pero antes de hacerlo, ¿podemos esperar aquí a Ginger? Sospecho que ella ya se está dirigiendo a este lugar," dijo él.

"Ah, es cierto. Entiendo."

Ups. Me había olvidado por completo de Ginger. Sí necesitábamos reunirnos con ella primero; podíamos irnos una vez que lo hiciéramos.

Decidimos hacer justamente eso y encontramos una posada en la que permanecimos por tres días. Además, habíamos decidido no ir hacia el Fuerte Karon para encontrarnos con Ginger en el camino. Yo estaba ansioso de regresar a casa, pero al mismo tiempo quería ver un poco más de este país antes de partir. No creía que fuéramos a encontrarnos con ninguna revelación trascendental durante los pocos días adicionales que íbamos a pasar aquí, pero de todas maneras me aseguré de reunir toda la información que pude.

Por supuesto, el tema en boca de todos era el incidente más reciente. Las personas hablaban de cómo el ejército rebelde había rodeado la ciudad, chocando con las fuerzas reales de Pax. Ellos describían cómo el Dios de la Muerte Randolph había luchado contra el General Jade en una batalla a muerte que duró varios días. También había rumores de lo sabio y noble que era su nuevo rey. Eso era todo de lo que hablaban las personas, desde los mercados hasta el comedor de nuestra posada, hasta los pozos donde las personas se reunían. Era difícil diferenciar la realidad de la ficción en estas historias, y la mayoría parecían ser invenciones. Como dicen, la historia es escrita por los ganadores, por cruel que pueda ser esa realidad.

Por supuesto, no todos estos rumores fueron inventados por el General Jade. Algunos pueden haber comenzado como bromas, con fisgones tomando esos rumores como hechos. A juzgar por lo rápido que se esparcían los rumores, probablemente ya habían comenzado mientras el ejército rebelde todavía acampaba fuera del palacio. Después de todo, las personas amaban el drama. Y dicen que la verdad es más extraña que la ficción. En mi experiencia, la realidad

era extraña, pero al mismo tiempo despiadadamente depresiva e inmisericorde.

Dentro de toda la información que reuní, algunos rumores sugerían que el próximo rey vendería la mitad del territorio del reino a su vecino del norte. Yo me pregunto, ¿qué pasó con las negociaciones de cese al fuego? ¿Acaso los soldados en el fuerte habían continuado lo que nosotros comenzamos, o al final todos nuestros esfuerzos habían sido en vano?

No tenía idea, y a Zanoba ya no parecía importarle. Él pasó la mayor parte de cada día dentro de la posada perdido en sus pensamientos, sentado en su silla y mirando al vacío. Me di cuenta de que él ahora había perdido a toda su familia. Sus hermanos, sus padres—a todos. Zanoba había llamado hogar a este país, pero su lugar aquí había desaparecido. Quizás él sentía que ya no valía la pena proteger este lugar.

Aunque Zanoba no estaba particularmente deprimido o melancólico. Él simplemente pasó la mayor parte de su tiempo reflexionando. Tal vez pensando en lo que haría de ahora en adelante.

La persona que terminó deprimida de hecho fue una completamente diferente—Roxy. Apenas había hablado durante los últimos días. Ella con suerte había tocado su comida. Cuando llegaba la noche, Roxy pasaba su tiempo mirando hacia la chimenea con una mirada abatida en su rostro.

Al parecer, la muerte de Pax había causado una gran conmoción en ella. Podía entender la razón. Durante sus momentos finales, Pax solo tuvo palabras de reproche para ella. Era como si la hubiese culpado de su suicidio. Si yo estuviera en el lugar de Roxy, probablemente también habría terminado así.

“Regresé,” dije.

Después de una larga pausa, Roxy respondió, “Bienvenido.” Ella estaba abrazando sus rodillas mientras miraba ausentemente hacia el fuego, como ya lo había hecho por varios días.

Como siempre, yo tomé asiento a su lado.

"Oye, um, Roxy…"

La conversación murió ahí como siempre. Todo lo que podía pensar para decirle eran cosas demasiado trilladas e insensibles. No podía reunir el valor para sacar las palabras, incluso si podían apaciguar cualquier culpa que ella sentía.

"Es cierto," murmuró ella, hablando por primera vez. "Yo sí suspiré en su cara esa vez."

Roxy no miró *hacia* mí mientras hablaba, pero podía notar que me estaba hablando *a mí*. Su lamento no terminó ahí.

"Me refiero al día en que el Príncipe Pax dominó ese hechizo de nivel Intermedio. Él estaba muy emocionado cuando vino a mostrármelo, y yo solo respondí con un suspiro. Puede que incluso haya murmurado, *De seguro te tomó mucho tiempo*."

"Eso sería doloroso," reconocí.

Roxy se aferró con fuerza al borde de su túnica. "Para ser honesta, creo que cuando lo estaba educando, yo seguí comparando su progreso con el tuyo. Terminaba pensando cosas como, *Rudy podría haber entendido esto de inmediato*, o *Rudy podría haber aprendido esto con un chasquido de mis dedos*. Y debido a eso, lo vi como alguien inferior a ti. Tal vez realmente lo desprecié."

Yo aprendí magia de nivel Intermedio casi instantáneamente. Asumía que la propia Roxy la había aprendido igual de rápido. Pero no todos la aprendían de forma tan intuitiva. Yo lo había descubierto de la forma difícil cuando les enseñaba magia a Eris y Ghislaine. Pax probablemente lo había dado todo. Él se esforzó, llegó a sus propios métodos para el uso de la magia, los practicó, y finalmente alcanzó el siguiente nivel. Pax probablemente estaba esperando que Roxy lo felicitase por su logro, pero para su decepción, ella había suspirado. Si Roxy me hubiese hecho lo mismo cuando yo estaba viviendo en la Aldea Buena, entonces… bueno, probablemente no la habría respetado de la forma en que lo hago ahora. Puede que tampoco me hubiese casado con ella.

“En ese entonces, yo estaba más concentrada en el poder y los hechizos que no había dominado. E incluso después de alcanzar el rango Real, tenía mi vista puesta en algo incluso más grande. Tal vez yo era arrogante, e ignoré a aquellos que no estaban a mi nivel.” Roxy se mordió el labio, mientras apretaba con fuerza sus rodillas.

Yo estiré mi brazo y acaricié su espalda. Ella se estremeció suavemente al contacto.

“Creí que había aprendido de mis errores. Sabía que me había equivocado y juré hacerlo mejor,” dijo ella, con sus ojos llenándose de lágrimas. “Pero parece que no aprendí nada. Se me ocurrió que, aunque sea un poco, tal vez yo había fallado como profesora, pero traté de defenderme insistiendo que no, que el problema fue ese ambiente en el palacio.”

Lágrimas comenzaron a bajar por sus mejillas mientras continuaba, “Nunca se me ocurrió que fue mi actitud la que lo retorció. Nunca se me pasó por la cabeza—ni siquiera una vez—no hasta el día en que él lo dijo.”

Mientras ella comenzaba a sollozar, Roxy presionó su rostro dentro de sus rodillas, como tratando de contener sus lágrimas. Ella se acurrucó sobre sí misma, temblando incluso mientras yo seguía acariciando su espalda.

“Siempre pensé que podía hacerlo mejor con el próximo estudiante, pero… Pax solo tuvo una oportunidad para aprender por primera vez. Y yo la arruiné.”

Roxy siguió llorando. Yo seguí consolándola, dejando que el silencio se posase sobre nosotros. El único sonido dentro de la habitación era su llanto. Ella todavía estaba temblando, pero no dejé que eso me detuviera.

Después de un tiempo, las lágrimas se detuvieron. Cuando ella levantó su cabeza, sus ojos estaban completamente rojos.

“Rudy, ¿crees que está bien que yo siga siendo una profesora después de esto?” preguntó ella.

¿Cómo se supone que iba a responder a eso? No lo sabía. Yo no era un profesor. La única cosa que se me vino a la mente fue la palabra con la que yo solía referirme a ella hace mucho tiempo.



“Maestra,” dije.

Las siguientes palabras que tenía eran superficiales, sacadas directamente de las páginas de un manga o un videojuego, pero no podía recordar de cual. Tal vez era un poco ególatra de mi parte decirlo. Quizá solo le proporcionaría un consuelo vacío. Y quizá yo solo estaba tratando de ofuscar el problema.

“Maestra, no has fallado. Solo has ganado más experiencia.”

Otros podrían juzgarlo de forma diferente, pero yo no creía que estuviera mal decir esto.

“Siempre y cuando no repitas los mismos errores, entonces los otros estudiantes crecerán para ser adultos increíbles y encontrar su propia felicidad, tal como yo lo hice,” dije.

Roxy me miró fijamente. Yo la estudié—el cabello azul, las pestañas azules, y esos pequeños y temblorosos labios. Todas estas eran cosas que no podía tener en un punto de mi vida, pero las cosas ahora eran diferentes.

“Rudy, ¿eres feliz?” me preguntó ella.

“Sí. He pasado por cosas horribles, pero gracias a tus enseñanzas, he encontrado la felicidad.”

“Rudy… tú siempre dices eso.”

Por supuesto que sí. Ya que era la verdad. Eso no cambiaría.

“No puedo explicarlo muy bien,” admití, “pero la única razón por la que fui capaz de dar mi primer paso hacia esta vida fue gracias a que me subiste sobre ese caballo contigo.”

Ella sacudió su cabeza. “Estás exagerando. Estoy segura de que es debido a que ocurrió hace mucho tiempo, y te has convencido de que es más importante de lo que realmente es.”

“Puede que sea cierto, tal vez estoy exagerando un poco. Pero una cosa es segura; cada vez que fracaso, yo recuerdo que tú seguirías

adelante incluso después de fracasar. Eso me dio fuerzas," dije sinceramente.

Sí, tal vez tener a Roxy como profesora sí guio a uno de sus estudiantes a escoger el camino equivocado. Pude haberle dicho que ella no era el único factor que llevó a ese desenlace, pero ya que se sentía personalmente responsable, en su mente, Roxy bien pudo haberlo empujado de ese balcón con sus propias manos.

No obstante, *podía* argumentar que había otros estudiantes todavía con vida debido a que ella había sido su profesora. Yo ciertamente era un ejemplo de eso. Seguro, ella no fue la única que me dio motivos para seguir adelante, pero al final había sido una influencia importante.

"No tengo intenciones de decirte que solo olvides lo que ocurrió," dije. "De hecho, creo que es mejor que no lo hagas. Pero al mismo tiempo, no quiero que ignores el hecho de que hay otros estudiantes cuyas vidas salvaste, como la mía."

Yo sabía que sonaba arrogante decir eso, pero era como realmente me sentía. No quería que Roxy abandonase su carrera como profesora.

La mandíbula de Roxy cayó mientras ella miraba hacia mí. Parecía estar teniendo alguna clase de epifanía. Su cuerpo se estremeció, y gracias a todo lo que había llorado, ahora había mocos bajando a través de su labio superior. En pánico, ella enterró su rostro en los pliegues de su túnica.

"Rudy," murmuró ella.

"¿Sí?"

"Estoy segura de que Lara debe haber estado tratando de empujar las cosas para que yo volviera a encontrarme con el Príncipe Pax."

¿Quién podía asegurarlo? Solo Lara. Roxy puede estar convencida de que ese era el caso, pero yo no estaba tan seguro.

Aun así, a pesar de mis dudas, dije, "... Sí, estoy seguro de que

ese debe ser el caso.”

Roxy siguió llorando por un rato después de eso. Yo me quedé a su lado todo el tiempo. Pero para el momento en que el sol salió al día siguiente, ella estaba de mejor ánimo que todos los días anteriores.

* * *

Pasaron cinco días más. El General Jade hizo los arreglos para la coronación. Él planeaba tirar la casa por la ventana. Aunque yo dudaba de que las arcas del país pudieran pagarlo, después de toda la carga financiera generada tanto por el golpe de estado como por las hostilidades con sus vecinos del norte, entendía la importancia de dar un espectáculo para dejar muy claro el cambio de liderazgo.

Mientras los rumores de los planes de coronación se esparcían, finalmente logramos reunirnos con Ginger. Después de que nosotros dejamos atrás el Fuerte Karon, ella permaneció ahí hasta que recuperó suficiente energía como para alcanzarnos. Ya que había exigido a su caballo mucho más allá de sus límites, Ginger necesitó encontrar uno nuevo, lo cual retrasó su viaje para reunirse con nosotros.

Mientras ella descubría lo que ocurrió—entre ver la situación en la capital y escuchar nuestra versión de los eventos—su expresión se puso rígida, como si creyera que las cosas siguieron su curso natural. Pero casi tan rápido, su rostro se volvió inexpresivo una vez más y murmuró un inocuo, “Ah, ya veo.”

No podía culparla por no sentirse mal por la muerte de Pax; él le había hecho cosas horribles. Pero eso no lo hacía menos deprimente.

“Ahora bien, Su Alteza, ¿qué planea hacer ahora?” preguntó ella.

Zanoba tarareó pensativamente, considerando la pregunta.

“Asumo que muy probablemente… ¿planea seguir protegiendo el reino?”

A pesar de que la expresión de Ginger no mostraba emociones, su

voz temblaba ligeramente. Pax estaba muerto. Ya no quedaba nadie que pudiese amenazar la vida de Zanoba. Sí, el próximo monarca podría verlo como una amenaza potencial, pero el General Jade era un hombre sagaz. Él no guardaría un rencor personal contra Zanoba a causa de las malas acciones de su hermano, y vería la utilidad de tener a un Niño Bendito de su lado. Aún había riesgos, pero al menos el General Jade era alguien con quien se podía razonar. Él sería mucho más fácil de manejar y servir que Pax, si eso es lo que escoge Zanoba.

"No." Zanoba sacudió su cabeza débilmente. "Regresaré a Sharia."

Después de una breve pausa, Ginger asintió empáticamente, suprimiendo una sonrisa mientras decía, "Entendido."

Yo siempre creí que ella quería que él fuera un ejemplo perfecto de alguien de la realeza y que se apegase a los deberes que eso conllevaba, pero su reacción me dijo que ella estaba más interesada en verlo sano y feliz.

Para ser honesto, estaba aliviado. Yo había sido capaz de lograr mi objetivo inicial—mantener con vida a Zanoba. Aun así, al mirar hacia su rostro, sentí un retorcijón en el estómago.

"Ginger," dijo Zanoba con su rostro firme de la resolución. Era la misma mirada de determinación que él había tenido cuando partió este viaje hacia Shirone. "Estoy considerando… abandonar mi país."

"¿Abandonar su país?" repitió Ginger, confundida. "Ah, ¿habla de desertar? Es una idea espléndida. El Reino de Ranoa de seguro le daría la bienvenida con los brazos abiertos. Tal vez si Rudeus-sama hablara bien de usted, incluso el Reino de Asura podría—"

Zanoba sacudió su cabeza. "No, no hablo de desertar." Él miró abajo hacia ella mientras Ginger seguía arrodillada ante él y dijo, "Estoy considerando renunciar a mi posición como parte de la realeza. Le haremos pensar a las personas que morí durante el curso de esta rebelión, y regresaré a Sharia no como el Tercer Príncipe Zanoba Shirone del Reino de Shirone, sino simplemente como *Zanoba*. Y así, creo, es como quiero pasar el resto de mis días."

El rostro de Ginger se nubló. Ella probablemente lo desaprobaba. No tenía idea de qué significaba exactamente renunciar a tu posición de esa forma, ya que yo nunca había poseído tal posición.

Después de otra breve pausa, ella finalmente dijo, “Creo que esa también es una idea espléndida.”

Para mi sorpresa, ella no se opuso.

Zanoba había vivido una buena vida en Sharia. Él solo quedaría mal si regresaba a Shirone ahora. Incluso si desertaba hacia otro país, ellos muy probablemente lo usarían por el poder que tenía como un Niño Bendito. Si esas eran sus únicas opciones, tal vez lo mejor era abandonar su posición para que pudiera vivir como quisiera. Ya no ser parte de la realeza podría ser difícil financieramente, pero yo podía ayudarlo. Él podía convertirse en un mecánico especializado de mi Armadura Mágica, y yo podía pagarle un sueldo para que le hiciera la mantención. Si eso no le llamaba la atención, él en vez de eso podía realizar alguna clase de trabajo en nuestro grupo de mercenarios.

“En efecto,” dijo Zanoba. “Ginger, has sido una subordinada leal.”

“Me honra con esas palabras.”

Zanoba asintió, viéndose complacido consigo mismo. Por su parte, Ginger parecía aliviada.

“Habiendo dicho todo eso, ¿qué planeas hacer *tú* ahora?” le preguntó Zanoba.

Ella lo quedó mirando fijamente. “Obviamente, planeo seguir sirviéndole como siempre lo he hecho.”

Él frunció su frente. “Puede que seas mi guardia personal, pero eres una caballera de Shirone. Si yo ya no soy parte de la realeza, entonces tú ya no tienes razón para seguir sirviéndome.”

“Por mi parte, difícilmente es relevante si usted es parte de la familia real o no.”

“Mm, pero no seré capaz de pagarte, ¿comprendes eso? Si

recuerdo correctamente, tú has estado enviando tus pagos a tu familia, ¿no?”

“Todos ellos han crecido y ahora son independientes. Ya no queda nadie a quien deba apoyar financieramente,” respondió ella.

La aspereza en el tono de Zanoba se suavizó mientras seguían argumentando entre sí.

“También entiendes que, si permaneces a mi servicio por demasiado tiempo, tus posibilidades de encontrar a un compañero adecuado para casarte desaparecerán, ¿no?”

Ahora que lo pienso, ¿qué edad tiene Ginger? Estoy bastante seguro de que ella ya había pasado la edad ideal para casarse, al menos con respecto a los estándares de este mundo.

“¿¡Casarme!?” gritó Ginger, perdiendo la calma. Su mentón subió mientras ella se levantaba para quedar con ambas rodillas al suelo, para luego abrir completamente sus brazos. Al principio me pregunté qué estaba haciendo, pero luego ella se lanzó hacia el frente, golpeando el suelo con sus puños. Parecía estar postrándose. Tal vez esta era la mayor señal de respeto que alguien podía mostrar en Shirone. Tendría sentido, dado que Zanoba con frecuencia hacía lo mismo.

“¡Minerva-sama me solicitó directamente que lo cuidara! No importa si usted es parte de la realeza o no. Tampoco me importa si permanezco a su lado siendo una sirvienta en vez de una caballera. ¡Pero se lo ruego! ¡Si de verdad está tan preocupado por mí, *por favor*, no me aparte de su lado!”

Su declaración fue tan repentina que no pude ocultar mi confusión.

Minerva… si recuerdo bien, ese es el nombre de la madre de Zanoba.

“Mm.” Zanoba acarició su mentón, considerando su petición. Él lentamente se puso de cuclillas y respondió, “Tu petición ha sido escuchada, Ginger. Levanta tu cabeza.”

Ginger hizo lo que se le ordenó, con sus ojos llenos de lágrimas a punto de caer.

“Si de verdad esa es tu intención, yo no te apartaré contra tu voluntad. Sin embargo, al mismo tiempo no te trataré como una caballera o ni siquiera como una sirvienta. Desde ahora en adelante, serás mi amiga. ¿Entendido?”

Las lágrimas finalmente se derramaron, bajando por sus mejillas mientras respondía, “¡Sí, señor!” Y entonces ella bajó su cabeza, postrándose una vez más.

No podía decidir si esta era una escena hermosa o no. Desde el exterior, se veía irreal.

En cualquier caso, Zanoba había decidido que regresaría a casa. Nuestra misión aquí había terminado. No podía decir que habíamos llegado hasta aquí sin ningún obstáculo; en realidad no habíamos resuelto ningún problema. Todo esto dejó un mal sabor en mi boca. Yo no solo estaba desanimado por no haber podido salvar a Pax, sino que además parecía que todos nuestros esfuerzos habían sido en vano, dejando solo estrés.

Dejando de lado los sentimientos persistentes, ya todo había terminado. Era la hora de regresar a casa.

Capítulo 12: El Camino Escogido por Zanoba

Zanoba

Hubo un tiempo donde yo no podía diferenciar a los humanos de las muñecas. La única diferencia era que uno hablaba mientras que el otro no. Con el paso de los años, fui capaz de distinguir entre ellos un poco más, pero todavía se sentían como lo mismo para mí. Si agarrabas a un humano y lo agitabas un poco, su brazo o su cabeza se saldría, tal como una marioneta de madera.

Yo amaba las muñecas. A todas ellas. Sí, había algunas que estaban mejor fabricadas que otras, pero yo adoraba incluso las inferiores. De hecho, el *único* tipo de muñeca que no me gustaba eran los humanos. A pesar de ser exactamente como las muñecas, todo lo que hacían era quejarse y tratar de robarme mis libertades. Los odiaba.

No fue hasta que conocí a mi maestro que mi visión de ellos comenzó a cambiar. Aun así, el cambio fue gradual. Después de que él se fue, yo me dirigí hacia la Ciudad Mágica de Sharia, donde los dos nos reunimos. En algún punto durante los años posteriores, yo dejé de odiar a todos lo humanos.

Sospecho que Julie fue el catalizador de ello. Ella era una esclava que nosotros—y con nosotros me refiero al Maestro, Sylphie-sama, y yo—escogimos juntos, una que educaríamos para fabricar figuras. Al principio, ella no podía ni hablar ni cuidarse sola, convirtiéndola en un estorbo.

Pero mi Maestro me confió la tarea de cuidarla. Aunque era problemático, no era diferente de fabricar una figura; primero tenías que tallar una pieza regular de madera hasta que tomase forma. Naturalmente, decidí ser diligente con el cuidado de Julie y le enseñé todo, un paso a la vez.

En algún punto durante el proceso, Julie dejó de ser un estorbo. Tenía sentido; ella escuchaba obedientemente y absorbía rápidamente las habilidades que mi Maestro le enseñaba. Yo observaba mientras ella se transformaba gradualmente en exactamente la clase de humano que a mí *me gustaba*, así que, por supuesto, no podía odiarla.

Aunque no me di cuenta de eso hasta que Ginger volvió a mi vida. Desde mi perspectiva, Ginger era alguien que siempre encontraba algo malo en todo, y nunca se lo guardaba para sí misma. Ella calificaría como *importantes* las cosas más banales e irrelevantes. Por ejemplo, si estábamos hablando sobre un árbol, ella seguiría quejándose del estado de sus hojas o ramas, e incluso aunque yo le argumente que las raíces sólidas—o una base sólida—era lo que hacía saludable a un árbol, ella nunca entendería lo que yo estaba tratando de decir. Para ser honesto, Ginger era un dolor en el cuello.

No fue hasta que nos volvimos a encontrar en Sharia que dejé de verla de esa forma. Ella todavía se quejaba innecesariamente, pero de alguna forma ya no me molestaba. ¿Por qué? ¿Por qué mis sentimientos habían cambiado tanto?

Sabía que tenía que ser gracias a la influencia de mi maestro. Él nunca me habría abandonado, sin importar la razón. No importaba si yo era torpe, que todo lo que tenía a mi favor era mi fuerza física, o que yo destruiría una figura tan pronto como la fabricaba. A él no le importaba que yo careciera de poder mágico y que no pudiera cumplir sus expectativas. Ni tampoco parecía guardarme resentimiento por todos los esfuerzos desperdiciados que él había hecho tratando de enseñarme sus técnicas secretas para fabricar figuras.

Yo casi me había dado por vencido sobre ese sueño. Estaba convencido de que nunca podría crear mis propias figuras, que era una habilidad reservada solo para los dioses. Mi Maestro no lanzó la toalla. Él trató de enseñarme toda clase de métodos. Intentó encontrar alguna forma de incluirme en el proceso. Yo estaba agradecido. Hasta ese punto, ni una sola persona en mi vida me había visto como una persona.

Si no hubiese sido por mi Maestro, yo probablemente nunca me habría dado cuenta de que Ginger *también* me veía como una persona.

Por idiota que suene, solo entonces finalmente entendí la diferencia entre los humanos y las muñecas. Sabía que era importante hacer esa distinción, pero, una vez más, siendo un idiota, yo no entendía el porqué. Solo sabía que era importante. Mi Maestro no me lo dijo directamente. En cambio, él me guio con su ejemplo y me ayudó a darme cuenta por mí mismo.

Le debía mucho a mi Maestro por guiarme, y también lo respetaba por ello. De hecho, yo incluso estaba orgulloso de mí mismo por tener la visión de reconocerlo como mi maestro.

Por desgracia, yo seguía siendo un idiota que no entendía algunas de las acciones de mi Maestro. Nanahoshi-san—la chica conocida como Silent Sevenstar, Shizuka Nanahoshi—era un gran ejemplo. Ella parecía estar estudiando magia de invocación como un método para regresar a su hogar. Nadie nunca había elaborado sobre dónde exactamente estaba ese hogar, pero yo no tenía el interés de saberlo. Personalmente, yo solo tenía malos recuerdos de mi propio hogar. No podía empatizar con su intenso deseo de regresar al lugar del que provenía. Por lo que había escuchado, los propios recuerdos de mi Maestro de su hogar en Asura eran mayormente amargos. A pesar de eso, él se dedicó a ayudar a Nanahoshi-san. Cuando ella colapsó, él la llevó hacia su propia casa y la cuidó. Cuando ella estuvo mortalmente enferma, él viajó hasta el Continente Demoniaco en busca de una forma de sanarla.

Yo también ayudé, pero solo porque no me molestaba hacerlo. Si mi Maestro estaba haciendo algo y yo podía ayudarlo, no lo pensaría dos veces. Pero eso no cambiaba el hecho de que yo no entendía *la razón* por la que él la estaba ayudando.

Fue en medio de todo eso que algo dentro de mí cambió. En algún punto, yo comencé a desarrollar algo de apego hacia mi propio lugar de nacimiento. Hubo algunos días donde yo terminé sintiéndome inmensamente nostálgico pensando en el palacio de Shirone, a pesar de lo horrible que había sido. Nanahoshi siempre estaba hablando

sobre su hogar, así que solo podía asumir que algo de eso se me había pegado. Muy probablemente fue por eso que inmediatamente me sentí obligado a responder al llamado de Pax cuando recibí su carta solicitando mi ayuda. Yo amaba genuinamente mi país y quería protegerlo si alguna vez era necesario, así que cuando fue así, sentí que *tenía* que ir.

Pero estaba equivocado.

Cuando mi Maestro trató de persuadirme de regresar a casa con él en el Fuerte Karon, mi corazón vaciló. Yo lo consideré. Mis días eran muy gratificantes en Sharia creando figuras con mi Maestro, lo suficiente como para considerar honestamente abandonar mi tierra natal por esos días. Pero no podía hacerlo. Fue como si una muralla se hubiese elevado frente a mí, diciendo que no podía regresar.

"Pax es mi hermano, así que quiero salvarlo."

Eso no fue más que una excusa que inventé en el momento. Fue un movimiento calculado, ya que sabía que era la única cosa que de seguro lo convencería. Aun así, de alguna forma, esa respuesta también resonó conmigo. No sabía la razón. En el pasado había escuchado que, si decías una mentira, en ocasiones terminarías creyéndotela. Al principio pensé que era eso, pero no, no era así.

No fue hasta que Pax saltó de ese balcón y vi sus restos que me di cuenta de la verdad. Trajo un recuerdo de mi distante pasado y lo dejó muy presente en mi mente.

Mi hermano mayor, el segundo príncipe, había estado siendo el anfitrión de una fiesta, y yo fui invitado. Ahora no recuerdo para qué fue la fiesta, pero era del tipo donde la asistencia era obligatoria. Pero ni recordaba si había asistido o no.

Lo que sí recordaba era que, por pura coincidencia, el joven Pax había estado sentado junto a mí. Esto fue antes de que Roxy-sama estuviera trabajando en el palacio. Pax no pudo haber tenido más de diez años en ese momento.

Nosotros no hablamos. Solo nos sentamos uno al lado del otro. Sentí que él quería hablarme, pero a mí no me importaba tener una

charla vacía. Ni siquiera miré en su dirección. Y Pax nunca reunió el valor para hablarme. Incluso aunque él nunca me había dicho nada, de cierta forma, yo lo había ignorado.

Mientras acunaba su cadáver en mis brazos, yo no pude evitar pensar, *¿Por qué no le dije nada en ese momento? Incluso pudieron haber sido una o dos palabras.*

Eso disipó cualquier duda en mi interior. Finalmente lo entendí. Mis propias acciones confusas se reflejaron en las de mi Maestro. Ahora tenía sentido para mí el motivo por el cual había ayudado a Nanahoshi—él muy probablemente la veía como una hermana menor.

¿Por qué no me había dado cuenta antes? Mi Maestro tenía dos hermanas biológicas, y la forma en que interactuaba con Nanahoshi-san era casi idéntica a la forma en que trataba a sus dos hermanas. Él la vigilaba, y si había algún problema, no dudaba en saltar a la acción. Mi Maestro la cuidaba con tanto cariño como a sus dos hermanas reales.

Yo me había estado haciendo muchas preguntas. ¿Por qué ayudé a mi Maestro en el Continente Demoniaco? ¿Por qué terminé recordando mi tierra natal justo después? ¿Por qué, cuando llegó la carta de Pax, ignoré la oposición de todos a mi alrededor y decidí regresar a casa? Tras la batalla en el Fuerte Karon, ¿por qué me sentí obligado a rescatar a Pax? ¿Por qué dije esa mentira sobre querer salvarlo porque éramos familia? Y finalmente, ¿por qué esa mentira resonó tanto?

Al fin tenía las respuestas. Todo tenía sentido para mí. Las piezas del rompecabezas finalmente encajaron.

Pero ya era demasiado tarde. Ese fue mi desatino—darme cuenta de ello demasiado tarde. Pax estaba muerto. No fuimos capaces de salvarlo como lo hicimos con Nanahoshi.

Aun así, aún quedaba algo que yo sí podía hacer.

Rudeus

Regresamos a Sharia. Las personas con frecuencia dicen cosas como, “Ir es la parte fácil, regresar es lo difícil.” Pero al final no fue así para nosotros; tuvimos un tranquilo viaje de regreso. Yo usé mi Armadura Mágica para tirar de nuestro carruaje de regreso al bosque, donde teníamos un círculo de teletransportación preparado para llevarnos de regreso. Zanoba y yo trabajamos juntos desarmando mi armadura, para luego llevarla hasta la fortaleza flotante. Roxy se adelantó mientras Zanoba y yo nos quedamos atrás para darle nuestros respetos a Perugius.

Él dijo un corto “Ya veo,” cuando nos vio, y nosotros le dimos un resumen de todo lo ocurrido. Después, él nos guio hacia la habitación en la que habíamos hablado la última vez y nos ofreció sus propias palabras de sabiduría: “Es estúpido permitir que un país te ate.”

Zanoba asintió seriamente y le contó a Perugius que estaba abandonando su posición real, lo cual dejó a Perugius viéndose complacido. Él incluso me ofreció algunas palabras de aliento, diciendo, “Lo hiciste bien.” Para ser honesto, yo estaba aliviado de no haber perdido un amigo con el cual disfrutaba tomar té.

También le hicimos una visita a Nanahoshi, quien reaccionó a nuestro regreso con un cansado suspiro. Podía entender su exasperación; que Zanoba hubiese regresado como si nada arruinaba cualquier sentimentalismo que ella había sentido durante su despedida de corazón y con los ojos llorosos.

En fin. Eris iba a dar a luz dentro del siguiente mes. Lo menos que yo podía hacer era estar con ella en el parto. El problema era que, a pesar de que quería regresar directamente a casa, primero necesitaba hacer algo más. En concreto, reportar la situación a Orsted.

El Dios Humano realmente me había derrotado esta vez. Viéndolo por el lado positivo, había tenido éxito en mi objetivo de traer a Zanoba sano y salvo a casa, y yo no había sido asesinado ni mutilado. En cuanto al lado negativo, no habíamos descubierto nada sobre los objetivos del Dios Humano esta vez, y habíamos fracasado manteniendo a Pax con vida. Orsted ya me había dicho que alguien fundamental para sus planes nacería en la *República* de Shirone, lo cual quería decir que él había perdido una pieza importante en el

tablero a causa de esto. Era una derrota absoluta.

Tal vez nuestro regreso había sido un poco prematuro. Quizá habría sido mejor quedarnos un poco más de tiempo e influenciar las cosas para que Shirone todavía terminase convirtiéndose en una república.

Nah, si fuera así de fácil convertir la nación en una república, entonces Orsted no me habría ordenado mantener con vida a Pax.

Sin embargo, probablemente lo mejor era ser completamente honesto sobre cómo había resultado todo. Si existía alguna forma de compensar este fracaso, yo lo haría.

“Bueno, Roxy, yo ahora iré hacia la oficina. Me gustaría guardar la Armadura Mágica,” dije.

“Entiendo. Yo iré a casa y les haré saber a todos que estamos bien.”

Ambos nos separamos en la entrada de la ciudad, y yo me dirigí hacia la oficina. Por alguna razón, Zanoba decidió acompañarme.

“¿Sucede algo?” le pregunté.

“No, pero esa armadura ayudó a mantenerme con vida, así que creí que podría agradecerle a Orsted por prestármela y disculparme por hacer que la destruyeran durante nuestro viaje.”

“Ah, entiendo.”

Era extraño que Zanoba quisiera agradecerle a Orsted directamente. Yo supuse que la maldición de Orsted sería lo suficientemente potente como para apagar cualquier emoción positiva que tuviera Zanoba. Tal vez este repentino cambio era cortesía de la meticulosa investigación de Cliff. Quizá Zanoba podría atacarlo cuando realmente estuviese cara a cara con Orsted, pero siempre y cuando yo lo contuviera, de seguro todo saldría bien.

Sintiéndome confiado, ambos caminamos juntos el resto del tramo hasta la oficina. Yo almacené mi Armadura Mágica, cerré con llave la puerta del almacén, y me dirigí hacia el edificio principal.

Pasamos a través del vestíbulo desierto y fuimos directamente hacia la oficina del jefe.

Respiré profundamente antes de entrar. Después de todo, estaba a punto de reportar un fracaso. No es como si no hubiese fallado numerosas veces antes (sí lo había hecho), pero este era un fracaso considerablemente más grande que los demás. Él podría regañarme por esto.

¿Tal vez tendré suerte y no estará aquí el día de hoy?

Nah. Lo mejor era terminar con esto de una vez.

Bueno, primero lo primero… es hora de golpear la puerta.

En efecto, un llamado cortés podía poner a alguien de buen humor. Yo necesitaba mantener el mío calmado y educado. Levanté mi puño y golpeé la puerta con suavidad.

"¿Rudeus?" se escuchó una voz desde el otro lado.

Y así había sido destruida mi ilusión de que él no estuviera aquí.

A pesar de mi ansiedad, yo ya había planeado de antemano una explicación. Todo lo que debía hacer era apegarme a la verdad y ser honesto con él.

"¡Perdone la intromisión! ¡Yo, Rudeus Greyrat, finalmente he regresado del Reino de Shirone!" Abrí la puerta de par en par, entré, y bajé mi cabeza respetuosamente. Cuando me enderecé, un grito de sorpresa se escapó de mi garganta. "¿¡Gah!?"

Orsted estaba usando un casco de cara completa negro. Solo podía asumir que este nuevo casco—er, este nuevo implemento mágico, supongo—había sido fabricado recientemente por Cliff.

"Parece que has regresado sano y salvo," observó Orsted.

"Eh, s-sí."

Su apariencia me había dejado desconcertado, pero aun así seguí. Yo tenía la intención de dar un reporte sincero y preciso sobre el

fracaso de mi misión. Sí, en efecto. Todo lo que tenía que hacer era decir, *"¡Orsted-sama, he logrado absolutamente nada!"*

Esperen un momento, eso no suena bien…

"Permítame entregarle mi reporte," dije, y empecé mi resumen pragmático de los eventos que habían ocurrido. Destaqué todas las cosas de las que había estado alerta, además de todas las señales que no había notado en ese momento. Mientras hablaba, tuve cuidado de mantener la cabeza fría y dar cada detalle uno a uno, para que así no fuera un problema si él quería ser meticuloso. Mi reporte tuvo cierta estructura: primero, yo describía un evento, luego lo que sentía sobre él, lo que pensaba sobre él, con quién lo había discutido, qué conclusiones saqué, y qué acciones tomé. Después, yo le conté cuáles fueron los resultados. También incluí los motivos que según yo tuvo el Dios Humano, y cómo creía que era mejor actuar en relación a eso. No dejé nada fuera.

"Le ofrezco mis más sinceras disculpas. Fracasé a la hora de cumplir mi deber, y eso provocó la muerte de Pax."

Un ambiente sofocante llenó la habitación. No podía leer su expresión debido a ese casco, y eso solo lo hacía varias veces más aterrador de lo usual. Para ser franco, yo lo prefería sin el casco.

De hecho, mientras estamos en el tema, ¿por qué estaba usando esa cosa? ¿No podía solo—no lo sé—sacárselo mientras habla conmigo?

"El rey del Reino del Rey Dragón, Leonardo Kingdragón, es uno de los apóstoles del Dios Humano. Muy probablemente, el General Jade del Reino de Shirone también es uno. Él los manipuló a ambos para arrinconar a Pax, forzándolo a cometer suicidio," dijo Orsted.

Así que hubo dos apóstoles involucrados esta vez. El Dios Humano había usado al monarca del Reino del Rey Dragón para apoyar a Pax, lo cual luego inculcó en Pax la idea de que tenía que vivir a la altura de las expectativas del rey, para no volver a terminar como un fracaso. El rey le regaló una reina y al Dios de la Muerte, lo cual le dio una gran ventaja. Pero cuando estaba en su punto más

alto, el Dios Humano usó a Jade para orquestar la caída de Pax.

Bueno, esa era mi lectura de la situación. Si el Dios Humano realmente podía ver el futuro, entonces él conocía exactamente cuáles piezas sobre el tablero tenía que mover para llevar a Pax a quitarse su propia vida. Quién sabe si mi interpretación es correcta, pero parecía la conclusión más directa.

"¿Entonces quién era el último apóstol?" pregunté.

"Tal vez el rey del Reino de Bista, a pesar de que existe una buena probabilidad de que él no haya empleado a un tercero."

"Ah, ahora que lo pienso, el Dios de la Muerte mencionó que el Rey Demonio Badigadi pudo haber sido uno de sus apóstoles."

Hubo una breve pausa antes de que Orsted respondiera, "Si él fue un apóstol esta vez, no tiene sentido que no haya hecho una aparición."

Es cierto. Badigadi era del tipo que le gustaba estar en el centro de atención.

En cuanto al Dios Humano, yo era una irregularidad. Así que era probable que él escogiera personas que yo muy probablemente no he conocido. Por desgracia, esta vez había fallado a la hora de leer sus planes. Me sentía patético.

"Si usted quiere, podríamos deshacernos de Jade," ofrecí.

"Es demasiado tarde." La voz de Orsted fue sombría.

"Um… de verdad lamento mucho todo esto."

"Yo fui el que hizo una predicción incorrecta. Después de deshacerme de Leonardo, debí haber ido hacia el Reino de Shirone personalmente, en vez de dejarlo todo en tus manos. Ese fue mi error. Sin embargo…" Su voz se detuvo. No parecía que él fuera a consolarme y decirme que no tenía nada de qué preocuparme. Aparentemente, mi fracaso en esto tendría grandes repercusiones.

"Um, ¿no existe nadie más que pueda servir como un reemplazo

de Pax?”

“No.”

“¿De verdad no hay otra opción?”

Él no respondió.

¿De verdad la República de Shirone era tan importante en sus planes? Yo había tratado de impulsarlo a tomar otro camino, pero él me había rechazado dos veces. ¿Ahora qué? ¿Cómo se supone que salve esta situación?

“Orsted-sama, ¿le importa si hablo?”

Una voz se escuchó detrás de mí. Miré atrás y encontré a Zanoba ahí de pie. ¿Desde cuándo estaba ahí? *Err, supongo que desde el comienzo, ¿no?* Él no había dicho palabra alguna todo este tiempo, así que supuse que estaba esperando afuera.

“Eres Zanoba Shirone, ¿no?” murmuró Orsted como si tampoco se hubiese dado cuenta de la presencia de Zanoba hasta ahora.

No, no era como si—*creo que él realmente no se había dado cuenta de su presencia hasta ahora.* Orsted probablemente no podía ver nada en frente de él con ese casco puesto. De hecho, en ese momento me di cuenta de que él finalmente era capaz de hablar con esa cosa puesta. Eso tenía que significar que también podía respirar, a diferencia de antes.

“Primero que nada, permítame expresarle mi más sincera gratitud por prestarme esa armadura que usé durante nuestro viaje a mi tierra natal. Por desgracia, fue destruida en el proceso, pero felizmente, me salvó la vida.” Zanoba dio un paso al frente y bajó su cabeza.

Yo aún no podía leer la expresión de Orsted debido a ese casco, pero probablemente ayudaba a mitigar el aura amenazante que él de otra forma habría exudado. *Es cierto. Supongo que esa probablemente es la razón por la que lo está usando.* Orsted probablemente había sentido a Zanoba y se lo colocó por esa misma razón.

“Si quieres agradecerle a alguien, debería ser a Rudeus. ¿Eso todo lo que deseas decir?”

“No, no lo es.”

Qué extraño. Hace un momento, yo tenía la impresión de que él solo quería decirle eso, pero ahora dio un paso al frente, como si estuviese tratando de exudar su propia aura intimidante.

“A juzgar por su conversación con mi Maestro justo ahora, asumo que Pax quedó atrapado en medio de su batalla con este enemigo. ¿Esa interpretación es correcta?”

Vaya. ¿Acaso él creía que todo esto fue obra de Orsted? De ser así, ¿tal vez lo mejor sería tratar de detenerlo?

“Aunque a mí me pareció que usted era el único tratando de salvar a mi hermano menor. ¿Es eso correcto?” continuó Zanoba.

“Yo no estaba precisamente tratando de salvarlo, no. Lo que quería era a una persona que nacería en el país que tu hermano construiría.”

Confundido, Zanoba repitió, “¿El país que construiría? ¿Y usted quería a alguien que nacería ahí?”

Orsted estaba siendo más misterioso de lo usual. Para ser honesto, yo también quería saber más sobre todo esto. Sin toda la información, sería imposible para nosotros rectificar la situación.

“Orsted-sama,” intervine, “de ser posible, creo que apreciaríamos una explicación más detallada, por favor.”

Orsted no respondió inmediatamente. El silencio dominó la habitación, y solo fue roto cuando lo escuché inhalar profundamente desde dentro de su casco. Bajo cualquier otra circunstancia, eso podría haber aliviado algo de la tensión en la habitación, pero yo sentí enojo en la forma que inhaló. Mi ansiedad se incrementó.

“Después de convertirse en rey, Pax Shirone habría creado una república,” explicó él.

Él ya me había contado esa parte. Lo que yo quería saber era lo que ocurría *después* de eso.

“Después de que Shirone se convierte en una república, un hombre que en el pasado había sido un comerciante de esclavos terminaría siendo importante. Un hombre llamado Bolt Macedonius. Pax colocaría a este hombre en una posición importante.”

Hah. Entonces la persona clave que necesitábamos era a Bolt Macedonius.

“Bolt Macedonius seguiría siendo una autoridad en la república y echaría raíces ahí.”

“¿Entonces qué papel desempeña?” pregunté.

“El propio Bolt no desempeña ningún papel en mis planes. Pero uno de sus descendientes da a luz al Dios Demonio Laplace.”

¿Laplace? Así que por eso era importante, ¿eh?

“Ahora que Pax está muerto,” explicó Orsted, “no tengo idea de dónde nacerá Laplace.”

En otras palabras, que Shirone se convirtiera en una república era un precursor del renacimiento de Laplace.

“En ese caso, aún podríamos convertir Shirone en una república. O al menos podríamos asegurarnos de que Bolt Macedonius conozca a su supuesta pareja, para que así pueda casarse y tener hijos,” propuse.

“No tiene caso. ¿Realmente crees que no lo he intentado?”

Sin duda Orsted había intentado todo tipo de cosas durante los largos bucles en los que había estado atrapado. Aparentemente el renacimiento de Laplace era un comodín realmente impredecible, y era por eso que Orsted había esperado precisarlo, facilitándole encontrarlo. Yo sospechaba que la República de Shirone no era la única pieza requerida para esta parte del plan de Orsted. Él probablemente había estado orquestando cosas por cientos de años solo para asegurarse de que Laplace renazca ahí. Tal vez algunas de

mis otras misiones habían sido parte de eso. Pero sin un elemento, todo el castillo de cartas había colapsado.

"Llegar hasta el Dios Humano requiere que primero mate a Laplace," explicó Orsted. "Después de que reencarne, él pasará un poco de tiempo con un perfil bajo antes de reunir a sus camaradas y comenzar una guerra. En ese punto requeriría un esfuerzo significativo y una gran cantidad de poder mágico deshacerse de él y sus seguidores, y entonces tendré que enfrentar al Dios Humano inmediatamente después."

"Um, ¿entonces no existe la opción de derrotar a Laplace, tomarse algo de tiempo para recuperar su poder mágico, y luego enfrentarlo?" pregunté para aclararlo.

"La reencarnación de Laplace hace mucho que está escrita en piedra. Siempre ocurre cerca del final de un bucle. He intentado acelerar su renacimiento, pero en vano." Orsted dejó salir un gran suspiro. "Pasar por una guerra como esa significa que no seré capaz de llegar hasta el Dios Humano. Este bucle es un fracaso."

Un fracaso. La palabra hizo eco dentro de mi cerebro, rebotando de un lado a otro. El pedazo de basura dentro de mí gritaba en respuesta, *¿Entonces por qué no fuiste hacia Shirone si era tan malditamente importante?* Pero permanecí en silencio. Él me había confiado esta misión, y yo había fallado. Esta había sido una prueba para determinar mi utilidad.

Supongo que eso significa que todo se acabó para mí, ¿eh? Él probablemente ya se aburrió de mí, ¿no? Asumo que eso significa que se va a dar por vencido con este bucle. Pero si lo hace, ¿dónde me deja eso? ¿Y qué hay de mi familia?

"Es un poco apresurado llamarlo un fracaso en este punto," intervino alegremente Zanoba.

Zanoba, ¿acaso entendiste todo lo que él acaba de decir? Me pregunto si tal vez estaba confundido después de toda esa conversación sobre el futuro y lo que venía.

Él dijo, "Si se acerca una guerra y debemos derrotar a Laplace y sus seguidores, entonces eso significa que debemos comenzar a preparar nuestras propias fuerzas para combatirlos."

"¿Oh?" dijo Orsted.

"No tenemos que reunir un ejército completo, pero de seguro podemos comenzar reuniendo camaradas lo suficientemente poderosos como para luchar mano a mano con Laplace."

Ohh, Zanoba de hecho acaba de decir algo muy bueno. Su plan además tenía sentido. Si el problema principal era que todo esto consumiría el poder mágico de Orsted, entonces todo lo que teníamos que hacer era que Orsted no tuviera que luchar.

"Entiendo que su maldición dificulta que usted reúna tales camaradas por su cuenta, pero tiene a mi Maestro para ayudarlo. Y yo también lo ayudaré." Zanoba dio un par de pasos más hacia el frente y luego colocó una rodilla al suelo, bajando su cabeza. "Aunque mi propuesta solo está basada en lo que entendí de nuestra breve conversación, no negaré que puede estar equivocada."

Parecía una buena idea, incluso si daba resultados o no. Si, como Orsted aseguraba, el renacimiento de Laplace era consistente en todos los bucles, entonces teníamos cerca de ochenta años, más o menos. En el intertanto, podíamos reunir un grupo de poderosos aliados—personas como el Dios de la Muerte o Perugius—quienes podían enfrentar a Laplace cuando regrese. Eso dejaría a Orsted intacto para la siguiente batalla.

"No conozco los detalles precisos de la situación," continuó Zanoba, "pero he escuchado que ustedes dos han combinado fuerzas para luchar contra este *Dios Humano*, como ustedes lo llaman. Este Dios Humano…" Zanoba hizo una pausa y levantó su mentón, mirando directamente hacia Orsted. Luego él colocó sus manos contra el suelo. "¡Él es quien mató a mi hermano menor!" Zanoba presionó su frente contra el piso, postrándose a sí mismo. Al menos lo hizo de una forma menos violenta de lo usual, manteniendo algo de gracia incluso mientras bajaba la cabeza. "Orsted-sama, se lo ruego, permítame ser uno de sus subordinados."

Silencio.

"¡Quiero vengar a mi hermano!"

El cuello de Orsted se movió apenas un poco, como si estuviera mirando en mi dirección. Yo estaba bastante seguro de que él no podía ver nada mientras usaba ese casco, pero tal vez quería que yo interviniera.

"Con Zanoba de nuestro lado, podríamos avanzar mejor con la Armadura Mágica. Creo que la sugerencia que hizo hace solo momentos además es inteligente. Este fracaso ciertamente ha incrementado nuestra carga para el futuro, e incluso un par más de manos que ayuden sería—"

"Entiendo," me interrumpió Orsted, sin molestarse en dejarme terminar. Él asintió y se puso de pie, mirando (o al menos parecía que lo estaba haciendo) hacia Zanoba. "En ese caso, estarás trabajando para Rudeus y recibirás órdenes de él. Si propones que consigamos más aliados, entonces eso es lo que debemos hacer."

"¡Sí, señor!"

Orsted hizo su declaración sin molestarse en quitarse su casco. Zanoba siguió con su frente pegada al suelo todo el tiempo. Y así, yo repentinamente tenía un compañero de trabajo y Orsted un nuevo subordinado.

* * *

Pax estaba muerto, y Shirone nunca se convertiría en una república. Estos dos hechos habían descarrilado mucho el plan de Orsted. Habíamos perdido una enorme cantidad de progreso. Todo porque yo no había tomado las decisiones correctas.

Viéndolo por el lado positivo, habíamos ganado a Zanoba como aliado. No tenía idea cómo influía eso en el panorama general, pero al menos mi Armadura Mágica recibiría mejoras constantes con Zanoba de nuestro lado.

No estaba seguro de si esto era o no beneficioso para Orsted. A

partir de lo que me había dicho, todos mis esfuerzos hasta este punto le habían dado una cantidad considerable de margen de maniobra, pero sentía que mi fracaso esta vez lo había arruinado todo. Tal vez yo me estaba convirtiendo más en una molestia que una ayuda. ¿Acaso mis esfuerzos en el futuro serían suficiente para compensar esto?

No, tenían *que serlo. Necesitaba asegurarme de que lo fueran. De otra forma no tendría sentido que Orsted me hubiese recatado de las garras del Dios Humano.*

Además, si bien Orsted era capaz de abandonar casualmente un bucle para concentrarse en otro, yo tenía una sola vida. Era un milagro que pudiera estar viviendo una segunda oportunidad. Era muy improbable que tuviera la suerte de tener otra.

E incluso si tuviera otra oportunidad para vivir como Rudeus Greyrat desde el comienzo, quería vivir al máximo la vida que tenía ahora mismo. Yo ya había arruinado los planes de Orsted con esta metida de pata. Si seguía haciendo las cosas mal, él podría empezar a verme como un intruso destructor en vez de simplemente como un idiota inútil—no es como si fuera mucho mejor—y deshacerse de mí.

Si no daba vuelta la página y hacía un buen trabajo ahora, no habría una próxima vez. Si Orsted decidía que yo causaba más daños que beneficios, entonces, en el siguiente bucle, yo podría ser usado una vez más por el Dios Humano y tratar de encontrar una forma de regresar al pasado, solo para que mi yo joven sea obligado a luchar contra Orsted y muera. Asumiendo que él no decidiera matarme antes, claro está. Él podría deshacerse de mí cuando yo todavía era un niño en la Aldea Buena, o después de que comencé a trabajar como tutor particular de Eris, o incluso cuando acabábamos de regresar al Reino de Asura después de ser teletransportados al Continente Demoniaco. Lo que decidiera hacer conmigo la próxima vez dependía de lo que ocurriera de ahora en adelante.

Orsted ahora estaba siendo amable conmigo. Estaba seguro de que había una gran cantidad de razones para eso, pero probablemente era un movimiento calculado de su parte. No podía olvidar que él siempre estaba contemplando su siguiente bucle, y que

era perfectamente posible que estuviera tanteándome para ver lo que podía hacer y lo que no.

Durante esta misión, yo como siempre había sido demasiado dependiente de él. En alguna parte dentro de mí, yo había estado convencido de que siempre y cuando obedeciera sus órdenes, él intervendría en mi rescate si terminaba en problemas y necesitaba ayuda. Que las cosas funcionarían mágicamente. Una parte de mí genuinamente creía eso.

No podía seguir apoyándome en Orsted como si fuera una muleta. Me juré a mí mismo que ya no lo haría.

Capítulo 13: No Tiene Nada de Malo Estar Feliz

Con eso fuera del camino, era hora de regresar con mi familia. Eris estaba cerca de dar a luz, así que podría no estar en el mejor estado mental. Ella también se deprimía a veces, tal como cualquier otra persona.

Decidí que Zanoba también fuera hacia nuestra casa. Quería volver a confiarle el cuidado de Julie. No es como si se hubiese quedado más de lo que debía, sino que supuse que ella estaría más feliz con él.

Por cierto, Ginger estaba fuera buscando un lugar en el que pudieran vivir—Zanoba había renunciado a su habitación de dormitorio y ya no era una opción para ellos. Pero, incluso si él decidía no regresar a un dormitorio, ¿no había alguna otra forma de que pudiera regresar a sus estudios en la universidad? Tal vez si se lo solicitábamos a Jenius, él podría tirar de algunos hilos para nosotros. Para ser honesto, yo estaba seguro de que muchos terminaban siendo investigadores como miembros del Gremio de Magos después de sus graduaciones.

“Bueno, Zanoba, espero con ansias trabajar contigo de ahora en adelante,” dije.

“Lo mismo digo, Maestro.”

Al menos Zanoba se quedaría conmigo de ahora en adelante. Eso era algo digno de una celebración. Nuestra investigación de la Armadura Mágica avanzaría de forma constante, y tampoco teníamos que renunciar a vender esas figuras. Ya que Zanoba había perdido su hogar aquí, yo siempre podía pasarle dinero hasta que él pudiera volver a ponerse de pie. Prestar dinero usualmente involucraba problemas innecesarios, pero yo no dudaría si se trataba de Zanoba.

Llegamos a la casa mientras yo estaba perdido en mis pensamientos. Treb estaba enrollado alrededor de nuestra reja. Entre él y el techo verde, nuestra casa se veía como una ecológicamente consciente.

Mientras nos acercábamos, Treb nos abrió la puerta, tal como siempre lo hacía.

"Solo espero que Julie no le haya causado problemas innecesarios a su familia," murmuró Zanoba.

"Estoy seguro de que todo estuvo bien. Ella se lleva bien con Aisha y—"

¡Wush!

Mientras entrábamos a la propiedad, el aire silbó como si algo lo estuviera cortando. Yo instantáneamente supe lo que era; ya había escuchado el mismo sonido miles y miles de veces en el pasado. Alguien estaba practicando con su espada. Solo podía asumir que Norn había regresado para visitarnos.

¡Wush!

Hah. Qué extraño. Los balanceos de Norn sonaban más confiados y seguros que nunca antes. Yo no había supervisado su entrenamiento ya por un tiempo, pero el sonido no había sido tan agudo cuando yo le estaba enseñando. Era más un *wuuush*, no un *wush*, lo cual significaba que la hoja se estaba moviendo a mucha velocidad. Mis propios balanceos nunca hacían un sonido tan placentero.

Sí. De hecho, este sonido me recuerda un poco a los de Eris—

Miré en la dirección de ese sonido, y al principio no pude creer lo que estaba viendo.

De pie ahí había una solitaria mujer, blandiendo una espada de madera que yo había fabricado para ella para practicar sus balanceos. Su cabello era de un rojo tan vívido que parecía que alguien había arrojado un tarro de pintura sobre su cabeza. Y a pesar

del peso del arma—dado que era de piedra—ella la blandía con facilidad, usando una sola mano.

¡E-esa es mi esposa embarazada! ¡Eris!

"Ah, Rudeus," dijo ella al notar mi presencia. "Bienvenido a casa. Regresaste un poco tarde."

"¡E-e-espera un s-segundo!" chillé, tartamudeando incontrolablemente. "¡Eris! ¿¡Qué estás haciendo!?" Yo corrí hacia ella.

No puedes estar haciendo esto, ¿bien? Estás a punto de dar a luz. Sí, sí, entiendo que eres lo suficientemente fuerte como para mover tu espada con facilidad, ¡pero esa cosa es pesada! Flexionar tu estómago de esa forma…

Esperen un minuto. ¿Su estómago…?

Miré abajo hacia su abdomen y lo encontré inesperadamente plano y delgado.

Um… ¿Dónde está mi bebé?

"¿Eh?" dije de la sorpresa. Solo para estar seguro, coloqué mi mano contra su estómago.

Ooh, es increíble. Ella tiene los abdominales marcados, y sus músculos son muy firmes. Esta definitivamente no es la clase de barriga embarazada que había visto antes.

"¿Eh?"

¿Qué diablos estaba ocurriendo? ¿Acaso su musculoso abdomen marcado de alguna forma había comprimido a nuestro bebé como una banda abdominal? Por dios, no.

No, deja eso, me regañé a mí mismo. *Este no es el momento de entrar en pánico.* Tal vez el bebé había sido empujado más al fondo a causa de los abdominales marcados. "¿O acaso ahora está aquí?"

“¿¡Qué crees que haces!?” gritó Eris, golpeándome en el rostro mientras yo sobaba su trasero.

Miré arriba hacia ella, habiendo caído sobre mi propio trasero. Eris había adoptado una postura amplia, cruzando sus brazos sobre su pecho. Su mentón estaba levantado mientras ella miraba abajo hacia mí y finalmente decía, “Ya salió.”

“¿Qué salió?” Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera procesarlas, incluso aunque la respuesta era evidente.

“El bebé.”

“¿El bebé de quién?”

“¡Por supuesto que el mío!”

Eris… había dado a luz… a nuestro bebé.

Mordí mis labios mientras digería esta información y me senté derecho, con las piernas perfectamente dobladas debajo de mí. “Um, disculpa por preguntar, pero ¿aproximadamente cuándo ocurrió esto?”

“¡Hace diez días! ¡Fue muy tarde en la noche, pero yo lo logré!”

¿Hace diez días? ¿Qué estaba haciendo yo en ese momento? Ah, es cierto. Yo todavía estaba en Shirone. Probablemente estaba en la posada con Roxy, y ambos probablemente estábamos—No, no hay necesidad de relatar esa parte. Básicamente, lo que esto quería decir era…

“¿No llegué a tiempo… para el parto?”

“Sí. ¡Habría sido genial si hubieses regresado antes, pero ya es demasiado tarde!” Una sonrisa burlona se extendió por su rostro, como si estuviera tratando de restregarme en la cara que ella fue perfectamente capaz de hacerlo todo sin mí.

Bueno, ¿y ahora qué? ¿Debería postrarme ante ella? No, no era como si yo hubiese hecho algo malo. Habíamos sabido que esta era una posibilidad antes de partir. Pero yo aún no podía sacudirme la

culpa.

Mientras yo estaba demasiado perplejo como para responder apropiadamente, Eris frunció el ceño. "¿Q-qué te sucede? ¿No estás feliz?"

No, ese definitivamente no era el caso. "S-sí estoy feliz, pero tengo algunos… sentimientos encontrados."

"¡Ah! Es cierto. ¡Por supuesto, fue un niño! ¡Su nombre es Ars, tal como el héroe humano de las leyendas!"

¿Acaso la felicidad era la emoción correcta ahora mismo? Yo había fallado a la hora de cumplir la misión que Orsted me había asignado. Había dejado morir a Pax, el hermano menor de Zanoba. Habíamos logrado sobrevivir sin que todo se viniera abajo, pero yo había metido tanto la pata que no habíamos logrado lo que debíamos lograr. El nacimiento de mi hijo eran noticias alentadoras—aunque un poco repentinas—pero considerándolo todo, ¿tenía permitido estar feliz al respecto?

"¡Maestro!"

Mientras yo trataba de digerir mis emociones, la puerta principal se abrió de golpe. Una pequeña figura con cabello naranja salió corriendo. Ella pasó como un rayo a mi lado y se lanzó hacia Zanoba, aferrándose a su muslo.

"¡Ah, Julie! ¡Mi querida aprendiz, he regresado a casa!" Zanoba se agachó, pasando sus manos bajo los brazos de Julie y levantándola en el aire.

Lágrimas comenzaron a bajar a través de las mejillas de Julie. Sus diminutos dedos se aferraron a sus mangas. "He… ¡He estado esperando pacientemente su regreso todo este tiempo, Maestro!"

"Lo sé," dijo él.



Era una reunión conmovedora. De hecho, Julie mostró tanta emoción ante su regreso que yo casi comencé a cuestionarme si mi familia había sido cruel con ella mientras yo no estaba.

Las siguientes palabras que salieron de la boca de Julie fueron impactantes.

"Sabe, yo… ¡yo lo amo desde el fondo de mi corazón, Maestro!"

"¿Oh? ¿De verdad? Nunca me di cuenta de que—"

Antes de que él pudiera terminar, ella lo interrumpió y siguió balbuceando. "Por favor… ¡no vuelva a dejarme atrás de esta forma! ¡Por favor, permítame estar con usted hasta el día de su muerte! Se lo ruego. ¡Por favor…!" suplicó ella, con una voz llena de tristeza. La forma en que habló dejó muy claro cuán preocupada había estado.

Zanoba la quedó mirando, al principio perplejo, pero sus labios pronto dieron paso a una sonrisa gentil. "Ya no necesitas preocuparte," dijo él. "Desde ahora en adelante, estaré junto a ti. Por siempre."

"¡Maestro! ¡Waaah!" Su llanto por él se convirtió en un constante río de lágrimas.

Zanoba la acercó a él y acunó su cabeza contra su hombro. Él parecía estar muy feliz por la reacción de Julie a su regreso.

Ah, es cierto, me di cuenta. *Es cierto que Pax murió, que mi misión fue un fracaso, y que el Dios Humano nos había arrebatado la victoria de nuestras manos esta vez. Pero regresamos con vida. Zanoba, Roxy, Ginger, y yo estábamos sanos y salvos. No perdimos a nadie.*

Eso, al menos, *era* algo que celebrar. No tiene nada de malo estar feliz.

"¡Eris!"

Yo no iba a luchar con la ola de emociones que me inundaba.

Lancé mis brazos alrededor de Eris y le di un beso. Ella al principio estuvo sorprendida, pero respondió regresando mi abrazo y besándome de vuelta. Mis manos bajaron por su espalda, encontrando su camino hacia su trasero. Cuando lo apreté, ella agregó fuerza a su abrazo y profundizó nuestro beso. Tomando esto como una invitación, yo pasé una mano por su pecho y comencé a sobarlo. En el instante siguiente, terminé besando no sus labios, sino el suelo después de que su puño golpeó mi rostro una vez más.

"¡Fuiste demasiado lejos!"

"¡Lo siento!"

Ella chilló de la sorpresa cuando me puse de pie de un salto y la cargué, acunándola en mis brazos como una princesa. Ya no podía aguantarlo. Quería ver el rostro de mi hijo de inmediato.

"¿Y bien? ¿Dónde está nuestro hijo? ¿Dónde?" pregunté ansiosamente.

"¡En la casa!" Extrañamente, Eris no trató de soltarse de mi agarre. Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello, haciendo una pausa solo una vez para apuntar hacia la casa en respuesta a mi pregunta.

"Mm… ¡Maestro!" gritó Zanoba.

"¡Sí, Zanoba!"

"¡Me despido respetuosamente por el día de hoy! ¡Nos volveremos a ver mañana! ¡Asegúrese de agradecer de mi parte a Roxy-sama!"

"¡Así será!"

Después de este breve intercambio, Zanoba se dio la vuelta y se marchó. Aparentemente él no quería entrometerse en nuestra armoniosa familia.

Corrí directamente hacia la casa, atravesé la puerta principal y fui hacia la sala de estar, donde encontramos a dos chicas sentadas en el sillón. Una de ellas estaba acunando un bebé en sus brazos.

“¡Mira, Norn, mira! ¡Acaba de sonreír!”

“¡Aisha! ¡Vamos, déjame tomarlo!”

“Aw, bien,” se quejó Aisha en respuesta. “Supongo que ya *has* sostenido a Lucie y Lara antes. Ah, él está tocando mis pechos. ¿Supongo que debe estar hambriento?”

Norn se encogió de hombros. “Es difícil saberlo. Ambas sabemos cómo es su padre.”

Las dos chicas de catorce años acunaron a mi pequeño y lo adularon en voz alta. Esperen un momento. *¿Mi pequeño*? Eso sonaba como un eufemismo para algo sucio…

“Bueno, Eris, ahora voy a bajarte,” anuncié.

“Bien.”

Mis hermanas notaron nuestra presencia cuando yo bajé a mi esposa. Ellas miraron arriba hacia mí, con sonrisas en sus rostros.

“Bienvenido a casa,” dijo Norn.

“Me alegra que hayas regresado,” dijo Aisha.

Ellas estaban sonriendo. Ambas realmente estaban sonriendo. Yo tuve un repentino recuerdo del rostro de Pax, la sonrisa de autodesprecio y resignada que mostró antes del final.

“Roxy-san nos contó lo que sucedió, “dijo Norn. “Sobre lo mal que lo pasaron.”

“Olvida eso. Es tu turno de tomarlo,” insistió Aisha.

“Ah, sí. Cierto. Nii-san, este es tu bebé, el pequeño Ars.” Después de tomar al bebé en sus brazos, Norn rápidamente me lo entregó a mí.

Yo lo sostuve delicadamente y analicé sus rasgos. El pequeño mechón de cabello sobre su cabeza era rojo, y sus ojos eran exactamente como los de Eris. *Este es mi hijo*… Tal vez se sentía tan

irreal debido a que yo no había estado presente para el nacimiento. Ansiedad se reunió en la boca de mi estómago. Mi pequeño miró arriba hacia mí, estirando sus gorditos brazos hacia mi pecho. Él colocó sus manos contra mí, como si estuviera tratando de sobar algo suave, pero por desgracia para él, mis pectorales eran duros como una roca.

"¡Gwaaah! ¡Aaaaah!" Él inmediatamente comenzó a llorar.

Toda la tensión dentro de mí desapareció, con una sensación de alivio tomando su lugar. *Sí, ahora no tengo dudas. Este definitivamente es mi hijo—y el nieto de Paul.*

"Um, ¿Ars? Ese es tu papi," intervino Norn. "Él no es un extraño."

"O-Onii-sama, ¿estás bien?" preguntó Aisha. Tanto ella como Norn me estaban mirando con preocupación en sus ojos.

Solo momentos antes, ellas dos habían estado sosteniéndolo, llamándolo lindo, y sonriendo mientras lo hacían. Estaba claro lo mucho que ya lo amaban. Yo también sabía que ellas me amaban a mí, como familia.

Una vez más, mi mente regresó a Pax. Zanoba no tenía hijos, pero supuse que algunos de sus hermanos probablemente sí. Pax los había asesinado a todos. A cada uno de ellos. Él no pudo amarlos. Escogió no hacerlo. Él tampoco fue amado.

Ah, me di cuenta. *Tal vez esta era la clase de relación que Zanoba quería con Pax.*

Mi vista se volvió borrosa, con mis ojos llenándose de lágrimas.

"¡Oye! ¿¡Por qué estás llorando!?" se quejó Eris.

"No lo sé. No puedo evitarlo."

"Bien, entonces no me dejas opción," dijo ella. "Dame al bebé. Yo lo sostendré, así que deja de llorar."

"No quiero." Yo sacudí mi cabeza como un niño petulante, siguiendo acunando a nuestro bebé mientras me sentaba en el sillón

entre Aisha y Norn. Las lágrimas siguieron bajando a través de mis mejillas por un rato.

Me pregunto por qué no pude darle a Pax el reconocimiento que él deseaba, incluso al final. Pensé, en ese momento, que yo entendía sus sentimientos. A pesar de lo retorcidos que eran sus motivos, yo debí haber sido capaz de entender su preocupación de ser incapaz de amar a otros. El entorno en el que estaba era tan duro que esforzarse parecía ridículo. También debí haberme dado cuenta de eso. Debí haberlo visto que, a pesar de que las cartas estaban echadas contra él, Pax había escalado con uñas y dientes su camino hacia el trono. Esa clase de reconocimiento tenía el poder de cambiar las actitudes de las personas. Seguro, tal vez yo no lo perdonaría inmediatamente por todo lo que les hizo pasar a Lilia y Aisha, pero debí haber sido capaz de hacer algo para convencerlo de no tomar su vida.

Alguien debió haber escuchado mi llanto, ya que pasos se escucharon bajando las escaleras. Después de unos momentos, Sylphie y Lucie asomaron sus cabezas. Roxy las siguió de cerca, sosteniendo a Lara en sus brazos. Lilia y Zenith, quienes probablemente habían estado en la cocina, también se asomaron por la puerta.

Sylphie probablemente ya sabía todo lo ocurrido gracias a Roxy. Ella me vio llorando y comenzó a acariciar mi cabeza en silencio. Lucie decidió imitar a su madre, subiéndose sobre mi regazo antes de estirar sus pequeños dedos para acariciar mi cabeza.

“Para ser honesta, sí que eres un llorón,” dijo Eris incluso mientras se unía a ellas acariciando mi cabeza. Cada una de ellas estaba siendo muy amable.

“Aisha… Norn…” murmuré, mientras las lágrimas seguían cayendo. “Sin importar lo que ocurra, yo siempre estaré ahí para ustedes. Si alguna vez están en problemas, no lo piensen dos veces para pedirme ayuda. Ustedes pueden pensar que yo no soy muy confiable, pero les juro que haré todo lo que esté en mi poder para ayudarlas.”

Ambas intercambiaron miradas. A juzgar por las miradas en sus rostros, ellas parecían estar pensando, *De hecho,* ahora mismo

estamos preocupadas porque no dejas de llorar.

Yo tenía que recuperar la compostura. Si seguía así, ellas con toda certeza no me pedirían ayuda cuando la necesitasen.

“Bien,” dijo Aisha, “así será.”

“Sí, nos aseguraremos de hacer lo que pides,” estuvo de acuerdo Norn.

Ellas asintieron al unísono.

Bien. Parece que no hay ningún problema con nuestra familia.

Mientras yo sollozaba, miré hacia Roxy y Lara. Ella se veía tan audaz como siempre mientras descansaba en los brazos de su madre.

Fue una suerte que mi vida no hubiese estado en serio peligro esta vez. A pesar de que podría haber sido una historia diferente si Roxy no hubiese estado ahí. ¡Roxy sí que era confiable! Sin importar lo mucho que me esfuerce, yo siempre terminaba siendo débil. Sin ella a mi lado, yo fácilmente pude haber titubeado a mitad de nuestro viaje. Tenía que agradecerle a Lara por montar una pataleta y convencer a Roxy de acompañarme. Ninguna cantidad de gratitud hacia ambas sería suficiente.

“Roxy… estuviste increíble en este viaje,” dije.

“Tú también, Rudy.”

Nuestro viaje había terminado. Había sido uno difícil. Yo había terminado dudando de cosas de las que no debería haber dudado, y me había afectado mucho mentalmente. Todo lo que obtuve de mis esfuerzos fue un fracaso y recordar un trauma. Yo había dejado morir a Pax. Todo se sintió como una pesadilla, pero ahora había terminado. El día de mañana de seguro traería cosas nuevas.

Pero antes de eso, había algo de lo que necesitábamos hablar.

“Familia,” dije, “quiero que todas escuchen con atención lo que voy a decir.”

Ese día, yo le conté a mi familia todo lo relacionado al Dios Humano. Sobre él, sobre Orsted, sobre la intensa guerra entre ellos dos, y todo lo que me había ocurrido a mí en el pasado. Mencioné que Lara podría ser una salvadora en el futuro e incluso expliqué la razón por la que yo estaba cooperando con Orsted. No dejé ningún detalle fuera. Y una vez que dije todo lo que tenía que decir, les pedí su apoyo. Cuando finalmente llegara el momento, quería que ellas estuvieran ahí para mí—y, por ende, para Orsted.

Cada una de ellas asintió. Cada una de ellas—Eris, Sylphie, Roxy, Lilia, y por supuesto Norn y Aisha también—estaban perplejas por este repentino mar de información. Lucie en particular no parecía entender lo que estaba siendo dicho. Pero todas ellas mostraron la misma expresión seria mientras asentían.

Fue como si me hubiese quitado un gran peso de mis hombros.

* * *

Bueno, vamos a repasar los pasos que se requieren para derrotar al Dios Humano.

Para llegar a él, necesitábamos cinco tesoros ocultos pasados de generación en generación entre la gente dragón, tesoros que originalmente fueron creados por sus distantes ancestros. Cada uno de los Cinco Generales Dragón poseía uno, y al usar el arte secreto del Dios Dragón, la puerta del mundo podía ser abierta.

Mi yo del futuro había caído en la desesperación al comprender que él no sería capaz de poner sus manos sobre el último tesoro. Yo sospechaba que Laplace era quien tenía esta pieza final. A juzgar por lo que Orsted dijo sobre necesitar matarlo, asumí que necesitaríamos matar a cada general para obtener su tesoro. El Rey Dragón Maníaco Caos ya estaba muerto, probablemente a manos de Orsted, lo cual quería decir que ya teníamos el objeto que poseía.

Por lo tanto, solo quedaban cuatro Generales Dragón: El Emperador Dragón Sagrado Shirad, el Rey Dragón Abismal Maxwell, el Rey Dragón Acorazado Perugius, y el Rey Dragón Demoniaco Laplace. Era posible que Shirad y Maxwell ya estuvieran muertos; Orsted no compartiría esa información conmigo. Tal vez debido a

que estaba preocupado por mí—posiblemente no quería que yo supiera de sus acciones debido a que podían considerarse como matar a su propia raza—o tal vez él en realidad se sentía culpable sobre lo que había hecho. Especialmente ya que no parecía estar en malos términos con Perugius.

En cualquier caso, la resurrección de Laplace era una parte absolutamente esencial de este plan. Él regresaría eventualmente, renacido como un niño. El objetivo de Orsted había sido saber exactamente dónde renacería; sería más fácil asesinarlo en su cuna.

Por desgracia, nosotros esta vez habíamos fracasado logrando eso. Ya no conocíamos la ubicación del regreso de Laplace, solo que comenzaría una guerra contra los humanos. Orsted necesitaba navegar por ese conflicto y tomar su vida. Parecía ser que conseguir ese último tesoro sería un verdadero desafío, incluso para Orsted. Tan grande como para que termine gravemente debilitado para su posterior batalla contra el Dios Humano justo después de eso.

Por lo tanto, Orsted había declarado este bucle como un fracaso. Aun así, yo sentía que él no se había resignado completamente al fracaso. Definitivamente estaba desanimado por este traspié, pero no se había dado por vencido. De hecho, mientras más pensaba en ello, más estaba seguro de que él había predicho este resultado.

Tomen por ejemplo la situación con Ariel. Orsted dijo que el Reino de Asura enfrentaría una gran crisis en cien años en el futuro, pero eso podía ser evitado si Ariel se convertía en reina. Él además mencionó algo sobre alguien útil que nacería en el Reino de Asura más adelante—no conocía muy bien los detalles sobre eso—pero sospechaba que él quería estabilidad en el Reino de Asura para la guerra contra Laplace. El Reino de Asura era el mayor de los poderes del mundo. Si ellos podían dar una buena resistencia y ralentizar a Laplace, Orsted tendría menos problemas para acabar con él.

También era posible que Orsted pudiera haber sospechado que su resurrección sería diferente en este bucle desde el momento que supo de mí. Existían muchas razones para creer que mi sola existencia hubiera sacado de curso el flujo normal de los eventos que llevaban a su resurrección en Shirone.

Yo encontraba raro que el Dios Humano hubiese interferido con el regreso de Laplace, pero mis dudas rápidamente fueron disipadas. Mientras más pensaba en ello, más me daba cuenta de que si bien las predicciones del Dios Humano no podían predecir los movimientos de Orsted, él ya veía a los Dioses Dragón como enemigos. Si alguien había estado agitando la bandera anti-Dios Humano por siglos, ese tenía que ser Laplace. Él probablemente sospechaba que Orsted reviviría a Laplace para tratar de aliarse con él. En algún momento dentro del bucle de Orsted, el cual era de varios cientos de años, el Dios Humano debe haberse dado cuenta de lo que podría estar planeando él, lo cual lo llevó a tratar proactivamente de obstruir los esfuerzos de Orsted. Eso tendría sentido. Después de todo, cualquier cosa que tratase de lograr el Dios Dragón solo sería perjudicial para el Dios Humano.

En cualquier caso, esta versión del mundo se estaba dirigiendo en una dirección diferente a la que conocía Orsted a partir de sus muchos, pero muchos bucles. Mis días de realizar obedientemente los mandados de Orsted y colocar las piezas clave en el tablero habían terminado. Si sus planes ya estaban completamente descarrilados, no tenía caso seguirlos.

Laplace iba a resucitar. Iba a haber una guerra. Si no derrotábamos a Laplace, no seríamos capaces de llegar con el Dios Humano. Y sería inútil si Orsted necesitaba gastar gran parte de su poder para lograrlo. No había forma de que él pudiera derrotar al Dios Humano en un estado tan débil.

Aquí era donde entraba la propuesta de Zanoba. Necesitábamos reunir aliados. Trabajando de forma separada de Orsted, nosotros podíamos buscar libremente poderosos compañeros para construir nuestras fuerzas. Teníamos entre ochenta y cien años hasta la guerra. Ese era tiempo suficiente para construir una facción anti-Dios Humano y reunir aliados que apoyen a Orsted—o al menos construir los cimientos para reunir tal grupo. Orsted tendría sus propias tropas para el momento de la verdad.

Muy probablemente, yo no viviría lo suficiente para ver la guerra. No sería capaz de participar. Pero aun así podía dejar atrás a esos compañeros y la organización que nosotros construyéramos,

confiando en que ellos llevarían a cabo mi voluntad. Estaba seguro de que Orsted seguiría adelante y mataría al Dios Humano por mí también.

Este sería mi objetivo por el resto de mis días.

Capítulo Extra: El Dios de la Muerte y el Príncipe Glotón

Muchos miembros de la realeza residían dentro de la villa real del Reino del Rey Dragón. No obstante, muchos de ellos no eran específicamente parte de la realeza del Reino del Rey Dragón: estos eran príncipes y princesas de estados vasallos. Oficialmente, ellos estaban estudiando aquí o habían sido traídos aquí como hijos adoptivos, pero, en la práctica, eran básicamente rehenes mantenidos para asegurarse de que los estados vasallos no se rebelasen. Este sistema se parecía al del *daimyo shonin seido* empleado en el Japón feudal para asegurarse de que los subordinados siguieran siendo leales.

En cualquier caso, estos príncipes y princesas no estaban conscientes de su posición como rehenes. Siempre y cuando sus países natales permanecieran leales, su seguridad y estadía seguiría garantizada, permitiéndoles vivir rodeados de lujos. Sin embargo, no todos ellos eran despreocupados. Algunos ambiciosos pasaban ese tiempo mejorándose a sí mismos y manteniéndose alertas por una oportunidad de subir la escalera social.

Pax era una de tales personas. Él tuvo un repentino cambio de corazón un día y se dedicó a estudiar la esgrima, magia, y el mundo académico. Se ejercitaría tanto como podía en la mañana, dejando la segunda mitad del día para la magia y los libros. Pax juró que seguiría este régimen diario, pero un cambio tan drástico en el horario no podía seguir constante por siempre. Últimamente él había empezado a dedicar sus mañanas a un propósito completamente diferente. En concreto, había comenzado a visitar los jardines cerca de la villa real.

"En ese momento fue cuando le dije—*¡Libera a ese esclavo! Yo seré quien lo compre.*" Mientras Pax practicaba con su espada de madera, él compartía una historia con una chica cercana. "Una

confrontación se produjo luego de eso. ¡Matones arremetieron hacia mí y los corté, uno a uno! Su enorme jefe fue el último en retarme. Él tenía un hacha de batalla de al menos el doble de mi tamaño. ¡El jefe dejó salir un rugido tan intimidante que incluso el guerrero más valiente comenzaría a temblar en su lugar, y entonces arremetió hacia mí! ¡Yo esquivé hábilmente su ataque y disparé mi más poderosa magia hacia él, dándole justo en la cara! El hombre se tambaleó unos pasos, y sin perder un instante, yo inmediatamente estuve sobre él con mi hoja. *¡Wuush!* ¡Y él cayó!"

Pax realizó algunos movimientos exagerados con su hoja, incluso empleando magia mientras ilustraba la pelea en tiempo real. Una vez que su historia llegó a su fin, él hizo una pausa para mirar hacia la chica. Ella tenía una mirada vacía, lo cual no le proporcionaba ningún indicativo de lo que estaba pensando. Pero, por alguna razón, Pax fue capaz de leer su expresión. Él al principio no había sido capaz de hacerlo, pero con el tiempo comenzó a darse cuenta de los pequeños cambios en su rostro. Ahora mismo, sus ojos brillaban con más intensidad de lo usual y sus mejillas se habían ruborizado un poco. Ella parecía haber disfrutado genuinamente su historia.

Sudor bajaba a través de la frente de Pax. Él permaneció quieto, congelado en esa pose que había realizado al final de su historia, indicando que había derrotado a su enemigo. Pero pocos segundos después, él se resignó y enderezó.

"Bueno, tal resultado habría sido ideal, pero nada ocurre tan perfectamente como lo imaginas en tu mente," admitió él. "Todo lo que hice fue proporcionar apoyo a mis guardaespaldas con mi magia de viento."

La chica no se veía menos impresionada que antes.

"Aun así, mi señor, usted se convirtió en el líder de los suburbios," dijo ella.

"En efecto. Sin importar cómo sucedió, eso ciertamente es verdad —habiendo derrotado a su líder, yo ahora gobierno los suburbios."

"Increíble."

Pax sonrió. “¿¡Verdad!? ¡Puede que haya tenido un poco de miedo durante toda esa conmoción, pero eso no cambia el hecho de que yo consolidé a los rufianes de Shirone! ¡Adelante, permitiré que me halagues todavía más!”

“Increíble. Absolutamente increíble.”

Benedikte era la dieciseisava princesa del Reino del Rey Dragón. Sus expresiones eran casi inexistentes, dando señales casi nulas de sus emociones, y su tono era apagado de la poca entonación. Aun así, la forma en que escuchaba atentamente dejaba claro lo emocionada que estaba sobre su historia.

Para ser francos, Pax había dramatizado su historia más de lo que le gustaría admitir. En un intento desesperado de mantener algo de dignidad, él agregó la parte sobre usar magia para apoyar a sus guardaespaldas, pero la verdad era que él ni siquiera había hecho eso. Le dolía mentir de esta forma, pero ni una sola alma dentro del reino escuchaba sus historias con tanta atención. Era natural que se dejara llevar un poco.

“Cuénteme… más,” murmuró Benedikte.

Para ser honestos, a ella no le importaba la verdad. Ya que su familia se había dado por vencida completamente con su educación, ella no sabía leer, y nadie más le hablaba como lo hacía Pax. Benedikte estaba confinada a los estrechos límites de la villa real; donde quiera que iba, ellos la trataban como una molestia. Ella despertaba en la mañana, desayunaba, y luego vagaba para encontrar un lugar desierto para pasar el tiempo hasta la próxima comida. Después llegaría la hora de dormir, y comenzaría una vez más toda esta rutina al día siguiente. Dentro de toda esta agotadora monotonía, las emocionantes historias de Pax eran como un respiro de aire fresco. Ella lo disfrutaba.

“Más,” repitió ella. “Cuénteme más…”

“Muy bien. A continuación, supongo, puedo contarte la historia de cuando visité la Fuente de las Hadas. O, al menos, me gustaría hacerlo, pero tendremos que guardar eso para mañana. Esta tarde tengo que asistir a mis clases de magia y mis estudios.”

“… Entiendo.”

“Jajajaja, sí que eres una oyente admirable. ¡Pero no te pongas triste! Todo lo que necesitas hacer es esperar. ¡El día de mañana llegará lo quieras o no!”

Cualquiera viendo a Pax en la actualidad estaría de acuerdo en que él se estaba esforzando mucho. Una vez que terminaba su entrenamiento matutino, él dedicaría sus tardes a sus estudios y su práctica de magia. Sí, Pax admitía sacar la vuelta con frecuencia en las mañanas. Pero practicaba sus balanceos de espada diligentemente incluso mientras compartía sus historias con Benedikte, así que estaba puliendo gradualmente sus habilidades.

En cuanto a su educación formal, él ya no tenía el lujo de tener un tutor privado desde que fue abandonado por Shirone. Pax tuvo que continuar sus estudios por su cuenta basándose en lo que recordaba haber aprendido. Sus esfuerzos persistentes habían mejorado lentamente su reputación dentro de la villa.

“¡Pero antes de eso, debemos ir a comer! ¡Es hora de regresar a la villa!” anunció Pax.

“… Lo acompañaré.”

“¡Jajajaja! No hay necesidad de eso. Para nada.”

Pax se separó de ella y se dirigió a su habitación. Los jardines estaban ubicados al borde de la propiedad, lo cual quería decir que la habitación de Benedikte estaba cerca, mientras que la de Pax bastante alejada. Benedikte siempre se rehusaba a separarse de él, así que ella lo acompañaría parte del camino. A pesar de la forma en que era tratada por las personas, ella todavía era la princesa de una gran nación, y una que activamente trataba de pasar más tiempo con él. Eso era suficiente para levantar el ánimo de Pax, lo cual inevitablemente llevaba a que él divagara.

“Durante mis estudios de magia de ayer, llegué a una conclusión. No fue más que una idea, pero cuando la seguí, me di cuenta de que mis suposiciones eran correctas. Lo cual significa que, desde tiempos inmemoriales, la magia ha sido…”

Desde el exterior, Benedikte se veía como si estuviera desinteresada y en su mundo. Sus ojos, en contraste, estaban llenos de curiosidad e interés mientras lo escuchaba hablar. Las sirvientas que servían dentro de la villa real—y el ocasional invitado aristócrata—los mirarían de forma fría y desaprobatoria.

"¿Ves eso? El gusano inservible de Shirone se está volviendo cercano a la princesa estúpida," resopló uno de los nobles mientras pasaba.

Pax se congeló. Él sintió la urgencia de darse la vuelta y dar un buen vistazo a este idiota, pero se contuvo. Cada vez que escuchaba comentarios como ese, le hacía sentir náuseas—hacía que la bilis subiera hasta su garganta. Él quería darse la vuelta, insultar al culpable y castigarlo por su insolencia. Pero esos terribles deseos permanecieron siendo solo pensamientos. Él sabía mejor que nadie que no tenía poder aquí.

"Solo espera, bastardo. Ya lo verás," murmuró en voz baja, furioso.

La expresión de Benedikte se nubló. Ella no había recibido casi nada de educación, pero eso no quería decir que no pudiera pensar por sí sola. Ella entendía sus circunstancias, y sabía que Pax estaba siendo denigrado por estar cerca suyo.

"Su Alteza," dijo ella. "Yo…"

"¡Suficiente! ¡No lo digas, solo me irritarás!"

Mientras tanto, Pax no lo veía de la misma forma que ella. Él estaba acostumbrado a ser insultado. Pax había enfrentado la misma clase de comentarios todo el tiempo en Shirone.

"Mírame," insistió él. "Mira mi cuerpo, mira estos brazos y piernas. He sido así desde el día que nací. Sin importar lo que haga, las personas siempre hablarán mal de mí. Te garantizo esto: no lo están diciendo por tu culpa."

Él había perdido la cuenta de las veces que ellos habían tenido esta conversación. A pesar de sus palabras tranquilizadoras,

Benedikte se sentía triste. Nunca había salido del palacio, así que no lo entendía bien. Ella no veía qué era tan diferente sobre su bajo y rechoncho cuerpo o sus robustos brazos y piernas. Benedikte no podía imaginar por cuántos comentarios de burla había pasado él a causa de eso.

En cierta forma, ambos estaban en el mismo bote. Era precisamente eso lo que la acercaba a Pax. A pesar de sus constantes quejas sobre que las probabilidades estaban en su contra, él todavía se esforzaba por luchar contra ellas.

"¿Mm?" Pax se detuvo justo cuando cruzaban el límite entre el palacio principal y la villa vecina. "¿Qué es ese olor?"

Un olor penetrante flotaba en el aire, con un origen desconocido. Era profundamente desagradable, casi como si alguien estuviera cremando un cuerpo. Aun así, al mismo tiempo había algo caso aromático en él, como si alguien estuviese cocinando. Mientras más lo respiraba Pax, más despertaba su apetito. Pero él debía preguntarse: ¿acaso algo así de apestoso era comestible? Su curiosidad no podía ignorar el extraño balance de este aroma.

"Parece venir de la plaza de armas," murmuró él. "Estoy intrigado. ¿Vamos a ver?"

"Pero," comenzó a protestar Benedikte.

"Hmph. ¿De verdad crees que alguien te regañará por alejarte un poco de la villa real? Si ellos desearan monitorear tu comportamiento a tal grado, ya tendrían al menos a una persona vigilándote. "¡Bueno, en marcha!"

"Bueno," respondió Benedikte, sonando un poco feliz.

* * *

En el Reino de Shirone había una pintura llamada *Banquete del Infierno*. Describía a cinco nobles mórbidamente obesos realizando una cena. Lo cual no era tan extraño, pero si uno miraba con atención, notaría que los nobles tenían a un esqueleto sirviéndoles la comida. Tres de los aristócratas parecían ser idénticos, conversando

animadamente. Uno de ellos se había dado cuenta y mostraba una mirada de desconcierto mientras se daba la vuelta frenéticamente hacia la persona sentada a su lado. El último miembro de su grupo estaba tendido sobre la mesa. No estaba claro si estaba durmiendo o muerto.

Pax no sabía mucho sobre esta pintura en particular, pero sí recordaba a su hermano mayor, Zanoba Shirone, de pie frente a ella y murmurando para sí mismo mientras estudiaba esta escena. ¿Acaso los hombres ahí querían ser parte de ese banquete? De no ser así, ¿entonces por qué fueron forzados a sentarse ahí? ¿Y quién había preparado la comida que les estaban sirviendo? Zanoba se había estado haciendo tales preguntas en voz alta. Tal vez era debido a ese encuentro que Pax recordaba tan bien la pintura.

Tal vez la pintura estaba describiendo una escena justo como la que estoy viendo ahora, pensó Pax.

Una cocina al aire libre había sido montada al borde de la plaza de armas para enseñarles a cocinar a los nuevos reclutas. Había cinco escuderos sentados en la mesa cercana. Cada uno de ellos estaba mortalmente pálido, con sus ojos vagando constantemente hacia la cocina. El olor penetrante que emanaba de ahí era el mismo que Pax había olfateado antes. El olor solo empeoraba mientras uno se acercaba, al punto de que incluso Pax sintió la urgencia de taparse la nariz.

Sin embargo, lo más intrigante de todo era el hombre que estaba trabajando en la cocina. Él era un esqueleto… o, al menos, su rostro se parecía mucho a uno. Él estaba sonriendo siniestramente mientras estaba de pie al frente de una enorme olla, revolviendo su contenido.

“Jejeje,” rio él para sí mismo. “Solo un poco más y estará listo.”

Las expresiones de los caballeros se retorcieron hasta transformarse en miradas de desesperación, como si realmente creyeran que sus vidas habían terminado—que no había forma de huir de esto.

Tal vez los hombres en esa pintura habían estado en una situación similar. Ellos estaban en lo cierto con lo de no poder escapar.

Después de todo, el hombre cocinando esta macabra comida era alguien a quien Pax conocía bien.

"El Dios de la Muerte Randolph," murmuró él.

Randolph Marianne era conocido como el Dios de la Muerte, quinto dentro de los Siete Grandes Poderes. Él servía directamente bajo las órdenes del General Superior Shagall como un miembro de los Caballeros del Wyrm Negro. No tenía sus propios subordinados y siempre trabajaba solo. Randolph era el caballero más fuerte del reino y básicamente se había asegurado la posición más alta. A pesar de su posición imponente, él había reunido personalmente a los escuderos para servirles una comida. Era evidente la razón de que no pudieran huir; Randolph los superaba figurativa y literalmente.

Sin embargo, Pax no pudo evitar preguntarse de qué se trataba todo esto. "Oigan, los hombres de ahí, ¿qué está ocurriendo?" preguntó él.

"¿Y tú eres…?"

"Pax, el Séptimo Príncipe del Reino de Shirone."

A pesar de ser un forastero, Pax todavía era de la realeza, colocándolo ligas por sobre los hombres aquí. Los hombres comenzaron a pararse de sus sillas para colocar una rodilla al suelo.

"No hay necesidad," los interrumpió Pax. "Tienen permitido quedarse sentados y hablar desde ahí."

Los escuderos se miraron entre sí antes de volver a sentarse. Ellos comenzaron a explicar la situación lentamente.

"Bueno, verá, cometimos un… eh, error fatal durante los ejercicios de entrenamiento."

Hace tres días, el Reino del Rey Dragón había realizado ejercicios de entrenamiento a gran escala para sus fuerzas. Estos hombres eran escuderos del propio General Superior Shagall Gargantis. Si bien los ejercicios habían terminado sin problemas, estos chicos habían metido la pata de una forma espectacular. Ellos no habían asegurado apropiadamente la silla de montar sobre el caballo de Shagall.

Segundos antes de que diera la orden de atacar, él cayó de forma humillante al suelo. Afortunadamente, los sanadores cerca lo trataron inmediatamente, lo cual quería decir que el resto del ejercicio transcurrió sin problemas. Esa fue la única razón por la que solo recibieron un regaño en vez de un castigo más severo. Shagall, mientras tanto, no se salvó de la vergüenza de caerse en frente de cada uno de los integrantes de la familia real presentes para ver los ejercicios.

No había duda del porqué los escuderos estaban tan deprimidos. Su error había traído vergüenza al hombre que ellos respetaban tanto. Si las circunstancias hubiesen sido diferentes, ellos podrían haber sido despedidos en el acto. El resultado había sido relativamente bueno para ellos. Debido a su culpa, le suplicaron alguna clase de castigo al General Superior, pero él solo sonrió magnánimamente y se rehusó. Al principio, los escuderos habían pensado que su reacción fue inquietante, pero no fue hasta hoy que descubrieron la razón.

"Randolph-sama repentinamente nos visitó el día de hoy, diciendo que cocinaría para nosotros."

"¿Y? ¿Cuál es el problema con eso?" preguntó Pax.

"¿Quiere decir que no lo sabe?"

Cierto rumor se había esparcido dentro de los caballeros. Era uno curioso. ¿Por qué uno de los Siete Grandes Poderes, el caballero más fuerte de todos en el reino, se convertiría en un subordinado directo del General Superior? Bajo circunstancias normales, Randolph Marianne debió haber obtenido su propia región sobre la cual gobernar, con cientos de hombres bajo sus órdenes. ¿Entonces por qué siempre trabajaba solo?

Eso era debido a que el General Superior Shagall lo había entrenado para ser un asesino desde muy temprana edad. Shagall era de una raza mixta, con sangre de elfo y humano, y su esperanza de vida extendida le había permitido servir en la cima de las fuerzas militares del Reino del Rey Dragón por muchos años. Él tenía un lado un poco grosero, pero era realmente leal y ampliamente conocido por su honestidad e integridad. Nadie hablaba mal de él.

Pero ¿cómo era posible eso? ¿Cómo un hombre podía permanecer intachable mientras estaba a cargo de una enorme organización como la milicia del Reino del Rey Dragón? Bueno, eso era debido a que él *no era* intachable. Shagall mandó a matar detrás de escena a cada hombre que se ganó su ira, usando al asesino que él mismo había criado—Randolph. Como prueba de esto, solo pocos años después de que Randolph se hiciera ampliamente conocido al público, cada uno de los rivales políticos de Shagall fueron aniquilados. Varios de ellos murieron de enfermedades de orígenes desconocidos o fallecieron trágicamente después de terminar atrapados en un *accidente*.

"Vamos a… ser asesinados… ¡debido a que humillamos a Su Excelencia!" confesó uno de ellos, tan blanco como una sábana.

Los otros cuatro comenzaron a temblar violentamente en sus asientos.

"No… ¡No! ¡No quiero morir!"

"Su Alteza, por favor, sálvenos. Hay… una chica que amo en casa. Todavía ni siquiera le he podido decir cómo me siento… no puedo morir así…"

"Yo al menos quiero encontrar mi fin en el campo de batalla. ¿Ahora voy a ser asesinado debido a un pequeño error durante un ejercicio de entrenamiento? Tienen que estar bromeando…"

"Y pensar que mi padre estaba tan feliz de verme convertido en un escudero…"

Mientras los escuderos lamentaban sus destinos, una voz espeluznante y chillona los llamó, "Ustedes sí que están siendo horriblemente groseros. Escuché que estaban deprimidos después de haber sido regañados, así que decidí prepararles mi deliciosa comida. Eso es todo."

Pax se puso tenso y se dio la vuelta. El caballero con rostro de esqueleto mostraba una sonrisa espeluznante mientras revolvía la enorme olla. El olor era tan hediondo que casi parecía de otro mundo.

“Ahora bien, coman. Una comida deliciosa es la mejor medicina cuando te sientes deprimido,” dijo el Dios de la Muerte Randolph con una sonrisa que casi parecía declarar la intención de robarles sus vidas.

“Urk.” Pax tragó saliva y retrocedió un paso, demasiado intimidado como para no hacerlo. Su suela se estrelló contra algo. Alguien jaló de su manga. Él miró sobre su hombro y vio a la inexpresiva Benedikte jalando de su ropa. Incluso aunque su rostro no mostraba emociones, él podía leer lo que ella estaba pensando—*Por favor, sálvelos.*

¿¡Por qué tengo que salvar a estos idiotas!?

Si Pax no fuese un hombre nuevo, él podría haber dicho eso. Pero esta plegaria venía de una chica que había escuchado sus historias heroicas diariamente. Ella era alguien a quien él *quería* impresionar.

“Randolph,” dijo él.

“¿Sííííí? ¿Qué sucede? Eh… por cierto, ¿quién eres tú?”

“Mi nombre es Pax Shirone, y soy el Séptimo Príncipe del Reino de Shirone. Ya que tuve la suerte de encontrar mi camino hasta aquí, me gustaría ser parte de esta comida tuya.”

“… ¿Oh?”

Personalmente, Pax *en realidad* no tenía la intención de poner esa cosa en su boca. Después de todo, él era un príncipe. Si esta *comida* resultaba ser un veneno, él estaba seguro de que Randolph lo rechazaría.

“¡Sí! ¡Por supuesto que sí, Su Alteza!”

Por el contrario, Randolph aceptó felizmente su petición.

“C-como claramente puedes ver, soy un amante de la buena comida,” dijo Pax. “Lamentarás si me sirves una comida mediocre.”

“Jejeje,” rio el hombre. “Puede que no lo parezca, pero solía tener

mi propio restaurante. Estoy muy confiado de su sabor.”

“*Entiendes* lo que estoy diciendo, ¿no?” dijo Pax.

“Sí, lo entiendo *muy bien*.”

Este hombre está fuera de sus cabales, pensó Pax.

Si este veneno mataba a Pax, el asunto no solo sería entre el Reino del Rey Dragón y el Reino de Shirone; aquí había personas de la realeza de una gran cantidad de países. Un caballero no podría salirse con la suya después de asesinar a uno de ellos. Los otros estados vasallos no lo permitirían. Si el Reino del Rey Dragón mataba a sus rehenes de forma indiscriminada y al azar, ¿entonces cuál era el punto de mantenerlos? Los otros estados vasallos se revelarían.

A pesar de esto, Randolph se veía perfectamente tranquilo. De hecho, él parecía estar retando a Pax: *Si crees que puedes comerla, entonces cómela. Ambos sabemos que solo estás fanfarroneando. Claramente no lo harás.*

O tal vez, pensó Pax, *habiendo escuchado que soy un príncipe de Shirone y habiendo visto cómo me veo, él piensa que a nadie le importará si vivo o muero. ¡Maldita sea! ¡No me importa si él es uno de los Siete Grandes Poderes—no se va a salir con la suya después de despreciarme!*

Pax no podía permitirse morir aquí, aun así, tampoco podía permitirse ser tratado con tal desprecio. Además, Benedikte estaba observando. Él no podía simplemente retractarse porque sabía que al otro lado no le importaba su bienestar.

“¡Bien! ¡Muévete!” rugió él. Pax empujó de su lugar a uno de los escuderos y se sentó a la mesa. “¡Muy bien, adelante! No todos los días uno tiene la oportunidad de probar la comida de alguien tan famoso como el Dios de la Muerte. ¡Mi estómago está rugiendo desde el momento que capté la fragancia de tu platillo!”

Pax ahora estaba siendo desafiante. Si Randolph no creía que él realmente se comería la comida, entonces haría exactamente eso. Él

se la comería, dejando que el veneno lo matase, y por ende trayendo caos a todo el reino. Sabiendo que estaba siendo obstinado, él había aceptado su destino—y todo lo demás que conllevaba.

"¿Oh? Usted es la primera persona que me ha dicho algo así." Randolph mostró una sonrisa espeluznante mientras comenzaba a servir su comida. No tomó mucho tiempo para que el platillo caliente estuviera servido delante de Pax.

Era un estofado, con enormes trozos de vegetales y carne, pero el propio líquido era púrpura. Eso era… preocupante. ¿Qué podía poner uno dentro de un estofado para que se vuelva de *ese* color? No se veía para nada apetitoso, ni tampoco lo era su olor. El hedor era tan apestoso que era difícil creer que venía de algo comestible. Pax no sabía que algo comestible pudiera oler así. Su mente gritaba, *¡Esa no es comida!*

"Urgh…" Él había logrado tomar su cuchara, pero su mano no quería seguir moviéndose.

Los escuderos que estaban presentes lo observaban, con sus rostros mortalmente pálidos. Incluso Benedikte se veía algo preocupada por él.

¡A la mierda!

Pax reunió su coraje, metió la cuchara dentro de la densa mezcla en frente suyo, levantó un trozo de una carne imposible de identificar, y se la llevó dentro de su boca.

"¡Mmph!"

Pax masticó, y luego tragó. Los escuderos miraban boquiabiertos. Ni una sola alma presente creía que él realmente probaría el platillo. Cualquiera podía notar de un vistazo que tenía que estar envenenado.

Después de comer el primer bocado, Pax se quedó sentado sin moverse por algunos segundos antes de finalmente murmurar, "Está sorpresivamente bueno."

“¿¡Eh!?”

“Está sazonado a partir de un estilo asociado con el Continente Demoniaco, así que probablemente no se verá muy apetitoso para las personas de este lugar, pero para mí es sabroso,” dijo Pax.

Sí, se veía tan mal como olía. Pero, por extraño que parezca, una vez que lo ponías en tu boca, su rica fragancia picaba en la nariz, y los complejos sabores de los vegetales permanecían en la lengua. La carne estaba tan tierna como para derretirse instantáneamente, llenando la boca de un sabor exquisito.

Era un platillo intrigante. Él nunca había probado nada ni remotamente similar en Shirone. Mientras comía, Pax se dio cuenta de un entumecimiento en su lengua. Eso probablemente era a causa del veneno. Pero más importante, la mirada en el rostro de Randolph mientras lo comía y alababa el sabor era una escena digna de contemplar. Pax podía darse cuenta de que el Dios de la Muerte no creía genuinamente que él se la comería, y mucho menos que la alabaría.

¡Ja! Incluso si muero en agonía en unos segundos más, al menos puedo decir que superé a uno de los Siete Grandes Poderes. Estaré alardeando de eso desde mi lugar en el infierno, pensó amargamente Pax para sí mismo mientras su lengua seguía hormigueando.

Aún había muchas cosas que él quería hacer con su vida. Pero Pax nunca antes había hecho algo de lo que pudiera presumir, así que al menos tenía algo de lo que podía estar orgulloso con este último acto. Eso le dio algo de satisfacción. Sin eso como consuelo, él podría simplemente haber arrojado el plato al suelo y llorado.

“Quiero más,” dijo Pax, empujando su plato hacia Randolph.

“Um, pero, Su Alteza, preparé esto para los escuderos—”

“¿¡De verdad crees que estos hombres pueden apreciar la calidad de este estofado!? ¡Me lo comeré todo!”

“Su Alteza,” jadearon los escuderos, conmovidos por su

misericordiosa intervención.

Pax golpeó su pecho con su puño y rugió, “¡Suficiente! ¿Qué están esperando? ¿Acaso los escuderos del Reino tienen el hábito de mirar hacia la realeza mientras comen? ¿O tienen algún problema con que me coma toda esta comida? ¡Bueno, no la escucharé! Si tienen alguna queja, entonces llévenla a su señor, Shagall. ¡Díganle que el príncipe de Shirone les robó su oportunidad de probar la comida de Randolph!”

Los escuderos bajaron sus cabezas y rápidamente huyeron del lugar, pero sus expresiones estaban llenas de gratitud, lo cual era algo totalmente desconocido para Pax.

“Hmph.”

A Pax, por supuesto, no le importaba si ellos apreciaban lo que estaba haciendo. Él asumió que ellos pensaban en él como un príncipe glotón que, debido a un capricho, decidió comerse esta comida llena de veneno en su lugar.

Cuando Pax levantó la mirada, él se dio cuenta de que Benedikte se había sentado a su lado. Su expresión era una tan plácida como siempre, con sus ojos vagando una y otra vez entre Pax y su plato.

“Benedikte, ¿también quieres comer un poco?” preguntó Pax.

Ella asintió.

“Lo entiendes, ¿no? Que esta comida está, ya sabes.”

Ella asintió una vez más.

Pax se detuvo a pensar un momento, pero casi de inmediato recordó el cruel ambiente en el que se encontraba Benedikte. Él era el único amigo que ella tenía. Siempre estaba sola, pasando su tiempo en los jardines, mirando hacia las flores—era la princesa solitaria y excluida con quien nadie se molestaba en interactuar. De seguro cada día era miserable para ella. Incluso Pax no sería capaz de soportar esa clase de trato en su lugar.

Con eso en mente Pax no pudo encontrar una razón para

detenerla. Tal vez ella había decidido acompañarlo porque él *era* su único amigo, y si moría aquí, ella supuso que bien podría compartir su destino.

Pax finalmente asintió, “Muy bien, Randolph. Prepara un plato para ella también.”

“¡Sí, sí, por supuesto! Ahh, este sí que es un día maravilloso.” Randolph siguió sonriendo de forma espeluznante mientras servía más de este estofado extraño para Benedikte.

Benedikte tomó su cuchara con elegancia y lentamente comenzó a comer. A pesar de que nunca había aprendido modales, ella sostenía su utensilio de una forma hermosa. Benedikte probablemente estaba imitando lo que había visto hacer a otros.



"… Delicioso," murmuró Benedikte mientras seguía comiendo.

"En efecto, lo está." Pax también siguió comiendo. Al ser un devorador voraz, él solicitó otra porción varias veces hasta que la olla quedó completamente vacía. "Hmph, ¿qué opinas de eso, Dios de la Muerte Randolph? Nos acabamos todo el estofado. Estaba exquisito."

"Sí, ciertamente es un gran honor que ambos se comieran toda la olla."

Pax entrecerró sus ojos. "¿Y bien? ¿Cuándo hará efecto?"

"¿Cuándo hará efecto qué?"

"¿De verdad creíste que no me daría cuenta? ¿Con ese entumecimiento en mi lengua?"

"¡Ooh! Eso. Sí, bueno, debería sentir los efectos en cualquier momento," respondió Randolph con una sonrisa.

En cualquier momento, ¿eh?

Pax se recostó en su silla, mirando arriba hacia el cielo. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que comió al aire libre? Tal vez esta había sido la primera vez para Benedikte. Sin importar lo fría que fuera la forma en que era tratado un miembro de la familia real por sus familiares, no cambiaba el hecho de que sus vidas eran sofocantes. De hecho, la marginación significaba que la familia estaba reacia a permitirles incluso salir, en cambio confinándolos a los muros del palacio.

Al menos sus últimos momentos serían debajo de un soleado cielo azul, y él había comido un platillo delicioso antes del final. No podía haber una forma más placentera de partir. Era como si su propia alma hubiese sido limpiada.

"Ya se siente relajado, ¿no?" preguntó Randolph. "Las semillas Sanshok tienen un fuerte efecto tranquilizante."

"¿Sanshok?" repitió Pax, desconcertado.

“Sí. Es la mejor especia para calmar las emociones de alguien cuando está deprimido o irritado. De verdad quería que los escuderos también la probasen…”

“¿Entonces no es veneno?”

“¿Veneno?” Randolph parpadeó hacia él. “Ah, bueno, las semillas Sanshok sí tienen un color venenoso. Muchas personas tienden a evitar consumirlas por esa misma razón. Pero no necesita preocuparse. Ni una sola alma ha muerto comiéndolas. ¿Mm? Pero usted mencionó una sensación de entumecimiento en su lengua—¿eso quiere decir que usted sabía que yo usé Sanshok?”

“¡N-no, tuve la sensación de que habías usado algo, pero no eso!”

Mientras Randolph ladeaba su cabeza, Pax finalmente entendió la situación—este hombre en realidad solo tenía la intención de invitar a esos escuderos a una buena comida, nada más que eso.

“¡Sí, ya veo, Sanshok!” asintió Pax para sí mismo. “Casi estaba seguro de que habías despellejado a un Kiban y habías agregado su piel al estofado.”

“Ahh, sí, la piel de Kiban también provoca ese entumecimiento en la lengua. Pero, verá, la piel de Kiban no puede darle al estofado ese hermoso color púrpura, ¿o sí?”

Pax asintió pensativamente. “Eso es cierto. ¡Sí, tu ingenio fue muy impresionante!”

“Jeje, aprecio que diga eso. Valió la pena traer ese ingrediente desde el lejano Continente Demoniaco.” La forma en que Randolph sonrió casi pareció sugerir que él había visto completamente a través de la valentía de Pax.

“¡Bueno, suficiente de esto! ¡Benedikte, es hora de irnos!” Pax se puso de pie, incapaz de soportar la penetrante mirada del hombre. “Tengo que asistir a mis clases académicas y mi práctica de magia durante la tarde. ¡No tengo tiempo para malgastarlo aquí, teniendo conversaciones sin sentido!”

“Entiendo,” murmuró ella.

Pax enderezó sus hombros y comenzó a alejarse con Benedikte justo detrás. Ellos no llegaron muy lejos antes de que Randolph les dirigiera la palabra.

"Um, ¿Príncipe Pax?"

"¿Qué sucede?" Pax miró atrás sobre su hombro.

Randolph tenía su sonrisa espeluznante de siempre plasmada en su rostro. Aun así, él parecía estar un poco ansioso, acariciando sus manos mientras reunía el valor para preguntar, "¿Sería posible que yo le vuelva a preparar una comida en el futuro?"

"Así será. Después de todo, tu comida es deliciosa." Pax rápidamente entregó su respuesta y se dio la vuelta para marcharse. A pesar de que él había estado innecesariamente preocupado de que la comida estaba envenenada, el estofado en sí *estaba* delicioso. Esos inusuales sabores muy probablemente no se ajustarían a los paladares de la mayoría de las personas, pero Pax nunca había probado algo parecido. Si Randolph tenía ganas de volver a servirle algo así, él no tenía razón para rehusarse. Pax no estaba mintiendo cuando dijo ser un amante de la buena comida.

"Se lo agradezco," dijo Randolph, bajando profundamente su cabeza.

Después de eso, Pax comenzó a comer regularmente la comida preparada por Randolph.

* * *

"En retrospectiva, de verdad me había resignado a la muerte en ese momento," murmuró Pax, mientras volvía a visitar el pasado distante dentro de su cabeza.

Él actualmente estaba de pie en el descanso de la escalera. La ventana cercana le daba un vistazo del mundo fuera del castillo. Fogatas llenaban el paisaje, con señales de humo subiendo como pilares por aquí y por allá. Él no escuchaba voces desde aquí arriba, pero podía sentir a las multitudes abajo.

Pax estaba dentro del Castillo de Shirone, un lugar al cual había llegado después de esforzarse sin descanso para llegar al trono.

"Yo habría preferido no escuchar la verdad hasta el día de mi muerte," respondió Randolph, de pie a un lado del rey y mirando abajo hacia el mundo. Él se había quitado su parche de ojo, y el ojo debajo emitía una luz deslumbrante. "Ese fue un momento maravilloso, ¿sabe? Me hizo muy feliz escucharlo decir que mi comida era deliciosa."

"No empieces con eso. Puede que no se haya visto apetitosa, pero no estaba mintiendo cuando dije que estaba buena," dijo Pax.

"Jeje, es difícil creerle ahora que sé que usted creía que yo iba a envenenarlo."

Sus voces estaban llenas de emoción mientras conversaban, mirando a través de la ventana. Una casualidad insignificante los había reunido, e incluso después de su primer encuentro, nada emocionante o significativo ocurrió. Todo lo que sucedió fue que cada vez que Pax y Benedikte probaban la comida de Randolph, ellos alababan su sabor. Ellos conversarían un poco mientras él estaba cocinando sus extraños platillos, pero irían por caminos separados una vez que la comida terminaba. El ciclo se repitió numerosas veces, hasta que Randolph se dio cuenta de lo frecuente que era la compañía de Pax. Sería una exageración llamar a Pax su pupilo o aprendiz, pero él sí le ofrecía algún consejo sobre la esgrima y magia.

"Al final, tú y Benedikte son mis únicos aliados," dijo Pax mientras observaba a las personas reunidas afuera.

Ellos sabían que no todas las personas ahí afuera eran enemigos; un caballero había arriesgado su vida aventurándose ahí y regresando con un reporte de su exploración. Sí, no todos ellos estaban en su contra, pero Pax sabía que tampoco estaban de su lado. La inmensa mayoría de Shirone no había bendecido su ascenso al trono. Ellos podían ser sus enemigos bajos las circunstancias correctas, pero nunca podrían ser sus aliados.

"¿Por qué me odian tanto las personas?"

Había sido así toda su vida. Nunca nadie se había aliado con él. Tal vez su apariencia les daba asco; tal vez él simplemente no tenía talento encontrando camaradas. Pax honestamente no tenía idea. Él se había esforzado al máximo a su propia manera, pero después de todos sus esfuerzos, solo Benedikte y Randolph habían permanecido a su lado. Tal vez si él se hubiese comportado mejor, Zanoba y Rudeus—y quizás incluso los caballeros que habían muerto—podrían haber estado dispuestos a permanecer a su lado. Pero ya era demasiado tarde como para reflexionar al respecto.

"Buena pregunta. Las personas con frecuencia también están aterradas de mí, y tampoco tengo ni la más mínima idea del porqué," dijo Randolph, como tratando de consolarlo. Pero en el caso de Randolph, no había duda de que era debido a su apariencia. Si él solo pudiera hacer algo sobre su rostro de esqueleto y esa sonrisa espeluznante, las cosas podrían cambiar un poco.

De hecho, incluso con esos problemas, Randolph aun así se había ganado el respeto del General Superior del Reino del Rey Dragón y numerosos espadachines. Pax no tenía nada así. Él se había convertido en rey, y ahora tenía tanto una esposa que amaba como un excelente subordinado. Pero, por desgracia, solo con eso no iba a gobernar un país. Él no podía ganarse el reconocimiento de las masas.

Tal vez había enfrentado esto de la forma equivocada, pero permanecía el hecho de que tenía muy pocas personas en su esquina. Ya no sabía qué hacer para incrementar sus seguidores. Él necesitaba camaradas, pero no tenía idea de cómo conseguirlos. Pax ahora no sabía qué hacer.

"Randolph," dijo él.

"¿Sí?"

"Cuando muera, llévate a Benedikte y escapen de aquí."

Randolph inspiró de la sorpresa. Durante los numerosos años que había vivido de batalla en batalla, otra persona nunca había hecho algo para que él se volviera consciente de su propia respiración, pero ahora su sensibilidad sobre esto repentinamente aumentó.

“Regresa al Reino del Rey Dragón. Cuando nazca mi hijo, transmítele tus conocimientos sobre la espada y tu talento culinario.”

Randolph no respondió.

“También sobre temas académicos,” agregó Pax. “Dada la ascendencia de nuestro hijo, no hay forma de que le contraten un tutor. Te encargo su cuidado.”

Una vez más, Randolph se quedó en silencio.

“Y me gustaría pedirte que lo felicites lo más que puedas. Dudo que Benedikte sea capaz de hacer eso por sí sola. Ninguno de nosotros fue felicitado mucho.”

Randolph finalmente encontró las palabras y dijo, “Um, ¿Su Majestad?”

Una extraña expresión atravesaba el rostro de Randolph, una que él nunca les había mostrado a otros, ni antes ni después de que obtuvo el nombre de Dios de la Muerte. De hecho, después de convertirse en uno de los Siete Grandes Poderes, él había matado a tantos hombres—decenas de miles de ellos—que los había dejado de ver como personas. Durante sus largos años él solo había puesto tal expresión en un numero contado de ocasiones. Esta era la mirada de un hombre que no quería que la otra persona muriera.

“¿Qué sucede?” preguntó Pax.

“Sabe, usted me agrada,” dijo Randolph.

Pero no podía permitirse pedirle a Pax que no muera. Después de todo, él era el Dios de la Muerte. Al ser el quinto dentro de los Siete Grandes Poderes, él había visto morir a una cantidad incontable de hombres. Randolph había visto a muchas personas escoger una muerte noble sobre una vida insignificante. Él había mostrado sus respetos a cada uno de ellos.

El hombre ante Randolph era un rey. Él tenía un cuerpo mal desarrollado, no era amado por sus ciudadanos, había sufrido una rebelión inmediatamente después de su ascensión, y probablemente sería olvidado con el paso del tiempo, siendo borrado de los registros

históricos. Pero, no obstante, él era un rey. Pax se había esforzado por ganarse el reconocimiento de los ciudadanos y ascendido al trono. Tenía sentido que quisiera morir como un rey. Su orgullo lo obligaba.

“Es por eso que me aseguraré de llevar a cabo su orden, incluso si me cuesta mi propia vida,” terminó Randolph.

“Confío en que lo harás.”

Randolph Marianne había sido llamado un Dios de la Muerte por otros, pero él no era un verdadero dios de la muerte. Randolph conocía al hombre que había ostentado ese título antes que él. El anterior Dios de la Muerte siempre escucharía las últimas palabras de quienes iban a morir. Él honraría su dignidad y la protegería hasta su último aliento. Era por esto que él había llegado a ser conocido como un Dios de la Muerte. Randolph había seguido su ejemplo, debido a que lo respetaba más que a cualquier otro—e incluso había heredado su nombre.

“Bueno, tal parece que el sol está a punto de ocultarse.” Habiendo recibido la respuesta que quería, Pax apartó su vista del mundo exterior y se dirigió hacia sus aposentos. “Voy a despedirme de mi Benedikte. Será nuestro último encuentro. ¿Puedes asegurarte de que nadie nos interrumpa hasta que terminemos?”

“Como desee, Su Majestad.”

Pax desapareció dentro de la habitación, y Randolph tomó su posición afuera. Después de un tiempo, él se cansó de permanecer de pie y bajó las escaleras en busca de una silla. Una vez que estuvo sentado, él colocó sus codos contra sus rodillas y entrelazó sus dedos, descansando su mentón sobre ellos. Él mantuvo su mirada fija en las escaleras y la ventana que yacía justo después de ellas. Era como si quisiera grabar el paisaje—el último vistazo de Pax hacia la ciudad que había gobernado—en su mente.

“Para ser honesto, preferiría que no muera,” murmuró Randolph mientras cerraba lentamente sus ojos.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y llegamos al volumen 19. Un poco antes de lo que esperaba, pero eso es mejor, ¿no? Un mes para traducir un volumen relativamente largo en comparación a los anteriores es muy bueno. En fin, vayamos directamente a la historia.

Como pudieron leer, este volumen gira en torno a Zanoba. Pudimos conocer al personaje más a fondo. Cómo fue cambiando con el paso del tiempo, cuál es su visión de las personas que lo rodean, y finalmente vemos que llega a entender lo feliz que es actualmente con su vida y que hay personas que lo aman. Básicamente creció como persona. Y eso es a lo que todos debemos aspirar, ¿no creen?

El volumen también se concentra en los traumas o sentimientos encontrados que tienen los personajes. Rudeus con sus dudas sobre matar personas, Pax llegando a la conclusión de que nadie nunca había estado realmente de su lado, y Roxy dándose cuenta de que había fracasado como profesora. Rudeus y Roxy pudieron superar de alguna forma sus miedos y arrepentimientos, pero no Pax… él parecía haber cambiado para mejor, pero desafortunadamente, las cosas no siempre salen como las esperas.

Por otro lado, al menos a mí, siempre me gusta que los volúmenes tengan una cuota de momentos sentimentales, y este no me decepcionó. Para terminar, pudimos leer algo sobre el pasado de Pax y ciertamente fue un buen añadido para terminar su historia. No todos son tan malos como parecen, ¿o sí?

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los

créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido